



ENTRE EL PODER Y LA GRACIA. GOBIERNO DE POBLACIONES EN ESPACIOS DE ACOGIDA RELIGIOSOS PARA PERSONAS MARGINALES

Erika Bedon Cruz

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi doctoral i la seva utilització ha de respectar els drets de la persona autora. Pot ser utilitzada per a consulta o estudi personal, així com en activitats o materials d'investigació i docència en els termes establerts a l'art. 32 del Text Refós de la Llei de Propietat Intel·lectual (RDL 1/1996). Per altres utilitzacions es requereix l'autorització prèvia i expressa de la persona autora. En qualsevol cas, en la utilització dels seus continguts caldrà indicar de forma clara el nom i cognoms de la persona autora i el títol de la tesi doctoral. No s'autoritza la seva reproducció o altres formes d'explotació efectuades amb finalitats de lucre ni la seva comunicació pública des d'un lloc aliè al servei TDX. Tampoc s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant als continguts de la tesi com als seus resums i índexs.

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis doctoral y su utilización debe respetar los derechos de la persona autora. Puede ser utilizada para consulta o estudio personal, así como en actividades o materiales de investigación y docencia en los términos establecidos en el art. 32 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual (RDL 1/1996). Para otros usos se requiere la autorización previa y expresa de la persona autora. En cualquier caso, en la utilización de sus contenidos se deberá indicar de forma clara el nombre y apellidos de la persona autora y el título de la tesis doctoral. No se autoriza su reproducción u otras formas de explotación efectuadas con fines lucrativos ni su comunicación pública desde un sitio ajeno al servicio TDR. Tampoco se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al contenido de la tesis como a sus resúmenes e índices.

WARNING. Access to the contents of this doctoral thesis and its use must respect the rights of the author. It can be used for reference or private study, as well as research and learning activities or materials in the terms established by the 32nd article of the Spanish Consolidated Copyright Act (RDL 1/1996). Express and previous authorization of the author is required for any other uses. In any case, when using its content, full name of the author and title of the thesis must be clearly indicated. Reproduction or other forms of for profit use or public communication from outside TDX service is not allowed. Presentation of its content in a window or frame external to TDX (framing) is not authorized either. These rights affect both the content of the thesis and its abstracts and indexes.



**UNIVERSITAT
ROVIRA I VIRGILI**

ENTRE EL PODER Y LA GRACIA. GOBIERNO DE POBLACIONES EN ESPACIOS DE ACOGIDA RELIGIOSOS PARA PERSONAS MARGINALES

ERIKA N. BEDÓN CRUZ



TESIS DOCTORAL

2017

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

ENTRE EL PODER Y LA GRACIA. GOBIERNO DE POBLACIONES EN ESPACIOS DE ACOGIDA RELIGIOSOS PARA PERSONAS MARGINALES

Erika Bedon Cruz

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

ENTRE EL PODER Y LA GRACIA. GOBIERNO DE POBLACIONES EN ESPACIOS DE ACOGIDA RELIGIOSOS PARA PERSONAS MARGINALES

Erika Bedon Cruz

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

ENTRE EL PODER Y LA GRACIA. GOBIERNO DE POBLACIONES EN ESPACIOS DE ACOGIDA RELIGIOSOS PARA PERSONAS MARGINALES

Erika Bedon Cruz

Erika N. Bedón Cruz

**ENTRE EL PODER Y LA GRACIA.
Gobierno de poblaciones en espacios de acogida religiosos
para personas marginales**

TESIS DOCTORAL

Dirigida por

Dr. Joan Josep Pujadas Muñoz

Dr. Eduardo Kingman Garcés

Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

Tarragona

2017

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

ENTRE EL PODER Y LA GRACIA. GOBIERNO DE POBLACIONES EN ESPACIOS DE ACOGIDA RELIGIOSOS PARA PERSONAS MARGINALES

Erika Bedon Cruz



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

HAGO CONSTAR

Que el presente trabajo, titulado ENTRE EL PODER Y LA GRACIA. GOBIERNO DE POBLACIONES EN ESPACIOS DE ACOGIDA RELIGIOSOS PARA PERSONAS MARGINALES que presenta ERIKA NATALIA BEDÓN CRUZ para la obtención del título de Doctor, ha sido realizado bajo nuestra dirección en el Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social de esta universidad.

Tarragona, a 22 de junio de 2017

Dr. Joan Josep Pujadas
Director de la tesis doctoral

Dr. Eduardo Kingman Garcés
Director de la tesis doctoral

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

ENTRE EL PODER Y LA GRACIA. GOBIERNO DE POBLACIONES EN ESPACIOS DE ACOGIDA RELIGIOSOS PARA PERSONAS MARGINALES

Erika Bedon Cruz

AGRADECIMIENTOS

Este trabajado como experiencia de vida, ha sido una hermosa oportunidad para redescubrir a cada instante la amistad, la acogida, el cuidado. De experimentar la gracia y la fidelidad de Jesús, pero también vivir la gracia manifestada en el corazón de todos quienes me acompañaron y construyeron conmigo este trayecto de mi camino y han edificado mi vida. Desde distintos lugares y momentos, los amigos, mi amada familia Quienes siguen a mi lado, y quienes han partido pero se han quedado en mi corazón. Muchas gracias a todos.

Agradezco inmensamente a Joan Josep Pujadas y a Eduardo Kingman, mis maestros, quienes dirigieron este proyecto de investigación, lo que me colocó frente a una gran responsabilidad, pero que me permitió también un aprendizaje continuo. Gracias por sus aportes teóricos, por el conocimiento compartido que me permitió culminar este trabajo. Sobre todo, por su compromiso y apoyo incondicional en todo este proceso. Gracias por dejar una huella en mi vida y trazar un horizonte.

Querida Blanca Muratorio, estás en mi corazón, gracias por tus enseñanzas y tu cariño, por dar el primer paso en esta aventura.

Mi amado Fausto Muñoz, gracias por tu apoyo y amor que alimenta mi vida.

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

ENTRE EL PODER Y LA GRACIA. GOBIERNO DE POBLACIONES EN ESPACIOS DE ACOGIDA RELIGIOSOS PARA PERSONAS MARGINALES

Erika Bedon Cruz

ÍNDICE

RESUMEN	13
INTRODUCCIÓN	15
De mi objeto de estudio	16
CAPITULO I. PROPUESTA METODOLÓGICA.....	25
Los “otros” con los que realice mi trabajo	32
¿Quiénes son estos “otros”? ¿Desde dónde se constituyen?	33
CAPITULO II. MARCO TEÓRICO	43
Formas de coerción –subjetivación.....	52
La vulnerabilidad de la vida	60
CAPITULO III. REMAR UNA DE LAS INSTITUCIONES DE ACOGIDA PARA PERSONAS MARGINALES	65
De la creación de REMAR	65
¿Quiénes son los marginales a los que atiende REMAR?	70
La figura del pastor y el poder pastoral	75
De los matrimonios al interior de la obra.....	89
Proceso de Acogida	97
Casa de primera fase	104
De las empresas de REMAR y el trabajo como terapia de rehabilitación.....	120
¿“Los negocios del Señor” o “mercado de la pobreza”?	123
“Siervos inútiles somos”	130
El trabajo de las mujeres	135
Del trabajo en el Hotel Mont Resataura Zió	138
Un día después del retiro	151
Casas de segunda fase	156
Las tiendas de REMAR	159

CAPITULO IV. LA GUBERNAMENTALIDAD DEL ESTADO ESPAÑOL EN LA ATENCIÓN A PERSONAS MARGINALES	167
La política social ilustrada	174
La “cuestión social” en España. La configuración del Estado de bienestar español.....	180
Políticas sociales y Estado de Bienestar en España	181
Los servicios sociales	183
Sistema de Servicios Sociales	186
Servicios sociales ante la falta de autonomía	189
Servicios sociales ante las necesidades relacionales	191
Servicios sociales ante las necesidades materiales e instrumentales	193
CONCLUSIONES	207
Entre el poder y la gracia	217
BIBLIOGRAFIA	223

RESUMEN

En este trabajo se busca analizar cómo se configura el Ministerio Cristiano REMAR como un espacio de «acogida- encierro» religioso para personas marginales y ver los puntos de confluencia y separación entre ésta institución con los sistemas de gubernamentalidad del Estado Español y más específicamente de la Comunidad Autónoma de Catalunya. Nos interesa analizar las formas propias de funcionamiento en relación al gobierno de poblaciones, que para este caso de estudio, se trata de poblaciones marginales.

Una de las entradas teóricas que nos permiten analizar y examinar los diferentes mecanismos y tecnologías de poder desarrollados al interior de las casas de REMAR, son las desarrolladas por Michel Foucault (2009) sobre la analítica del poder y los modos de subjetivación del ser humano en la cultura occidental. Este espacio entendido como objeto de estudio, nos permite ver como coexisten y se superponen distintas formas de poder dentro de un espacio autodenominado como religioso, que en términos de Foucault, sería un poder sobre la vida, “biopolítica”; pero también un poder sobre las almas, “poder pastoral”. Desde mi experiencia como cristiana, estas reflexiones teóricas, que me han llevado a la necesidad de analizar también la caridad, no solo como formas de poder, sino pensar la caridad desde el cristianismo como posibilidad de otras formas de relacionamiento con el “otro-prójimo”, en este sentido, el pensamiento de Simone Weil, ha sido un referente, para entender la caridad como formas de acogida, cuidado, justicia. Weil (2010).

Mi experiencia de investigación desde un inicio estuvo marcada por un hecho aparentemente aislado a esta tesis, sin embargo se constituyó en la razón para que continuara y me afirmara en este proyecto.

Una mañana después de haber tenido una de las primeras tutorías con mi maestro y director de tesis, Joan Pujadas, en la que hablábamos sobre mi aproximación al trabajo de campo y las implicaciones de hacer una etnografía en un espacio de

control, como las casas de REMAR, dinámicas que iba empezando a descubrir. Salí como todo estudiante con muchas preguntas dando vueltas en mi cabeza, cuestionándome sobre la relevancia de mi proyecto de tesis y fuertes cuestionamientos sobre las prácticas al interior de las casas de REMAR. Entré a la estación del tren, y mientras esperaba a que llegara el mío, un hombre se cruzó repentinamente por las rieles, esto alarmó a algunas personas que lo vieron, mi reacción fue hasta cierto punto de indiferencia, más bien de enojo, por la imprudencia de este hombre, a quien apenas volteé a ver, aunque se paró junto a mí. Pasaron pocos minutos, y cuando vi que estaba cerca el tren que esperaba, me agaché a tomar mi mochila que la tenía sobre el piso. Este hombre que estaba a mi lado, saltó a las rieles, se suicidó. Por obvias razones nos hicieron salir de la estación. Mientras esperaba a las afueras, totalmente consternada por lo que había sucedido, veía a un grupo de hombres que se acercaban una y otra vez a la puerta y hablaban entre ellos, con sollozos. Caí en cuenta, que ellos eran sus amigos, se trataba de un grupo de hombres que vivían en condiciones de marginalidad y que varias veces había visto en la misma estación. Uno de ellos era el que saltó a las rieles...No le miré, no supe quién era el que estaba a mi lado.

En esta investigación, las personas que son acogidas en REMAR, son hombres y mujeres que viven en condiciones de marginalidad, que son tratados desde la ‘indefensión’ y desde la “indiferencia” tanto del Estado, cómo de instituciones como REMAR, que se constituyen en espacios de gobierno de la nuda vida, en términos de Agamben (2006).

La etnografía que se desarrolla como parte de esta investigación, se sitúa en esa necesidad por visibilizar las formas de ejercicio de poder sobre estas poblaciones vulnerables que están acogidas en las casas de REMAR, se trata de una etnografía “desde adentro”, desde la reflexiones de Goffman (2001), en un espacio de control y vigilancia, que permite ver las especificidades desde las que opera REMAR.

INTRODUCCIÓN

Mi primer acercamiento a la ONG REMAR, que significa, rehabilitación de marginados, fue en la ciudad de Quito durante una campaña de evangelización¹ que llevó a cabo Miguel Diez fundador de esa institución, como un evento puente para dar a conocer la obra que venían desarrollando en varios países del mundo, entre estos Ecuador. Aunque no se trataba de un espacio totalmente ajeno, me veía fuertemente atraída por saber más detalles sobre su funcionamiento. En la ciudad de Quito, al igual que en otras ciudades del país es usual ver a ciertos hombres que están acogidos en las casas de REMAR, pedir donaciones en las calles y buses, generalmente son hombres que están pasando por un proceso de rehabilitación, que en el momento de pedir las donaciones hablan de sus experiencias de vida y de cómo REMAR les brinda ayuda. También en las iglesias cristianas tiene mucha visibilidad este ministerio², por ser uno de los más grandes, y se apoya económicamente con ofrendas a lo que se considera una “obra de Dios”.

En el ámbito académico, había conocido la tesis sobre REMAR- Ecuador, realizada por Mares Sandoval (2007), en la que analiza las concepciones que se tiene sobre la salud- enfermedad al interior de este espacio, y los procesos curativos-terapéuticos en la rehabilitación de drogas y alcohol, desde una concepción del trabajo, que encierra unos valores éticos y espirituales propios del cristianismo. Este análisis la autora lo aborda desde una antropología de la religión y desde una perspectiva de las teorías de género.

La coyuntura de la campaña que se desarrolló en Quito a cargo de Miguel Diez, con el fin de dar un informe a la iglesia sobre la labor realizada por REMAR en la atención

¹ Se hace referencia a un culto religioso donde se predica la palabra de Dios.

² Apoyado en la doctrina cristiana al hablar de un ministerio cristiano se hace referencia a las variadas tareas a través de las cuales la iglesia cumple con su misión en el mundo ((Ef 4:11–12), desde distintas aéreas y acciones. Se usa con frecuencia el vocablo para nombrar organizaciones o instituciones para eclesíásticas o iglesias que giran alrededor de la actividad de un evangelista o predicador particular.

de poblaciones vulnerables alrededor del mundo, a la vez que se buscaba recaudar fondos para “el ministerio”, me llevó a profundizar en preguntas que me venía haciendo sobre el sentido mismo de la caridad al interior de las iglesias cristianas. No se trataba de una preocupación puramente intelectual, dada mi doble condición de antropóloga y creyente. Soy una persona profundamente religiosa, que busca comprometerse con su práctica, pero que asume la religiosidad no solo como vinculación con Dios sino con los otros. Esto me ha llevado a interesarme en entender la forma como se organiza la relación con los otros de modo práctico. ¿De qué manera se conciben nociones como las de caridad y justicia al interior de las iglesias?, pero sobre todo de qué modo funcionan de modo práctico.

En el caso de las casas de REMAR tenía la oportunidad de conocer una institución cristiana, o ministerio cristiano de acogida para personas marginales. Me pareció un objeto de estudio interesante que me daba la posibilidad de analizar este espacio que cumplía una doble función, la de ministerio cristiano e institución “asistencial” para personas marginales. Todavía no sabía, por entonces, la relación adicional del ministerio con la policía. Al interior de las iglesias protestantes, a diferencia de lo que sucede dentro de la Iglesia Católica, a partir del Vaticano II, no se publicitan los debates sobre lo que podríamos llamar una antropología y una teología de los pobres. Yo mismo no he tenido la oportunidad de encontrarme con esos debates en las iglesias que he visitado. Existe una preocupante indiferencia sobre qué hacer o no hacer en ese campo, en donde propuestas como las de REMAR se convierten en dominantes.

El caso de REMAR me permitía reflexionar y cuestionarme sobre el sentido mismo de la caridad y de la justicia en las iglesias cristianas. Pero además, el trabajo etnográfico podía darme las bases para entender la relación entre las prácticas y discursos que se manejan al interior de instituciones religiosas para la atención a personas en situación de marginalidad y los sistemas de gubernamentalidad del Estado Español y más específicamente de la Comunidad Autónoma de Catalunya, por ser éste el lugar donde empezaría mi trabajo de campo.

De mi objeto de estudio

REMAR se crea en la ciudad de Vitoria en Álava [España] el año de 1982, en un contexto de ampliación del Estado de Bienestar y al mismo tiempo, como

contrapartida, de fuerte normativización de la vida ciudadana y desarrollo de los sistemas de seguridad. La formación de REMAR hay que verla en el contexto de los debates relacionados con la administración de personas marginales y de manera particular con toda la problemática relacionada con la seguridad, así como el consumo y comercio de drogas a pequeña escala, que para esta década empieza a configurarse además como un problema de salud pública. Se trata de un momento de configuración del “problema de las drogas” en España, como señala Oriol Romani (2004, 2008) como una problemática social de intervención urgente, para lo cual desde el Estado se empieza a desarrollar una serie de procesos asistenciales, entendido como un conjunto de- ideologías y prácticas para la atención-asistencia en el campo de las drogas, articuladas en distintos niveles y con la participación de diferentes actores incluyendo la sociedad civil o tercer sector.

REMAR, se articula a esta gubernamentalidad del Estado desde el agenciamiento de un grupo o sector de la sociedad civil perteneciente a una comunidad autodenominada cristiana evangélica, por medio de la conformación de un “ministerio cristiano.”³ A posteriori y debido al crecimiento y la expansión de este ministerio a otras ciudades en España y en diferentes ciudades del mundo se reconfigura en distintos momentos como una Asociación sin ánimo de lucro, y como una O.N.G.D cristiana, de acogida a personas en situación de marginalidad debido a circunstancias variadas, que tienden a reconfigurarse de acuerdo a la coyuntura, sujetos, en todos los casos, a presión extrema, por ejemplo, migrantes indocumentadas que no han logrado insertarse en el ámbito laboral, mujeres víctimas de violencia o maltrato, personas con VIH, SIDA, y más recientemente refugiados, y una creciente población local, que debido a la crisis económica por la que atraviesa España y con esto, las diferentes Comunidades Autónomas, se encuentran en situación de precariedad o marginalidad⁴, estamos hablando de una población sujeta a condiciones de estigmatización y exclusión

³ Apoyado en la doctrina cristiana al hablar de un ministerio cristiano se hace referencia a las variadas tareas a través de las cuales la iglesia cumple con su misión en el mundo ((Ef 4:11–12), desde distintas aéreas y acciones. Se usa con frecuencia el vocablo para nombrar organizaciones o instituciones para eclesiales o iglesias que giran alrededor de la actividad de un evangelista o predicador particular.

⁴ Así, por ejemplo, idea de marginalidad por desahucios, entra en el nuevo discurso de REMAR a partir del año 2014. Anterior a esto y durante mi trabajo de campo en el año 2012, no estaba totalmente incorporado, aunque en mis indagaciones pude percibir que ya se estaba dando paso a esta noción (ya había esta hipótesis como futura población) dentro del discurso de REMAR. Ahora en la publicidad de la institución se hace referencia explícita a esta población considerada “marginada por desahucios”, así como a los refugiados.

extrema. Una de las peculiaridades de REMAR es que conserva, desde su discurso al mismo tiempo, la calidad de O.N.G.D., esto es de una institución que obedece a los parámetros de una organización de servicio social y de un ministerio. Esta condición de organización de servicio social en España no se le reconoce. No aparece en ninguna Cartera de Recursos y nadie en Servicios Sociales sabe de ellos. Actúan en paralelo con nocturnidad y al margen del Estado. La noción de Ministerio es importante ya que es lo que le da legitimidad dentro de las iglesias cristianas.

La forma como se ha configurado el Estado Español permite la delegación de muchas de sus acciones relacionadas con la atención y el control social a centros ubicados fuera de éste y que son administradas desde las iglesias católica y cristianas, como el caso de REMAR, pero también desde iniciativas de la sociedad civil, como lo analiza Torrens (2014). REMAR, se ha especializado en la acogida y control a un grupo cada vez más heterogéneo de personas en condiciones de marginalidad que son derivadas, desde diferentes instituciones del Estado relacionados tanto con los servicios sociales como con la policía, pero también de acogidas temporales a ciertas poblaciones que fluctúan entre una y otra institución por diversas razones.

Se trata de una serie de acuerdos-convenios, de prestación de servicios sociales que se mueven entre las instancias gubernamentales e instituciones como ésta. Muchos de estos convenios no son explícitos sino que forman parte de las rutinas de la seguridad. Un ejemplo que lo desarrollo en el cuerpo de la tesis son la asistencia en instituciones extra penitenciarias para penados clasificados en tercer grado, con el fin de acceder a un tratamiento específico para deshabituación de drogodependencias y otras adicciones, para la reinserción social⁵. Se trata -como se puede apreciar en los documentos a los que he tenido acceso- de flujos naturalizados entre los centros penitenciarios y los centros de acogida:

“Las prisiones nos dan presos para su rehabilitación, después de un tiempo en estudio y supervisión de las autoridades de la cárcel, vienen a los centros para terminar su condena en un programa de rehabilitación como en REMAR. Se hace una selección muy exhaustiva, se va a las prisiones, se toma contacto con diferentes presos, con los que quieren salir a las reuniones que nosotros fomentamos y entonces después de un tiempo, conociéndoles, viendo la fidelidad en la asistencia, el deseo de venir a REMAR a rehabilitarse (...) y cuando vemos que alguno está maduro, es decir que cumple los requisitos: asistencia, interés y deseo de querer salir del pozo, entonces el equipo de tratamiento los deriva a centros de rehabilitación como REMAR.

⁵ Reglamento Penitenciario. Capítulo VI. Cumplimiento en unidades extra penitenciarias. Art. 182.

El preso que sale de prisión a REMAR a cumplir su condena, tiene que cumplir con todas las normativas del centro, la condena sigue en vigor. Al momento que sale de prisión y entra a nuestra comunidad, REMAR es el responsable directo de ellos, siempre hay un nexo con la prisión, nosotros siempre reportamos informes periódicos de la evolución del preso, así como tenemos el deber inmediato de informar a la institución penitencia de turno si la persona se ha marchado, porque ha habido casos en que las personas aprovechan esta coyuntura para marcharse como fugarse. Entonces, nosotros tenemos que inmediatamente comunicar, pero eso a nosotros no se nos achaca, ni repercute porque nosotros hemos dicho que no podemos forzar a nadie a quedarse, esa es la norma tanto para presos como para no presos. Entonces, si el preso tiene que cumplir la norma de REMAR, nosotros no podemos retener a nadie. Si se va se va, lo que si hacemos es enseguida notificarlo y le ponen en busca de captura notaciones policiales hasta que los encuentran y entonces cumplen su condena en prisión y además son seis meses más por quebranto de condena añadido.

Son convenios y acuerdos con instituciones policiales de Estado, esto se legisla desde Madrid, aunque Catalunya tiene autonomía para gestionar sus prisiones, no depende del gobierno central, pero aun así hay un código de prisiones que contempla que el preso después de un tiempo tenga ciertos privilegios como salidas de fin de semana, temporadas de una semana o que salga todo el día a trabajar y que regrese a dormir a la prisión, es decir de tercer grado, todo esto está dentro de un código legislado. (B. Chicharro. REMAR. Catalunya, 2012).

REMAR, al mismo tiempo que sigue siendo asumido como un ministerio cristiano, forma parte de las acciones de seguridad del Estado, Los Ángeles de la Noche, como se autodenominan los miembros de REMAR que salen a hacer rondas nocturnas por los barrios de Madrid, Barcelona y otras ciudades se acercan a los grupos de marginales para repartirles comida y ofrecerles la posibilidad de unirse a su comunidad. Estas acciones son paralelas a las redadas que hace la policía en esos sectores y muchas veces se complementan. REMAR en su multiforme configuración, se autodefine también como una comunidad terapéutica. Desde el discurso de la institución esta es una de las modalidades en que se “articula” a la red de servicios sociales de Catalunya, lo que el trabajo etnográfico nos ha permitido ver, es que se trata más bien de una estructura paralela y sumergida que, como mucho, complementa o se beneficia de la incapacidad del Estado de hacer frente a todos los casos de marginalidad.

Para abordar este estudio, la tesis se organizó de la siguiente manera. En el capítulo uno, se desarrolla el enfoque metodológico, que para este trabajo parte desde lo que se denomina como un trabajo comprometido, que están presentes tanto en las reflexiones antropológicas de Scheper-Hughes (1995); (2005) como las filosóficas de Simone Weil (2010). Se trata de una aproximación al trabajo antropológico desde una posición de compromiso y en la búsqueda de conceder voz a aquellas personas

que están acogidas en las casas de REMAR, desde un compromiso ético no solo con la práctica de la disciplina, sino como una forma de compromiso y comprensión de sus experiencias de vida, atravesadas por una serie de formas de ejercicio de poder y violencia, tanto afuera como adentro de este espacio de control y disciplinamiento.

La etnografía que desarrollo como parte de esta investigación, se sitúa en esta necesidad por “conocer” visibilizar las formas de ejercicio de poder sobre estas poblaciones vulnerables que están acogidos en las casas de REMAR. Para esta parto de una propuesta de etnografía “desde adentro”, basada en la observación participante, que para este caso de estudio, se trata de un espacio de espacio de control y vigilancia. Para esta aproximación a mi trabajo etnográfico me baso en las reflexiones desarrolladas por Goffman (2001).

Como voluntaria-investigadora, también estaba sujeta a este tipo de relaciones, y tratos, lo que me permitió otras formas de acercamiento con las personas acogidas llegando a identificarme con sus necesidades, su dolor, y experiencias, aunque sin por eso lograr alcanzar toda la dimensión de su vida. En este sentido, el “campo” entendido como el lugar en el que el antropólogo desarrolla su trabajo, para mí ha sido ante todo un espacio de práctica y comprensión social, una parte importante de mi experiencia de vida.

Además de las herramientas propias del trabajo etnográfico, como estrategia metodológica, se hace uso de ciertos medios digitales para el análisis y recopilación de determinados datos, como testimonios, fotografías, artículos de prensa, denuncias públicas, relacionados con la institución en los diferentes contextos donde opera. Se trata de una herramienta de investigación (Beaulieu, 2004), Hine (2004), que me permitió superar algunos límites en el trabajo de campo, por las implicaciones de desarrollar una etnografía en un espacio de encierro y de vigilancia.

En el capítulo dos, presento las discusiones teóricas que me han permitido analizar cómo se configura el Ministerio Cristiano REMAR, como un espacio de “acogida-encierro” religioso para personas marginales, y ver la forma en que esta institución se relaciona con la gubernamentalidad del Estado Español y más específicamente de la Comunidad Autónoma de Catalunya. Para esto me sitúo en la discusión abierta por Michel Foucault (2009) sobre la analítica del poder y los modos de subjetivación del

ser humano en la cultura occidental. Como herramienta teórica me permite analizar y examinar los diferentes mecanismos y tecnologías desarrollados para el gobierno y control de las poblaciones, en este caso específico de poblaciones marginales. Y busco establecer un diálogo con la noción de caridad, entendida esta, no solo como uno de los mecanismos desarrollados por las iglesias para la atención de estas poblaciones, sino desde una lectura del cristianismo, la caridad como posibilidad de establecer relaciones de reciprocidad y cuidado del "otro", en términos de Weil (2010). Se trata, en este sentido, de hacer compatibles dos perspectivas distintas, relacionada la una con la gubernamentalidad y la otra con la noción de justicia. A partir de las reflexiones teóricas desarrolladas por Foucault, se busca visibilizar las diferentes formas que toma el poder no como un inicio o continuum, sino las transformaciones y adaptaciones del mismo en un lugar de acogida cristiano como las casas de REMAR, que posibilita ver como en un mismo espacio se superponen pero también coexisten tanto un poder disciplinario, que se manifiesta en una serie de rutinas de vigilancia y control en los tratos cotidianos, y un poder o gobierno sobre "las almas y la voluntad" como técnicas de poder pastoral.

No se ha buscado hacer un análisis del poder en sí mismo, como una totalidad, sino ver las especificidades de las formas de ejercicio de éste en un espacio que opera bajo nociones tomadas del cristianismo. Y por otro lado, pensar en las tecnologías gubernamentales de poder sobre las poblaciones marginales, en el contexto general del Estado español y de la Comunidad Autónoma de Catalunya. Ver cómo estas formas modernas de gobierno y control, inscritas en la noción de seguridad se conjugan con la antigua tradición de ejercicio del poder pastoral.

La noción de institución total, desarrollada por Goffman (2001) me ha permitido reflexionar sobre la naturaleza totalizante de REMAR, que se pone de manifiesto en los tratos cotidianos, así como en las rupturas que crea la institución entre quienes son acogidos en este espacio y el exterior, es decir con sus redes de apoyo. Desde esta reflexión lo que se ha tratado es de hacer visibles las especificidades desde donde opera REMAR, como una "institución total cristiana", o que opera bajo nociones cristianas, con mecanismos propios de poder y resignificación del poder.

En el marco teórico también he buscado reflexionar sobre la vulnerabilidad de la vida y esto en la medida en que me he topado con ello durante toda mi estancia como

voluntaria y al mismo tiempo etnógrafa en las casas de REMAR. La noción de vidas precarias de Judith Butler (2006) me han ayudado a entender las condiciones generales de la marginalidad, concebida no sólo en términos económicos sino de sujeción a todo tipo de violencia, así como “quiénes son los marginales a los que atiende REMAR”, y las formas en que estas poblaciones son gestionadas. Una institución como REMAR también puede ser pensada como espacio de excepción, donde se gobierna las vidas nudas, Agamben (2006). Solo que la excepción debe ser pensada de manera concreta, a partir de campos específicos de fuerza como el que analizo en esta tesis.

En el capítulo tres, se desarrolla una etnografía de REMAR, a partir de mi experiencia de trabajo de campo en la Comunidad Autónoma de Catalunya, como se señala en la propuesta metodológica de esta investigación, la etnografía de REMAR, se realiza a partir de los distintos espacios-localidades desde donde opera la institución a los que pude tener acceso.

Esta aproximación etnográfica ha sido compleja, por la naturaleza de la institución, por ser un espacio de encierro y control, lo que creaba una serie de dificultades en el levantamiento de la información, por ejemplo, de la información relacionada con la parte administrativa de la institución, pero también de la posibilidad de tener conversaciones abiertas con las personas acogidas, porque constantemente éramos vigilados. La presencia de los pastores o encargados hacía que las conversaciones sean guiadas hacia el discurso de la institución. Solamente cuando pude establecer una relación más cercana con las personas acogidas en medio de las tareas que nos asignaban fue posible tener acceso a otro tipo de información y sobre todo a otro tipo de percepciones. De la misma manera, en el día a día, se iban poniendo de manifiesto unas formas específicas de poder al interior de este espacio que en un principio se buscaba ocultar. En este sentido, la etnografía que hago de REMAR, busca dar cuenta de los tratos cotidianos y las formas en que está constituida esta institución.

En el capítulo cuatro, se busca trazar un esbozo histórico que permita ver las distintas formas y sentidos que históricamente va tomando la “cuestión social” y la atención hacia la marginalidad en el Estado Español y de manera más específica, en la Comunidad Autónoma de Catalunya. Esto supuso una aproximación a las leyes, las políticas y mecanismos, las instituciones relacionadas con la atención a las

poblaciones marginales, pero también a los cambios en las mentalidades y en las formas de representación. En este capítulo, se buscó analizar las formas de relacionamiento de instituciones como REMAR, en la gubernamentalidad del Estado.

Tengo que hacer referencia a que, en mi carrera como antropóloga, tenía ya la inquietud por trabajar sobre instituciones totales, asumiendo para esto las reflexiones conceptuales desarrolladas por Goffman (2001), que abre un campo de visibilización de las relaciones cotidianas al interior de estos espacios, pero también motivada por las entradas conceptuales desarrolladas por Foucault (2009) sobre la analítica del poder en el gobierno de poblaciones marginales. Buena parte de estas preocupaciones sin duda fueron el resultado de mi participación en las investigaciones históricas sobre este tipo de instituciones en el caso de Quito, coordinadas por Eduardo Kingman, en las que analiza las relaciones existentes entre las instituciones asistenciales administradas por la Iglesia y el Estado y particularmente con la Policía en la transición de la Caridad a la Beneficencia Pública. Entre estas investigaciones está el trabajo que hemos venido desarrollando conjuntamente y con la participación de Ana María Goetschel, sobre las Religiosas del Buen Pastor, una institución católica de reeducación de mujeres en Ecuador. Aunque temporalmente esta investigación comprende el último tercio del siglo XIX y comienzos del XX, nos ha abierto la posibilidad de ver como se relacionan estas instituciones con lo que Foucault denomina el gobierno de poblaciones, tomando en cuenta las especificidades del contexto histórico y local. La perspectiva desarrollada en este trabajo me ha proporcionado elementos de comparación importantes para el desarrollo de esta tesis.

Agradezco inmensamente a Eduardo Kingman por la oportunidad que me ha brindado de ser parte en estos procesos, del aprendizaje en estas experiencias y a lo largo de mi trayectoria académica, pero también por acompañarme y guiarme en estas reflexiones teóricas, que me han llevado a la necesidad de analizar también la caridad desde mi experiencia como cristiana, es decir, pensar la caridad desde el cristianismo como posibilidad de otras formas de relacionamiento con el “otro-prójimo”, lo que me supuso una búsqueda de un marco teórico en esta línea de reflexión. También tengo que agradecerle a Eduardo Kingman, por introducirme no solo en el pensamiento de Michel Foucault, sino en el de Simone Weil, que sin duda es un

desafío y un camino que apenas empiezo a descubrir, pero en el que me encantaría seguir profundizando, sus reflexiones teóricas me han permitido pensar en la caridad como formas de acogida, cuidado, justicia. Weil (2010).

No puedo pasar por alto, agradecer a Joan Josep Pujadas, por la acogida a este proyecto de investigación, y reconocer sus generosos y constantes aportes teóricos, pero también la sensibilidad y compromiso para involucrarse en una lectura crítica de la problemática que plantea esta propuesta, sobre REMAR y las formas de gobierno de estas poblaciones. También le agradezco por la acogida que me ha brindado como estudiante, por toda la atención y solidaridad a lo largo de este proceso. Quiero dimensionar su apoyo, porque esto me ha permitido no solo ubicarme en un contexto que era ajeno para mí, sino porque su acompañamiento a lo largo de la investigación me ha ayudado a darle forma a este proyecto. Sus aportes metodológicos también me permitieron dimensionar sobre las implicaciones de hacer una etnografía en un espacio de control, a la vez totalizante, desde la perspectiva de Goffman (2001).

Por último quiero agradecer a alguien que sin estar ya presente entre nosotros me introdujo en los secretos del trabajo etnográfico y es la gran antropóloga argentino-canadiense y maestra Blanca Muratorio. Gracias a ella aprendí a amar, siendo cristiana, las “imágenes sagradas” del arte, la cultura y la religiosidad popular de mi país.

CAPITULO I. PROPUESTA METODOLÓGICA

Al terminar una de las campañas de evangelización que hizo REMAR, en la que se mostraba a la iglesia la obra social que venía desarrollando el Ministerio, se dispusieron a la salida de la iglesia unas mesas, con algunos artículos para la venta, traídos desde distintos países, se trataba de llaveros, adornos varios y libros. Me sentí atraída por el título de un libro que finalmente compré, “Id por todo el mundo”, en este se hablaba de las experiencias espirituales y de la historia del ministerio REMAR en cada uno de los países donde se desarrolla. El autor de este libro es el mismo Miguel Diez, fundador de REMAR. Un hombre de voz grave, alto, con una postura erguida que denotaba su autoridad, en el medio cristiano es considerado como un predicador reconocido, sobre todo con apariencia de un empresario exitoso y poseedor de un gran carisma. Al acercarme a él para pedirle que me firmara el libro, me hizo una invitación a conocer su ministerio, y de manera muy directa también me invito a “trabajar para la obra de Dios”, me entregó una tarjeta con sus datos y me sugirió contactarme con la institución, cuando “Dios me haya confirmado el poner mis dones y talentos para su obra”, casi asegurando de manera expedita que tendría una confirmación de Dios para esto. En el cristianismo se usa mucho el tema del “llamado”, aspecto que desarrollaré más adelante, para dar cuenta de las razones que sirven de base a la narración sobre la creación de REMAR, pero también para dar cuenta de la manera en que la gente es incorporada a la institución como voluntarios, para el trabajo y “servicio a Dios”.

Después de algunos meses, me puse en contacto por correo electrónico con Miguel Diez, solicitándole que me permitiera trabajar como voluntaria en las casas de REMAR, y solicitándole además que me permita realizar mi trabajo de investigación en este espacio. Previamente habíamos conversado sobre los estudios de doctorado que empezaría yo a cursar en Catalunya. Miguel Diez, me respondió de manera casi inmediata, aceptando mi propuesta y me puso en contacto con el pastor Benito Chicharro, quien dirigía en ese tiempo la casa de REMAR en Barcelona y la tienda de rastro ubicada en la Av. del Paral·lel, para que me recibiera y me ubicara en una

de las casas para empezar mi trabajo. Decidieron que empezara en la casa de acogida de Tarragona, que es considerada una casa de “matrimonios”, sin embargo en esta casa también había una mujer que estaba en primera fase⁶, a parte de ella, una pareja de voluntarios y el pastor y su familia. En la etnografía que desarrollo a continuación doy cuenta de la ambigüedad y de las arbitrariedades con las que se asigna a las personas a las distintas casas de REMAR. Este fue el primer punto de contacto y a partir del cual empezó mi trayectoria por la institución. Esto por un lado me permitió la estancia del trabajo de campo y poder conocer las dinámicas y formas de relacionamiento cotidianos y ver la manera como está constituida esta intuición, pero también me motivaba la posibilidad de aportar desde mi experiencia como cristiana dentro de las casas de acogida.

Como cristiana estoy constantemente atravesada por una serie de supuestos doctrinales y por una experiencia religiosa, esto a la vez que me ha permitido identificar y comprender con facilidad ciertas prácticas e identificar las maneras en que se usan ciertos discursos y nociones religiosas de manera descontextualizada y como formas de ejercicio de poder, también me ha exigido una constante autocritica con relación a las dinámicas al interior de este espacio, ya sea para poder mirar las formas de ejercicio de poder, pero también para ser sensible a estos momentos de escape y formas de relacionamiento con el otro, que están basadas en las nociones teológicas de caridad entendida desde el cristianismo como formas de cuidado, de amor y acogida en términos de Weil (2010).

Mi trabajo etnográfico no solo ha sido complejo por este hecho, sino también por lo que implica hacer una etnografía en un espacio de control, de disciplinamiento, donde constantemente se es vigilado, donde los tiempos son totalmente controlados y casi no queda espacio para conversar ni para escribir. A través de mi experiencia bajo la figura de voluntaria-investigadora, pude experimentar el funcionamiento y las lógicas sobre las que se sostiene la institución, pero también lo que implicaba buscar constantemente la forma de robarle segundos a los minutos, buscar espacios de escape y rehuir a las miradas de reproche por estar conversando, leyendo o pensando. En mi caso específico, el tener que negociar constantemente un tiempo para poder

⁶ El Sistema de acogida en REMAR, se organiza por fases y casas de acogida, al respecto se profundiza en el capítulo tres de esta investigación.

hacer entrevistas que por lo general terminaba siendo en las horas de la noche o en momentos fugaces como la hora de almuerzo, cuando era posible almorzar, dadas las agotadoras jornadas de trabajo [al escuchar las entrevistas caigo en cuenta que hay mucho ruido alrededor, sobre todo gritos, algo que en el día a día llegó a ser aceptado como normal e imperceptible], muchas notas de campo, las largas jornadas de trabajo eran a su vez una oportunidad para establecer largas conversaciones durante el día. Como voluntaria, al igual que cualquier otra persona de las casas, tenía muchas horas de trabajo asignado, lo que me dejaba poco tiempo para leer, escribir, pero me daba la oportunidad de observar, de vivir en lo cotidiano con todas las personas, analizar las relaciones, a la vez que las sufría. Experimentar la abrumadora necesidad y presión que crea la institución sobre la gente acogida, por el trabajo, “hay que trabajar para ayudar a los otros”, “trabajar para dar de comer a los hambrientos”, “trabajar por los niños de África y del tercer mundo”. Una sujeción del cuerpo pero también del alma, un condicionamiento para no sentir, no pensar al que se refiere Weil (2010) después de experimentar la vida de las fábricas. La institución como mecanismo de poder y sujeción, hace que cada persona acogida se convierta en un instrumento-objeto de producción al interior de ésta. Pude mirar a la gente trabajar hasta quedar totalmente agotada, pero también vivir la sensación del trabajo agotador, esto de alguna permitió unas formas de relacionamientos con la gente acogida, basadas en la condescendencia, el apoyo y la complicidad, sobre todo cuando alguien cometía un error o no podía hacer una de las tareas encomendadas.

El estrés de la gente que batallaba entre la ansiedad de la abstinencia y el encierro, las peleas constantes y el ambiente de agresividad también nos atravesaba a todos. Esta experiencia de vivir el encierro al igual que las otras personas, me permitió entender las angustias e incertidumbres de quienes tienen que organizar su vida día a día en función de éste espacio y en ciertos momentos el cuestionamiento, ¿Que voy a hacer al salir de aquí?, sin tener al menos alguna certeza de sus posibilidades. Yo misma pude experimentar la sensación de encierro, al pasar largas jornadas de trabajo, pero también largas noches sin poder dormir, en medio de los quejidos de mi compañera de habitación que sufría fuertes dolores del cuerpo y del alma. La angustia de querer salir, de escuchar un oscuro silencio que rodeaba la casa y saber que no hay a donde ir, que no existe un afuera, esto en mi caso era relativo ya que tenía la posibilidad de entrar y salir de las casas, de hecho esa fue mi estrategia.

Personalmente una de las cosas más difíciles que pasé en mi trabajo de campo fue superar la sensación de encierro, es algo que asfixia, aprisiona, entorpece. Con el tiempo entendí que esta sensación no es por el espacio sino por la ausencia de aire y de luz. Se trata de la sensación de no tener a donde ir, de no tener opciones, de saber que tienes que permanecer ahí, de “no poder tener voluntad”, esto es algo que desarrollaré más adelante.

Esta forma de relacionamiento con el espacio, las experiencias cotidianas, las relaciones con las personas acogidas, se configuró como algo más que un trabajo de observación participante, se constituyó en una experiencia personal en un espacio de encierro, que marcó la manera en que pude relacionarme con las personas con quienes desarrollé este trabajo. Blanca Muratorio, se refiere al “campo” [lugar en el que el Antropólogo desarrolla su trabajo], ante todo como un espacio de práctica social, en el que “lo dialógico no es un decisión teórica (cómo incluir las voces del otro en un texto) sino una necesidad cotidiana de entrar en relaciones sociales con el Otro, para sobrevivir y para obtener los “datos” de los cuales depende nuestra vida académica y es allí donde encontramos al Otro como sujeto situado en el presente” (Muratorio, 2005: 7). Se trata, desde la perspectiva de Muratorio, de una búsqueda por entender las “sutilezas y profundidades de un proceso social determinado” (Muratorio, 2014), pero sobre todo de establecer relaciones sociales basadas en la confianza y respeto.

En este sentido, el trabajo de campo no es exclusivamente un método sino una forma de relacionamiento por el cual tratamos de entender cómo otros seres humanos, revelan las situaciones cotidianas que confrontan a partir de sus marcos de pensamiento que dan coherencia a sus vidas desde una experiencia de relacionamiento, (Muratorio, 2005)

En este sentido, las casas de REMAR se constituyeron no solo como en el espacio en el que hice mi trabajo de campo, sino el espacio en el que desarrollé una serie de relaciones significativas con algunas personas acogidas y otras voluntarias. Cuando llegué a España no tenía el dinero suficiente para mi estadía en el país durante el tiempo que duraría la investigación, en la casa de REMAR en Tarragona, conocían de mi necesidad, tanto la esposa del pastor como Olga, una de las voluntarias, en varias ocasiones al terminar el trabajo en las casas o en el hotel, me regalaban algo de comida y algunos artículos de aseo para mi uso personal, Olga siempre fue muy

amable y me acogió con mucho cariño, lo que no puedo dejar de reconocer y agradecer. Esta situación económica tan precaria fue una dificultad para mí durante mi trabajo de campo, pero también me permitió experimentar la acogida y el cuidado como formas de relacionamiento, no solo desde algunas personas de REMAR, sino también desde mis amigos y compañeros de FLACSO, incluido Eduardo Kingman, que desde Quito me hacían llegar dinero para poder sobrevivir [al otro lado del charco].

Durante mi trabajo, tuve la oportunidad de desarrollar una linda relación con algunas mujeres jóvenes que estaban en primera fase dentro del proceso de acogida, por ser con quienes pudimos compartir las habitaciones y las jornadas de trabajo, pero también porque existía una relación más horizontal. El ingresar a las casas de REMAR bajo la figura de voluntaria, con relación a las mujeres acogidas me situaba en una posición de poder o autoridad, las personas voluntarias son los encargados de controlar las actividades y a las demás personas acogidas, se les delega otro tipo de responsabilidades y “confianza” al interior de las casas. En determinadas circunstancias tienen un trato diferenciado, sobre todo con lo relacionado al trabajo, aunque de la misma manera se encuentran insertas un mismo campo de poder. Sin embargo mi postura fue no “gozar” de dichos privilegios y busqué otras formas de relacionarme con la gente al interior de las casas, tanto con las mujeres acogidas, como con las autoridades, aunque no siempre fue posible escapar de esa figura. Pero también en este espacio se pusieron de manifiesto una serie de tensiones, y disputas que tuvieron que ser constantemente negociadas y superadas.

La propuesta metodológica que planteo para esta investigación no es solo la de la investigación participante sino la de la “etnografía multilocal” desarrollada por Marcus (2001), que a diferencia del método etnográfico tradicional, busca salir de los lugares y situaciones locales de la investigación etnográfica convencional “al examinar la circulación de significados, objetos, e identidades culturales en un tiempo espacio difuso” (Marcus, 2001:2), esta etnografía parte de un objeto de estudio que no puede ser analizado si se encuentra centrado en un sola localidad, por el contrario se logra mediante el establecimiento de distintos puntos de observación capaces de captar la desterritorialización y la fragmentación en la que se sitúa un mismo problema de investigación, rompiendo de ésta manera los convencionalismos

más arraigados en el proceso de constitución del marco etnográfico. “(...) esta etnografía móvil toma trayectorias inesperadas al seguir formaciones culturales a través y dentro de múltiples sitios de actividad”⁷ que a la vez que permiten el entendimiento de varios sujetos-objetos situados, permite una comprensión etnográfica de aspectos del sistema en sí mismo. La necesidad de desarrollar una etnografía multisituada responde a las propias condiciones de los sujetos en el mundo contemporáneo. El funcionamiento de las casas de REMAR no puede entenderse fuera de un sistema constituido a nivel internacional, tampoco puede entenderse fuera de su relación con la calle.

La etnografía multisituada me permitió ubicar varios puntos dentro de la investigación para analizar las formas concretas como se organizan estos espacios, en lugar de tomar como punto de partida el Estado, como una totalidad. Refiriéndonos a estos espacios no solamente como lugares geográficos, sino también simbólicos. Así mismo, esta propuesta metodológica, me permite ver como los discursos y prácticas que se configuran como formas de poder en REMAR, se constituyen como un modelo de gobierno de poblaciones marginales en los distintos países en los que se desarrolla esta institución. El carácter multilocal de esta etnografía no parte del hacer un trabajo etnográfico en cada uno de estos países, por el contrario el carácter multilocal está dado por el objeto etnográfico [REMAR] y la naturaleza de esta institución, que desarrolla una serie de prácticas que se reproducen en los distintos espacios donde esta opera, como modelos de pensamiento, y que se reconfiguran en cada contexto de acuerdo a las especificidades de las poblaciones.

El trabajo etnográfico se llevó a cabo en la Comunidad Autónoma de Catalunya, en las casas de acogida de REMAR en Tarragona, Barcelona y Martorell, así como en las tiendas de rastro, también llamadas tiendas solidarias, en Reus, en Barcelona y Martorell. Otro espacio de REMAR donde desarrollé mi trabajo de campo es el Hotel Mont Restaura Zió, que es parte de la cadena de hoteles que tiene REMAR en España, y finalmente en la Iglesias Cuerpo de Cristo en Barcelona, a las que asistí durante todo el tiempo en mi estancia de investigación. Todas las personas que están acogidas en las casas, así como voluntarios tiene la obligación de asistir a la iglesia los días domingos, al tratarse de una institución “cristiana” todos los miembros deben

⁷ Idem.

compartir una misma “fe”, aunque sin duda, esto no siempre es así. De todas maneras de lo que se trata es de cumplir con uno más de los requerimientos y disciplinas de la institución. Hay quienes si comparten la fe y ven el servicio religioso del día domingo un espacio de retiro espiritual y renovación. En este sentido, desde mi experiencia como cristiana, veo en este espacio de culto también el espacio donde se manifiesta la gracia, y se rehúye a las formas de poder.

El tiempo de permanencia en cada uno de este espacio varió de acuerdo a las decisiones de la institución. Al igual que el resto de voluntarios yo había pasado a ser parte del engranaje institucional, de modo que me permitían estar en uno u otro lugar, de acuerdo al trabajo que REMAR requería de mí, pero sobre todo del tipo de relación que habían decidido establecer conmigo. Esto hizo que tenga que cambiar constantemente mi cronograma de actividades y buscar adaptarme a sus tiempos y requerimientos. En las tiendas de rastro, por ejemplo, no me permitieron “ayudar” [trabajar] La etnografía que pude hacer de esos espacios, fue en distintos días, de manera discontinua, mientras esperaba por largas horas a la persona encargada de llevarme a las casas. Las tiendas eran el lugar en donde generalmente se me recogía para ir a las casas de acogida. Una vez que los hombres que trabajaban en las tiendas y en los camiones de mudanzas, terminaban la jornada de trabajo, nos dirigíamos a las casas ubicadas a las afueras de la ciudad, nos transportábamos en los camiones de la institución y generalmente era yo la única mujer. Hago referencia a esto porque en REMAR no se permite que las mujeres, voluntarias e internas, tengan contacto con los hombres, sin embargo en este caso, era una arbitrariedad enviarme a mi sola como mujer con los hombres que trabajan en el camión haciendo las mudanzas o recolecciones, a altas horas de la noche. Con el pasar de los días y desde los tratos cotidianos, entendí que era una de las formas en que las personas de REMAR, buscaban ejercer poder y violencia sobre mí, al igual que lo hacen con otras mujeres de la institución al colocarlas en situaciones de vulnerabilidad. De la misma manera ocurría al dejarme esperando entre tres y cuatro horas en un determinado lugar para que me fueran a recoger. Durante todo el tiempo de mi trabajo de campo me sentí atravesada por una sensación constante de inseguridad y temor, de incertidumbre. Los largos recorridos que teníamos que hacer hasta llegar a las casas que generalmente estaban en zonas apartadas, hacía del viaje algo angustiante, la sensación de separación y asilamiento estaban presentes en lo cotidiano, estas

experiencias parte del hacer un trabajo etnográfico en una institución con lógicas totalizantes, en el sentido de Goffman (2001).

REMAR funciona desde estos distintos espacios mencionados, los cuales no pueden ser analizados separadamente, ni desde perspectivas de análisis distintas. Es por eso, que la etnografía multilocal de este espacio me permite ver cómo operan estas lógicas de gobierno de poblaciones en un contexto global, como lo analiza Marcus (2001), en un contexto del sistema mundo. Tomando en cuenta que en los distintos espacios en lo que opera la institución, hay unas especificidades, adaptaciones, que tienen que ver tanto con las poblaciones a las que atiende como de las políticas locales de gobierno, pero que además se definen a nivel global en términos de seguridad y biopolítica. En este sentido, si bien el objeto de estudio es REMAR, y de manera particular sus espacios de operación en Catalunya, la perspectiva global y multilocal en la que me ubico me ha llevado a la necesidad de desplazarme por varias discusiones teóricas con relación a las formas de gobierno de poblaciones marginales en la sociedad moderna. Formas de gobierno que se dan tanto desde instituciones del Estado, como en instituciones para-estatales, en las que se ponen en juego distintos discursos, prácticas y formas de poder.

En esta línea de reflexión esta la etnografía multifocal propuesta en el trabajo de Scheper-Hughes (2005) sobre el tráfico de órganos, en el que analiza las dimensiones del comercio de órganos y trasplantes en nueve países centrándose en los efectos médicos y sociales sobre los pacientes de trasplantes y sus proveedores, que son algunos de los ciudadanos más vulnerables del nuevo orden mundial.

Los “otros” con los que realice mi trabajo

Los “otros”, actores con los que realice mi trabajo, son todas aquellas personas acogidas en las casas de REMAR en Catalunya, que ocupan distintos lugares y posiciones de poder de acuerdo a su trayectoria en la institución, y las formas en las que se vincularon a la misma. Se trata de personas colocadas en condiciones de precariedad cuyas vidas están sujetas a la institución y a su cadena de mando. Entre estos están no solo los pastores, que son los encargados de administrar cada “obra” de REMAR en los distintos lugares, sino una serie de mandos intermedios encargados de la vigilancia y del control moral así como del empresariado. Con “obra” hago

referencia al conjunto de espacios desde donde opera REMAR, que son: las casas de acogida de primera y segunda fase⁸, las empresas, tiendas solidarias, y la Iglesia Cuerpo de Cristo, lo que incluye a las personas acogidas, es decir a la estructura a partir de la que funciona REMAR. Conjuntamente con los pastores están sus esposas, su familia, las personas voluntarias y de confianza. Realizar mi trabajo de campo en estos distintos espacios, me posibilitó tener contacto y hacer una serie de entrevistas a profundidad tanto a hombres como a mujeres que estaban acogidos en las casas de REMAR. Sin embargo muchos de los insumos de esta tesis fueron el resultado de la observación y la indagación en condiciones complejas, en las que lo que lo que dominaba no era el habla sino el silencio y el silenciamiento.

¿Quiénes son estos “otros”? ¿Desde dónde se constituyen?

Durante una de las conversaciones que sostuve con Ángeles, una de las mujeres acogida en la casa de Martorell, ella hizo referencia a que al interior de este lugar, todas teníamos una misma necesidad. ¿Cuál es esa necesidad? Aunque nunca pudo expresar sus preocupaciones de modo claro siento que se refería a la necesidad de ser tratados y reconocidos como iguales, al derecho de tener una voz que pueda ser escuchada, el derecho a la visibilidad, a la dignidad. O por lo menos eso fue lo que yo sentí y lo que atravesó y atraviesa toda mi relación con REMAR. Esto me llevó constantemente a reflexionar sobre el planteamiento de Weil (2010), si es que es posible entender “la interioridad como el ámbito del ser humano desde el cual toma conciencia de lo que es y de cuanto le acontece y desde el que describe niveles de profundidad de su existencia que en la vida ordinaria le pasarían desapercibidos” (Weil, 2010:79). Es decir si es que podemos llegar a entender y entendernos desde la comprensión de nuestra común vulnerabilidad, como lo analiza Butler (2006). Como una búsqueda por ver al otro, rebasando una superficie de apariencias, de conformarnos con explicaciones y representaciones reduccionistas que banalizan la realidad. (Weil, 2010). En una conciencia que nos permita reconocer esta necesidad en común.

En sus reflexiones Simone Weil contrasta su pensamiento con la realidad, aquí hago referencia a esa necesidad imperiosa en la que hace énfasis la autora por entender

⁸ Con relación a estas dinámicas se profundiza en la etnografía realizada de esta institución que corresponde al capítulo cuatro.

“las raíces de la opresión social” lo que le motivó a vivir y experimentar las condiciones de vida de los obreros, pero siendo ella misma parte de ese mundo, el de la fábrica. En su “Diario de fábrica” describe las experiencias y condiciones de vida del proletariado, describe a la fábrica como el espacio que priva de identidad al obrero.

“al entrar en el taller, se les arrebató su pasado y su futuro. Solo contaba el presente, el tiempo frenético del trabajo a destajo, sin espacio para la reflexión, ni tan siquiera para entender que labor están realizando, para vivir en esas condiciones deplorables se veían obligados a renunciar a la tarea de pensar por sí mismos. Detenerse a reflexionar sobre lo que hacían o sobre su vida era un esfuerzo demasiado arduo. Sin pensar se sufría menos. Sin tener conciencia de su explotación era más fácil sobrellevar unas condiciones laborales extremas (...) se convertían en seres anónimos, una pieza más de los engranajes de las grandes máquinas que aseguraban la producción industrial (Weil, 2010: 75).

De la misma manera, desde su experiencia reflexiona sobre la guerra y sobre los tratos sufridos por los soldados. Lo que me interesa recalcar desde estas reflexiones de Weil, es su forma de acercamiento a su campo de reflexión a partir de su experiencia directa. Para la autora, el análisis de estos fenómenos sociales es una necesidad imperiosa por conocer, pero este conocer, no es “mera y mórbida curiosidad o deseos de vivir nuevas experiencias, sino compasión y solidaridad vividas, hasta llegar a perderse en el otro” (Weil, 2010: 46). El trabajo de Weil se centra en llegar a entender las condiciones y las necesidades por las que atraviesa el otro, a partir de esta forma comprometida con la que se acerca a su trabajo, las condiciones de vida de la autora también se ven atravesadas y afectadas por esta experiencia, ella misma logra experimentar el dolor de la fábrica y la incapacidad que ésta producía para poder pensar, viviendo como obrera experimentó también las largas jornadas de trabajo y la miseria, esto le causó como a muchos otros obreros el quebranto de su salud, su profundo compromiso le llevó a una militancia junto con el movimiento obrero en la búsqueda de una justicia social, pero también al entendimiento de esa condición en común con el otro y su interioridad. Además de ésta sensibilidad por identificarse con las necesidades del otro, me resulta particularmente significativa su reflexión sobre el cristianismo y la posibilidad de pensar a partir de éste en una dimensión distinta la dignidad del ser humano y la posibilidad de otras formas de relacionamiento.

En esta línea de reflexión, los trabajos de Nancy Scheper-Hughes, (1997); (2005) tanto en su investigación sobre la violencia y vida cotidiana en Brasil, como sobre el tráfico de órganos, son un referente para pensar el trabajo etnográfico comprometido, o una “etnografía sentida”. La autora da cuenta de su necesidad de realizar una “antropología con los pies en el suelo”, su etnografía es una búsqueda por sumergirse en las realidades y dilemas prácticos de la vida cotidiana con quienes realizó su estudio, consistente de la violencia que debían enfrentar los moradores del Alto do Cruzeiro en su día a día, además de ser un lugar en el que trabajó como voluntaria previo a su investigación, que fue motivada por dicha experiencia. Pero también la necesidad de visibilizar el sufrimiento oculto de una población invisible, al referirse a las captaciones ilegales de órganos y tejidos entre los desposeídos económica y políticamente, entre éstos: “refugiados, trabajadores indocumentados, viejas prostitutas, contrabandistas” (Scheper-Hughes, 2005:212). Se trata de una aproximación al trabajo antropológico desde una posición de compromiso y en la búsqueda de conceder voz a los protagonistas e integrar el complemento ético a la práctica de la disciplina, que se manifiesta en un compromiso antropológico con el sujeto de campo.

La etnografía que desarrollo como parte de esta investigación, se sitúa en esta necesidad por “conocer” visibilizar las formas de ejercicio de poder sobre estas poblaciones vulnerables que están acogidos en las casas de REMAR, cuya vida cotidiana está atravesada por una serie de prácticas y ejercicio de poder que son maquilladas por la institución con un discurso altruista. Pero a la vez dar cuenta de las particularidades de realizar un trabajo etnográfico en un espacio de control y vigilancia, donde la violencia en los tratos cotidianos también se constituyó como parte de mi experiencia y mi búsqueda por “conocer”, en los términos de Weil, las condiciones de vida de estas poblaciones al interior de REMAR. En la línea de pensamiento de la autora, también busco reflexionar desde el cristianismo en las formas de concebir al otro y de búsqueda de visibilizar otras formas posibles de relacionamiento.

A partir de realizar una serie de entrevistas a profundidad y conversaciones formales e informales, busqué recuperar las “trayectorias de vida” de ciertas personas, a mi modo de ver representativas, acogidas en las casas de REMAR con el fin de entender

sus recorridos, llegadas y salidas de este espacio, sus sentimientos, malestares, motivaciones. En este sentido no se buscó analizar únicamente cómo funciona y se constituye REMAR, como institución, sino partir de las experiencias de vida de las personas acogidas, así como de los pastores y encargados ver qué tipo de relaciones, prácticas y discursivas operan en esta institución. Es por eso que a más de recoger información sobre REMAR y de ubicarla dentro del conjunto de instituciones de servicio-protección-encierro social en Catalunya, busco profundizar en las trayectorias de vida de estas personas y de sus experiencias en REMAR. Esta reflexión parte del análisis del método biográfico que desarrolla Pujadas (1992) donde el individuo como objeto de estudio directo cobra un especial interés. Como lo analiza el autor, las trayectorias individuales “permiten al analista crear mapas e itinerarios que nos remiten a procesos sociales, a tendencias, al descubrimiento de regularidades en las trayectorias de los colectivos humanos construidos como objeto de estudio, que nos conducen a la comprensión de fenómenos sociales y a generalizaciones” (Pujadas, 2012 :257) la intencionalidad al analizar las trayectorias de vida de ciertas personas acogidas en las casas de REMAR, parte de la búsqueda por entender en una dimensión social, las formas de atención de estas poblaciones marginalizadas.

Como herramienta metodológica, hago uso del diario de campo como instrumento para anotar y registrar aquellos indicios significativos, susceptibles a ser interpretados pero también como es un registro de mis propias experiencias como voluntaria, a partir de las cuales realizo un trabajo de reflexión constante y me sitúo en una posición política y ética para la elaboración del texto en el trabajo etnográfico, que lo considero una construcción que sin duda, parte de una relación dialógica con quienes desarrollé esta investigación. Tanto el diario de campo como las reflexiones que desarrollo no siguen los parámetros “normales” de la investigación científica ya que son realizados en medio de la rutina agobiante de la institución.

Como estrategia metodológica, hago uso de ciertos medios digitales para el análisis y recopilación de determinados datos, como testimonios, fotografías, artículos de prensa, denuncias públicas, relacionados con REMAR. Esta recopilación es a partir tanto de medios digitales producidos por la institución como su página web, o el perfil de Facebook de REMAR en Catalunya, así como de otros blogs, y páginas

web, donde se cuestiona la actividad de REMAR, se establecen una serie de conversaciones con relación a la institución, se crean debates o se generan denuncias públicas. De la misma manera, hago uso de varias conversaciones que realicé por chat, con una de las mujeres voluntarias de REMAR, debido a que, por una temporada le enviaron a otra ciudad y para no perder el contacto nos mantuvimos interconectadas, y conversábamos mucho por este medio.

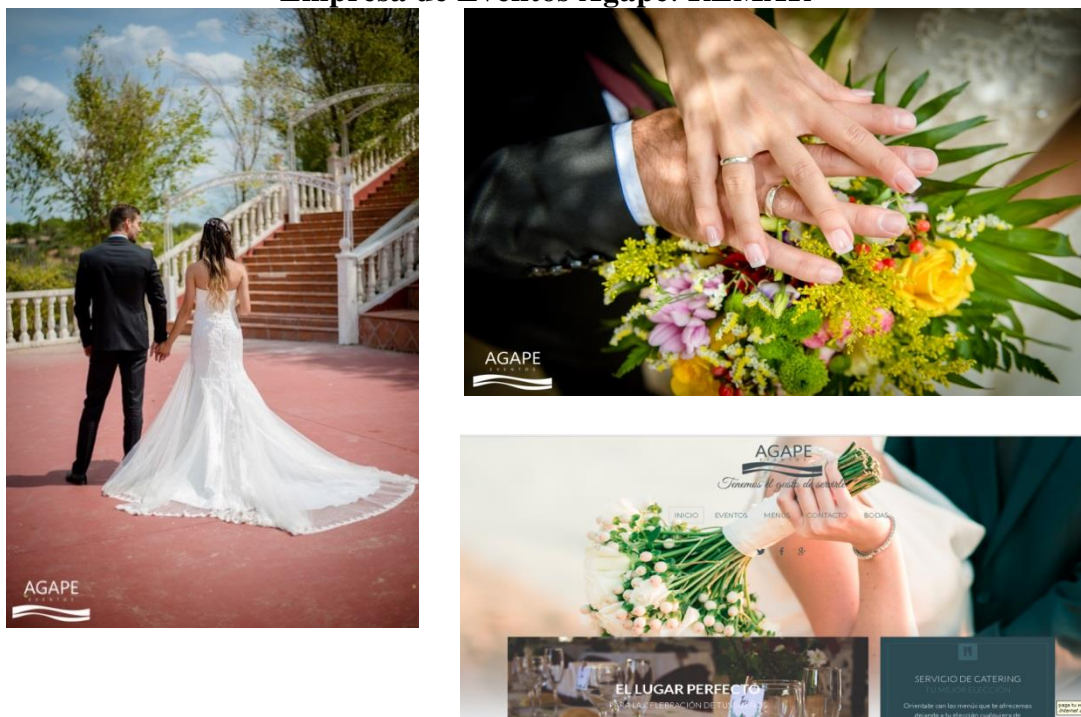
La discusión del uso de tecnologías digitales en la Antropología, es un debate actual, tanto como objeto de estudio, como de herramienta metodológica (Beaulieu, 2004). En este sentido la propuesta planteada de etnografía multilocal, me permite también desplazarme a este “espacio virtual” que no deja de ser un espacios socialmente compartido y simbólicamente construido (Hine, 2004). Esta estrategia metodológica me permitió tener acceso a una serie de “testimonios” y denuncias de personas que ya no están en REMAR y que en algún momento pertenecieron a la institución. En este caso me ha interesado tener acceso a otros puntos de vista ubicados fuera de Catalunya y colocados en el espacio virtual. Además me permitió identificar que existe un debate público con relación a este espacio, desde distintas denuncias hechas por la prensa y por instituciones que trabajan con personas víctimas de sectas en distintos países.

Esta indagación en medios digitales también me motivó a reflexionar en el carácter multilocal de REMAR como objeto de estudio en esta investigación. Hago énfasis a que no se trata de un planteamiento metodológico de “etnografía mediada”, como esa etnografía que incorpora en el trabajo de campo tecnologías digitales, que median la experiencia de campo del antropólogo, Beaulieu (2004); Hine (2004). Sino que se trata de una herramienta de investigación, que me permitió superar algunos limites en el trabajo de campo, por ejemplo, al desarrollarse una etnografía en un espacio de encierro y de vigilancia, teníamos prohibido el uso de cámaras de fotos, teléfonos móviles, y computadoras, al interior de la institución, en mi caso particular, pude negociar por obvias razones el poder grabar las entrevistas que realizaba y en algunos momentos pude tener mi teléfono móvil conmigo, con el cual pude hacer un registro fotográfico.

Pero al realizar este análisis digital, me encuentro con una serie de textos, videos e imágenes producidas desde la institución de ciertos momentos o programas al interior

de ésta, que circulan en la página de Facebook, así como en sitio web de REMAR. Hago uso de algunas imágenes para ponerlas en diálogo con ciertas experiencias del trabajo de campo, no a manera de ilustración, sino de un diálogo que parte de una experiencia previa en el espacio. Con relación al uso de información digital, Orellana y Sánchez (2006), hacen referencia a que “el simple hecho de analizar el dato registrado no garantiza un proceso de comprensión e interpretación del investigador cualitativo sobre su objeto de estudio” (Orellana y Sánchez, 2006:18), es por esto que hago énfasis en un análisis conjunto entre la propia experiencia de investigación dentro de REMAR y esta producción de textos e imágenes, que me permite analizar las tensiones entre la visibilidad institucional, o sea, la generación de una imagen institucional, y aquello que se invisibiliza. Por ejemplo, ver las representaciones de REMAR con relación al tema del trabajo como obras de caridad, pero también ver fotografías de ciertas dinámicas cotidianas al interior de la institución que son usadas como material publicitario de las empresas que REMAR maneja, como es el caso de las fotografías de boda de gente de REMAR, que termina siendo parte de la propaganda de su “Empresa de Eventos Ágape”⁹.

Empresa de Eventos Ágape. REMAR



Fuente. <http://eventosagape.com/bodas/ceremonia>

⁹ <http://eventosagape.com/bodas/ceremonia>

Una lectura detenida de las imágenes permite mostrar como REMAR como institución no es ajena a esta lógica moderna de producción visual de lo cotidiano, de cara a los medios y al internet, por el contrario, la institución usa esos recursos de circulación de imágenes como una forma de crear una representación amable de sí misma.

REMAR Solidaria



“Muchas mujeres que no tenían hogar ahora en Remar lo han encontrado. Mujeres que ahora tienen un futuro por el que luchar, unos valores, una moral, una familia en remar, gracias a Dios”



CON TU DONACIÓN AYUDAS A LOS REFUGIADOS SIRIOS

Son miles los refugiados que han llegado a las carpas de Remar ONG en busca de ayuda. Actualmente se les sigue proporcionando ropa, comida, atención médica y/o psicológica a cientos de refugiados que diariamente llegan en condiciones adversas huyendo de su país.

DONAR

Desde septiembre de 2015, más de 40 voluntarios de la ONG Remar presta ayuda a los miles de refugiados sirios que huyen de su país

Fuente. <http://remar.org/>. <http://remar.org/espana>

Lo que se pone a circular a partir de estas imágenes es la idea de una institución caritativa y solidaria, del lado de los refugiados, los desplazados y los más vulnerables. A diferencia de lo que sucedía en el pasado en donde la palabra del pastor era lo más importante, los textos e imágenes que circulan por la red han pasado a cumplir el papel principal dentro de las campañas desplegadas por REMAR.

Para realizar esta etnografía parto de las percepciones que fui logrando a partir de mi trabajo de campo en REMAR. Si bien he tratado de hacer un registro minucioso de mis observaciones, no se trata de un registro empirista. Desde un inicio me he visto atravesado no solo por preocupaciones teóricas sino por preocupaciones vitales relacionadas con mi propia situación como cristiana. Para dar cuenta como se ha ido configurando REMAR como centro de acogida, disciplinamiento y control, he asumido una serie de nociones relacionadas con la microfísica del poder, la biopolítica y la seguridad, pero al mismo tiempo, he asumido una perspectiva teológica para tratar de entender cómo al interior de las iglesias se va trastrocando el sentido cristiano de la salvación y la caridad.

Todo esto es fundamental, en términos metodológicos no solo porque las prácticas de sujeción y explotación de poblaciones marginales en las casas de acogida y en las “empresas solidarias” de REMAR han estado cruzadas por discursos y prácticas religiosas, sino porque mi propio ejercicio de comprensión de esos fenómenos está atravesada por preocupaciones que vienen tanto del campo de la Antropología como de la ética y la teología. La Antropología, tal como yo la entiendo, no es solo un recurso para entender el mundo desde dentro, sino una forma de acercarnos a formas más justas de asumir la sociedad y la propia existencia. Como investigadora intento comprometerme con lo que hago y con lo que estudio. La investigación que ha servido de base a esta tesis me ha conducido a asumir una posición crítica frente a la iglesia sin renunciar por eso al cristianismo. Las preguntas que me vengo haciendo con respecto al poder y la relación con los otros, siendo al mismo tiempo antropológicas y filosóficas, están directamente conectadas con el sentido de la fe.

La etnografía que se desarrolla como resultado del trabajo de campo en este espacio, no puede dejar de ser conmovedora por el sufrimiento cotidiano de estas personas al interior de las casas de REMAR y sus experiencias de vida, sino también porque se relaciona directamente a un mundo que es cada vez menos marginal, el de la pobreza.

Intento a través de esta aproximación etnográfica no solo visibilizar las condiciones de vida de estas personas sino entender desde estos espacios como se configura el poder en relación a estas poblaciones desde distintos niveles incluyendo el Estado y su aparato gubernamental.

CAPITULO II. MARCO TEÓRICO

En este capítulo busco hacer una aproximación teórica que me permita analizar cómo se configura el Ministerio Cristiano REMAR como un espacio de “acogida- encierro” religioso para personas marginales y ver los puntos de confluencia y separación entre ésta institución con los sistemas de gubernamentalidad del Estado Español y más específicamente de la Comunidad Autónoma de Catalunya.

Para desarrollar este trabajo, me sitúo en la discusión abierta por Michel Foucault (2009) sobre la analítica del poder y los modos de subjetivación del ser humano en la cultura occidental. Como herramienta teórica me permite analizar y examinar los diferentes mecanismos y tecnologías desarrollados para el gobierno y control de las poblaciones, en este caso específico de poblaciones marginales. Y busco establecer un diálogo con la noción de caridad, entendida esta, no solo como uno de los mecanismos desarrollados por las iglesias para la atención de estas poblaciones, sino desde una lectura del cristianismo entender la caridad como posibilidad de establecer relaciones de reciprocidad y cuidado del "otro", en términos de Weil (2010) Se trata, en este sentido, de hacer compatibles dos perspectivas distintas, relacionada la una con la gubernamentalidad y la otra con la noción de justicia.

Al intentar entender el funcionamiento de REMAR analizo tanto las tecnologías de poder que actúan sobre los individuos objetivándolos, como los modos de subjetivación, Foucault (2009) analiza las relaciones de poder por fuera del orden jurídico-legal¹⁰ enmarcado en el modelo de la soberanía tradicional, es decir se centra en el análisis del problema del gobierno de los hombres, o sobre el arte de gobernar, así como sobre las formas como esos hombres se asumen a sí mismos en medio de ese proceso. En términos de Foucault, se trata de “técnicas de individuación” y de

¹⁰ Se hace referencia a formas jurídicas, que rigen lo que está permitido de lo que no está permitido.

“procedimientos totalizantes”, que han sido integradas por el Estado occidental moderno como parte de su estructura de poder.

Agamben (2003) pretende ir más allá. Señala que el análisis del poder que desarrolla Foucault, se orienta en dos líneas de reflexión:

“(…) por una parte, el estudio de las *técnicas políticas*, (como la ciencia de la policía) por medio de las cuales el Estado asume e integra en su seno el cuidado de la vida natural de los individuos. Por otra, el de las *tecnologías del yo*, mediante las que se efectúa el proceso de subjetivación que lleva al individuo a vincularse a la propia identidad y a la propia conciencia y, al mismo tiempo, a un poder de control exterior” (Agamben, 2003:14).

El autor se plantea la necesidad de reflexionar sobre el punto de convergencia de estos dos aspectos del poder, que en el trabajo de Foucault aparece como un “punto ciego” y sostiene que ese punto de confluencia de estas “técnicas de individualización” y los “procedimientos totalizantes” [modelo jurídico institucional y modelo biopolítico de poder] sería la implicación de la nuda vida en la esfera política. El planteamiento de Agamben, supone que las “implicaciones de la nuda vida en la esfera política”, ha sido parte y origen del poder soberano, es decir que no se puede pensar la biopolítica por fuera del poder soberano. (Agamben, 2003).

Foucault (2009), hace referencia a que es a partir del siglo XVII que el monopolio del poder del soberano que “tiene el poder de dar muerte”, se va transformando y complementando con la aparición de la noción de población, hacia una administración de los cuerpos y una administración de la vida, pasando a ser este el centro de la preocupación y tarea del gobierno, como una nueva forma de ejercicio de poder, que se desarrolla en dos maneras: una “anatomopolítica” y una “biopolítica”. Sostiene el filósofo, que con la noción de soberanía, el poder se ejercía ante todo sobre el territorio y por consiguiente sobre sus habitantes y por medio del gobernante y sus representantes, a este poder soberano se le asociaba con el “hacer morir o dejar vivir” [a los súbditos]. Con el gobierno de poblaciones, el territorio deja de ser el elemento central y se gobierna o se ejerce el poder sobre las cosas y los individuos, desde una multiplicidad de instancias y formas de gobierno, se refiere al derecho de “hacer vivir o dejar morir” (Foucault, 1996:172).

Como lo analiza el autor, se pasa de un poder soberano, capaz de “hacer morir” a una administración de los cuerpos y de la gestión de la vida, o un gobierno de la vida.

El objetivo central del gobierno pasa a ser el individuo en particular, entendido como ser viviente y la población, para lo cual se requiere desarrollar una serie de tácticas políticas, atendidas como disciplinas sobre el cuerpo individual [disciplinamiento], y una política sobre la vida [biopolítica] como forma de poder que se ejerce como técnica del gobierno, para la gestión y gobierno de la población, como formas de saber.

Es bajo estas premisas que se desarrolla a lo largo de los siglos XVII y XVIII una serie de instituciones disciplinarias como la escuela, la fábrica, el cuartel, la prisión, instituciones especializadas en administrar la vida de los sujetos, individualizándolos, fijando rutinas en la memoria corporal, a la vez que se desarrolla toda una serie de regulaciones con relación al medio que habita la población. Esta institucionalización se da bajo criterios de medicalización, pero también de seguridad, es decir de distinción entre lo normal y lo anormal, esto es:

“una manera de percibir las cosas que se organiza alrededor de la norma, esto es, que procura deslindar lo que es normal de lo que es anormal, que no son del todo, justamente, lo lícito y lo ilícito; el pensamiento jurídico distingue lo lícito y lo ilícito, el pensamiento médico distingue lo normal y lo anormal; se asigna, busca también asignarse medios de corrección que no son exactamente medios de castigo, sino medios de transformación del individuo, toda una tecnología del comportamiento del ser humano que está ligada a ese fin” (Foucault, 2012: 36).

El individuo y la población por tanto, pasan a ser el objeto del gobierno y a estar “bajo el ojo del poder”¹¹. Con la medicalización-normalización, se crea o se busca hacer una clasificación de los individuos, aquellos que son considerados normales y los que no lo son, los que se sujetan a la norma y quienes no lo hacen, los que se pueden corregir y los que no, es decir considerar a los individuos de acuerdo a su normalidad, y a la capacidad de normatizarlos, y con esto, de acuerdo a su utilidad. Esto marca también el umbral de lo marginal, el umbral de los seres inútiles-anormales. Y aquí añadiría, la utilidad de estos seres que son considerados inútiles. Si en la economía formal los individuos “normales” son parte del sistema de producción y están inscritos en el ámbito social, a partir de mi investigación he podido identificar que con relación a estos seres considerados inútiles, marginales, se desarrolla una economía paralela, en las que estos son insertados; se trata de una forma de “economía de la sujeción-mercantilización de la pobreza”, por definirlo de

¹¹ Idem

alguna manera, es decir de formas de economía que se desarrolla a los márgenes incluso de lo legal, en la que la fuerza de trabajo o la mano de obra de estas personas son usadas como formas de explotación laboral para beneficio de la institución en las que están acogidos o son parte. Al mismo tiempo, las casas en las que se encierra a estas personas con fines de extorción laboral y extorción moral pasan a formar parte del sistema de seguridad del estado.

Foucault (2009), hace referencia que el poder que se ejerce sobre los individuos, se desarrolla bajo las formas de una anatomopolítica, esto es un poder centrado en el cuerpo, su educación, la potencialidad de sus aptitudes, su docilidad, su control, mientras que al dirigir la mirada a la población y el desarrollo de la economía política como saber del gobierno, se desarrolla el proceso de gubernamentalización del estado, teniendo como instrumento técnico esencial a los dispositivos de seguridad. Esa doble forma de ejercicio del poder se hace evidente en el caso de esta investigación, al mostrar no sólo el funcionamiento de las casas de REMAR sino su inscripción dentro del engranaje de seguridad-protección del Estado.

En el análisis que hace Esposito, sobre la noción de biopolítica en el trabajo de Foucault, hace referencia a las dos tesis contrapuestas que Foucault plantea, “por un parte hipotetiza una suerte de retorno del paradigma soberano dentro del horizonte biopolítico [...] por otra parte, introduce la hipótesis contraria de que fue precisamente la desaparición del paradigma soberano la que liberó una fuerza vital tan densa” (Esposito, 2006:68). Esposito sostiene que de la misma manera que el modelo soberano incorporó en sí mismo el antiguo poder pastoral, el poder biopolítico “lleva en su interior el acero afilado de un poder soberano que a un tiempo lo hiere y lo rebasa”¹², Afirma que esta relación- coexistencia es la que permitiría entender la complejidad de la implicación entre soberanía y biopolítica, no como un fin del uno para dar vida al otro, ni como una sucesión solamente. De este modo Esposito asiste a las afirmaciones de Agamben, antes que un desplazamiento de unas formas de poder por otras hay una yuxtaposición de las distintas formas.

Las reflexiones teóricas de Foucault, me permite por un lado plantearme el análisis de las formas de ejercicio del poder al interior de REMAR, como formas de

¹² Idem

disciplinamiento y de subjetivación, es decir, no ver el poder en sí mismo, como una totalidad, sino cómo se ejerce, que tácticas y estrategias sigue, cuáles son sus mecanismos de normalización y las formas de resistencia de quienes son acogidos en esta institución, entendidas éstas, como formas de constituirse de los sujetos, como estrategias que les posibilita la vida al interior de estas casas. Y por otro lado, pensar en las tecnologías gubernamentales de poder sobre las poblaciones marginales, en el contexto general del Estado español y de la Comunidad Autónoma de Catalunya. Al mismo tiempo, me permite ver cómo estas formas modernas de gobierno y control, se conjugan con lo que Foucault denomina poder pastoral.

Desde esta perspectiva, se puede visibilizar las diferentes formas que toma el poder no como un inicio o continuum, sino las transformaciones y adaptaciones del mismo en un espacio de acogida cristiano como las casas de REMAR, ver como en un mismo espacio se superponen pero también coexisten tanto un poder disciplinario, que se manifiesta en una serie de rutinas de vigilancia y control en los tratos cotidianos, una gubernamentalidad y un poder o gobierno sobre “las almas y la voluntad” como técnicas de un poder pastoral.

Foucault (2009) desarrolla la noción de poder pastoral, a partir de estas reflexiones hace énfasis en el problema de la gubernamentalidad, es decir sobre “el gobierno de los hombres”. A partir de la metáfora pastoral analiza como la idea y organización de un poder pastoral, en el que el rey, dios, o jefe, o cualquier figura de autoridad sea un pastor con respecto a los hombres [vistos estos como un rebaño] es un modelo de gobierno de los hombres a través de formas específicas de individualización, esto es, en relación con un política de la verdad y mecanismos como la obediencia, la confesión, y la dirección de conciencia. En este sentido, el poder pastoral exige el sometimiento a una verdad determinada, que en el caso de REMAR, sería el “cristianismo” como medio para alcanzar la salvación, pero añadiría que no es ésta la única verdad que se construye desde la institución, se trata de un “juego de verdades”, como por ejemplo “trabajar por el prójimo” [“la fe sin obras es muerta”¹³; “siervos inútiles somos”¹⁴]. Se trata de una forma de gobierno que se basa en una economía de méritos y deméritos, de relaciones de dependencia integral, es decir de

¹³ Santa Biblia. Santiago, 2:14-17

¹⁴ Santa Biblia. Lucas 17:10

formas específicas de sometimiento, como las que vemos en las casas de REMAR, en que las personas acogidas se someten en obediencia al pastor y a los “líderes espirituales”.

Foucault, remonta el origen de este poder a Oriente precristiano y posteriormente a Oriente cristiano. La característica específica, es que se trata de un poder que no se ejerce sobre un territorio, sino sobre un rebaño [un grupo-una población]. Para Foucault, esta es la figura del pastorado, [que es también una imagen de la relación de Dios con los hombres], que se desarrolló e intensificó entre los hebreos, para quienes esta forma de relación es exclusivamente religiosa. Desde el cristianismo, esta figura del pastor, que se manifiesta en la persona de Jesús, [el buen pastor, como una representación del cuidado, de la verdadera caridad, de aquel que vela por el bienestar de los otros y que es capaz de poner su propia vida si es necesario, para salvación de muchos] viene a constituirse en el gran problema de las técnicas de poder en el pastorado cristiano y de las técnicas de poder modernas, tal como lo desarrolla en el análisis de las tecnologías de la población. Un modelo de poder que se introdujo en Occidente por conducto de la iglesia católica y que a mi modo de ver toma formas propias con la Reforma protestante y con la Contrarreforma. Desde la lectura de Foucault, la iglesia coaguló todos estos temas del poder pastoral en mecanismos precisos e instituciones definidas:

“todo un arte de conducir, dirigir, encauzar, guiar, llevar de la mano, manipular a los hombres, un arte de seguirlos y moverlos paso a paso, un arte cuya función es tomarlos a cargo colectiva e individualmente a lo largo de toda su vida y en cada momento de su existencia” (Foucault, 2006: 192).

Se podría decir que se trata de un tipo de poder orientado a determinar la conducta de los hombres, que son considerados gobernables, desarrollando una doble preocupación: por cada una de las ovejas y por el rebaño. Estas nociones del poder pastoral, pueden ser entendidas en el contexto de una institucionalización de la religión, que ha permitido que se creen dispositivos específicos de poder, que han tenido una serie de transformaciones-reconfiguraciones, adaptaciones, a lo largo de la historia. Lo interesante es como estas formas antiguas de pastorado se reconstituyen en el contexto contemporáneo de funcionamiento de la seguridad y la biopolítica, como es el caso de las casas de REMAR, donde el poder se estructura en base a la figura del pastor y desde una interpretación propia de ciertas nociones

cristianas. Tal como se muestra en la etnografía de la institución, el pastor, es el responsable del control tanto de la institución como de los tratos cotidianos y las poblaciones al interior de las casas. Esta organización del pastorado como poder y desde la institucionalización de una religión como iglesia, con pretensiones de gobierno de los hombres, deja de lado o por fuera la posibilidad misma de pensar el cristianismo de otro modo, no solo como una religión-institución y como poder sobre el cuerpo y sobre las almas sino desde la noción de justicia, servicio y de verdadera caridad. Estas nociones están presentes históricamente en el cristianismo como tradición, pero no necesariamente ligadas a un proyecto de gobierno de los hombres en el sentido foucaultiano, sino a los fundamentos o bases bíblicas orientadas a concebir el pastorado como servicio antes que como poder. Foucault se refiere a los movimientos contra-pastorales que se han dado a lo largo de la historia pero también podríamos hablar de formas no hegemónicas de organizar el mismo pastorado, tanto dentro del catolicismo como del cristianismo. Son contenidos que se han desarrollado en contradicción con las formas institucionales de asumir la religiosidad y las relaciones con los otros. Weil, hace referencia a la necesidad crítica que debe tener el cristianismo, como una doble purificación, “de la religión y de la política”, dice la autora, “a través de una crítica radical a la representación de Dios y el poder”, (Weil, 2010:26). ¿Es posible pensar el cristianismo por fuera de la noción institucionalizada de iglesia - religión? ¿Se puede analizar la pastoral [o el poder pastoral] como una forma de caridad o de servicio, por fuera de un ejercicio de poder en términos de Foucault? Creo que a partir de la figura misma de Jesús se puede pensar una forma distinta de pastorado. Jesús el “Buen Pastor” irrumpió en las prácticas de poder y desafió las estructuras político-religiosas de su contexto histórico, representada en el poder ejercido por los fariseos, a partir de sus enseñanzas trastocó las nociones de servicio y caridad que estaban sujetas a la ley mosaica. En el Sermón del Monte (Mateo, 5: 1-48), Jesús “opone la moral Cristiana a la casuística ética de los fariseos” (Stott, 1988:). Lo que se pone de relieve al analizar la figura de Jesús, más allá de su figura divina, es que en el ámbito terrenal instó a otras formas de relaciones con el otro “prójimo” basadas en el amor y la misericordia como praxis.

Simone Weil (2010), bajo su doble condición de mística y luchadora antifascista, abre otra posibilidad, al pensar sobre “obra de vaciamiento” de Jesús, en el sentido de haberse despojado de su poder-divinidad, para relacionarse con el hombre en un

acto de amor. De la misma manera hace referencia la autora, que en el acto de renunciar al propio yo egoísta [como forma de vaciamiento] el ser humano podría basar sus relaciones en otros intereses y dejar de interpretar el mundo en función de los propios deseos, creencias y ambiciones, y esto llevaría también a establecer formas distintas de relacionamiento con el otro, que se base en las obligaciones con respecto a cada ser humano, lo que se contrapone a la noción de derecho, pero también permitiría pensar la caridad, la acogida y el cuidado, no desde el poder. Para Weil, el amor al prójimo encuentra su ser en la “atención” que se define como una de las categorías centrales para entender su pensamiento. Esta *atención*, para la autora, es movida-motivada por la compasión y la solidaridad que impulsan hacia el otro, hacia el pobre, el necesitado, al infeliz, como una “acción natural e inmediata como la de satisfacer y atender las propias necesidades y carencias más fundamentales” (Weil, 2010:47).

“Aquel que reducido por las desdicha al estado de cosa inherente y pasiva, recupera aunque sea solo de forma temporal el estado humano por la generosidad de otro, si sabe aceptar y sentir la verdadera esencia de tal generosidad, recibe en ese instante un alma surgida exclusivamente de la caridad” (Weil, 2010:47).

Desde estas reflexiones se puede entender la caridad como una acción –relación bilateral, no necesariamente asimétrica como se la entiende en el cristianismo, la autora hace referencia que esta “atención”, permite ver lo sagrado en el otro, a la vez que se es impulsado a dar, por el amor.

REMAR, como objeto de estudio es complejo, por ser una institución en cuyo interior se cruzan una serie de relaciones y prácticas religiosas productoras de convicciones y sujeciones que también se configuran como un conjunto de mecanismos y procedimientos que permiten asegurar el ejercicio del poder en las relaciones cotidianas y sobre quienes están acogidos. Se analizan las prácticas cotidianas como formas de hacer, sujetas a un discurso al interior de esta institución, que es pensada como un campo de fuerzas, para ver cómo estas formas de hacer y de ser, se han ido configurando como mecanismo de poder en base a una re-interpretación de lo que es el cristianismo [en este caso en particular, por parte de los miembros de la iglesia Cuerpo de Cristo, quienes son parte activa y fundadores de REMAR].

El pensamiento cristiano y la vida de la iglesia, están basados en el lugar que se le ha otorgado al texto bíblico como palabra de Dios y en la interpretación que se ha hecho de éste como base de la doctrina cristiana. Aplicada al campo de la teología cristiana, la hermenéutica tiene por objeto fijar los principios y normas que han de aplicarse en la interpretación de los libros de la Biblia. Ricoeur (2010), en su estudio general de la hermenéutica, hace referencia a la complejidad de la naturaleza del texto, como un cumulo de estratos de significados, que puede ser considerado desde diferentes aspectos, y por tanto heterogéneo desde su interpretación. “Un texto es un todo, una totalidad”, (Ricoeur, 2010: 184-187), en esta reconstrucción de la totalidad, por medio de la lectura, se da un tipo específico de parcialidad y “esta parcialidad defiende el carácter conjetural de la interpretación”¹⁵, de la misma manera, hace referencia a que, si bien existe más de una manera de interpretar un texto, no todas las interpretaciones que se haga son equivalentes, pues existe un campo limitado de interpretaciones. Hace referencia a que la lógica de la validación permite moverse entre dos límites que serían: el dogmatismo y el escepticismo, como dos posibilidades de “abogar a favor o en contra de una interpretación, confrontar interpretaciones, arbitrar entre ellas y buscar un acuerdo, incluso si este acuerdo no está a nuestro alcance”¹⁶.

La Biblia como texto, está relacionada con el orden y la disposición racional de los signos- lenguaje, pero también con la comprensión – interpretación del lector, desde la lectura. En las casas de REMAR, no existe un estudio teológico de la doctrina cristiana, las interpretaciones que se hacen de ciertos textos bíblicos son descontextualizados y operan desde la lógica totalizadora, en el sentido de Goffman (2001), materializándose en una serie de prácticas como formas de ejercicio de poder y control sobre quienes están acogidos en las casas de REMAR, constituyéndose además en formas biopolíticas de gobierno. Se trata de formas de hacer y de ser, se han ido configurando como mecanismo de poder en base a una re-interpretación de lo que es el cristianismo [en este caso en particular, por parte de los miembros de la iglesia Cuerpo de Cristo, quienes son parte activa y fundadores de REMAR].

¹⁵ idem

¹⁶ idem

Formas de coerción –subjektivación

La vida al interior de REMAR, se articula bajo la lógica de vida en comunidad y de familia, al igual que en el confinamiento, lo que se busca es recrear al interior de esta institución la figura de la familia en un estado idílico, puro. Quienes ingresan como acogidos a estas casas pasan a ser parte de esta “comunidad y familia cristiana”.

Los reglamentos son de alguna manera arbitrarios, si bien existen procedimientos y prácticas comunes en todas las casas de REMAR a nivel mundial, individualmente el pastor encargado de cada casa, tiene la liberalidad de establecer un reglamento específico en su espacio de dominio, que permita la organización de todas las actividades humanas, como vigilar a los acogidos, controlar incluso sus aptitudes ocupándolo en las actividades que le permitan ser más útil, estos reglamentos sirven como instrumentos para normativizar la conducta y las relaciones cotidianas. A partir de ahí se constituye una suerte de “zona gris” en la que los límites entre lo normal y lo anormal se disuelven.

Lo que se busca es que cada individuo interiorice las normas de la casa, y sobre todo que aprenda a obedecer y ajustarse al orden que se le impone. En términos supuestamente bíblicos se habla incorporarse a una nueva forma de vida en comunidad como un miembro más, esto supone un proceso de subjektivación de las personas acogidas en las casas de REMAR, que tendrán que sujetarse a estas formas de ser y hacer que estipula la institución. En este caso específico, analizar los reglamentos como mecanismos de subjektivación (Foucault, 2009), (Goffman, 2001), me permite ver como la incorporación de ciertos códigos de conductas y sujeciones [formas de hablar, de mirar, de caminar, los tratos, formas de vestir, de ocupar los espacios, entre otros] son incorporados por las personas acogidas, para dar cuenta de su pertenencia a esta comunidad, y esto a la vez, hace que sus proyectos de vida, también se construyan en relación a la institución, como única posibilidad.

Como ejemplo de la forma como se organizan los dispositivos de sujeción y la formación de hábitos a partir de ello, los espacios al interior de la institución están debidamente separados, aunque no siempre se trata de separaciones físicas debido a que conserva la arquitectura de una casa familiar o de una finca y por esto es distinta a la de otras instituciones de encierro, como el panóptico o el psiquiátrico por

ejemplo. Se trata de coacciones morales [basa en la construcción de separaciones o vallas morales] muchas veces poderosas relacionadas con el castigo divino y la culpa. Pero de igual manera visibiliza una arquitectura como campo de saber, aunque ciertos espacios como la cocina o las duchas tienen características distintas y se asemejan más a espacios institucionalizados como el del hospital o la prisión.

“Bentham se maravillaba de que las construcciones panópticas pudieran ser tan ligeras: nada de rejas, no de cadenas, ni de cerraduras formidables, basta con que las separaciones sean definidas y las coberturas estén bien dispuestas. La pesada mole de las viejas “casas de seguridad”, con su arquitectura de fortaleza, puede ser sustituida por la geometría simple y económica de una “casa de convicción”. La eficacia del poder, su fuerza coactiva ha pasado, en cierto modo al otro lado-al lado de su superficie de aplicación”. (Foucault, 2009: 234).

Las fronteras de separación entre hombres y mujeres son dadas por una serie de reglamentaciones que, en cuanto tecnología de poder logran su máximo objetivo al interiorizarse dentro del alma del ser humano, convirtiéndose en un ojo interior, donde no necesita de otro para ejercer su poder y control, Tanto hombres como mujeres saben que un acercamiento puede ser considerado no solo una falta, sino también un “tropiezo o razón de caída-pecado” para el otro, El peso moral de esta regla está incorporada en cada individuo, así como las maneras de transitar en el interior de las casas, las posturas, las miradas y los diferentes espacios que forman parte de esta institución. Aún en los espacios de culto, esto es en las reuniones religiosas dominicales, los espacios también están separados, de tal manera que no pueda existir ningún contacto físico. Quienes están sometidos a este campo de visibilidad, como lo analiza Foucault.

“reproducen por su cuenta las coacciones del poder, las ponen en juego espontáneamente sobre sí mismo; inscribe en sí la relación de poder en la cual juega simultáneamente los dos papeles; se convierte en el principio de su propio sometimiento. Por eso, el poder externo puede aligerar su peso físico; tiende a lo incorpóreo; y cuanto más se acerca a este límite, más constantes, profundos, adquiridos de una vez y para siempre e incesantemente prolongados serán sus efectos.” (Foucault, 2009:235).

Otra práctica reglamentaria, es que el atuendo es controlado en su totalidad, si bien no se trata de uniformes como en el caso de las prisiones o los psiquiátricos, la ropa, tanto para los hombres como para las mujeres, la administra una persona encargada, y en todos los casos de lo que se trata es de tener un dominio sobre los cuerpos y las formas de subjetivación de los individuos, por ejemplo, se priva a las mujeres de toda posibilidad de auto-representación de su feminidad en su atuendo, se trata de desdibujar su feminidad dotándoles de ropa que sobrepasa la de su talla, en algunos casos ropa y calzado que no está en muy buen estado, aun cuando entre las donaciones que recibe la institución hay ropa nueva y de todas las tallas, que son donadas

precisamente para este fin. De igual manera con relación al cuidado, la limpieza y la apariencia, existen varias formas de control y privaciones. Se considera que las mujeres “deben estar adornadas con la gracia de Dios”, por lo que se les restringe el uso de cosméticos o accesorios.

El no proveerles de ciertos artículos de limpieza y de primera necesidad, es usado como formas de castigo y humillación. Lo que se busca es que, la persona encargada ejerza dominio y desarrolle una sensibilidad para castigar a cada persona de acuerdo a las maneras que puedan afectarle. Bajo condiciones en las que el poder se ejerce desde múltiples instancias, se trata de llegar a las sensibilidades de cada persona acogida. Para otros, el castigo puede estar dado privándole de ver la televisión en las horas de descanso o de no permitirle tomar alimentos fuera de horarios de comida, o simplemente, de disponer de su tiempo de recreación para alguna actividad de trabajo, o a su vez con la sobre carga de trabajo.

Los castigos no están estipulados en un reglamento, estos al igual que las prácticas y normas son arbitrarios y sutiles. Foucault (2009), hace referencia a que, estas acciones vistas como tecnologías normalizadoras y de poder tienen como fin normar las conductas de los individuos, sometiéndolos a cierto tipo de fines de dominación y residen en una objetivación del sujeto.

En el proceso de acogida en las casas de REMAR, existen ciertas lógicas que serán analizadas desde la noción de “institución total” de Goffman (2001). La naturaleza totalizadora de REMAR, no solo se manifiesta por las rupturas que crea en las interacciones sociales de quienes son acogidos en este espacio con relación al exterior y sus redes de apoyo, sino también por la arquitectura, prácticas y ubicación de las casas, que se configuran como espacios de aislamiento. Otra de las características propias es el desdibujamiento de los espacios de la vida cotidiana al interior de las instituciones, como en el caso del psiquiátrico y la jerarquización del poder al interior de estas. Para Goffman se trata de espacios donde las actividades están estrictamente programadas, mediante ciertas rutinas impuestas desde arriba, mediante una serie de normas y un “cuerpo de funcionarios”. En el caso de REMAR una de las especificidades de su lógica totalizadora, es antes que la programación de las actividades de los internos su uso despótico de acuerdo a las circunstancias. Las rutinas no son programadas ni rigurosas, se trata más bien de una arbitrariedad en la

planificación de las actividades y trabajo, que si bien son ordenados desde una instancia de poder no obedecen a un orden estricto.

De esta manera las personas acogidas se encuentran constantemente en un ámbito de indefinición en cuanto a su rol dentro de la institución, así como de los espacios que ocupa y de las relaciones cotidianas. Esto se debe a que las personas acogidas pueden ser fácilmente trasladadas de una casa a otra, de una fase a otra en el proceso de acogida y ese traslado puede producirse en cualquier momento por decisión de cualquiera de los mandos intermedios. De la misma manera se les puede imponer diferentes rutinas de trabajo, obligaciones y escarnios. De todas maneras de lo que si se trata, es de normar sus formas de comportamiento y desdibujar sus ámbitos de la vida cotidiana, como el del trabajo, el descanso, la socialización y para hacerlo se procede de manera individualizada en cada caso. Se trata de un espacio que busca que todas las actividades permitan el beneficio de una institución de naturaleza economicista y corporativa, como es REMAR. Sería equivocado, sin embargo, ver el funcionamiento de REMAR únicamente en términos de una economía política, dejando de lado su funcionamiento como poder. Un aporte importante de la noción de institución total del Goffman (2001), para esta investigación es la reflexión sobre la “mutilación del yo”, como una forma de mortificar por medio de distintas prácticas la identidad subjetiva de las personas acogidas-internos, prácticas como la anulación del rol social, la obediencia ciega, humillaciones y malos tratos, sobre todo en las jornadas de trabajo, el despojarles de sus objetos de valor u objetos de memoria [fotografías, recuerdos, objetos personales, invasión y violación de la intimidad].

Esta noción me permite analizar ciertas prácticas comunes en este tipo de instituciones como las descritas, pero también, ver que de acuerdo a su contexto histórico y discursivo operan lógicas distintas en las diferentes instituciones, como es el caso de REMAR, donde las prácticas y procedimientos están dados por la formas específicas del ejercicio del poder que opera en este espacio bajo “principios bíblicos” y como poder pastoral, pero también me permite ver al interior de esta institución la posibilidad de unas formas de relacionamiento propias del cristianismo teológico, que se fundamentan en la idea de amor al prójimo, como formas de verdadera acogida, de tratos que sobrepasan lo reglamentario y que se ubican en el ámbito de la amistad o del cuidado.

En cuanto a las formas de atención y rehabilitación de las personas con problemas de adicción a diferencia de otras instituciones como clínicas, o de ciertos espacios que son parte de la Cartera de servicios sociales para la atención de estas poblaciones, como las comunidades terapéuticas o centros del día, en REMAR, no existe un procedimiento clínico ni métodos terapéuticos, la adicción, en este espacio es considerada una “enfermedad del alma” o una “atadura espiritual”¹⁷. La forma de atención y el cuidado de estas personas en etapas de desintoxicación son asumidas “sobre la marcha”, de acuerdo a la experiencia del encargado o por “guía del Espíritu Santo”, es decir, desde un sentido común o desde la experiencia. Como acciones represivas antes que terapéuticas. Dentro del cristianismo el Espíritu Santo, es la tercera persona de la trinidad [Dios-Hijo y Espíritu Santo], apoyados en la doctrina cristiana, la gente de REMAR considera que el Espíritu Santo, tiene el poder de guiar a todos los creyentes, de dotar de sabiduría divina en cada ámbito de la vida cotidiana y en todas las circunstancias, desde este presupuesto doctrinal, es que se definen estas prácticas de cuidado. Aquí como en muchos espacios y momentos, al interior de las casas de REMAR se bifurcan dos caminos, por un lado se abre un espacio muy fuerte de arbitrariedad y ejercicio del poder, que en esta etapa de desintoxicación de manera específica resultan incluso como formas biopolíticas de intervención sobre la vida, de la misma manera se trata de un espacio y momentos en los que se manifiesta una verdadera empatía por el sufrimiento del otro, que se traduce en formas de cuidado y solidaridad durante el proceso de abstinencia. Foucault, analiza que desde el momento que precede al proceso de medicalización como en el caso del asilo, se considera que la religión no debe ser un sustrato moral, sino únicamente un objeto de la medicina y que no puede ser considerado sino en una relación puramente médica (Foucault, 2006), la religión ha sido y es vista como mecanismos de poder y de sujeción de los cuerpos. Estas nociones también responden a una construcción discursiva que ha venido transformándose en función de ciertas condiciones y dentro de ciertos límites, que no ha posibilitado voltear la mirada a otras formas de relacionamiento que posibilita la religión-cristianismo, esto es antes del proceso de institucionalización de la iglesia.

¹⁷ En el discurso que maneja la institución y en el argot cristiano, estas expresiones son utilizadas para dar cuenta de una determinada condición espiritual.

Como cristiana, intento ver la posibilidad de despliegue de la noción de acogida, desde relacionamientos no marcados por la violencia y la dominación, si no como posibilidad de verdadera acogida, cuidado, caridad. Concibo, por otra parte, la posibilidad de hacer de la preocupación por el prójimo, objeto de disputa pública y en este sentido política. En mi investigación pude comprobar como en la vida cotidiana al interior de este espacio, que si bien es un espacio de control y ejercicio de poder, existen momentos y circunstancias en que se manifiestan ciertas formas de relacionamiento, de demostración de amor y compasión por el otro, que son la base y fundamento del cristianismo, como el “amar al prójimo como a uno mismo”¹⁸, que se manifiestan por ejemplo en las formas espontaneas de cuidado en el proceso de desintoxicación.

Mirar la religión únicamente como mecanismos de poder constituiría perder la capacidad de analizar que existen otras formas de relacionamiento y de ver al otro, de reconocerse en el rostro del otro-prójimo, y por tanto de establecer otras formas de relaciones basadas en el amor, la acogida, la amistad, el cuidado, como formas de caridad o justicia, como señala certeramente Simone Weil (200). La propia concepción foucaultiana del poder nos conduce a ver el poder como un campo de fuerzas, antes que sólo como dominación. Weil analiza que no se puede hablar de caridad sin hacer referencia directa a la justicia y que ésta no debería estar relacionada con el derecho, pues el derecho es algo por lo que se puede optar, se ejerce en medida que exista una voluntad de hacerlo, incluso puede estar desvinculado de la justicia. Weil recalca por el contrario, “que a la justicia le es inherente el deber”, no como algo opcional, sino como algo que se debe hacer porque es lo justo. “La noción de justicia es, en último término, lo que pretende fundamentar cualquier noción de derecho, la justicia es un límite, fundamento último y, por tanto, no puede ser fundamentada”¹⁹, Weil, hace referencia a que es preciso una fuente de inspiración

¹⁸ En la Biblia, en los libros de los evangelios, se hace referencia al amor al prójimo, como el segundo gran mandamiento, después de amar a Dios por sobre todas las cosas. En estos dos mandatos se basa el cristianismo. “Jesús le dijo: amaras al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el grande y el primer mandamiento. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas”. Santa Biblia, Mateo 27:37-40).

¹⁹ Simon Weil: Arraigar en la nada por Thais Cloquell en Revista Anthropos, 2006: 111

para las acciones humanas que no esté fundada únicamente en conceptos políticos y esta fuente sería lo que la autora define como la gracia.

Adela Muñoz (2006) analiza desde el pensamiento de Simone Weil, qué es actuar desde la gracia, y hace referencia a las dos fuerzas que Weil, toma como referentes para pensar que es lo que inspira la acción humana y son: la necesidad y la gracia; recalca que el concepto de gracia tiene tanto una connotación o dimensión metafísica– religiosa como una dimensión socio-política. Weil mira la necesidad como una acción que tiene como causa o inspiración el seguir la ley natural, describe esta ley desde la filosofía a través de dos características: a) la expansión del poder, b) la propagación del dolor. En medida que el ser humano actúa motivado por estas dos características que definen la ley natural, está actuando inspirado por la necesidad. En sí, en una lucha constante por el poder, “cuando se cede sin precaución a las necesidades interiores se desciende muy bajo”²⁰.

Weil, usa el concepto de gravedad como sinónimo de necesidad, y hace referencia a que la gracia vendría a ser otra posibilidad de acción contraria a la gravedad y que esta acción se centra en la atención sobre el otro, como un despliegue de ciertas obligaciones ineludibles hacia él y estas acciones serían tanto políticas como ético-religiosas. Religiosas, interpretando el concepto de la gracia como la percepción del carácter sagrado del otro, y políticas interpretándolo desde su aspecto socio - político como la atención a las necesidades vitales del otro, en las cuales están inmersas mis obligaciones hacia él o ella. En sí, actuar desde la gracia sería poner en práctica la noción de justicia, de caridad y de acogida, de fijar la mirada llena de atención y hacia el mundo, sobre el otro y actuar bajo la inspiración de hacerle únicamente el bien. Por ello la gracia se define como un ejercicio de extrema atención hacia el otro. En la vida de Simone Weil esa acción logró dimensiones políticas.

Weil, hace referencia a que por tradición la Iglesia Católica ha reducido el concepto de gracia al significado de predestinación [esto sería la obra de salvación de los hombres por elección de Dios] lo que limita el significado original que se le ha dado desde la filosofía de “atender al otro”, reconoce que ha habido concepciones de la gracia anteriores al cristianismo, como la de “amor fati” profesada por los estoicos y

²⁰ Simón Weil, “La gravedad y la gracia”. Trotta, 2007: 17-18.

que deberían ser incorporadas en el ámbito de la iglesia, pero también de lo social. Esto implicaría a la vez la realización de una autocrítica como institución, pero también en el ámbito sociopolítico. Al haber heredado de la Ilustración esta noción desprovista de su significado original, la sociedad moderna ha visto en los derechos humanos la posibilidad y búsqueda de justicia, pero no ha logrado poner en el centro del debate la prioridad de las obligaciones universales hacia el otro. La gracia por tanto vendría a ser esa opción que permita irrumpir en el seguimiento ciego de la ley natural, y que proporcione una nueva inspiración para nuestras acciones.

Durante el proceso de desintoxicación o abstinencia que pasa la gente que es acogida en las casas de REMAR, hay quienes de manera espontánea y voluntaria cuidan y atienden a estas personas, movidos por una motivación de querer aplacar el dolor de quienes atraviesan este proceso, esto implica pasar horas junto a su cama, limpiarle, asearle, cuidar de que no se haga daño y el tiempo que sean necesarios. Al no existir un proceso medicalizado de atención, es un momento de vacío total, donde el ser mismo es desprovisto de toda asistencia “formal” por parte de la institución. Lo que queda como alternativa y se hace manifiesto es la indiferencia o la *atención* que se pueden tener los unos de los otros, es una de las razones por las que muchas de las personas que han pasado por este proceso deciden quedarse dentro de la institución, para ayudar a los que siguen llegando, para atender a los que necesiten. Hacen referencia a que son movidos por la gratitud, porque han pasado por el mismo proceso de desintoxicación, otros hacen referencia a que han sido sacados de los basureros o de las calles donde vivían y que al llegar a las casas de REMAR, alguien les ha cuidado y les ha ayudado, de la misma manera hacen referencia a la gratitud sobre todo con Dios, porque este espacio les ha “permitido rehabilitarse, encontrar una familia, hacer amigos y encontrar un propósito de vida.”²¹ No quiero dibujar la figura de un lugar idílico, trato de situarme constantemente en estas dos dinámicas, entre las formas propias de la caridad y las formas distintas de ejercicio de poder que se superponen y cohabitan en este espacio. Mi impresión es que estas formas de caridad no se desprenden desde el sistema pastoral sino de lo que podríamos llamar una acción contrapastoral o más bien un pastorado paralelo surgido de la propia gente.

²¹ Tomado de las notas de trabajo de campo, Tarragona 2012.

La vulnerabilidad de la vida

Durante mi trabajo de campo en la Comunidad Autónoma de Catalunya, en el año 2012, fui una observadora activa de distintos espacios: medios de comunicación, diarios, televisión, así como en los tratos y conversaciones cotidianas, en las marchas contra los recortes sociales y desahucios a las que asistí en Tarragona, por solidarizarme con esta causa. En distintos momentos pude escuchar y ver la indignación de la gente por la precarización de la vida, pero no solo la indignación y la protesta, también el desconsuelo. En el trayecto de un viaje en tren de Barcelona a Valencia, pude escuchar y ver a una mujer sufrir una crisis de nervios al recibir una llamada del banco informándole que su casa había sido embargada, esta situación fue fácil deducirla debido a los gritos y sollozos entre los que reclamaba sus derechos pero también suplicaba por ayuda. De alguna manera este contexto dibujó en mí una imagen muy fuerte, de la vulnerabilidad de la vida, que estaba siendo precarizada y colocadas en condición de marginalidad o cercana a la marginalidad. Por un momento pensé que, por mis intereses de investigación mi mirada estaba siendo dirigida constantemente hacia ésta problemática y que tal vez por eso era tan perceptible para mí, sin embargo asistía a un periodo considerado de crisis económica y social en España y en otros países de Europa, en cada país con sus especificidades, que me permitía visibilizar a una población que estaba siendo incluida en el perfil de personas o poblaciones que atiende o acoge a REMAR [marginales]. Aquí me planteo la emergencia de un nuevo sector de la población que estaba siendo colocada al margen de la sociedad, ya no se trataba únicamente de personas en condiciones de marginalidad por problemas relacionados con el consumo de distintas drogas, que fue la población por la cual se crea la institución, además de otros colectivos en condición de marginalidad, como migrantes indocumentados, mujeres víctimas de violencia, entre otros.

Se trata de un punto de encuentro entre los “nuevos pobres” y los “pobres de siempre” (Sales, 2014). De alguna manera, lo que me interesa ver, más allá de a quienes son a los que acoge REMAR, con sus especificidades, es la marginalidad, visibilizarla como parte de un proceso de vulnerabilización de la vida, y ver cómo estas vidas marginalizadas son gobernadas desde espacios como el que me ocupo en esta tesis. En este sentido intento pensar la pobreza no desde una mirada individualizadora, es decir de la incapacidad o capacidad que tenga cada individuo de poder o no poder

gestionar su vida, sino desde una perspectiva que permita ver la vulnerabilidad de la vida como un problema estructural de la sociedad moderna, en términos de Butler (2006).

El surgimiento de esta nueva población cuyas vidas se van precarizando, supone la emergencia de nuevas formas de gobierno en los distintos momentos de su estado de precarización, pues, podrán beneficiarse del paro, mientras hayan cotizado, tener acceso a los servicios de salud, educación, entre otros. En medida que su condición se vaya regularizando o no, podrán tener acceso a los diferentes servicios sociales del estado, en ocasiones y por diversas razones, simplemente pasan a ser parte de aquella población que no logra insertarse nuevamente en el mercado laboral y pasan a constituirse como poblaciones que son gestionadas desde distintos espacios incluso como las casas de REMAR, al igual que aquellas poblaciones que han permanecido largas temporalidades en similar condición y que cargan sobre sí, un estigma social de mendigo-delincuente-yonky, entre otros. Existe una particularidad con estas poblaciones específicamente, en el caso de las personas drogodependientes, se encuentran incluso al margen del acceso a los servicios sociales, y es por eso que instituciones como REMAR, han encontrado cabida en la gubernamentalidad del estado aunque desde un ámbito no muy claro, incluso ambiguo para gestionarlas. Desde esta vulnerabilidad de la vida, la reflexión sobre la marginalidad se plantea para mí como una urgencia del presente. Se trata de visibilizar que tipo de prácticas, relaciones, cuidados se dan con relación a estas poblaciones marginales como parte de nuevas lógicas en el gobierno y manejo de estas poblaciones. Castel (1997) sugiere la noción de “metamorfosis social” para analizar estos cambios o permanencias, o como él lo define “una dialéctica de lo mismo y lo diferente”. Se trata de analizar la problemática de la marginalidad en un momento de cambio, dado por la actual crisis económica como un fenómeno de descalificación colectiva, y la delegación por parte del estado de distintos dispositivos [servicios sociales, entre éstos] a entidades del tercer sector. En esta lógica también se insertan instituciones como REMAR. De manera más específica me interesa ver qué dispositivos [discursos, medidas administrativas, leyes, entre otros] se crean y se desarrollan para el gobierno de estas poblaciones colocadas al margen de lo social y que son gestionadas desde esta institución.

En este sentido, me interesa fijar la mirada a este campo de problematización y ver qué dispositivos de gobierno se desarrollan en la atención de personas marginales, vistos éstos como una “politización de la nuda vida”, en términos de Agamben (2006), es decir aquellos dispositivos que vigilan, controlan, gestionan la “vida nuda” de los sujetos, al ejercer o suspender la ley que los produce. Agamben se refiere a la politización de la nuda vida, como las formas en que se decide acerca de la humanidad del ser vivo hombre (Agamben, 2006), y de esta manera la pertenencia y la no pertenencia, el afuera y el adentro de la comunidad humana. El autor se basa en la distinción realizada por Aristoteles entre bios y zoe, al referirse a zoe, se habla de aquella vida que posibilita lo político y por tanto lo social, como un tipo de existencia que caracteriza al hombre. Y zoe, es la vida como estado puro-vida biológica, sin ningún sentido político, es decir sin ningún carácter social y ningún estatuto jurídico que la proteja de una violencia potencial, por el contrario esta vida es considerada como pura existencia física. Agamben a esta vida carente de estatuto político- jurídico, la denomina vida nuda o la define como tal.

Judith Butler (2006), hace referencia a la necesidad de reconocer la vulnerabilidad como una condición común a todo ser humano. Se trata de una propuesta de reflexión sobre la dimensión política de la vida expuesta a la violencia. Esto es, a la comprensión de que la vulnerabilidad o no de la vida, está condicionada por las normas existentes de reconocimiento o no reconocimiento, normas que se juegan en decisiones administrativas o gubernamentales en el sentido de Foucault, las mismas que definen qué derechos son o no reconocidos, qué políticas son ejecutadas, y en qué medida, y desde donde se lo hace. Decisiones que, de acuerdo a la misma Butler, definen qué vidas no son vidas y qué muertes no merecen duelo, qué poblaciones son incorporadas a la vida política y cuáles no.

Esta noción de vulnerabilidad permite entender los diferentes recorridos de vida de ciertas poblaciones ubicadas en términos de desvío o anomia moral, como las acogidas en las casas de REMAR, pero también las formas como estas poblaciones son acogidas, atendidas, vigiladas, pues las vidas en la sociedad contemporánea, y en contraposición con la noción cristiana de acogida, son cuidadas también de manera diferencial. De acuerdo con Agamben (2006) mientras unas vidas son altamente protegidas, otras están expuestas a la arbitrariedad o a la indiferenciación, esto es, a

situaciones de arbitrariedad dentro de los marcos legales. Pero yo añadiría que esta arbitrariedad está protegida, además, por otros ámbitos, aparentemente lejanos como los de la religión, cuando ésta es leída en términos morales e institucionales antes que teológicos y éticos.

La noción de “espacio de excepción” desarrollada por Agamben (2006), [Homo Sacer y Lo que queda de Auschwitz], me permite analizar a REMAR como un espacio de “excepción”, como un espacio de “suspensión absoluta de la ley” donde se crea un vacío jurídico, y donde la arbitrariedad viene a constituirse en la norma. REMAR, en este sentido viene a constituirse en un “espacio de excepción” por ser un lugar que acoge-encierra a una indeterminada población considerada marginal, no solo por sus condiciones de vida, sino también porque se trata de poblaciones que están desprovistas de su condición de ciudadanía, por ejemplo, ciertos migrantes indocumentados, refugiados, personas que desde la lectura de Agamben, no tienen ningún estatuto jurídico, “es decir como si su existencia física hubiera sido separada de su estatuto jurídico”, lo que hace, que sean considerados no ciudadanos. Al interior de las casas de acogida de REMAR, se ejerce una doble violencia hacia estas personas, en mi trabajo de campo por ejemplo, pude ver que se manifiestan comportamientos racistas con relación a los extranjeros indocumentados, no solo expresiones racistas en los tratos cotidianos por no hablar el idioma local, incluso referirse, en el caso de una mujer de Croacia por ejemplo, a que tenía problemas mentales y ser tratada como tal, por no poder relacionarse con las demás personas al no hablar bien el español y por no compartir la creencia religiosa, de hecho, fue ella una de las mujeres que sufrieron acoso sexual en la institución. Pero la violencia sobre estos no ciudadanos, también se manifiesta en la “manipulación-engaño” de la institución al ofrecerles “ayuda” para legalizar sus documentos, bajo la figura de voluntario, para que puedan permanecer con algún estatuto jurídico dentro de España y ofrecerles incluso que con el tiempo “puedan pedir la residencia o visa de trabajo”, estos ofrecimientos, los mantiene sometidos a la institución manteniendo su estado de no ciudadano por varios años, y sometidos a la arbitrariedad, al trabajo y a los malos tratos, esto lo desarrollo más detenidamente en el capítulo etnográfico.

Hay personas acogidas en las casas de REMAR, que se encuentran en transición, muchas veces indefinida, en el proceso de reinserción social, desde su condición de

prisioneros a ciudadanos, transición que se da en este tipo de instituciones donde el poder de control y vigilancia del estado es delegado a la institución y quienes la administran. Es decir que la institución, en este caso específico REMAR, que es considerado “comunidad terapéutica”, “ONGD”, “comunidad cristiana”, se constituye a su vez como espacio de policía. Un espacio a partir del cual es posible gestionar la anomia social, desde una delegación del poder soberano, que se manifiesta al interior de la institución en cuanto espacio de excepción en una arbitrariedad en el manejo de la nuda vida.

El traspaso de estas responsabilidades al sector privado o entidades no gubernamentales desliga al estado de la responsabilidad de garantizar los derechos de quienes están siendo atendidos en estas instituciones, estas entidades no están sometidas a un control directo del estado, y por tanto se podría ver como una renuncia implícita por parte del estado al control del cumplimiento de los derechos sociales y los propios derechos humanos.

Las indagaciones de Agamben, me permite cuestionarme y centrar mi atención en aquellos espacios de abandono, donde queda relegada la vida, y que se caracterizan por la falta de reconocimiento político. Pensar la noción de campo de concentración, como un paradigma de la política contemporánea, me permite analizar a REMAR dentro de este paradigma, que al igual que otros espacios se han reconfigurado de muchas formas dentro de esta estructura, tomando diversos nombres, entre esos: CIE, espacios de internamiento para refugiados, casas de acogida, campamentos de refugiados, entre otros. La vida está siendo gestionada como nuda vida, no solo desde el poder del estado, se podría pensar que ese poder ha sido también delegado a ciertas instituciones para-estatales, como el caso de estudio de esta tesis.

Lo que me interesa ver a partir de esta noción es, por un lado, cómo este vacío de control y arbitrariedad permite ciertas prácticas de ejercicio del poder sobre las vidas mismas, en términos de Foucault, un biopolítica, o como lo afirma Agamben, una política de la nuda vida que trasciende al estado. Por otro lado, ver de qué manera se construye la noción de sujeto al interior de este espacio.

CAPITULO III.

REMAR UNA DE LAS INSTITUCIONES DE ACOGIDA PARA PERSONAS MARGINALES

De la creación de REMAR

El objetivo de este capítulo es realizar una etnografía de las casas de REMAR en la Comunidad Autónoma de Catalunya- España, a partir de mi trabajo de campo en dicho espacio durante los meses de marzo a octubre del 2012. Mi ingreso a las casas de REMAR, fue bajo la figura de voluntaria-investigadora, al igual que todas las personas que ingresan a la institución y bajo distintas circunstancias, tuve que acogerme a todas las condiciones, pude experimentar el funcionamiento y las lógicas sobre las que se sostiene la institución. Conforme pasaban los días pude ir dimensionando lo que implica hacer una etnografía en un espacio de control, de disciplinamiento, de encierro, donde constantemente se es vigilado, donde los tiempos son totalmente controlados y casi no queda espacio para conversar ni para escribir, lo que supuso un constante esfuerzo y el despliegue de una serie de estrategias para robarle segundos a los minutos, buscar espacios de escape y rehuir a las miradas de reproche por estar conversando, leyendo o pensando. Una de las estrategias fue aprovechar las horas de la noche, o compartir entre mujeres ciertos trabajos que no permitieran estar juntas para conversar. Como investigadora tuve que negociar constantemente un tiempo para poder hacer entrevistas que por lo general terminaba siendo en momentos fugaces como la hora de almuerzo, cuando era posible almorzar, dadas las agotadoras jornadas de trabajo, una de las prácticas cotidianas al interior de la institución.

La ONGD REMAR [que significa Rehabilitación de Marginados], es fundada por Miguel Diez, en la ciudad de Álava [España] en el año de 1982 como un Ministerio Cristiano, inmerso en un cuerpo eclesiástico, perteneciente a la corriente religiosa Protestante y más específicamente como parte de la Iglesia Evangélica “Cuerpo de Cristo”, que se funda paralelamente con este ministerio. Desde el cristianismo el

ministerio es un espacio para el servicio que debe ejercer todo cristiano en la iglesia, según el don que haya recibido de Dios, ya sea como pastor, evangelista, maestro o para el cumplimiento de una tarea específica o un llamado específico de parte de Dios, que tiene que ver con el servicio de amor al “prójimo”, siendo este un fundamento de la doctrina cristiana. Varios son los textos bíblicos que hablan de este llamado (Mateo 25:35, Lucas 4:18; Isaías 61:1-2.), se hace referencia a este mandato dado a la iglesia, de “dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, visitar al preso y al enfermo y hacer misericordia con el necesitado” y sobre todo de predicar el evangelio. Estas prácticas se ven encarnadas o reflejadas en la naturaleza misma de Jesucristo, “la piedra de fundamento” del cristianismo.

De acuerdo a la historia personal de su fundador, que la comparte tanto en las prédicas cómo en uno de sus libros en el que habla de este ministerio, hace referencia a fue creado a partir de una experiencia propia con la fe cristiana y como una respuesta al llamado que tuvo de parte de Dios para velar por las necesidades de una creciente población en condiciones de marginalidad por problemas derivados de la drogodependencia, y en un momento de creciente preocupación por el problemas de las drogas en España, (Diez, 1997).

Desde su experiencia personal da cuenta de la forma en que el ministerio empezó a funcionar a partir de su “encuentro personal con Dios”, es decir, a partir de que empieza a profesar la fe cristiana y experimenta “un cambio de vida”.

“(…) mi mujer llevaba orando ocho años por mí, pero yo era muy duro de corazón, era un adicto al juego, pero Dios me perseguía (...) nadie podía librarme de mi adicción al juego del póker, de mi ansiedad, de mi miedo a la muerte, de mi falta de sentido en la vida. Tenía 5 empresas, era gerente de un hospital, pero mi vida no tenía sentido (...) Cuando dejaba de jugar, me lastimaba por la ansiedad de la adicción. Un día después de haber probado con un psiquiatra decidí ir con mi esposa a la iglesia para que oren por mí, así que después de la oración experimente el poder de Dios de tal forma que nunca más volví a jugar al póker ni volví a emborracharme ni a fumar, experimenté una conversión. Después de esto Dios me llamó al ministerio y me mandó a cuidar de la gente con problemas de drogas, así que me dijo que los lleve a mi casa, y así empezó todo. Primero en mi casa hasta que ya no tenía en donde albergar a más gente, dándoles todo lo que era mío”²².

A partir de este momento, Miguel Diez y su esposa estuvieron relacionados con las iglesias cristianas de varias denominaciones aunque principalmente y bajo la

²² Testimonio, predica de Miguel Diez, 7 de julio de 2011.

cobertura de la iglesia pentecostal de Filadelfia en la ciudad de Vitoria -España. Se trata de una congregación con una fuerte presencia. El trabajo de Cantón (2004), da cuenta del crecimiento significativo de las iglesias pentecostales, cuya población mayoritaria es gitana.

Daniel del Vecchio, es reconocido como un líder de la Iglesia Filadelfia, y uno de los primeros en iniciar este tipo de “obras de carácter social” para la rehabilitación de personas marginadas en España. Es él, quien acompaña a Miguel Diez, en los inicios de REMAR y a partir de una ceremonia religiosa, “enviste de poder y la autoridad” por medio de “Dios y del Espíritu Santo”, a Miguel Diez, para fundar este ministerio. Esta es la manera en que se establece y legitima el poder de Miguel Diez, dentro de las iglesias cristianas y en éste ministerio, más adelante haré referencia específica sobre la constitución de poder al interior de REMAR.

“Después de tres días de meditación en casa, Daniel oró por mí, el último día de su estancia, y el fuego del Espíritu profético vino sobre nosotros, dando el respaldo de Dios al Ministerio en mi vida, por lo que, en lugar de enviarnos Daniel algún siervo para dirigirnos, me encontré, teniendo apenas año y medio convertido, con la sagrada responsabilidad de ser guía o pastor de almas (...)” (Diez, 1997a:66)

De esta manera Miguel Diez, pasa a ser reconocido como pastor y fundador de REMAR, es decir que a partir de este momento empieza el cumplimiento de su “llamado al pastorado” primeramente y del “cuidado de las personas en condiciones de marginalidad” por problemas de adicciones, como llamado específico.

En un primer momento empezó albergando a la gente en su casa, esta tarea era compartida con la ayuda de su familia y financiando personalmente los gastos que esto implicaba, a través de sus ingresos, de ahorros, con la venta de sus propiedades y los aportes económicos de los miembros de su familia. (Diez, 1997). Esta dinámica según los relatos del Miguel Diez, duró aproximadamente dos años. En el contexto español, estamos hablando de un momento en el que se empiezan a articular varios actores, con distintas motivaciones y desde diferentes disciplinas, a una serie de acciones en relación a la problemática respecto a las drogas planteada por el estado, entre éstas iniciativas las que surgen de la sociedad civil, en las que se unen tanto “especialistas y no especialista, como médicos, psicólogos, asistentes sociales, profesionales, a los que el tema les ha caído encima sin más, otros que ven hay una posibilidad de ampliación de su campo de especialización, de hacer carrera tanto

profesional como política”²³ para forman espacios como REMAR, para la asistencia a personas con problemas de adicción. La creación de este ministerio coincide con este momento en que se va configurando un aparataje tanto estatal como paraestatal con relación a las drogas en España y que busca además desarrollar conjuntamente con la sociedad civil planes comunitarios que se articulen a programas médicos y psicológicos para mitigar este problema así como el SIDA que aparece como problema relacionado directamente con el consumo de heroína.

Estos programas se fueron desarrollando al pie de la marcha, en algunos casos bastando solamente la disposición de hacerlo, a la vez que se desarrollaba un “corpus de investigaciones sobre drogas”²⁴ desde diferentes instituciones creando tanto un campo de reflexión e investigación como de intervención.

Desde la historia institucional, se hace referencia a que en el año de 1984, en la localidad de Pangua -España, se crea la primera casa de acogida para mujeres y paralelamente se empiezan a establecer las primeras empresas de REMAR, que son consideradas “empresas cristianas”, en un primer momento se trataba de “un supermercado, un rastro, una empresa de reciclaje de trapo y una empresa de limpieza”²⁵, estas empresas son vistas como formas de subsidiar y auto gestionar los gastos. Este podría ser pensado como un primer momento de reconfiguración de este ministerio, que no solamente se dedica a la acogida de personas en condición de marginalidad, sino que también empieza a desarrollar una serie de empresas y actividades económicas, que serán consideradas como terapia en el proceso de rehabilitación.

Estas empresas son vistas como los espacios oportunos donde las personas acogidas pueden recuperar sus destrezas, y aportar con su fuerza laboral, para posteriormente “reinsertarse en el ámbito social”. Debido al crecimiento que va alcanzando la institución se la denomina primeramente como Asociación, el 14 de febrero de 1985, y en 1990 se constituye la Asociación REMAR España, que va a tener la función de coordinar a las diferentes Asociaciones autonómicas e inicia su obra en Aragón, Canarias, Navarra y País Valenciano. Es uno de los hitos importantes dentro de

²³ Informe los estudios sobre las drogas en España en la década de los ochenta. Pp 50.

²⁴ Ídem

²⁵ Historia de la ONG REMAR. En <http://www.remar.org>

REMAR ya que se inician los centros familiares o casas para matrimonios, la asistencia a personas en centros penitenciarios, la acogida a personas con problemas de drogadicción para el cumplimiento de condenas y prisiones preventivas al interior de las casas de REMAR, es decir que es un momento en el que se articula con las estructuras administrativas penales del Estado español.

Conforme va ampliando su margen de acción se van incorporando nuevas poblaciones y localidades en diferentes continentes, desde el año de 1992 a 1996 se abren casas de REMAR en África, y América, lo que supone una ruptura y replanteamiento en las actividades de esta institución, ya que se considera que a la vez que es preciso trabajar para las personas acogidas en las diferentes casas en España, también se debe sostener a las demás comunidades abiertas en los diferentes países, sobre todo en los llamados países del tercer mundo.

Esto va a suponer que las personas acogidas en las diferentes casas de REMAR España no solo van a trabajar para su auto sustento, sino que desde España se empiezan a enviar contenedores de alimentos y donaciones para la obra en los diferentes países alrededor del mundo en los que está presente la institución; esto quiere decir que la gente acogida también tiene que trabajar para sustentar estas otras obras, aunque en cada país se replica esta lógica de crear una serie de empresas que permitan auto- sustentarse. Todo hace pensar en un engranaje entre Europa y el tercer mundo. Analizando como ejemplo, la obra de REMAR en Ecuador “considerado país del tercer mundo”, y Quito de manera más específica, vemos que las personas acogidas en las casas trabajan en sus empresas para auto- sustentarse.

Las donaciones que llegan de España no pueden ser utilizadas para beneficio de las personas acogidas, generalmente se usa como mercancía para comercializar, sobre todo cuando se trata de ropa y muebles. La lógica de trabajo y de vida al interior de las casas de REMAR en España y el resto de países en los que tienen sucursales, también se va modificando según el país. De acuerdo a REMAR las personas que son acogidas en las casas “trabajan de manera voluntaria” para sostener la obra en los países más pobres. Para estos años la naturaleza jurídica de REMAR es de Federación de Asociaciones de REMAR (F.A.R.). Actualmente REMAR tiene la naturaleza jurídica de O.N.G.D y se encuentre ubicada en 70 países en el mundo.

Existen una serie de aspectos que se abren a partir de esta primera indagación y que serán profundizados a lo largo del trabajo. En primer lugar está el tema de los orígenes de REMAR que se suscita en un “llamado divino” como obra de Dios [ministerio cristiano]. Existen, sin embargo, algunas cosas poco claras en esos orígenes como es su relación con otro tipo de políticas como las desarrolladas por el estado y con la biopolítica. En segundo lugar, está la figura del pastor como el encargado de dirigir la obra y, a la vez, como alguien capaz de organizar un sistema de vigilancia y control a partir de las empresas.

Para profundizar en este estudio y poder analizar los discursos y prácticas que se ponen en juego en las relaciones cotidianas entendidas como experiencias de quienes están acogidos en este ministerio, y para analizar los puntos de confluencia entre ésta institución con los sistemas de gubernamentalidad del estado español centro mi atención en las casas de acogida de REMAR en la Comunidad Autónoma de Catalunya específicamente, obra que se crea en el año de 1985, con una de las primeras generaciones de personas que pasaron su proceso de rehabilitación al interior de REMAR y que se quedaron como voluntarios para inaugurar esta obra como misioneros en esta Comunidad Autónoma.

¿Quiénes son los marginales a los que atiende REMAR?

Desde las entrevistas realizadas a los distintos pastores, de las casas de REMAR en Catalunya -España, se da cuenta de que la población a la que acogía esta institución desde sus inicios eran personas con problemas de drogodependencia, principalmente por el consumo de heroína y que se encontraban en condiciones de marginalidad. No se puede hablar de un sector de la sociedad específico ya que el problema de la droga atravesó a diferentes clases sociales y llegó a ser una problemática generalizada. A lo largo de la década de los ochenta e inicios de los noventa, el consumo de la heroína ocasionó una creciente mortalidad juvenil que se agudizó por la rápida expansión del VIH. Aunque la primera mitad de los años ochenta fue considerada el período de mayor impacto, la magnitud del problema se hizo visible con mayor fuerza a principios de los noventa. La mortalidad relacionada con las drogas alcanzó el nivel más alto, llegando a ser la primera causa de muerte entre la población joven de las grandes ciudades de España, como lo demuestra el siguiente estudio.

“Se estima que en España el mayor impacto de la mortalidad por sobredosis se produjo en 1991-1992 con más de 1.700 muertes anuales (11,5 muertes por cada 100.000 jóvenes de 15-39 años, 10,1% de todas las muertes de esas edades), en más del 90% de las cuales estaba implicada la inyección de heroína. Los nuevos diagnósticos de sida ligados a inyección de drogas alcanzaron su máximo en 1993-1995 con más de 3.500 casos anuales, y la mortalidad por VIH en 1995-1996 con casi 4.300 muertes anuales (27,4 por cada 100.000 jóvenes de 15-39 años, 25,3% de todas las muertes en esas edades). Esto no debe confundir, ya que el VIH se había adquirido 6-11 años atrás. De hecho, la máxima incidencia de VIH ligado a inyección de drogas se produjo probablemente entre 1985 y 1987, con aproximadamente 14.500 infecciones anuales”.²⁶

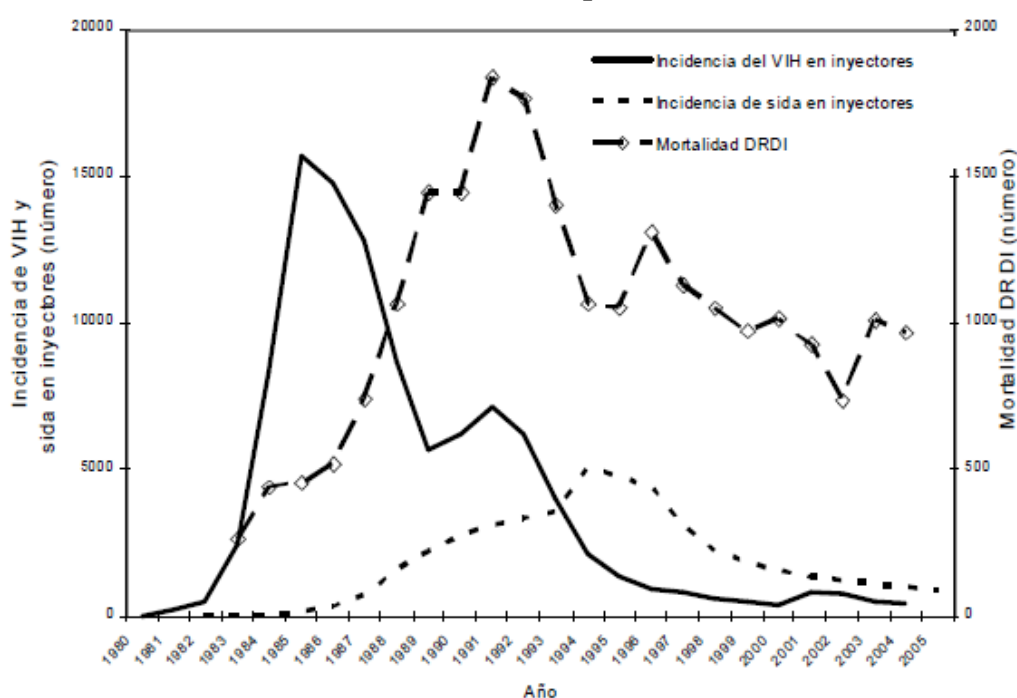
Parte de la población a la que empezó a acoger REMAR también eran personas con VIH, en sí se trataba de una creciente población que pasó a ser considerada problema no solo de salud pública sino también social, una creciente población que pasó a ser atendida por el estado y las organizaciones paraestatales. En el siguiente gráfico se da cuenta de la evolución de las infecciones por VIH en personas usuarias de drogas por vía intravenosa y de las muertes directamente relacionadas con drogas ilegales, en el período de 1980 al 2005.

Conforme va creciendo el número de personas acogidas en REMAR y se ve la necesidad de abrir nuevas casas, se suma una población distinta sujeta a todo tipo de tratamientos pero como parte de una misma biopolítica. Se trata de gente migrante de países de Europa del este y también gente de países latinoamericanos, cuyas condiciones de vida se vieron afectadas por la radicalización de las políticas de gobierno en relación a la población migrante, políticas que las situaba en condiciones de ilegalidad y en muchas ocasiones en condiciones de precariedad, dado a las relaciones asimétricas en la vida cotidiana con las población local que muchas veces limita el tipo de acceso a esferas como el trabajo, salud, educación precarizando aún más las condiciones de vida de esta población. Pujadas (2002) al analizar el caso particular del colectivo de migrantes ecuatorianos por ejemplo, indica que estas políticas incidieron desfavorablemente en los derechos y libertades de los migrantes, que se radicalizan durante los años noventa y dos mil. En el contexto actual de crisis económica en España, muchos colectivos de población local, y migrantes se

²⁶ De la Fuente Luis; Teresa Brugal M; Domingo-Salvany Antonia; Bravo María J; Neira-León Montserrat, Barrio Gregorio. “Más de treinta años de drogas ilegales en España: una amarga historia con algunos consejos para el futuro”. Rev. Esp. Salud Pública v.80 n5 Madrid set-Oct. 2006 pp. 506.

encuentran en condiciones de vulnerabilidad, estigmatización y por qué no decir de marginalidad social, debido a las políticas económica, sociales y de migración que no solo han modificado las relaciones cotidianas entre españoles y migrantes sino que han incidido directamente en las concepciones culturales y la forma de vida de la población no local. Se puede decir que las formas clasificatorias, las prácticas de estigmatización (Wacquant; 2001) y las relaciones asimétricas con las autoridades sitúan a estas poblaciones en un “estado de excepción” (Agamben; 2004) generando momentos y espacios transitorios, de indefinición y también de indiferencia, que se relacionan con lo reglamentario y con lo arbitrario, que están presente en todas las esferas de la vida cotidiana, como un estado de no reconocimiento. Guerrero habla de que estas “relaciones de fuerza fijan las pautas del tipo de atención o rechazo que se presta al interlocutor, al otro que se tiene frente de sí”. (Guerrero, 2010, pp. 223).

Figura I
Evolución de las infecciones por VIH en personas usuarias de drogas por vía intravenosa y de las muertes directamente relacionadas con drogas ilegales (DRDI o sobredosis) en España, 1980-2005²⁷



²⁷ De la Fuente Luis; Teresa Brugal M; Domingo-Salvany Antonia; Bravo María J; Neira-León Montserrat, Barrio Gregorio. “Más de treinta años de drogas ilegales en España: una amarga historia con algunos consejos para el futuro”. Rev. Esp. Salud Pública v.80 n5 Madrid set-Oct. 2006 pp. 506

Las “casas de REMAR”²⁸ en la Comunidad Autónoma de Catalunya han sido también un espacio de acogida para estas poblaciones que han visto en esta institución no solo una estrategia para sobrevivir como migrantes indocumentados sino que en algunos casos han optado por vivir en estas casas para trabajar como voluntarios. Estas condiciones no han sido concedidas sin pedir algo a cambio como se demostrará en el desarrollo de esta tesis.

En sí, la población acogida por REMAR, se encuentra en condiciones de marginalidad incluyendo en estos últimos años a españoles y europeos que debido a la crisis económica por la que atraviesa España se encuentran en condiciones de precariedad y de exclusión residencial. Este es el caso de las personas que han tenido hipotecas ejecutadas, se trata de un sector de la sociedad que incluye a profesionales y jubilados que se pensaba con pocas posibilidades de convertirse en una población vulnerable y menos aún marginal.

Las nociones de vulnerabilidad históricamente estaban más relacionadas a poblaciones no locales y a factores individuales que llevaban a las personas a situarse en condiciones de exclusión social, como problemas mentales, de adicción u otros, como lo analiza Sales (2014). En una economía de primer mundo era impensable la posibilidad de ser parte de una población en riesgo, sin embargo el creciente número de gente en paro, de desalojos y ejecuciones hipotecarias han trastocado estas percepciones y es cada vez más palpable para la población española esta realidad. Son vidas que han sido fragilizadas, que han sido despojadas de toda posibilidad de sostenerse en el ámbito de lo social en cuanto a acceso a trabajo y a las condiciones mínimas de acceso a vivienda. La pobreza como fenómeno aislado ha empezado a configurarse como una visión cada vez más lejana, el debilitamiento y crisis de los Estados de Bienestar y las políticas económicas neoliberales han incluido a un amplio sector de la sociedad, de las clases medias a una condición de vulnerabilidad y de riesgo social como lo analiza Albert Sales.

“Los caminos que han seguido las personas sin hogar para llegar a la situación en la que se encuentran son muy dispares y vivir en la calle es a la vez una consecuencia y una causa de la exclusión social. No se trata sólo de no tener un lugar dónde dormir.

²⁸ En distintos momentos de la tesis, se hará referencia a las casas de REMAR, o la “obra de REMAR, al igual que se usará el termino de Ministerio e institución. En todos los casos se hace referencia al conjunto de espacios desde opera REMAR, eso es: las casas de acogida, las Iglesias Cuerpo de Cristo, empresas, y otros espacios.

Vivir sin hogar supone no disponer de un espacio donde guardar las pertenencias, dónde desarrollar las relaciones personales e íntimas, donde descansar con cierta sensación de seguridad. Es vivir con una sensación constante de provisionalidad, sin generar relaciones sociales estables, sin rutinas, sin dirección y con muy pocas posibilidades de reconstruir una red de apoyo y solidaridad” (Sales, 2014: 3).

No se puede definir claramente el perfil de esta población ya que se estima que hay varios factores que inciden en la marginalidad y precarización de la vida y el “sin hogarismo en la UE, como lo analiza Sales, desde el Comité Económico y Social Europeo se hace referencia a que las causas pueden ser dadas por factores estructurales [evolución de la economía, inmigración, derechos de ciudadanía, mercado inmobiliario], factores institucionales, factores relacionales, la discriminación o ausencia de un estatuto legal (Sales, 2014). Estos factores colocan a estas poblaciones en condiciones de mayor o menor riesgo de ser poblaciones en situación de exclusión social, sin embargo estos factores no pueden ser vistos fuera de una economía y de una política en relación a estas poblaciones. Gran parte de esta población marginalizada y sin hogar transita por diferentes centros residenciales, servicios sociales o espacios de acogida como las casas de REMAR. Según los datos de la encuesta sobre centros de atención a personas sin hogar realizado por el INE y analizado por Sales (2014), se hace referencia a que en la Comunidad Autónoma de Catalunya en el año de 2012 había 4.888 personas atendidas por diferentes instituciones especializadas en la acogida a personas sin hogar, de las cuales un 54.2% son de nacionalidad española, en su mayoría hombres, 44.58% de entre 45 y 64 años de edad. Estas cifras dan cuenta de aquellas personas que están siendo atendidas en alguna institución al momento del censo, dejando por fuera a aquellas poblaciones que viven en la calle de manera permanente, a quienes no han podido acceder o no han acudido a alguna institución, o personas sin hogar que se encuentran reclusos en instituciones de internamiento como cárceles, comunidades terapéuticas, hospitales o centros de salud mental, entre otros.

En las estadísticas realizadas entre el 2005 y 2012 por la misma institución, se hace referencia a que entre estas fechas se produce un incremento del 4.8% de personas sin hogar en todo el estado debido a las causas anteriormente expuestas. En la ciudad de Barcelona según el estudio realizado por la “Red de Atención a Personas Sin Hogar” (XAPSLL) formada por varias instituciones de acogida y el Ayuntamiento de Barcelona, dan cuenta que entre el 2011 y 2013 se ha incrementado en un 20% el

número de personas que pernoctan en el espacio público y un incremento del 31.5% de quienes pernoctan en albergues, se habla de manera general de 2.916 personas en la ciudad de Barcelona que se encuentran en condición de “sin hogar”, esto es, personas que viven en las calles, albergues, refugios, alojamientos temporales especializados como alojamiento para inmigrantes o asilos, personas que viven en condiciones de inseguridad por violencia [intrafamiliar, de género], bajo amenaza de desalojo o en condiciones de no habitabilidad como viviendas masificadas (Sales 2013).

En sí, estas cifras hablan de una situación de vulnerabilidad de la sociedad de manera mucho más generalizada que en otros momentos en que esta condición se relacionaba directamente a ciertos colectivos específicos. Es precisamente esta población la que ha venido siendo acogida en las casas de REMAR.

Hasta el año 2012 no se hacía referencia explícita a que la población local en condiciones de marginalidad haya sido parte de la gente acogida en estas casas, de manera contraria a lo que sucede actualmente, pues en la publicidad de la ONGD de REMAR se hace referencia directa a la atención que esta institución da a las personas que por “desahucios o paro” están en condiciones de marginalidad.²⁹

Otra de las características de la población acogida por REMAR es que al interior de las casas se han constituido varias familias integradas por las personas acogidas y con los voluntarios que se han quedado a vivir en REMAR, por lo que también hay niños viviendo en las casas. Se trata de nuevas generaciones que han nacido y crecido al interior de la institución y que en muchos casos han sido incorporadas a un proyecto de vida en relación directa con este espacio y a sus dispositivos, niños y jóvenes que no ven otra alternativa de vida por fuera de REMAR ni otros horizontes de experiencia.

La figura del pastor y el poder pastoral

La organización de REMAR a nivel mundial intenta reproducir unos mismos objetivos y una misma estructura, aunque en cada país tiene sus especificidades en

²⁹ Para dar cuenta de estas situaciones el Ministerio Cristiano de REMAR ha adoptado un lenguaje sociológico que le acerca a otras instituciones estatales y paraestatales.

su organización y funcionamiento. En el caso de REMAR Catalunya, la base sobre la cual se organiza toda la obra son las casas de acogida para mujeres, hombres y matrimonios, las empresas solidarias y la iglesia Cuerpo de Cristo. Se denomina empresas solidarias a las diferentes actividades económicas y comerciales que se desarrollan dentro de la institución para el autofinanciamiento o auto- sustento de la obra, como son los servicios de portes, mudanzas, limpieza, desalojo de pisos y de escombros, artículos de limpieza, tiendas de rastros o de venta de objetos usados, “publicidad”, emisoras de radio, agencia de viajes, hoteles, manufacturas entre otras empresas e iniciativas como comedores sociales, centros educativos, granjas que se desarrollan en los diferentes contextos.

Tanto las casas de acogida, como las empresas reciben financiamiento de organismos internacionales en contextos específicos, además de donaciones y apoyo de personas privadas y estatales.

La estructura sobre la que se desarrolla esta institución en la de una acción pastoral y al mismo tiempo de una red económica, la dinámica que sostiene a esta red económica, es la utilización de mano de obra de las personas que están acogidas en las casas, y quienes no reciben remuneración por su trabajo. Los dos ejes principales de este ministerio son la “obra de acogida y rehabilitación”, las “empresas cristianas”. Desde el discurso de la institución, los beneficios que generan estas empresas son para ampliar el ministerio y la obra social en todo el mundo.

A esta estructura más o menos estable se articula la iglesia Cuerpo de Cristo, cuyo nombre hace referencia al significado teológico de la iglesia como el cuerpo de Cristo, constituida por un conjunto de miembros que comparten una misma fe y devoción en Jesucristo como hijo de Dios. Por tanto es considerado el espacio de congregación y de reproducción de la fe y las prácticas que estas profesan. REMAR retoma la noción de la Iglesia como eje de reproducción de la fe y la forma de vida cristiana y en base a la re significación de este sentido cristiano se van a organizar todas las actividades al interior de la casa. Esto deja abierto todo un campo de reflexión con relación a las formas que van tomando los discursos de edificación de la vida y de acogida del otro y la puesta en práctica de estas nociones. Para REMAR las iglesias cristinas son el lugar ideal para la reproducción de estas prácticas.

"entonces digamos que las iglesias son la base de toda la demás estructura social, por el mismo principio de ser los llamados a dar de comer al hambriento de beber al sediento, que es un mandamiento de Jesús que está recogido en los evangelios, entonces en base a la palabra (Biblia) es que se levanta la obra social que es Remar, es fe y obras" (Entrevista REMAR, Catalunya, 2012).

Se podría decir que la iglesia dentro de la obra del ministerio REMAR, cumple un papel estratégico en cuanto espacio de reproducción de dichos valores pero también como un espacio de entrenamiento e incorporación de nuevos miembros para trabajar en las casas. Muchas de las personas que trabajan como voluntarios primeramente han sido miembros activos de la iglesia y han estado vinculados de varias maneras y tiempos con REMAR, Esto es, a través del trabajo voluntario en la recolección de donaciones, eventos organizados por la iglesia para recaudar fondos y otras formas de servicio o ayuda para sostener el ministerio.

Para llegar a ser voluntario primeramente hay que ser un miembro activo de la iglesia, esto es, estar comprometido con todas las actividades y reglamentos, haber seguido un discipulado formal dentro de la iglesia y haber sido probado y aprobado por la autoridad. Muchas de estas personas se vinculan a REMAR a través de un grupo llamado “Ángeles de la noche”. Se trata de un grupo de gente organizada por la iglesia que de manera voluntaria sale por las noches a hacer un recorrido por las calles de la ciudad a barrios o sectores marginales, a espacios conocidos como “basureros-botaderos”, son lugares donde pernoctan todo tipo de gente marginal o sin techo; generalmente aunque no en todos los casos se trata de toxicómanos.

Se visita a estas personas para darles de comer, compartirles el evangelio e invitarles a las casas de REMAR para rehabilitarse o reinserirse socialmente. Se trata de gente que ha vivido durante mucho tiempo en esas condiciones y que han roto todo tipo de relación con sus redes de apoyo y familiares.

Para la gente de la iglesia esta experiencia es vista como una oportunidad idílica para poder ayudar al otro, es vista como una oportunidad para hacer el bien, “es encontrarse frente a una realidad social y de vida desgarradora y tener la posibilidad de hacer algo por alguien”.

La figura que sirve de base para esta incorporación de voluntarios es la del “buen samaritano”³⁰, o el de la oveja perdida³¹ que es rescatado para volver al redil.

Ángeles de la Noche. REMAR



Fuente: <https://www.facebook.com/search/str/remar%2Bcatalunya/photos-keyword>
<http://remar.org/programas/angeles-de-la-calle>

³⁰ Evangelio según San Lucas, 10:25-37.

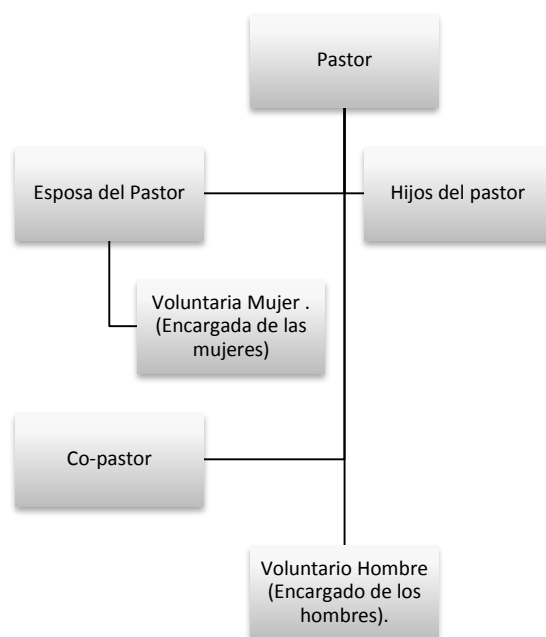
³¹ Evangelio según Mateo, 18:10-14

De alguna manera esto se da en un contexto de sobrecarga emocional en el que algunas personas deciden ser parte de esta -institución y trabajar como voluntarios, a la vez que para REMAR es una fase importante de reclutamiento de nuevos miembros que serán acogidos en las casas, pero también de gente que pasará a trabajar como voluntarios en las diferentes empresas.

Esta actividad puede ser vista también como una posibilidad para que la gente que ha estado viviendo en estas condiciones de marginalidad y que acepte la invitación de ir a las casas de acogida pueda dejar de vivir en las calles, tener un espacio donde poder pasar por un tiempo que puede ser la oportunidad o no para que la persona pueda rehabilitarse y adoptar un modo de vida cristiano. La casa es, de acuerdo a este modelo de percepción, un espacio que se abre como una posibilidad, y que como vamos a ver a lo largo de la investigación es en ocasiones el inicio de un nuevo camino, un camino que puede llevar a diferentes lugares o que puede ser a la vez punto de partida y retorno.

En cuanto a los voluntarios este espacio viene a ser la puerta de entrada para el servicio dentro de las casas de REMAR o una estrategia de vida, pues en algunas ocasiones las personas que se involucran como voluntarios también están pasando por situaciones de marginalidad, ya sea por ser inmigrantes indocumentados, mujeres víctimas de violencia, o por encontrarse paro. A diferencia de las otras personas acogidas, no son drogodependientes, y por tanto son consideradas un referente de vida y moral para las personas acogidas en las casas. Generalmente pasan por un proceso de entrenamiento o discipulado previo al trabajo dentro de la institución, como preparación para las tareas que desarrollará posteriormente como es: el cuidado, la atención, el discipulado, administración de las empresas solidarias, entre otras funciones. En sí se trata de una forma de incorporación a la vida dentro de la comunidad, pero que tampoco se desliga de las responsabilidades y funciones adquiridas en las iglesias. De la misma manera, hay quienes después de haber pasado un proceso de desintoxicación buscan quedarse dentro de las casas, pero éstas no gozan de los mismos tratos y confianza, pues pueden “tropezar” en cualquier momento.

Organigrama social de REMAR³²



REMAR reproduce una estructura organizativa cuyo eje es la figura del pastor y la familia del pastor. A partir de mis observaciones me atrevo a elaborar el siguiente esquema de análisis

Para analizar cómo está organizado el orden social al interior de la “obra de REMAR” uso la noción de campo religioso de Bourdieu (1985) para dar cuenta de una estructura institucional en la que se pone en juego unas leyes, disputas, conocimientos y disposiciones propios que tiene por principio la legitimación de determinadas condiciones de existencia y de posición social en un ámbito específico dentro del espacio global del poder. Analizar este espacio como un campo social permite ver como las leyes internas de éste marcan las relaciones al interior, en donde se ponen en juego diversas especies de capital que permiten a los agentes sociales experimentar con propiedad el juego del campo, a la vez que se establecen formas específicas de ejercicio del poder.

³² Este organigrama se ha elaborado en base a los datos obtenidos en el trabajo de campo, y da cuenta de cómo está organizado el poder y control al interior de las “obras de REMAR”, que se fundamenta sobre todo en un orden patriarcal.

Dentro de este campo social religioso el pastor es la figura de la autoridad en las casas de acogida y las “empresas solidarias” es también el líder carismático al interior de la iglesia Cuerpo de Cristo. Es denominado como pastor por medio del reconocimiento de otro líder espiritual mediante una ceremonia religiosa de imposición; en términos de Bourdieu (1985) podría pensarse en un rito de legitimación que marca e instituye una jerarquía, una posición de poder y una línea de superioridad con relación a las personas acogidas en las casas “marcando una frontera simbólica que impide que los límites sean trastocados y que induce a unos mantener su rango y guardar las distancias y, a los otros, a conservar su puesto y contentarse con lo que son y ser lo que tienen que ser” (Bourdieu, 1985:78).

Esta frontera sin embargo puede ser desdibujada, permeada o constantemente disputada, por tratarse de un campo de luchas donde los diferentes actores se enfrentan desde sus distintos lugares y posición en la estructura del campo de fuerzas, “contribuyendo de este modo a reconfigurar o conservar su estructura”. En el caso de Remar estas disputas se dan en primer lugar entre los propios pastores, pero también entre pastores y voluntarios, y lo que está en juego son tanto distintas formas de capital, tanto en términos económicos como de prestigio y de carisma, como distintas formas de poder sobre los hombres, las mujeres y los niños. De esta manera se constituye el modelo de gobierno al interior de las casas de REMAR.

Foucault se refiere a esta forma de gobierno como un gobierno de los hombres, “y esto en dos formas: primero, la idea y la organización de un poder de tipo pastoral, y segundo, la de la dirección de conciencia, la dirección de las almas”. Foucault (2006: 151). De alguna manera se trata de formas de naturalización de las prácticas cristianas del pastorado en su esencia, que ha tomado varias formas y que se manifiestan en instituciones como la que es objeto de mi estudio, es decir en instituciones donde este modelo de gobierno sirve como forma de ejercicio de poder, un poder que se ejerce sobre las conciencias y sobre las almas.

Cabe aquí preguntarse, si la caridad, cuidado, acogida, como parte de una tradición cristiana puede ser manifestada en una institución como REMAR [o cualquier otra] como institución “Cristiana” o si lo que domina al interior de la misma es el Poder?, y esto me lleva nuevamente a pensar la noción de gracia, como verdadera caridad que se manifiesta todavía en el ámbito espiritual de una experiencia con Dios, que es

justamente el ámbito de la noción del pastor y su rebaño y no la del poder pastoral. Y aquí veo un punto de quiebre con una noción que trata de ser totalizante en cuanto a forma de ejercicio de poder, y busco precisamente en esta institución dirigir mi mirada en ambos sentidos, mirar tanto las formas de ejercicio de poder, como las manifestaciones de verdadera caridad en la línea de reflexión de Simone Weil (2010), que se fundamenta en el sentido cristiano del término.

Esta pregunta abierta o punto de duda sirve como acicate de la presente investigación y ha estado presente en mi trabajo etnográfico. Cuáles son las motivaciones que impulsan a los voluntarios por ejemplo a trabajar y servir a las personas acogidas? Weil, habla de la gracia, como otras formas de actuar, guiado por motivaciones que no tienen que ver con la búsqueda de poder, sino de atención a las necesidades del otro, pero también sería poner en práctica la noción de justicia, de caridad y de acogida. (Weil, 2007)

El pastor dentro de REMAR es denominado la máxima autoridad, es ahora el encargado de velar por el “bienestar de las ovejas” [personas acogidas, voluntarios, miembros de la iglesia], en la vida cotidiana al interior de esta institución. Este tipo de poder configurado bajo nociones cristianas sirven para justificar las formas propias de relacionamiento al interior de este campo pero también en la forma de organización de las actividades diarias tanto de las casas como de las empresas, de la organización del trabajo, de los procesos de rehabilitación, y de las prácticas espirituales, se trata también de una forma de naturalización de la violencia que se legitima en estas premisas y en el poder simbólico atribuido al pastor.

Entre las funciones que este desempeña están las de administrar los negocios o empresas de la obra, esto es administrar las tiendas de rastro, controlar la mercadería que es donada, organizar el trabajo en cada una de las empresas de REMAR; para esto ha pasado un proceso de entrenamiento, pero sobre todo un aprendizaje en la práctica y la experiencia. Se entiende que un pastor es capaz de orientar y dirigir todos los aspectos de la vida de REMAR y que buena parte de su autoridad radica en su experiencia. Los pastores rotan por las diferentes casas de REMAR en diferentes países haciéndose cargo de las diversas empresas.

Las empresas más lucrativas como los hoteles, agencias de viajes, casas de rastro se encarga a pastores con mayor experiencia, estos deberán demostrar su aptitud y tendrán que generar ganancias, que se las estima como “ganancias para la obra” y de no generar las suficientes ganancias serán removidos de su cargo o trasladados a otras casas o destinados a dirigir otras empresas, menos significativas dentro de una jerarquía. Esto por un lado es una forma de escarmiento al pastor destituido por no haber sido buen administrador y por otro lado permite generar un ritmo de trabajo intenso, de alguna manera “contagioso”, que marca el ritmo de vida y la relaciones al interior de las casas de REMAR.

Si el pastor es visto como el administrador y mayor autoridad en las empresas, la gente acogida viene a ser la mano de obra o los “obreros” para usar un término cristiano, quienes ponen su fuerza de trabajo. Además del trabajo y las responsabilidades administrativas, los pastores también tienen que “velar por la vida espiritual de toda la comunidad”, parte de esto, entendido desde el cristianismo sería discipular a la gente en la enseñanza de los principios bíblicos, pero también el corregir y disciplinar.

El concepto que utilizo aquí de corregir y disciplinar, al mismo tiempo que se corresponde con la terminología desarrollada para entender la administración de poblaciones, tiene que ver también con los principios bíblicos: “el padre que ama a su hijo lo disciplina” (Proverbios 3:12); “la palabra es útil para corregir, redargüir e instruir en toda justicia” (2da de Timoteo 3:16). En el concepto bíblico se hace también referencia a un tipo de castigo o corrección que edifica, pero que no implica necesariamente unas tecnologías de disciplinamiento en el sentido de Foucault, sino que son o intentan ser dispositivos de perfeccionamiento y auto perfeccionamiento en conexión con Dios y con los otros. En todo caso, esta forma de corrección, instrucción y enseñanza de los principios bíblicos no es la que prima en REMAR, en primer lugar porque los tiempos de recogimiento son escasos, pues el ritmo que prima dentro de REMAR está marcado por el trabajo y las tareas pendientes, que es siempre agotador y constante, siempre ajenas al propio ser, lo que deja poco espacio para las prácticas espirituales.

Simone Weil muestra de manera muy rica, la relación entre disponibilidad de tiempo y posibilidad de plenitud de vida, la autora hace referencia a cómo el trabajo

mecánico y agotador de la fábrica, le ha quitado al hombre la posibilidad de pensar y pensarse así mismo.

“Si los obreros están agotados por la fatiga y las privaciones, es porque no son nada y el desarrollo de la empresa lo es todo. No son nada porque el papel de la mayoría de ellos, en la producción, es el de simple engranajes, y son degradados a este papel de engranaje porque el trabajo intelectual se ha separado del trabajo manual y porque el desarrollo del mecanismo ha quitado al hombre el privilegio de la habilidad para hacerlo pasar al estado de materia inerte”. (Weil, 2010:75)

Si lo obreros en las fábricas se ha vuelto un engranaje en la maquinaria de la producción, al interior de las casas de REMAR, las personas acogidas son engranajes de producción en la maquinaria de la marginalidad.

El pastor como encargado de dirigir las casas y la obra de REMAR, despliega una serie de dispositivos que buscan mantener un orden y un funcionamiento de la vida cotidiana al interior de las casas, éstas siempre enmarcadas en una economía de méritos y deméritos, características del poder pastoral y que se pone de manifiesto sobre todo en el ámbito del trabajo diario, por ejemplo la humillación y el desconocimiento de todo tipo de esfuerzo puesto en el trabajo encomendado por medio de apelativos tales como “siervos inútiles somos”, como una forma de violencia y ejercicio de poder, que busca intervenir en el ser, en su autoestima.

Si hablamos de una población que se ha encontrado al margen de lo social y que por mucho tiempo ha dejado incluso de trabajar, este tipo de violencia trae consigo culpa y depresión, pero sobre todo se crea lazos de dependencia y de mortificación. Foucault (2006) a este tipo de relación dada en el ámbito del poder pastoral la denomina “dependencia integral”, que implica una relación de sumisión de un individuo a otro, esto es, no un sometimiento a una ley o principio de orden, sino una relación de sumisión y de obediencia tanto en las cosas materiales como en el ámbito espiritual, es decir ponerse bajo la dependencia de alguien. El autor hace referencia a que este tipo de relación de dependencia está presente ya en la vida monástica, a partir del siglo IV donde todo individuo que entraba a ser parte de la vida cenobítica, “queda en manos de otro, un superior, un maestro de novicios, que lo toma por completo a su cargo y le dice a cada momento lo que debe hacer” (Foucault, 2006: 208). Esta relación no tiene otro fin que la búsqueda de toda renuncia de voluntad, “el fin de la obediencia es mortificar la propia voluntad”.

En las casas de REMAR lo que buscará es someter toda voluntad de las personas acogidas a las órdenes dadas por el pastor, como acto de obediencia, aún en las tareas más absurdas que sean encomendadas. Este tipo de dependencia crea en la gente acogida la idea de que fuera de la institución no podrían sobrevivir, pues "no se es bueno para nada" por tanto el trato recibido es justo y necesario.

El pastor de cada comunidad está a su vez bajo el mando y dirección de otros pastores con mayor jerarquía, volviéndose un modelo celular que permite y facilita el control de las actividades en las diferentes casas pero también posibilita la reproducción de las formas de poder. No existe un solo pastor, dentro de los pastores existe un estatus que está dado por las responsabilidades encomendadas, por la fidelidad y en el cuidado de las personas acogidas, pero sobre todo, de la capacidad de dirigir las empresas y todos los aspectos del entramado cotidiano. Existe una relación moderna entre la figura del pastor y la del administrador.

El lugar del pastor no solo está marcado de manera simbólica por la existencia de un núcleo familiar consistente y rígido, la vivienda de la familia pastoral tiene un lugar privilegiado con relación a la gente acogida que tienen en común espacios como las habitaciones, baños, duchas y salas de descanso. Al contrario de lo que sucede con la gente sujeta a una vida en común, en parte por una economía de recursos como los de control, la familia pastoral tendrá siempre privacidad para poder llevar de la manera más normal posible un estilo de vida familiar. Su vivienda puede estar dentro de un mismo complejo de viviendas como el caso de la Finca de Martorell, pero aún en casas más pequeñas como la de Tarragona los espacios seguirán siendo separados a manera de suites o pisos independientes. Se trata de mantener una jerarquía que se manifiesta también en los usos de los espacios, la ropa, la comida, como formas de distinción Bourdieu (1998).

Mientras que el pastor y su familia acceden a esos recursos como un derecho, como parte de su trabajo, los internos lo reciben como caridad, como algo de lo que no son merecedores y se les entrega como un dádiva, como algo por lo que estarán siempre en deuda. Se trata de una diferenciación de los recursos, pero sobre todo de los espacios, relacionada con una forma de organización y distribución del poder, el mismo que no puede ser concebido sino en términos disciplinarios.

El primer día de mi visita de campo en la casa de Tarragona a la hora de la cena me sorprendió que la familia pastoral se sirva los alimentos en otra mesa, tuve que levantarme de la mesa del pastor en la que me había sentado de manera espontánea y sentarme en la otra mesa, empezado por el hecho de que fue una experiencia humillante, de alguna manera se hizo implícita cual era mi posición dentro de la casa, tenía que estar con el resto de personas acogidas. Como cristiana sentí que esto se distanciaba completamente de los principios bíblicos en los que no se debe hacer “acepción de personas” por considerar que “todos somos iguales” y esto marca además la forma de construcción del otro como prójimo, aquel que es igual a mí, esto en la vida cristiana; de la misma manera se hizo claro para mí el distanciamiento o separación del pastor en relación a las personas de la casa. En la mesa del pastor al contrario de la otra mesa no hay bulla, casi no hablan entre ellos. La hija mayor de la familia tiene 17 años y su actitud es bastante indiferente con la gente de la casa, no respondió al saludo de nadie. Ella está bien vestida, se ve como una “blogger de moda” su ropa es de marca conocida, su apariencia es impecable pues está muy arreglada, su cabello está cepillado, sus uñas pintadas de los tonos de verano, como cualquier otra chica de su edad que se pueda ver en las calles de la ciudad [no así las otras mujeres de la casa]. Puede ser que su indiferencia se deba a que está constantemente haciendo uso de su “Smart pphone”, los niños más pequeños regañan por la comida mientras que la esposa del pastor se muestra como una persona muy calmada, con dominio de sí mismo, es una persona que observa mucho, más de una vez se cruzaron nuestras miradas y descubrí una cierta desconfianza, seguramente relacionada con mi presencia en ese lugar.

A la hora de la comida, primero se atiende a la mesa del pastor, se sirve un menú diferente que ha sido pedido de acuerdo al gusto de cada miembro de la familia, los alimentos también serán los más frescos, teniendo en cuenta que toda la comida es de donaciones de alimentos caducados.

Son las mujeres acogidas quienes se turnan para preparar los alimentos del pastor y la familia, algunas se esmeran en la preparación de los mismos, para ganarse el favor del pastor. En la casa de Tarragona, una de las mujeres encargada de preparar los alimentos constantemente hacía referencia a que ella era la única que sabía cómo preparar los alimentos para satisfacer al pastor y a los niños de la casa, esto, como

una forma de poner en escena o asumir ciertos roles de esposa y madre, que a la vez era una disputa simbólica este rol con la esposa del pastor. De alguna manera estas actitudes de cuidado permiten a las mujeres reproducir su rol femenino en un espacio como el de una casa "hogar". En las relaciones cotidianas constantemente se ponen en juegos roles de sumisión frente a las actitudes paternalistas o maternalistas de los pastores o encargados, por ejemplo infantilizarse frente a estos, es una forma de conseguir atención, pedir cuidado, o negociar ciertas cosas, como alimentos, ropa, medicina. De igual modo se asumen ciertos roles maternos ante los niños, o el rol de protector y proveedor de los hombres acogidos hacia las mujeres de la casa.

La familia y en este caso específico la familia pastoral es vista como un modelo de moral y espiritualidad dentro de las casas de REMAR por tanto no puede compartir los mismos espacios, necesita distanciarse del resto de la casa para ser vistos como un referente y no como uno más del grupo. Tiene que hacerse visible su posición de poder con relación a la gente acogida y de alguna manera gozar del privilegio de haber alcanzado dicho reconocimiento después de haber pasado por todos los procesos y etapas al interior de las casas de REMAR, es decir de haber llegado a la posición más alta, después de un largo recorrido, algunos pastores han pasado entre 15 y 20 años en la institución y se entiende que su vida, en todo ese tiempo, ha sido intachable.

Se considera que el pastor “debe enseñar por su ejemplo, su propia vida; además, el valor de ese ejemplo es tan fuerte que si aquel no da una buena lección a través de su propia vida, la enseñanza teórica y verbal que pueda impartir se borrará” (Foucault 2006: 214). Ahora bien, esto no siempre es así, sobre todo en lo referente al trabajo, pero además la gente acogida no siempre está convencida del buen ejemplo de vida del pastor, dado que en las horas de trabajo casi siempre está ausente, mucha de las quejas de las personas en las horas de trabajo es precisamente que “el pastor está presente solo cuando hay que dar órdenes, pero que no se ensucia las manos” , aun así su autoridad es reconocida dado el poder atribuido a este dentro de la comunidad.

No pude ver que las relaciones entre el pastor y la gente acogida sean siempre relaciones de amistad o afectivas, por el contrario, en la casa de Tarragona las relaciones eran bastante distantes y la autoridad del pastor se basaba en buena medida en esa distancia. Sin embargo existen una serie de vasos comunicantes entre el pastor

y los internos desarrollados a partir de los mandos medios. Entre los internos se hace mucha referencia al cariño y gratitud desarrollado con ciertas personas encargadas directamente del trato con ellos, esto es de los responsables tanto de las mujeres y de los hombres, por ser quienes acompañan o acogen a los recién llegados. La cercanía que tienen éstos por compartir los mismos espacios y permanecer constantemente juntos hace que en algunas ocasiones se creen unos vínculos de afecto y gratitud. Al mismo tiempo estos “encargados” hacen de ojos y oídos del pastor.

Siguiendo el orden de jerarquía aunque no de autoridad al interior de las casas están “los encargados”, son personas, hombres o mujeres que han pasado su proceso de desintoxicación y que han decidido quedarse a “servir en la obra” como forma de agradecimiento a Dios y sobre todo como un llamado divino, son hombres o mujeres que tienen una relación más directa con la gente acogida, comparte con ésta todas las actividades diarias y los espacios de la casa como habitaciones, baños, la mesa a la hora de comer, los lugares de descanso pero también los momentos más fuertes de sufrimiento al llegar a las casas, que son los momentos de desintoxicación o abstinencia, conocidos como “mono”. Estos reciben las órdenes directas del pastor y son los responsables de enseñar y coordinar el trabajo y demás actividades cotidianas de esta nueva forma de vida comunitaria, pero también se encargan del discipulado de estas personas, mientras que el pastor por lo general discipula a la congregación y realiza el culto en la iglesia los días domingos. En este tipo de relaciones espirituales también hay una forma de separación o jerarquía en cuanto al pastor; más adelante retomaré estos puntos al dar cuenta de las dinámicas cotidianas dentro de la institución.

Se podría decir entonces que dentro de las casas de acogida, la figura del pastor se dibuja en diferentes ámbitos y niveles, pues es pastor aquel que cuida de las ovejas, y dentro de las casas estas formas de cuidado se dan en diferentes niveles, por lo que, las personas encargadas, así como voluntarios hacen las veces de “pastor” con los “otros”, de los cuales son responsables o sobre quienes tiene ciertas responsabilidades de cuidado, de alguna manera de lo que se trata es del tipo de relación y ejercicio de poder que permite esta figura de gobierno de hombres, mujeres y niños, pero estas formas diferenciadas o diferentes de cuidado también permiten identificar momentos de verdadera acogida y caridad por parte de los

“encargados”, por ser momentos de acompañamiento constante y sin ningún tipo de interés que no sea otro que el de cuidar a su prójimo, una relación que es dada por un conocimiento sobrenatural de la gracia, es decir como el resultado de una verdadera comunión con Dios, que se extiende a una verdadera comunión con el prójimo, lo que viene a ser la raíz misma de la noción bíblica del pastor, por fuera de esta “institucionalización de la religión” de la que habla Foucault, en que, nociones como la del pastor se convierta en formas de poder y de gobierno de los otros.

En mi etnografía trato de visibilizar una forma de poder afirmativo, que se construye en las formas de relacionamiento con el “otro” por medio del amor, del servicio, del cuidado. Esta forma de relacionamiento es lo que busco visibilizar aún en un campo de fuerzas como este. Sé que hay una tensión que atraviesa toda la historia del cristianismo y que relaciona la figura del pastor tanto con la instauración de un poder como de servicio.

Al interior de la casa, no así de la obra, la segunda persona en posición de autoridad o poder es la esposa del pastor, es quien controla el trabajo de las mujeres y el orden de la casa en el sentido más doméstico del término, es quien organiza las donaciones de alimentos y administra la despensa. Si el pastor controla la disciplina de manera general, su esposa es la encargada de controlar la disciplina de las mujeres. Por otro lado también está investida de "autoridad espiritual", es reconocida como "pastora" y por tanto encargada de discipular a las mujeres incluyendo a las mujeres que están sirviendo como voluntarias. A diferencia del pastor las labores y responsabilidades son por lo general al interior de las casas y en relación directa con las mujeres acogidas, ordinariamente no pueden salir a la calle solas o en compañía de otras mujeres, salvo en casos específicos relacionados al trabajo. En el caso de la casa de acogida de Tarragona, la esposa del pastor es quien tiene más experiencia en la administración de la obra, si bien es sobre el pastor que recae la figura de autoridad, en este caso específico, es su esposa la que lleva las riendas de ésta casa.

De los matrimonios al interior de la obra

Dentro de REMAR como comunidad religiosa, la familia es vista como el centro de la vida cristiana, y desde donde se debe reproducir la fe y los valores morales, por lo que uno de los objetivos es trabajar tanto en la restauración de hogares, como en la

formación de hogares que sean bendecidos por Dios o que estén dentro de la voluntad de Dios. Para lo cual se considera indispensable la intervención de los pastores como autoridades espirituales que permitan legitimar estas uniones. Se podría decir que dentro de esta institución se promueve una visión patriarcal en el modelo de familia, esto desde una lectura hecha al orden estipulado por Dios en las escrituras bíblicas, en las que además no se hace referencia al patriarcado como una noción de dominación o de ejercicio de violencia, sino más bien a una estructura familiar y social establecida por Dios. Sin embargo mal entendida esta forma de orden, al interior de la comunidad religiosa y más específicamente de las casas de REMAR el lugar destinado a la mujer y a los roles asignados está subordinada a la presencia masculina y al ámbito de lo privado, de lo domestico donde su rol es primordialmente el de esposa y madre.

Este mismo orden además está subordinado al poder atribuido al pastor como autoridad pero también como aquel que es encomendado por Dios para velar por el bienestar y la buena conformación de la familia, es por esto que se considera que las parejas al interior de las casas de REMAR deben pedir o tener la autorización del pastor encargado para poder establecer una relación que además deberá ser pensada como un compromiso para un matrimonio, pues el noviazgo no es visto como un principio establecido en el modelo bíblico.

Muchas de las familias pastorales se han conformado al interior de la institución, es decir que ciertos matrimonios se han formado entre personas acogidas, o entre acogidos y voluntarios o personas que se han vinculado al ministerio a través de la iglesia. Olga, es una mujer boliviana que llegó como migrante a trabajar en Madrid, donde conoció la iglesia Cuerpo de Cristo, en varias oportunidades fue invitada a participar de uno de los eventos organizados por la iglesia, poco a poco se fue involucrando en la iglesia y conoció el ministerio de REMAR. Me cuenta en una de las entrevistas que tuvimos, que a ella le impresionó un video de los misioneros en el África, ver como trabajaban por los niños pobre de ese lugar, de alguna manera esta fue la motivación para que ella decidiera entrar a trabajar en REMAR como voluntaria.

“La experiencia con Dios es la que te lleva a servir al prójimo (...) ya terminado tus obligaciones como madre de haber criado, de dar estudios y de dejarles un techo a tus

hijos, a tus padres y ver que no hay nada que te llene verdaderamente (...) Siempre tuve el anhelo de servir a la gente y el Señor me hizo conocer su camino y la experiencia más grande es esta, verme realizada como persona, poder servir y sentir que le eres útil a las personas que necesitan, porque con el trabajo que se hace aquí se alimenta a muchos niños en diferentes países, en Europa del este, en África, en América, es una experiencia que siempre he querido tener” . (Entrevista con Olga. Tarragona 2012)

Para poder ingresar a servir en REMAR, Olga tuvo que esperar un tiempo considerable. Para viajar a España, como mucho de los migrantes tuvo que hacer un préstamo en un banco de su país, esto más la condición de migrante indocumentada impedía que ella pudiera entrar a la obra. Olga trabajó limpiando casas hasta poder pagar su deuda y conseguir una “tarjeta” de residencia, solo entonces pudo ingresar como voluntaria. En REMAR no le ayudaron económicamente con la deuda que tenía y durante su tiempo de espera continuo asistiendo a la iglesia y se relacionó de menara directa con la esposa del pastor de Toledo donde entró a servir como voluntaria. Aunque su anhelo era ir a África a ella le enviaron a Toledo.

“Cuando llego a la casa y pregunto por la Amparo, esposa del pastor, me dicen ella no vive aquí. Había 13 chicas, una madre con su hijo que estaba súper enganchada con la droga; la responsable, que era una chica colombiana; la ayudante de la responsable, que era española. Bueno, cuando entro, me hacen como a todos cuando llegas, me empiezan a preguntar, y me dicen ah, tú eres recomendada de Amparo, tú tienes problemas de algo? Tomas medicina? y un montón de preguntas, porque cuando llegas a primera fase te abren las maletas y te revisan que tienes, por si acaso tengas algo de droga, tabaco o pastillas (...).

Esa misma noche me hicieron dormir con una mujer adulta, esta persona tenía problemas de salud y le ponían un aparato para que pueda respirar y era fatal el olor de ella, era insoportable, en una habitación chiquitita con una litera, y yo decía, ¿qué hago aquí?

Si yo pensaba que iba a vivir con los pastores y estaba al lado de una mujer enferma, todas las chicas eran enfermas, y ahí empecé sin saber nada. En una casa de primera fase”. (Entrevista a Olga, Tarragona. 2012)

Olga estuvo trabajando durante un año en la casa de Toledo, y en la iglesia de la misma localidad conoció a quien es ahora su esposo, Tadeo es un hombre afroamericano de Panamá, que ingresó a REMAR por problema de drogas y alcoholismo, él también es migrante indocumentado y llevaba viviendo quince años en las casas de acogida y al momento en que se conocieron estaba de encargado y administrador de una de las tiendas de rastro. Cuando ellos decidieron tener un noviazgo conversaron con los pastores, esto es parte del reglamento, no se puede

tener una relación sentimental al interior de la institución sin autorización y consentimiento del pastor.

“(…) hablamos con el pastor, esto fue el día miércoles, el domingo ya le mandaron a Badajoz, sin decir nada. Él estaba en un rastro y en un rastro puede pasar cualquier cosa (sabes), así que de inmediato le mandaron a Badajoz, eso era como a 8 horas de donde estábamos. Él tenía problemas de cocaína y de alcohol por eso entro a REMAR. En esa semana yo lloraba y le llamaba a cada rato” (Entrevista a Olga, Tarragona. 2012)

Este tipo de procedimiento es una forma de control que permite por una parte asegurarse de que la gente no haga nada ilícito en las empresas de REMAR “en el rastro puede pasar cualquier cosa” es decir, pueden robar y escarpase juntos, o puede ser un lugar donde incurrir en pecado sexual, es por esto que los pastores intervienen, y después de una serie de pruebas, de observar su comportamiento y compromiso con la institución primeramente, analizan que parejas pueden consolidar su noviazgo con el matrimonio. Se trata de un examen de conciencia en el sentido de Foucault (2006), la cual es permanente, pues se busca dirigir y controlar todos los ámbitos de la vida de quienes están acogidos en las casas de REMAR.

“el examen de conciencia que forma parte concreta de los instrumentos de la dirección de conciencia no tiene por función asegurar al individuo el dominio de sí mismo y, de alguna manera, compensar su dependencia con respecto al director. Todo lo contrario. Uno solo examina su conciencia para poder decir al director lo que ha hecho, lo que es, lo que ha sentido, las tentaciones a las cuales ha estado sometido, los malos pensamientos que ha abrigado; el examen de conciencia se hace entonces para marcar, encalar aún mejor la relación de dependencia con el otro” (Foucault. 2006: 217)

Es una forma de poder cuyo objetivo es la conducta del otro. Esta práctica esta interiorizada y aceptada por las personas al interior de la institución por medio de la obediencia, se acepta la voluntad del pastor y “se espera la respuesta de Dios” sin ningún tipo de objeción pero además se acepta y se busca ser vigilado constantemente, pues esto da cuenta del buen testimonio que se tiene ante los otros.

Olga y Tadeo pasaron cerca de un año separados, no tuvieron tiempo de conocerse o de disfrutar de un tiempo de noviazgo, excepto pocas ocasiones en las que pudieron comer juntos. La primera ocasión fue en la casa de los pastores un 14 de febrero, considerado un día especial y la segunda ocasión en la que salieron a almorzar en un restaurante en compañía de una “sombra” que es una persona que las vigilaba durante

su cita. Pasado un año los pastores consintieron su relación y les autorizaron para casarse. Esto sin duda trajo serios problemas en su relación matrimonial, Olga constantemente se quejaba del mal trato de su esposo “si le hubiera conocido, no me habría casado”, se trata de un matrimonio en el que la pareja no tuvo la oportunidad de conocerse y de compartir sin ser vigilados constantemente.

El control total aún de las uniones al interior de las casas está a cargo del pastor sin ser éste el único que interviene en estas formas de ejercicio del poder, es la esposa, son los encargados y cada miembro de la casa el que tiene que vigilar constantemente y aún las propias parejas o los individuos están persuadidos de que así se debe hacerse.

El matrimonio de Olga al igual que los otros matrimonios se los hace en la misma institución, se hace una ceremonia religiosa y un festejo a la manera tradicional. En las tiendas de rastro hay vestidos de novias y estos los usan las mujeres que se casan, aunque no todas las bodas gozan de las mismas consideraciones, las celebraciones de las bodas también dan cuenta de la posición que tiene la gente al interior de REMAR.

Hablar de esto, me da mucha tristeza y lo hago con un profundo respeto. Por una parte, las mujeres dan testimonio de cómo Dios les proveyó de todo lo que necesitaban para tener la boda de sus sueños, de cómo Dios respondió a cada una de las oraciones hechas para este momento especial, de cómo el vestido fue justo el de su talla y lo hermoso que era, de la cena y del hotel que usaron para la recepción, sin duda veo la humildad y agradecimiento que tienen para con Dios, porque les ha concedido una petición, no solo por quienes será sus esposos, sino por cada detalle que será parte de su boda.

En el cristianismo asumimos que todas las cosas son providencia de Dios, estas peticiones tienen que ver con la fe. Por esto, también me resulta complejo poder describir este tipo de situaciones que se escapan al poder pastoral o a las formas de violencia. Pero al mismo tiempo ver esto desde fuera de la institución me da cuenta de las formas de sujeción y control más fuertes, las parejas no pueden realizar sus matrimonios por fuera de REMAR, todo debe hacerse al interior de la institución.

El bufet se prepara con las donaciones hechas, el vestido es de la tienda de rastro, el espacio donde se realiza la recepción, es de REMAR y los invitados de igual manera, todo sigue siendo y es parte de la institución. Sé que esto podría lastimar las sensibilidades de las mujeres que me han contado lo hermosa que ha sido su boda, esto no lo dudo, porque se han visto maravillosas y felices, pero es también importante visibilizar que muchas de estas mujeres han renunciado precisamente a la intimidad de estos momentos por estar sirviendo como voluntarias, como es el caso de Olga, ella hubiera podido festejar su matrimonio por fuera de REMAR y con su familia, pero esta forma de renunciar a estas y muchas otras cosas de la vida personal, dan cuenta de la entrega y compromiso para servir a los otros a quienes dedican su vida y su trabajo, como formas de amor al prójimo, o como formas de atención al otro, en términos de Weil (2010).

La violencia no solo se hace visible en el hecho de que sean los pastores quienes medien en las relaciones aprobando o desaprobando, según sus criterios, sino que en ciertas ocasiones las fotos de las bodas de algunas personas, son usadas como propaganda en la empresa de eventos que tiene REMAR. Al igual que las otras empresas que tiene la institución, este nuevo servicio de eventos, sostiene en base al trabajo de toda la gente acogida en las casas de REMAR. Esta forma de intervenir en los matrimonios es una de las formas instituidas de poder, al interior de las casas, la esposa del pastor que encargado de la casa de Tarragona me contaba también de su matrimonio que coincide con Olga, en el procedimiento, ahora su hija también contrajo matrimonio al interior de las casas de REMAR. En esta familia ya hay tres generaciones que reproducen esta forma de vida al interior de REMAR.

Matrimonios. REMAR.



<https://www.facebook.com/search/top/?q=remar%20catalunya>

Muchas familias han decidido quedarse y viven varios años en la institución, han tenido sus hijos dentro de la obra de REMAR, los niños así como lo jóvenes han crecido juntos y participan de todas las actividades al interior de la institución que para ellos es un lugar sumamente familiar. Se puede hablar de nuevas generaciones que planifican su vida vinculados a esta institución. Ester, hija de un pastor de la obra me indica que ella planifica su vida dentro de REMAR, hace referencia a la mala situación económica por la que atraviesa España y no cree que haya oportunidades para los jóvenes, para estudiar o trabajar fuera de las casas de acogida, ella ha

terminado su bachillerato y afirma su convicción de que al interior de las casas tienen todas las cosas que necesita para vivir bien sin necesidad de nada, pero también de que es un lugar que le permite trabajar y seguir aportando al cuidado de las personas acogidas, ella sabe bien cómo dirigir el trabajo al interior de las casas en cada una de las actividades y dentro del grupo de jóvenes es reconocida como monitora, esto es, como responsable de un grupo de jóvenes de menor edad al que cuida e instruye durante los campamentos de verano y en la iglesia, esto se puede ver como una forma de adiestramiento para los más jóvenes, estas lógicas de monitorear, cuidar y discipular son propias de estas casas de acogida pero también de las formas de liderazgo cristiano, en el contexto eclesial contemporáneo. A los jóvenes se les va asignado tareas específicas y son quienes se preparan también para las tareas de administración de las empresas y las casas, ya que se trata de jóvenes que no han tenido problemas de drogas pero que han tenido una vasta trayectoria y han acumulado experiencia y son vistos como las nuevas generaciones que pueden continuar con la obra. En el caso de Ester, sus padres se casaron en REMAR y ella ha crecido al interior de la institución. Al momento de terminar esta tesis, Ester contrajo matrimonio con uno de los jóvenes acogidos en la casa de REMAR, y ha tenido su primer hijo.

Los hijos pequeños de las familias que se encuentran en casas de acogida y que no están en edad escolar son cuidados dentro de las casas por las propias madres, aunque de manera implícita todas las personas de la casa son las responsables de cuidarles e incluso de educarlos o de regañarlos. Los niños pasan todo el día en las casas, por lo general existe un amplio jardín donde pueden jugar pero su ambiente se limita al interior de la casa donde pueden ser vistos por sus madres mientras éstas trabajan. Sus padres son personas acogidas que no pueden salir de la institución y esto implica que estos niños vivan una especie de encierro, no hay salidas al parque, no socializan con otros niños y su cotidianidad es en medio de personas adultas en un ambiente tenso por el cansancio de las jornadas de trabajo y las dificultades del proceso de rehabilitación, ansiedad, irritabilidad, agresividad, entre otros. Los niños de edad escolar asisten a escuelas de la localidad, siendo este el único espacio por fuera de la institución en el que pueden socializar con otros niños. En mi trabajo de campo pude ver como dos niños pequeños hijos de una de las parejas de la casa, estaban estresados y aburridos constantemente, esto también lo percibía su madre, quien además tenía

que encargarse del trabajo de limpieza de toda la casa y de cocinar, los niños tenían poca atención, lo que generaba un ambiente hostil dentro de la casa. Esta familia fue trasladada a otra casa porque el esposo tubo una riña con el pastor encargado, los juguetes y la ropa de los niños, al igual que los objetos de sus padres quedaron almacenados y se lo llevaron a una bodega, a los niños se les permitió llevar solo unos pocos juguetes como una consideración especial al ver su llanto, al no querer separarse de ellos. Todas las demás cosas se quedaron para ser usadas por las próximas personas que seguirían llegando a la casa. El cuarto que los padres adecuaron para los niños, que pintaron las paredes y pusieron figuritas infantiles, inmediatamente se transformó, solo quedaron pocas piezas de juguetes sueltas en algunos cajones de los muebles, una pequeña lámpara de bebe y el recuerdo de sus caritas hermosas.

Después en esta habitación se alojaban las mujeres que llegaban a la casa para ayudar en el trabajo del hotel y que se quedaban temporalmente, también yo usé esta habitación. Los espacios de la casa, al igual que las personas cambian constantemente, los espacios siempre guardaban la sensación de vacío, de lugares transitorios, de sombras.

Proceso de Acogida

Desde la sociedad contemporánea, la problemática de la drogodependencia y con ello, el de la marginalidad como condición de vida de determinadas personas, ha sido pensada desde dos ámbitos aparentemente opuestos. Por un lado como un problema de cada persona del que no cabe ocuparse a no ser para juzgarlo moralmente y por otro, como algo reservado a lo que Ranciere (2009) llama la Policía, esto es a los órganos de vigilancia y control estatales y paraestatales. Pocas veces se analiza las formas de precarización de la vida generados por el capitalismo tardío que hace cada vez más difusa y frágil la frontera entre seres considerados normales, y aquellas personas que, en las llamadas sociedades de la abundancia [sumergidas cada vez más en la crisis y en la profundización de las desigualdades] han pasado a estar en situación de vulnerabilidad. Jundith Butler (2006), hace referencia a la vulnerabilidad como una condición común a todo ser humano, lo que supone la protección de la vida, está condicionada por las normas existentes de reconocimiento o no

reconocimiento, normas que son establecidas desde decisiones administrativas o gubernamentales en el sentido de Foucault (2009).

Butler, hace referencia a que este tipo de decisiones y normas gubernamentales definen qué vidas no son vidas y qué muertes no merecen duelo, qué poblaciones son incorporadas a la vida política y cuáles no, que muertes merecen duelo y cuáles no. Butler (2006).

En el caso específico de REMAR el problema de las adicciones y de la condición de marginalidad de las personas, es visto desde una mirada individualizadora y al mismo tiempo homogeneizadora, propia del conjunto de sistemas de gobierno de poblaciones. Que además, por la naturaleza de la institución este problema es asumido como un “problema espiritual” y de “ataduras del alma”, por lo tanto, el proceso de rehabilitación y con ello las prácticas empleadas en este proceso, están apoyadas en nociones bíblicas orientadas a una búsqueda de restauración “espiritual”, como proceso de restauración del alma. En la doctrina cristiana se contempla que el Espíritu Santo de Dios tiene la capacidad de sanar, no solamente el cuerpo sino también se habla de una sanidad interior que se manifiesta como fruto o consecuencia de un encuentro con Dios, a esto se lo denomina “nacer de nuevo”. Se considera que la persona al tener un encuentro con Dios por medio de la fe, ha nacido a una nueva vida espiritual, en la que empieza un proceso de restauración no solo espiritual sino también, un cambio profundo en todos los ámbitos de la vida. El problema radica en saber cómo este discurso se aplica a personas en condiciones de precariedad y de qué forma sus prácticas de acogida y salvación se topan con las de intervención médica y policial.

En uno de los sermones del día domingo en la casa de Tarragona, el pastor encargado de la “casa de primera fase” de Lleida fue invitado a compartir la prédica. El hacía referencia al *hombre gadareno* relatado en la biblia (Santa Biblia, Lucas, 8: 26-39). Se trata de un hombre atormentado y poseído por espíritus inmundos que “moraba en los sepulcros y no vestía ropa”, un hombre que vivía al margen de la sociedad, no solo por la condición económica, principalmente por su condición espiritual y que fue liberado de sus espíritus inmundos en un encuentro con Jesús. El pastor desde su propia interpretación de este texto bíblico, estableció una comparación con la imagen que se tiene de la gente acogida en REMAR. Al usar esta ilustración el pastor hacía

referencia directa a la propia condición espiritual de la gente acogida: “es hombre y gadareno”.³³

Es decir, que se mira a las personas no solo como hombres o mujeres pobres, viviendo en condiciones de marginalidad, desprovistas de todo bien material, atravesando situaciones de crisis y muchas veces de tragedia personal, sino que también, son considerados como seres con espíritu inmundo. Seres que por su condición espiritual “no tienen la capacidad de salir de la marginalidad, de dejar de vivir y comer de los basureros”³⁴. Son vistos como indigentes espirituales, necesitados de liberación y restauración. Es decir que de alguna manera, se atribuye a su condición una serie de estigmas espirituales, se los mira como seres oscuros, hombres de espíritus inmundos. Estigmas que desdibujan mucho más su humanidad, que van más allá de las huellas de la violencia y marginalidad social impregnadas en sus cuerpos. Esta forma de estigma, permite construir una determinada noción de sujeto, sobre el cual es necesario intervenir, para que viva un proceso de restauración. Pero también, configura las formas de relacionamiento y los tratos cotidianos.

Se considera que lo que dificulta el trabajo con estas personas es la desconfianza que tienen, “no aceptan con facilidad la ayuda que se les brinda”³⁵ Se trata de discursos morales, encubiertos en un ropaje bíblico que da un cariz particular a la forma como se maneja a estas poblaciones en condiciones de precariedad. Al mismo tiempo, como pude comprobar en el trabajo etnográfico, muchos de los comportamientos de las personas internadas en estas casas deben verse en relación a este campo de fuerzas. De alguna manera, a lo largo del proceso de internamiento, la actitud de desconfianza y de no participación, estigmatizada por el pastor, permite que la gente acogida pueda aún tener una cierta autonomía con relación a la institución.

“son personas que tienen mucha desconfianza (...) aquí no pueden imaginar que te den algo a cambio de nada, aquí tienes que mostrar el evangelio, el amor de Dios en lo práctico. Que ellos vean que tu das amor a cambio de nada (...) aún lo material, dar tu ropa, tu amor, tu tiempo, tu espera, ser paciente con ellas/os. De dar y de darte a los demás, hasta que se dan cuenta que lo das todo a cambio de nada, porque ellas/os sí que no te dan nada” (Entrevista Ani. Tarragona, 2012).

³³ Esta expresión fue usada por el pastor Benito en el sermón. Tarragona, 2012. Notas de campo.

³⁴ Nociones tomadas de la predica del pastor....Tarragona 2012.

³⁵ Entrevista Ani. Tarragona, 2012.

De manera general, la construcción social de los sujetos al interior de la institución, marcan las formas de relacionamiento en la vida cotidiana. Tanto al interior de las casas como fuera de la institución se construye una imagen de lo que el “yonki” es. Es decir, un sujeto incapaz de dar nada, esto es incluso de dar afecto, amor, del cual no se puede aprender. Un otro no igual que merece un trato y una atención diferente.

“ellos son personas desconfiadas, rapiñeras, mentirosas, acostumbrados a trapichear, esto es a darte la vuelta (...) engañar. Buscarse las cosas, porque ellos han tenido que aprender a buscarse la vida y cómo lo han hecho, sino con la astucia. Y te das cuenta que quieren seguir haciendo eso en la casa del Señor y eso no puede ser. Con ellos tienes que tener mano dura, carácter. Ahora tienes que enseñarles que las cosas deben ser de otra manera y que Dios te respalda en eso”. (Entrevista Ani. Tarragona, 2012)

En base a estas percepciones se organiza el proceso de rehabilitación de las personas acogidas, por tanto está contemplado como un proceso de restauración del alma, de la conducta, del carácter, de los principios morales y éticos que las personas con problemas de adicción ha perdido en su proceso de vivir en condiciones de marginalidad material y espiritual. Se trata de prácticas reparativas que son espontáneas, en las que el trabajo principalmente es contemplado como la base del proceso de restauración, este se vuelve un medio de dignificación de la persona, con fines terapéuticos, a la vez que asegura el sostenimiento de la Obra.

Es decir que incide directamente en las prácticas económicas y las estrategias de reproducción de la institución en diferentes países. Si bien el problema de la adicción es contemplado como una atadura del alma, las prácticas del proceso de restauración, como lo llaman en las casas de REMAR, están ancladas en prácticas de producción y reproducción económicas. Lo que no quiere decir que no existan momentos de quiebre, que son los que me interesan visibilizar en este acápite. Este proceso está organizado por fases.

Se estima que en la primera fase las personas deberían permanecer entre uno y tres meses, ésta es considerada una etapa de desintoxicación, sin embargo no se emplea ningún método de tratamiento farmacológico o psicoterapéutico como los contemplados en la "Guía de Práctica Clínica" elaborado en las diferentes Comunidades Autónomas de España, para el tratamiento y proceso de rehabilitación a personas con problemas de adicciones. Tampoco existe un procedimiento específico para tratar el síndrome de abstinencia que se presenta como consecuencia

de la supresión o reducción del consumo de la droga habitual y que varía de acuerdo a cada tipo de droga. Síntomas como ansiedad, depresión, trastornos del sueño, delirios, vómito, entre otros.

Cada grupo de sustancias psicoactivas produce un síndrome de abstinencia específico que varía de intensidad y gravedad, y que depende además del tipo y de la cantidad de sustancia habitualmente consumida. Estos síntomas no son solamente físicos, pues en algunos casos derivan en conductas suicidas, depresivas o agresividad. En Remar son los "encargados" [personas rehabilitadas, en la mayoría de los casos] quienes tienen que dar un acompañamiento a las personas acogidas durante la primera fase o período de "mono"³⁶ o desintoxicación. La única capacitación que reciben los voluntarios antes de ingresar a la institución, y no en todos los casos, es un discipulado o enseñanza de "base religiosa" además de una capacitación o entrenamiento elemental, donde se les enseña a identificar cuando una persona está bajo los efectos de alguna sustancia psicotrópica, diferenciar las reacciones de acuerdo a la sustancia, y algunas formas de cuidado en los procesos de abstinencia. Esta capacitación, sin embargo tiene énfasis en el aprendizaje de las tareas administrativas de las casas y empresas.

"En el discipulado nos enseñaban teología, alabanza, ahí aprendí yo a tocar la guitarra (...) era la contabilidad, saber llevar las cajas, las cuentas, era de prepararte para (...) por si un día tenías que salir de misionero a una ciudad, tenías que saber cómo llevar la casa, cómo organizar" (Entrevista a Ani. Tarragona 2012).

Más que una capacitación terapéutica para el cuidado de estas personas, el discipulado como forma de entrenamiento es ante todo una forma de asegurar que las personas encargadas adquieran la destreza necesaria para reproducir las dinámicas de la institución en los diferentes países y lugares donde se abra una nueva obra de REMAR. Adicional a esto, se asume que las personas encargadas serán "guiadas por el Espíritu Santo" para saber cómo atender y asistir a las personas acogidas.

"yo nunca me he movido en un mundo de drogadicción, yo no sabía lo que era la coca o la marihuana yo no conocía ningún tipo de drogas de esas (...) cuando yo escuchaba conversar a una chica, yo iba como pillando la manera (...) en qué sensaciones tenían, cómo pasaban los monos, qué ansiedades, cómo se conocía si estaba de metadona o

³⁶ Expresión utilizada por la gente de REMAR para definir el síndrome de abstinencia.

de heroína. Cómo conoces si la persona estaba puesta de metadona de hero, de pastillas, de coca (...) de todas esas cosas me fui empapando, iba conversando con una o con otra chica. Pero hasta ahí, yo no sabía lo que era una primera fase. Y claro luego la experiencia mayor fue cuando me tocó estar llevando una casa de primera fase como responsable, fue ahí cuando realmente pude ver lo que es pasar una noche de abstinencia, cuando empiezan los delirios, las ansiedades (...), que tienes que hablar con ellas, que tienes que darles masajes, que tienes que cargarles. Uno aprende conforme va viviendo, la experiencia te ayuda, y al estar con el Señor, el Espíritu Santo te va diciendo (...) por aquí o por acá!, hora no es un momento de hablar (...) el Espíritu te guía. (Entrevista a Ani. Tarragona 2012)

Se trata de una forma de conocimiento adquirido en la experiencia cotidiana y desde un sentido común, en el que no sólo no se incorpora ningún saber sino que no se discute aspectos éticos sobre la relación con los internados. Se podría decir que se naturalizan tanto las prácticas de cuidado como el sufrimiento de las personas que están pasando por procesos de abstinencia. Son momentos de fuerte arbitrariedad en el que las personas encargadas de cada una de las “casas de primera fase” tendrán la absoluta responsabilidad de atender y asistir a las personas acogidas en los términos que se les ocurra. Estas formas de cuidado no siempre pueden ser controladas, pues el trabajo de cuidar a una persona en proceso de abstinencia o desintoxicación se convierte en algo rutinario. Algo que se hará de manera estandarizada como una más entre las muchas otras tareas asignadas al interior de la casa. No hay métodos establecidos, ni tampoco un protocolo que permita un cierto control de las maneras en que se atiende a las personas. Tampoco hay un seguimiento de lo que se hace. Si bien hay ciertos principios generales de la institución en cuanto al cuidado y un discurso que justifica su razón de ser, las formas en que se atiende a las personas quedan sujetas a las “buenas intenciones” de los encargados.

“Dios ha utilizado a REMAR como ministerio para levantar a los drogadictos. Dios dio clarísimamente ese ministerio a REMAR y nuestros adictos han sido liberados. Dios nos ha usado, nos ha dado la gracia para trabajar con esta gente, siempre sabiendo que es la gracia de Dios para hacerlo, saber cómo hacerlo” (Entrevista a Ani, Tarragona 2012)

Esta primera fase no solo es concebida como una etapa de desintoxicación y de adaptación a la vida en comunidad; para algunas personas acogidas esta ha sido la etapa en la que han experimentado una conversión religiosa. No todas las personas que han sido acogidas, han tenido esta experiencia fundamentada en la fe y que radica en un cambio de estilo de vida, tampoco son todos los elegidos por la institución para incorporarse a la obra en calidad de voluntarios. En todo caso, esta es una etapa en

que las personas empiezan un proceso de adaptación a la normativa y dinámica institucional, a convertirse en parte del engranaje de la casa.

La segunda fase se asume como un periodo de reinserción social y laboral. Para cada fase del proceso se destina una casa de acogida, a su vez existe una separación por género, hombres y mujeres, además de las casas asignadas para matrimonios. Aun así esta estructura no es estática completamente, pues de acuerdo a cada provincia de Catalunya esta estructura varía de forma muy sutil pero a su vez reveladora. Si intentamos reconstruir su arquitectura, en términos generales, quedaría en cada localidad una estructura como esta: Una iglesia "Cuerpo de Cristo", una casa o masía para la primera fase, una casa de segunda fase, uno o varios rastros o tiendas solidarias donde se venden objetos usados, además de las diferentes actividades económicas o empresas que se desarrollan para autofinanciar la "obra" en cada una de las casas de REMAR.

Generalmente son espacios separados y en otras ocasiones, tanto la iglesia, como las casas de acogida y empresas, comparten el mismo espacio, como es el caso de Barcelona y de Martorell. Esta estructura además de ser práctica en cuanto al uso de los espacios y tiempos, es también práctica en cuanto a su funcionamiento y costos.

"Muchos de los locales que nosotros vamos buscando son principalmente para rastro o para iglesia y tiene anexo algún tipo de vivienda, como es el caso de Manresa, en este caso [Hospitalet] también tiene vivienda aquí arriba, entonces cumple todos los objetivos. En una parte hacemos rastro, en otra parte hacemos iglesia y en otra vivienda. Ya sea vivienda pastoral o vivienda de chicos que ya están en una segunda fase de rehabilitación y entonces aprovechamos esos espacios, pero no todas las iglesias son así, generalmente rastro si e iglesia, pero no siempre vivienda". (Entrevista Benito Chicharro, Catalunya, 2012),

De acuerdo con la lógica y el discurso de la institución toda persona acogida debería ingresar a una primera fase y las casas deberían estar separas por géneros, pero esto no siempre es así. Pues, si el ingreso no es por problemas de drogas y la persona acogida está en condiciones de integrarse a las labores o trabajos requeridos, puede ser acogida en una casa de segunda fase. De igual manera, si se trata de un matrimonio, dependiendo de las circunstancias de su ingreso, se les acogerá en una casa de matrimonios o se asignará a cada miembro de la familia a una casa diferente, para el proceso de desintoxicación hasta que puedan los dos volver a vivir en pareja.

En Catalunya hay una casa de primera fase de hombres que funciona en la masía Castellar en Santa Margarita i els Monjos en Vilafranca del Penedès, una casa de segunda fase y familias que es la Finca Anoia en Can Bargalló, dos casas de segunda fase para hombres en Lleida y Hospitalet de Llobregat. En Martorell en una finca funciona una casa de primera fase de hombres, una casa de primera fase de mujeres y una casa de matrimonios. Otra casa de segunda fase y de matrimonios queda entre Valls y Montblanc y en el Hotel Mont Restaura Zió funciona también una casa de "segunda fase" de hombres, se trata de un lugar muy ambiguo, debido a que es un espacio dentro del hotel que está acondicionado para este fin y no es propiamente una casa en la que están acogidos hombres de primera y segunda fase indistintamente.

Casa de primera fase

Esta primera fase se desarrolla en casas grandes en el campo, generalmente se trata de masías, como es el caso de Martorell y Tarragona. A primera vista la arquitectura de estas propiedades nada tiene que ver con la de una institución de reclusión. Se trata de casas grandes y rodeadas de hermosos jardines y bosque, apartadas completamente del ruido de la ciudad.

Lo hermoso de la arquitectura lo presenta como un lugar acogedor, de retiro o un espacio propicio para pasar vacaciones. No obstante, al recorrer las casas, por ejemplo la de Tarragona³⁷ esta sensación se va desdibujando. Al interior de la propiedad, la disposición de los espacios, las formas de organizarlos y los usos del mismo, lo convierten en un lugar frío y poco acogedor, por el que te desplazas con recelo. Esta casa particularmente está dispuesta de la siguiente manera: En el primer piso se ha adaptado un pequeño departamento que lo ocupa el pastor y su familia, es un espacio independiente del resto de la casa que permite que la familia pastoral tenga privacidad.

El segundo piso ha sido dispuesto para una familia acogida, que ha empezado un proceso de primera fase para matrimonios. En este caso, la familia ha decidido entrar a la casa de REMAR para que el esposo pueda rehabilitarse del consumo de drogas. Esta familia tiene dos niños pequeños, a ellos se les han asignado dos habitaciones.

³⁷ En esta casa funciona una primero y segunda fase además es considerada como una casa de matrimonios.

En el tercer piso hay dos dormitorios, uno es ocupado por un matrimonio, Olga ingresó a la obra como voluntaria y formó su hogar ahí con Tadheo, que ya ha pasado su proceso de rehabilitación, este matrimonio es el “encargados” de los hombres y de las mujeres, respectivamente. La otra habitación, se le ha asignado a una mujer de edad adulta que ha sido acogida para un proceso de primera fase, ella ha entrado y salido de la obra reiteradamente, con ella compartí la habitación durante mi trabajo de campo. Para acomodarme en la habitación trajeron una cama, colchón y sábanas de la tienda de rastro de Reus.

Esta forma de asignación de las personas en las casas de acogida no deja también de ser arbitraria, yo ingresé a una casa que se consideraba de matrimonios, pero en la que estaba acogida una mujer de primera fase y también había voluntarios. Estas formas de organizar las casas solo tomaron sentido cuando analicé las dinámicas cotidianas con relación al trabajo.

Las habitaciones por lo general son compartidas, y se disponen varias camas de acuerdo al número de personas que han ingresado a una casa. Las camas están dispuestas una al lado de la otra, los closets al igual que los otros muebles del dormitorio permanecen casi vacíos, da la impresión de que las personas que los ocupaban olvidaron algunas pertenencias. Hay poca ropa, uno o dos pares de zapatos y unos cuantos accesorios personales. De hecho, es un espacio que no guarda huellas de las personas que ha pasado por ahí, es un espacio de ausencias. Excepto el cuarto de los niños, y esto porque sus padres se esmeraron mucho para pintarlo y arreglarlo, hicieron un espacio más acogedor para ellos. En la casa hay un solo cuarto de baño, es un espacio muy grande donde se disponen cuatro lavamanos en fila y cuatro excusados o retretes separados uno de otro por una delgada plancha de madera que termina no tan cerca del piso.

No hay separaciones entre baños de hombre y mujeres, por el contrario son de uso común. Las mujeres siempre tendrán que esperar que los hombres ocupen primero el baño. En general en la casa está establecido de manera patriarcal los tiempos y los espacios de las mujeres y el de los hombres y por tanto de las prioridades de los hombres sobre las mujeres, acentuando las relaciones de poder tanto en los tratos cotidianos como en el uso y disposición de los espacios. Las mujeres por ejemplo prefieren no ir solas al baño, en repetidas ocasiones han sido víctimas de acoso sexual

en los baños. El cuarto de duchas, es también un espacio ajeno al de un hogar, una casa de descanso o de retiro, más bien parece el baño de un hospital o una institución de encierro. Los artículos de aseo como el champú o el jabón, son compartidos entre todos los miembros de la casa [hombres y mujeres].

También habrá que esperar el turno que está dado implícitamente por las jerarquías para poder hacer uso de las duchas. En mi trabajo de campo esto fue una de las cosas que me resultaba muy difícil: cada día tenía que lavar la ducha antes de bañarme, pues me tocaba hacerlo después de ocho personas.

Entre las nociones de la institución, el vivir en comunidad implica compartir todas las cosas, es decir, tener todas las cosas en común, incluyendo el tiempo de uno. Esto coarta la intimidad de los individuos, éstos no logran tener privacidad, casi nunca pueden estar solos. Existe la sospecha de que los individuos en soledad se ven librados a sus propios pensamientos y deseos, pero esto por si solo afecta el sentido de dignidad y de respeto. El tener todos los espacios en común antes que contribuir a constituir una comunidad de iguales es un mecanismo de humillación y de control y vigilancia.

Algo que pude observar es que a pesar de haber espacios, objetos y usos compartidos los tratos entre hombres y mujeres son limitados, casi nunca se coincide en los mismos espacios, porque tanto hombres como mujeres, y particularmente las mujeres, tratan de evadir esos encuentros, se recelan, no se buscan. De acuerdo con mi propia experiencia uno siempre se percata primero de que no haya nadie usando los espacios comunes, siempre se va con cautela, calladamente. Existe la sensación permanente de que uno es vigilado. Cada miembro de la casa sabe dónde está el otro, quién ha comido, quién se ha bañado, en sí, se conoce cada movimiento y se eluden los encuentros.

Otro espacio muy bien controlado y organizado muy funcionalmente es la cocina. Esta es muy amplia, los utensilios son de uso industrial, hay estufas muy grandes con hornillas pesadas, lo que representa un esfuerzo mayor para las mujeres que tienen que usarlas y limpiarlas. Cada día se debe limpiar en profundidad la cocina después de la preparación de los alimentos; estas tareas la realizan únicamente las mujeres, mientras los hombres se dedican a las labores fuera de la casa. La despensa está

dividida en dos bodegas grandes abarrotadas de alimentos de todo tipo. En una de ellas están los alimentos no perecederos, como galletas de sal y dulce, cajas de fideos, aceite, comida enlatada, gelatina, insumos de limpieza, hay dos refrigeradoras para la leche, quesos y otros lácteos. Pero sobre todo hay muchas golosinas. Todos los alimentos son parte de las donaciones que reciben de los supermercados, por lo que se trata de alimentos caducados o productos de envases dañados, que no se han podido vender.

En la otra bodega están los alimentos perecederos, legumbres, frutas de todo tipo, hay dos frigoríficos grandes repletos de carne y embutidos congelados. Me llama mucho la atención la cantidad de alimentos que hay en las bodegas pero también en lo que va llegando a diario en cajas; éstas son arrumadas junto a la puerta de entrada de la casa. Existe sin duda un exceso de alimentos en relación al número de personas acogidas.

La lógica de almacenamiento de los alimentos responde a una forma de provisión en caso de no encontrar más donaciones, al no manejar dinero sino recursos resulta necesario almacenar y asegurar la mayor cantidad posible de alimentos. La lógica es la de situaciones de guerra o de catástrofe, así como la del ropavejero, se guarda todo lo que llega, lo mismo alimentos que objetos, en previsión de que lleguen a faltar pero también como parte de un proceso de redistribución al interior de una red. Cada cierto tiempo se envían los excedentes a las bodegas de la casa de Martorell que funciona como centro de acopio, desde donde se redistribuye los alimentos a otras casas o países, por lo general se trata de contenedores de alimentos que son enviados a diferentes países donde está REMAR.

En España existe un segmento de la población cuyas condiciones de vida han sido precarizadas y que hace uso y consume estos alimentos. Aun cuando no ha sido una práctica generalizada como en otros países europeos en los que la crisis económica ha llegado a niveles alarmantes, como es el caso de Grecia, en donde debido a la recesión económica y el empobrecimiento de la población, el gobierno ha permitido la venta de productos cuya fecha de consumo preferente ha caducado, todo hace pensar que esta práctica es común a España, existe un buen sector de la población, migrante pero también española que hace uso de ellos. Es cierto que en el caso de Grecia la normativa excluye la venta de productos perecederos y fija unas fechas

límite para que esos productos puedan seguir comercializándose, sin embargo, en la práctica se permite que estos productos puedan estar dispuestos en los supermercados en lugares donde sean debidamente identificados³⁸. Si bien se trata de una medida emergente, propia de toda condición de crisis, esto ha creado una diferenciación o división social que se exprese tanto en términos materiales como simbólicos entre quienes pueden tener acceso a alimentos garantizados y quiénes no.

La venta y consumo de estos alimentos supone además un dilema moral en la sociedad helena, como muestran los medios. Ante este hecho, y frente a la posibilidad de que el mismo se reproduzca en España, se han pronunciado en los medios de comunicación española varios organismos como La Red Europea contra la Pobreza y la Exclusión Social (Eapn), la Federación Española de Bancos de Alimentos (FESBAL) y la Cruz Roja³⁹, quienes consideran que no es aconsejable el consumo de alimentos caducados por ser un riesgo para la salud. En el caso de España no se contempla la posibilidad de aprobar una medida como la de Grecia, sin embargo sabemos que para un sector de la sociedad y para instituciones como REMAR el consumo de este tipo de alimentos es una práctica habitual. El Ministerio de Agricultura Alimentación y Medio Ambiente de España hace referencia que para el año 2012, el 20.5 % de distribuidores de alimentos dona a ONGs los productos caducados que han sido retirados del mercado⁴⁰.

Las mujeres son las encargadas de administrar las bodegas y almacenar los alimentos, esto incluye la limpieza de los envases que estén manchados, sucios o rotos, la clasificación de los alimentos perecederos, muchos de estos ya en estado de descomposición, tienen que ser lavados, cortar lo que se pueda usar, buscando siempre el mayor aprovechamiento. En algunas casas no se cuenta con refrigeración para mantener estos alimentos, como es el caso del Hotel Mont Restaura Zió, por lo que se hace más difícil su conservación y representa un mayor riesgo para la salud. El estado de muchos de los alimentos que se consumen es muy malo, en los alimentos

³⁸ RTVes. (01/ 09/ 2013) *Grecia permite desde hoy la venta de alimentos a punto de caducar a un precio más barato*. Recuperado de <http://www.rtve.es/noticias>

³⁹ Patxi Corral. Un voluntario de un banco de alimentos. El Mundo. Viernes 19/10/2012 Recuperado de <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/10/18/solidaridad/1350554615.html>

⁴⁰ Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. (10/08/2012) *El 78% de los distribuidores retira productos de las estanterías por caducidad*. Recuperado de <http://www.magrama.gob.es/>

preparados se puede sentir tanto en el sabor como en el olor, el mal estado de los mismos.

Este tipo de dinámicas, la distribución de los espacios, las prácticas cotidianas, los tratos y las formas de relacionamiento, hablan de un espacio ajeno al del hogar, el ambiente es poco acogedor, no hay recuerdos ni huellas de una vida familiar, ni de objetos de memorias personales, únicamente los necesarios para la vida cotidiana que además deberán ser dejados en la misma casa si la persona acogida decide irse o si es cambiada a otra fase o casa.

Se entiende que cuando las personas acogidas llegan a las casas, esto es en el momento mismo de su ingreso, reciben todo cuanto es necesario para su permanencia y para cubrir sus necesidades básicas. Sin embargo, en la práctica, esto dependerá de la sensibilidad de la persona encargada de proveer esos recursos. A partir de conversaciones con los internados no siempre se satisfacen esas necesidades básicas, por el contrario lo dominante es la carencia. Esto no es gratuito sino que forma parte de una estrategia orientado a generar dependencias con respecto a las casas: permite crear en la gente la conciencia de que las cosas hay que ganárselas, que nada es gratis, que hay que trabajar y esforzarse por ellas. Al tratarse de personas que han vivido en total marginalidad, es decir viviendo y comiendo de los basureros en las calles, recibir este tipo de ayuda, por insignificante que sea, constituye en un primer momento una gran fortuna; a partir de esto, tendrá que aprender a trabajar y "ganarse" las demás cosas, lo que tampoco es tan cierto, pues la personas encargadas tendrán el poder de negarle o conceder lo necesario a su discrecionalidad, precisamente como forma de mostrar desde un inicio su poder ante éstos.

En el caso de las mujeres es visible esta forma de poder al condicionar su forma de vestir, de presentarse, pues no se les dará ropa que favorezca su apariencia, por el contrario, la ropa que llevan puesta desdibuja sus formas, las degradan. En las casas se prohíbe utilizar pantalones cortos aún en verano o blusas con manga corta o escotes, todo aquello que pueda considerarse impropio de una mujer cristiana o pueda ser de "tropiezo" o tentación a los hombres. La mujer se convierte, desde esta perspectiva, en un ser pecaminoso, que lleva a la perdición a los hombres. Lo que se hace es desdibujar su rostro y esconder su cuerpo, se les priva de la capacidad de tener control sobre su apariencia y sus relaciones de amor y de afecto. Todo esto

como formas de deterioro personal y la incorporación de nuevas posturas, gestos, actitudes corporales, como parte de la necesidad de moldearlas como mujeres virtuosas. En el análisis que hace Goffman, sobre las instituciones totales, define estas prácticas como formas de mutilación del yo. "Todo reglamento, orden o tarea que obliguen al individuo a adoptar estos movimientos o actitudes pueden mortificar su yo" Goffman (2001:33). La noción de mortificación puede asumirse tanto en términos modernos como de sentido de culpa en la tradición de las iglesias.

Estas prácticas impuestas, en las que el escarnio es implícito, son por lo general incompatibles con la persona y generan dependencia. Otras de las formas en las que se ponen de manifiesto estas formas de violencia es el tener que compartir espacios íntimos como las habitaciones, esto hace que se creen diferentes tipos de relaciones, por ejemplo, cuando existe simpatía entre quienes son asignados a una misma habitación, puede convertirse en una gran oportunidad para crear un ambiente de confidencialidad, en donde se puede hablar de aquellas cosas que no se pueden decir en otros lugares y menos aún en presencia de las autoridades o de su red de informantes. Las horas de la noche son por excelencia el momento oportuno para poder hacerlo y son las habitaciones, si existe complicidad, los lugares donde uno está menos vigilad@. En el caso de REMAR es este espacio, y no otro, en el que se puede aprovechar para establecer lazos, reflexionar o buscar a Dios en intimidad [dedicarse a la oración] leer la Biblia, como algún@s lo hacen. Es el momento para poder hablar entre amigos, si es que la amistad ha sido posible, para decir lo que aqueja el alma. En mi trabajo de campo puede experimentar estas dinámicas, tuve que compartir la habitación con Ángeles y con Tania, después de las largas jornadas de trabajo el único espacio para reír, llorar y hasta hacer bromas sobre la gente de la casa y lo que podíamos descubrir durante la jornada diaria.

Mi situación, en particular, era privilegiada si bien dependía de los recursos de la casa para poder hacer mi investigación, y por tanto debía someterme a sus reglas, yo no era una internada en sentido estricto y podía mantener una cierta objetividad y autonomía. En todo caso este espacio de conversación dentro de la casa, yo lo concibo como un momento de escape, o una posibilidad de resistencia de las mujeres internas dentro del orden de la casa. Fue en este espacio donde pudimos hablar de las experiencias de vida de cada una, dentro y fuera de la institución. Y además

paradójicamente el único lugar donde pudimos compartir de la palabra de Dios y orar juntas.

Pero también pude experimentar lo que es cohabitar con una persona que se sintió invadida y violentada en su espacio, a pesar de que no había sido ese mi propósito. La primera noche que estuve en la casa, después de haber cenado, fuimos a la habitación con Azucena [Asus] Ella es una mujer de la tercera edad que ingresó a la obra de REMAR, hace cuatro años aproximadamente, pero que sigue en un proceso de primera fase.

El pastor y las personas encargadas han evaluado que no ha logrado superar su problema de adicción y de conducta. Al conversar con la esposa del pastor me cuenta que Asus ha salido varias veces de la institución y que todavía lucha por querer volver a las calles y por consumir drogas. El caso de Asus, si se contempla que la primera fase es de un periodo de 3 a 4 meses, vendría a ser uno de los más críticos dentro de las casas de REMAR. Las formas de trato descomedido y la poca paciencia que se tiene con ella dan cuenta de esto, pero también de la arbitrariedad y la violencia en el proceso de rehabilitación. Asus no es la única persona que ha entrado y salido de las casas, y que además permanece tantos años viviendo ahí de manera permanente o por temporadas, como parte de un círculo oscuro, reiterativo y pernicioso. ¿Qué es lo que hace que se muevan siempre dentro de estos dos extremos, sin poder encontrar una salida? ¿Se puede pensar que existe un proceso de institucionalización de la anomia con ciertas personas acogidas que hace que ellos no logren crear un proyecto de vida fuera de estas dinámicas?

Con Asus pudimos conversar durante varias horas en la noche y me contó su experiencia y recorrido de vida y cómo ingresó en la obra. No puedo decir que esto haya sido una entrevista ya que se trataba más bien de conversaciones entre quienes se están conociendo, sin tener más cosas en común que su condición de mujeres ubicadas dentro de un mismo espacio. Mujeres con trayectorias distintas que habían sido asignadas, de manera expresa o casual para compartir una habitación, un espacio, que dejaba un tiempo libre y sin vigilancia para conversar, lo que no era posible durante el día.

Asus, me cuenta que ha vivido en las calles desde que tenía 14 años de edad, que ha sido adicta a todo tipo de drogas incluyendo la heroína, por lo que no podía mantener un trabajo estable y que en ocasiones no solo tenía que robar sino que también ejercía la prostitución y que llevó una vida con toda la violencia y problemáticas que conlleva esto. Ella conoció la obra de REMAR por un grupo de hombres de “los ángeles de la noche” que se encargan de predicar la palabra y de visitar los lugares donde generalmente se encuentran estas personas con adicciones, ellos los llaman “basureros”. Esto fue en la ciudad de Madrid, ella vivía en ese lugar, “literalmente vivía entre la basura”. Para mí es muy duro escuchar que una persona haya vivido más de 20 años en esas condiciones, me cuenta de las veces que ha tenido que pelear por droga o robar. Veo que tiene una gran necesidad de hablar y de una manera muy espontánea me cuenta también que se casó y que perdió a su bebe por una sobredosis de droga y también a su esposo. Me parecía estar leyendo una tragedia en donde la vida, en su desgarramiento, estaba previamente marcada por el destino, pero estaba ella delante de mí contándome esas cosas, y las lágrimas corrían por sus mejillas. Me conversa que repetidas veces, la gente de REMAR la fue a ver en este lugar y le dejaban algo de comer y algo caliente de beber, “hasta que finalmente en un momento de mayor lucidez extendí mi mano y dije que sí, que necesitaba ayuda”. Desde entonces ingresó a las casas de REMAR a una primera fase.

Me cuenta que al principio fue muy difícil, sobre todo cuando estaba pasando su proceso de abstinencia o “mono”, me cuenta que se sentía morir, pero que poco a poco fue superando su ansiedad por las drogas. Sin embargo, salió varias veces de REMAR porque no se acostumbrara a los agotadores horarios de trabajo y a las reglas de las casas y además tenía la necesidad de seguir consumiendo drogas. Desde la última ocasión que ingresó, que es hace 3 años, no ha vuelto a salir, ella indica que el apoyo que encontró en la esposa del pastor le había ayudado a permanecer ahí. Asus recibe algún tipo de subvención del gobierno que lo cobra cada determinado tiempo, ella no puede administrar su dinero ni salir de la casa sola para ir a cobrarlo, los pastores la llevan y de la misma manera todo el dinero que ella tiene se lo da a la esposa del pastor.

Ninguna persona acogida en las casas puede tener, ni hacer uso de dinero, por el contrario todo el dinero y pertenencias se los da a la institución, “pues se debe tener

todas las cosas en común”⁴¹. Asus está en tratamiento médico y utiliza pastillas, tiene problemas de artritis y problemas con los pulmones, esto le dificulta mucho respirar, duerme con la puerta del balcón completamente abierta. Las medicinas son administradas por la esposa del pastor, entre las reglas de la casa está que nadie puede tener medicamentos de ningún tipo, las pastillas las administra siempre algún encargado, los medicamentos son también considerados drogas por esta razón los custodian. Durante el tiempo que compartí la habitación con ella pasé mucho frío y no pude dormir, los quejidos por el intenso dolor de su enfermedad no me lo permitían.

Al mismo tiempo que Asus pudo conversar conmigo y compartir su habitación, la presencia de una extraña le generó una serie de conflictos por no decir sufrimientos. Como expone Goffman (2001), la presencia del otro se vuelve una forma de "mortificación del yo" al verse exhibido su dolor, por ejemplo, el dolor de verse desposeída de la capacidad de tomar su medicina, por decisión propia, y aliviar sus dolores, la indiferencia de los encargados para administrársela y la nula atención que se prestaba a sus quejas, la incapacidad de vestirse o desvestirse rápido o la vergüenza de mostrar su cuerpo. Asus, varias veces me pidió que no la mirara e hizo referencia a lo desagradable que le parecía su cuerpo, pero también el saber que todos, incluyéndome, conocíamos su pasado. En medio de eso me di cuenta de que para mucha de la gente de la casa ella constituía un problema por su carácter y sus limitaciones físicas para el trabajo. Todo esto hizo que no pudiéramos entablar con Asus una buena relación, a pesar de mis esfuerzos y sus propios esfuerzos, esto nos llevó a la larga, a mantener una relación social forzada, marcada por las circunstancias, en donde yo mismo comencé a sentir la sensación de asfixia.

Es cierto que hubo momentos en los que las cosas se podían hacer más llevaderas pero esto no fue una constante. Ella se sintió invadida por alguien que no tenía nada que ver con su mundo, para ella se trataba de disputar un espacio, pero también se trataba de la disputa de los afectos y consideraciones de los demás miembros de la casa, especialmente de la esposa del pastor a quien ella “miraba como una madre”. Al interior de la casa el reconocimiento, la confianza, las relaciones afectivas, juegan

⁴¹ Tener todas las cosas en común es una de las nociones que maneja la institución como forma de vida en comunidad, tomada como figura de la iglesia primitiva, en términos de Esposito, sería *Communitas*.

un papel fundamental, esto permite la afirmación de las personas dentro de las relaciones sociales. Pero ese reconocimiento no genera comunidad en un sentido amplio, sino disputas, envidias, rivalidades.

En el discurso de la institución se dice que estratégicamente se busca ubicar las casas lejos de la ciudad para que la gente que ingresa tenga más contacto con la naturaleza, "en un entorno lo mejor posible, para poder caminar, poder disfrutar del paisaje, hacer algún tipo de terapia, todo esto, alejado del mundanal ruido"⁴². En realidad se trata de un espacio de separación para la persona acogida, en donde el asilamiento con respecto a "la ciudad" cumple sus funciones.

Se busca que el interno rompa ciertas relaciones que puedan considerarse nocivas, aunque estas relaciones sean familiares y en especial se busca separarlo de las "redes de vicio" en las que estaba inmerso en la ciudad. En sí, se trata de insertar a la gente a una nueva forma de vida en una comunidad autodefinida como cristiana. Existen dentro de este proceso ciertas lógicas que operan en las instituciones totales como lo analiza Goffman (2001), en los ejércitos al igual que en las prisiones o en los psiquiátricos. Así por ejemplo, el tiempo de las personas acogidas es administrado en su totalidad por la institución y se proporciona un mundo propio al interior de ésta, donde operan formas propias de relacionamiento.

Para Goffman, esta tendencia totalizadora está simbolizada por los obstáculos que se interponen a la interacción social con el exterior y que se materializan en un tipo de arquitectura "puertas cerradas, muros altos, ríos, bosques"⁴³.

Si bien en REMAR no existe una política de encierro obligatorio, la lejanía de las casas y el aislamiento en la que se encuentran, hace difícil que cualquier persona acogida vea una alternativa en escaparse; las casas son casas de campo en lugares alejados de la ciudad, por lo general rodeada de bosques y sin facilidades de transporte. De todas formas el aislamiento es implícito tanto en la ubicación de las casas como en ciertas prácticas en las que se marca la tendencia totalizadora de esta institución o ministerio.

⁴² Entrevista realizada al pastor Benito. Barcelona 2012

⁴³Idem

Las personas al ingresar en la institución cruzan un umbral que los sitúa en un espacio de encierro explícito en el que tendrán que aprender a lidiar con sus miedos y angustias, en el que deberán aprender a vivir, donde el adaptarse se vuelve una imposición, pues tendrán que aprender a obedecer las órdenes, respetar las rutinas, las reglas y tratos cotidianos en cada casa, es decir, que deberá asumir e incorporar una serie de códigos y prácticas. Quienes ingresan tienen la obligación de entregar a la persona encargada los documentos de identificación, si es que los tienen, la mayoría de personas que han vivido en condiciones de indigencia no tienen documentos al momento de ingresar, como tampoco los tienen los migrantes indocumentados. No está permitido tener dinero, si reciben algún beneficio del estado como subsidios o paro, ese dinero, cuando existe, pasa inmediatamente a ser “administrado” como parte de la institución; se obliga a la gente a despojarse de todos sus bienes, no pueden tener ningún objeto que pueda considerarse de valor, aún objetos personales como fotografías, joyas, teléfonos móviles, entre otros.

Esta es una lógica que opera en otras casas de acogida para personas marginales, Ángeles, una mujer que ingresó a REMAR, me cuenta que cuando llego a CERMA, otra institución como REMAR, le quitaron las fotos de su familia, tampoco le devolvieron cuando ella se fue definitivamente de ese lugar, le dijeron que ella no estaba preparada para poder tener contacto con su familia, que esto sería como piedra de tropiezo para su vida cristiana. De alguna manera Ángeles llegó a convencerse de eso, tanto que tuvimos que conversar mucho sobre el tema para que ella entendiera que es importante, no romper los lazos con su familia, por el contrario que sería bueno que lograra restablecer sus relaciones.

Me ofrecí de manera voluntaria para pasar a retirar sus fotos de aquella institución, entendía que para ella era importante, y ella no podía salir de las casas de REMAR para hacerlo personalmente. Esto causó una cierta incomodidad, primeramente con la encargada de las mujeres de las casas de REMAR, ella no consideraba importante que Ángeles recupere sus fotos y me regañó por querer ir a retirar sus fotos de CERMA en Sabadell. Y por otro lado, CERMA como institución no mostró interés en devolver las fotos, me dieron cita para atenderme y al ir la tienda de rastro estaba cerrada, tampoco quisieron atenderme en la casa, así que tuve que regresarme de Sabadell a Barcelona sin las fotografías, después de eso insistí, pero la encargada de

las chicas de REMAR se molestó por lo que entendí que no podía intervenir en esta situación.

Estas formas de despojarles de todos sus bienes aún de sus objetos de memoria, es una manera de romper con las relaciones que pueden considerarse "ataduras espirituales que impiden que la persona pueda rehabilitarse y adaptarse a la forma de vida comunitaria"⁴⁴.

Los objetos personales son considerados como recuerdos de la vieja vida, que hace más difícil el proceso para que la gente se incorpore a una nueva lógica de vida en comunidad. Este tipo de objetos personales como fotografías en muchos de los casos es lo único que la gente posee y que ha permitido sentirse junto a sus seres queridos, como una especie de ancla o sostén, que les permite crear un puente entre su realidad, que es una vida completamente desvinculada de sus redes familiares, y la ilusión del hogar, de la familia, aunque sus seres no estén cerca o hayan dejado de ser ya, parte de su vida. Esto, como lo menciona Goffman (2001) desdibuja los diferentes ámbitos de la vida social, como el del trabajo, el de la recreación o el de la vivienda. Al crearse una ruptura en estos tres ámbitos de la vida, todos estos aspectos se desarrollan en el mismo lugar y bajo un sistema de autoridad establecido.

Las actividades diarias se llevan a cabo en conjunto y bajo diferentes formas de vigilancia, de la misma manera las relaciones cotidianas están marcadas por un orden jerárquico, que a la vez dibuja dos estadios, el de la autoridad y el otro que pertenece a todas las personas acogidas, quienes deberán sujetarse a las órdenes establecidas. Una de las características particulares de esta institución, a diferencia de otras instituciones de encierro, es que tienen todas las actividades diarias estrictamente programadas, y están relacionadas, sobre todo, con las labores requeridas por la Casa. Es que en las casas de REMAR son fijos los procedimientos pero las actividades se organizan diariamente de acuerdo a las necesidades del trabajo.

Los horarios también se imponen desde arriba, mediante un sistema de normas explícitas y un cuerpo de funcionarios. Si bien existen jerarquías y diferenciaciones entre quienes están acogidos y los voluntarios, quienes hacen el papel de funcionarios

⁴⁴explicar que son las ataduras

o autoridad, todos de manera general viven un proceso de desdibujamiento de sus espacios ordinarios de vida.

Esta ruptura con su cotidianidad anterior está dada por las barreras simbólicas y físicas que separan a los internos del exterior, lo produce, además varias formas de mutilación del yo, tal como lo define Goffman, es decir que existe una ruptura con los roles que el individuo tenía en el exterior y con la capacidad de continuar creando sus propios ámbitos de vida social.

"En la vida civil, la programación sucesiva de los roles del individuo, tanto en el ciclo vital como en la repetida rutina diaria, asegura que ningún rol que realice bloqueará su desempeño y se ligará con otro. En las instituciones totales por el contrario, el ingreso ya rompe automáticamente con la programación del rol, puesto que la separación entre el interno y el ancho mundo, dura todo el día y puede continuar durante años. Por lo tanto se verifica el despojo del rol." (Goffman, 2001:27)

Esta separación provocada por una serie de dispositivos comunes a las instituciones totales, a los que se ha referido Goffman se ve reafirmada, en este caso, por el sentido religioso de la separación. Se trata de separar para salvar a las almas de su perdición.

Estas formas de ruptura del rol pueden ser permanentes, muchas de las personas que se quedan a trabajar como voluntarios han experimentado esta ruptura, por ejemplo ciertas mujeres que han entrado a rehabilitarse han roto con su rol de madres o esposas al quedarse a vivir dentro de la institución de manera permanente, sus hijos han sido criados por otros miembros de la familia y han optado por divorciarse y "dedicar su vida a la obra de Dios"⁴⁵. No se trata únicamente de una ruptura con los roles de los individuos sino de una reinterpretación de los roles dentro de estos espacios, de acuerdo a la posición que se ocupa al interior de las casas, como poner en juego el rol de "esposa del pastor", al menos de una manera simbólica, como lo hacen ciertas mujeres disputando el reconocimiento y aprobación del pastor, pero también como una manera de afirmación de su identidad femenina, o de convertirse en una "madre espiritual" de otras mujeres acogidas.

⁴⁵ Entrevista Faby. Martorell-Catalunya. 2012.

De alguna manera esta forma de resignificación o de ruptura de los roles hace que las personas puedan adaptarse a la nueva forma de vida comunitaria, o a las reglas de la institución.

Una vez que se acepta la entrada de una persona, ésta es asignada a una de las casas de primera fase de acuerdo a su género. El lugar de la asignación dependerá mucho de las necesidades laborales y del "espacio disponible", no tanto a las necesidades de quien es acogido. Para el caso de Catalunya los ingresos son autorizados desde Martorell; es el pastor encargado de esta casa quien asigna los lugares a donde serán enviadas la personas acogidas.

Generalmente los espacios están sub-ocupados, las grandes casas de campo podrían albergar a muchas más personas, de igual manera la provisión de alimentos es abundante y por lo general se generan desperdicios de comida en las casas. En una de las entrevistas realizadas al pastor encargado de toda la obra en Catalunya, él hace referencia a que las personas son acogidas y asignadas a una casa determinada de acuerdo a "las necesidades reales de la obra"⁴⁶.

Existe una cierta practicidad en cuanto a la acogida, se ve que funcionan dos lógicas que no se pueden analizar por separado, la una, es el de acoger a quien lo necesite y la otra una cierta forma de discrecionalidad en la que se acoge a aquel que es útil para el sostenimiento de la obra en tal o cual espacio. En esta forma de seleccionar a quien se acoge se ponen en juego dos nociones de construcción de sujetos: el uno, un sujeto de "caridad" en el término más cristiano, esto es a quien se "ama como a uno mismo", tanto que se está dispuesto a vivir por él y o para él, o que es sujeto de caridad al menos para ciertas personas que trabajan como voluntarios con un llamado específico y que han decidido vivir en la obra para trabajar por la restauración y ayuda de estas personas. Por otro lado se habla de un sujeto "útil" que es quién puede producir para la obra.

⁴⁶ Pastor Benito Chicharro. Entrevista realizada en Barcelona. 2012.

Las Casas de Acogida.

Finca Martorell.



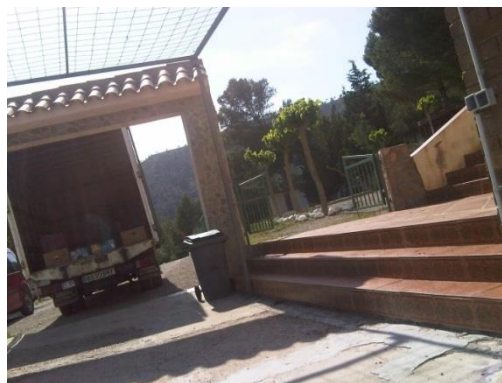
Masía de Barcelona. “1ra Fase de hombres



Casa de Tarragona



Casa de segunda fase. Barcelona



<https://www.facebook.com/RemarCatalunya/>

Como hemos podido constatar, no hay fotos de los espacios interiores de las casas de primera fase, por el contrario las fotos de la casa de Barcelona, que corresponde a la segunda fase, si da cuenta de los espacios y ciertas dinámicas. En esta casa viven los pastores encargados de la obra en Barcelona y sus esposas, que a diferencia de las personas acogidas en primera fase, ya han pasado un periodo de mayor de tiempo en la institución. Incluso ha dirigido las obras en otros países. En estas fotos están los pastores y sus respectivas familias que en todos los casos se han formado en REMAR.

Durante mi estancia de trabajo de campo no pude hacer fotografías de la casa de Tarragona, debido a que teníamos prohibido tener todo tipo de dispositivo electrónico, cámara de fotos, teléfono móvil, y otros artículos de valor.

De las empresas de REMAR y el trabajo como terapia de rehabilitación.

Dentro de REMAR existen varias nociones en torno al trabajo, desde el discurso que maneja la institución. Es visto como un mecanismo que permite devolver la dignidad a la gente que ha sido acogida en las casas, además está contemplado bajo nociones terapéuticas o reparativas en el proceso de desintoxicación. Se considera que el trabajo permite formar el carácter y recuperar ciertos hábitos que la gente ha perdido y necesita para tener una vida normal, es decir, poder reinsertarse en la vida cotidiana, fuera de la institución. Por otro lado, está el significado que le atribuyen al trabajo las personas que han sido acogidas en las casas de REMAR y que dicen haber vivido una experiencia personal con Dios, esto es, que han tenido una experiencia espiritual y una conversión religiosa. Para ellos, el trabajo es visto como una forma de “servicio por amor o gratitud a Dios”. Una de las cosas más fuertes que experimenté en mi

trabajo de campo, fue el escuchar el testimonio de las personas que han tenido este “encuentro con Dios” y que hacían referencia al porqué trabajaban en REMAR. En uno de los cultos del día domingo, invitaron a predicar a Avelino⁴⁷, desde el cristianismo, se lo definiría como un hombre que está lleno del Espíritu Santo, es decir un hombre que ha desarrollado una vida espiritual dentro de la fe cristiana, muy sabio y conocedor de la Biblia.

Él predicó aquella noche y habló de la Gracia, del privilegio de haber conocido a Dios, y de la oportunidad que han tenido todos de poder cambiar sus vidas, él se describió a sí mismo y al grupo de gente acogida como afortunados, por lo que Dios estaba haciendo en sus vidas. Constantemente la gente hace referencia a lo agradecidos que están, por la oportunidad que Dios les ha dado de una nueva vida. Esta experiencia es explicada desde el ámbito de la fe, se trata de una experiencia espiritual e individual, que se manifiesta como un cambio positivo en la vida de la gente.

En el caso específico de ciertas personas que han vivido esta experiencia, recurrentemente, hacen referencia de la gratitud que tienen a Dios por haber experimentado su amor, un amor que ha restaurado su vida. De alguna manera, a través de este encuentro y en este lugar, algunas personas hablan del haber experimentado la gracia de Dios, es decir de haber vivido una experiencia que le ha dado un nuevo sentido y posibilidad para sus vidas.

“Yo entré a REMAR sin conocer nada de Dios, en un momento de mi vida, muy especial en el que estaba fuertemente agarrado a las drogas y fue el momento en que tomé la decisión de hacer algo, me hablaron de esta institución. Cuando pasaron 3 o 4 meses yo fui mejorando mi estado, dejé de pasar esa necesidad que se tiene cuando pasa un síndrome de abstinencia. Yo estaba en una etapa de mi vida muy mala, por circunstancias de la vida, y por una ruptura matrimonial, caí en una depresión profunda, y eso fue a peor, pero cuando entré a REMAR y pasaron esos cuatro meses, me di cuenta que estaba pasando algo especial en mi vida. Lo que no habían conseguido ni psicólogos, ni psiquiatras, pues lo había conseguido Dios. Y como dice en el libro de Jonás, “invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó. Desde el seno del Seol clamé, y mi voz oíste”, (Jonás 2.2). Pues, eso es lo que se hice yo, le dije a Dios, yo no te conozco, pero veo que aquí hay gente que es diferente, quiero ser como ellos, quiero que tú me escuches y que me ayudes. A partir de ese momento en que yo clamé al Señor y abrí mi corazón, algo maravilloso pasó. Ahora tengo una vida renovada, una vida cambiada.

⁴⁷ Avelino, es el encargado o responsable del trabajo y del cuidado de los hombres de la casa de primera fase en Lleida.

Yo entré en una primera fase en Sevilla, esta primera fase es donde se recibe por lo general a gente que viene de la calle, y donde pasa un tiempo de tres o cuatro meses, y se va viendo cómo evoluciona cada persona. Hay gente que nunca sale de una primera fase, en mi caso fue una experiencia muy bonita porque ahí, le conocí al Señor, porque ahí cambió mi vida. La primera fase, es un periodo de evangelización, hay quienes escuchan y quienes no, hay quienes escuchan lo que el Señor te está diciendo a través de las personas que te comparten del evangelio. Todo el mundo no experimenta de la misma forma, hay quienes llevan muchos años y que no aceptan al Señor.

Ahora soy yo, uno de quienes les ayuda a los chicos, lo veo como algo normal, algo que el Señor quiere que yo lo haga. Al principio pensaba diferente, pensé que yo había hecho cosas tan malas que quizá necesitaba hacer algo bueno para redimir mis culpas, pero cuando vas entendiendo al Señor y su palabra, y el sentido de su mensaje, ya no lo ves de esta manera. Es una experiencia muy bonita, después de la primera fase me mandaron a una comunidad, que es una casa de segunda fase, que era una casa donde había un grupo de personas rehabilitadas, esto era en Cádiz, en un pueblo que se llama Jerez de la Frontera, y ahí estuve haciendo las labores propias para el mantenimiento de la comunidad. Para el mantenimiento, nos valemos de una tienda, de unos servicios de mudanzas, de limpiezas. Yo veía que esto, no era un negocio sino que esto es un milagro, una herramienta poderosa, que era usada por Dios y yo quería ser usado, quería ser parte de ello”. (Entrevista a José. Tarragona, 2012).

De la población que ha pasado por las casas de acogida, hay quienes han salido de la institución y han podido reestablecer los vínculos con sus familias, o crear nuevas redes de apoyo, otros han permanecido en la institución tras haber salido varias veces, y no haber logrado tener un proyecto de vida o insertarse en un ambiente laboral. Pero hay quienes han incorporado ciertos mecanismos del poder pastoral como la sujeción a las prácticas propias de esta institución, así como la obediencia y la confesión. (Foucault, 2009).

Hay muchos factores que inciden en el éxito o no, que las personas acogidas tengan para poder reinsertarse en la vida cotidiana, fuera de la institución. También es muy recurrente que la gente no quiera salir y que vea en la institución un espacio o estrategia de vida que les permite tener un espacio “seguro” donde vivir (que no sea la calle), comer, formar una familia. Esto puede ser muy cuestionable, porque la gente ha creado vínculos de dependencia con la institución y no tiene la capacidad de crear otras posibilidades de un proyecto de vida propio. Pero también hay quienes han decidido quedarse para trabajar y apoyar a otras personas, en los diferentes momentos de su estancia en las casas de REMAR, y trabajar como misioneros en otros países. En estos casos específicos, este tipo de trabajo, como he tratado de explicarlo, se realiza de forma voluntaria y por decisión consciente de las personas. Las malas prácticas que se dan al interior de la institución son muchas veces

conocidas, pero aún en este ambiente, ellos se miran o se piensan como alguien que puede mejorar las cosas y los tratos, pero sobre todo, se trata de trabajar para la obra de Dios, dedicando su tiempo y esfuerzo para cuidar de otros, basados en una noción de caridad propia del cristianismo y a la que hace referencia Weil (2010).

No quiero parecer ingenua en este tema, es obvio que existe mucho abuso y manipulación por parte de la institución. Se ha manipulado mucho este sentir de la gente, que es un sentir legítimo, y una práctica cristiana de amor al prójimo y de verdadera caridad, de querer trabajar para ayudar a otros. De hecho, este sentir y disposición de la gente, manipulado desde la institución es lo que les ha permitido tener mano de obra gratis para engrandecer sus empresas y negocios en los diferentes países donde se encuentran. Aquí trato de analizar y visibilizar las diferentes prácticas y nociones que giran en torno al trabajo en el seno de la institución, teniendo presente tanto a quienes hacen el trabajo y su forma de vida, como la forma en que la institución se lucra con la fuerza de trabajo de quienes acoge.

¿“Los negocios del Señor” o “mercado de la pobreza”?

Los pastores, además de trabajar en la iglesia, en la mayoría de los casos son los encargados o responsables de administrar las casas y los "negocios" de la obra, esto es, las diferentes empresas que forman parte de REMAR, como: El Hiper Rastro⁴⁸, que es considerada una “tienda solidaria”, de venta de todo tipo de artículos, muebles nuevos y enseres, tanto nacionales como de importación, REMAR negocia con mercaderías importadas desde diferentes países donde tiene presencia la obra, de esta manera se puede poner a la venta una muy variada gama de artículos y muebles. La venta se hace al detalle y al por mayor. Estos muebles se venden en diferentes países de Europa, América, África, Asia. Se alude a que todo lo recaudado de la venta de estos productos es para sostener la obra.

Otro tipo de tiendas son las tiendas de rastro, donde se vende todo tipo de objetos usados, también llamadas, tiendas solidarias, en estas tiendas se vende la ropa que ha sido donada por grandes marcas del mercado, se trata de ropa que está fuera de temporada, es ropa nueva que se dona a REMAR. Se supone que no se puede

⁴⁸ www.hiperrastro.com

comercializar, es decir que no puede tener un fin lucrativo con estas donaciones, y que debería ser destinada para la gente que esta acogida en las casas de REMAR, incluso podría ser enviada a otros países, pero no se puede comercializar. No obstante, es ropa que se vende en las tiendas solidarias. En el momento de realizar la venta, el cliente no recibe una factura por su compra, en vez de esto, se emite un recibo de “donación económica” como ayuda a la obra de REMAR. Esto hace que se eluda la obligación de declarar a Hacienda y maquilla la venta de estas donaciones.

La gente que trabaja en las tiendas es voluntario o gente que está cogida en las casas de REMAR y, por lo tanto, no cotizan en la Seguridad Social, tampoco posee un contrato laboral por sus servicios, sino una especie de acuerdo, que se firma al entrar a las casas de REMAR, en el que se indica que el trabajo que se realice es voluntario y que se exime a la institución de cualquier responsabilidad laboral. Las personas que están encargadas de las ventas en las tiendas son, por lo general, los pastores o los responsables de cada casa, es decir se trata de personas que han sido “probadas” en su fidelidad para con la “obra de REMAR” y que tienen la experiencia necesaria para administrar el dinero. No obstante, y a pesar de los controles que se hacen, en una de las casas donde hice mi trabajo de campo, los encargados hacían referencia a que uno de los pastores, desvía el dinero de la tienda del rastro y que roba. Hacían referencia al auto nuevo que se ha comprado, al teléfono móvil que tienen él y sus hijos, a que siempre tiene dinero para comprar cosas. No se trata de comprobar si esto es así o no, pero si se puede ver claramente que la administración del dinero al igual que el trato y las dinámicas cotidianas, son arbitrarios. ¿Cómo se puede hacer un registro de lo que se vende en las tiendas? Si lo que se vende es lo que a diario se logra obtener de las donaciones y no hay ningún tipo de inventario.

Constantemente están entrando mercaderías y se está vendiendo, los precios se ponen también a discrecionalidad del encargado, por lo que es muy difícil saber con certeza, qué se ha vendido y cuánto representa esto en términos económicos. Lo que se les exige a los pastores es que a diario se deposite en las cuentas de REMAR el dinero que se ha obtenido de las ventas, se sobreentiende que cada tienda debe cubrir diariamente una cierta cantidad de dinero y es eso lo que se espera.

El asignar a una persona a que se encargue de estos negocios significa que tiene un compromiso moral con la institución, es decir que se pone sobre sus hombros una

carga moral muy fuerte, que hace que la persona busque la manera de ser siempre fiel a los “negocios del Señor”, ya que este trabajo se inserta en una lógica de “recompensa o privilegio” dentro de la institución, que implícitamente exige obediencia y fidelidad, pero que también les permite ciertos beneficios dentro de la institución, como la educación de sus hijo, el vivir en las casas de segunda fase, aunque las lógicas totalizantes en el sentido de Goffman (2001), sigan operando en estas casas.

Las personas a las que se les asigna esta responsabilidad trabajan muy duro, además simbólicamente deben ser un buen ejemplo y testimonio para las demás personas acogidas. Se trata siempre de lo que las personas pueden hacer “para el engrandecimiento de la obra de Dios” y no de lo que las personas necesitan para poder desarrollar un proyecto de vida digna, por si mismos. Son personas que han permanecido muchos años trabajando para la institución, sin ningún tipo de reconocimiento, ni garantías laborales, muchos años de haber trabajado y no haber cotizado para la seguridad social, por ejemplo. Por definirlo de alguna manera, viene a ser tiempo muerto para las personas acogidas, pues de su esfuerzo y trabajo únicamente se beneficia la institución. “Me han quitado muchos años de mi vida, me han hecho mucho daño”⁴⁹.

Las personas encargadas de las tiendas están en una posición de privilegio en relación a las demás personas acogidas, primeramente porque se considera que han pasado un proceso de rehabilitación y también porque es un trabajo que supone estar fuera de las casas durante todo el día, es decir que las personas pueden ir formando y retomando otro tipo de relaciones sociales en el día a día. De igual manera, el trabajo posibilita acceder a otro tipo de espacios y actividades, como ir al banco, manejar dinero, manejar el camión de las tiendas.

Otra de las grandes empresas de REMAR es “Ágape Eventos”⁵⁰. REMAR cuenta con una planta hotelera propia, son aproximadamente 5 hoteles en diferentes localidades de España. Estos establecimientos también son administrados por los pastores y la

⁴⁹ Tomado de la Revista Cristiana 21. REMAR: ¿ONG, SECTA O MULTINACIONAL? Silvia Melero Abascal. 03 de febrero de 2012.

http://www.21rs.es/es/revista-21/1328_Remar-ONG-secta-o-multinacional.html

⁵⁰ <http://www.eventosagape.com/joomla>

gente acogida en las casas de REMAR trabaja en todas las áreas del hotel, incluso las fotografías de las bodas que se muestran como parte del marketing en la página web de esta empresa, son de las bodas de la gente de REMAR, varias de las fotos son de la boda de la hija del pastor encargado de administrar el hotel Mont Restaura Zió en Tarragona. Se trata de todas las maneras posibles de sacar el máximo beneficio para la institución, aun cuando se trata de algo tan íntimo como esto. En estos hoteles se llevan a cabo toda clase de eventos sociales, celebraciones, retiros, campamentos, y se ofrecen todos los servicios adicionales que esto implica.

Entre los hoteles, están: Centro Cristiano SEFARAD, este hotel tiene una capacidad de hospedaje de 43 habitaciones exteriores con baño privado completo, hilo musical, TV por satélite, calefacción central. Sala de conferencias para 250 personas, restaurante con vista panorámica, bar, piscina, pista de tenis, cancha de fútbol, internet, aparcamiento para aproximadamente 300 vehículos. El Hotel Calatorao, está cerca de Zaragoza, tiene alojamiento para aproximadamente 120 personas, espacios verdes, piscina, pista de tenis y campo de fútbol de hierba. Compuesto por 20 bungalows con baño privado, office, TV y equipamiento para calor/frío, entre otros servicios. El hotel Mirador de Alcalá, está ubicado a quince minutos de Alcalá de Henares, el Mirador dispone de alojamiento para 80 personas, amplias terrazas al aire libre, y salones equipados para conferencias y reuniones. También son parte de la cadena hotelera, el hotel El Portal del Moncayo en Zaragoza y el hotel Mont Restaura Zió que está ubicado en Coll de Lilla en Montblanc el cual dispone de un salón principal con capacidad para más de 200 comensales, una sala de actos con capacidad para 400 personas, cafetería y brasería, un espacio exterior habilitado para conciertos y actos al aire libre. 23 habitaciones y 1 suite, con capacidad para 90 personas aproximadamente, en este hotel es donde realicé parte de mi trabajo de campo.

Más adelante haré referencia, a cómo funcionan estos espacios y las dinámicas cotidianas en relación con las personas acogidas.

Hoteles REMAR: Eventos y Retiros.

Hotel Montes de Toledo.



Hotel Mont Restaura Zió



Hotel Mirador de Alcalá



“Puedes organizar campamentos o retiros aprovechando las mejores prestaciones que te ofrecemos, tales como: piscina, naturaleza, zonas apartadas....”

Hotel Portal del Moncayo.



Centro de Retiros Calatorao



<http://retiros cristianos.com/lugares-de-retiro/108-hotel-portal-del-moncayo.html>

En todos estos hoteles, se organizan tanto los eventos de la propia institución, como los retiros espirituales, campamentos de verano, bodas, entre otros. De la misma manera, estos espacios están abiertos a público de manera general, es una más de las empresas desde donde opera REMAR, como se había señalado, este espacio funciona bajo la misma lógica, es decir bajo la modalidad de las donaciones, y la mano de obra de las personas acogidas. En este capítulo se analiza de manera detallada, estas dinámicas a partir de la experiencia de trabajo de campo en el hotel Mont Restaura Zió.

Otra de las empresas de REMAR, está también Transremar, que es una empresa de transporte de carga pesada y envío de contenedores a todo el mundo, ofrecen todo tipo de servicio de carga, es por medio de esta empresa que se envían los contenedores de mercaderías y donaciones a todos los países donde está REMAR. Son diversas las empresas y actividades económicas a las que se dedica REMAR, también están las imprentas y una editorial. En las imprentas se hace todo tipo de propaganda, folletería del ministerio y ciertas publicaciones, como libros escritos por el pastor fundador de REMAR, Miguel Diez y de otros pastores.

La agencia de Viajes, Sefarad-Osrael, que además organiza convenciones en la “Ciudad Santa” de Jerusalén. Canales de televisión y radio, entre otras muchas actividades. Lo que intento visibilizar, es la lógica comercial que tiene esta institución. Desarrolla todo tipo de empresas y negocios de acuerdo a los diferentes contextos y países donde logra establecerse, esto, en el discurso de la institución, les permite sostener la obra sobre todo en los países considerados de tercer mundo, sin embargo, en todos los contextos se reproduce este tipo de empresas grandes o pequeñas, o diferentes actividades económicas, que se generan sin mayor o ningún tipo de inversión, pues como ya se había mencionado todo funciona y se sostiene en base a donaciones y a la mano de obra gratis o voluntaria.

Adicional a esto, están los trabajos de albañilería, plomería, pintura, desalojo de pisos, desescombros y otros trabajos que puedan realizar de acuerdo a las habilidades y experiencia de quienes están acogidos en las casas de REMAR. Las actividades económicas varían según las regiones y los países. De estas actividades económicas se financian ciertos gastos tanto al interior de las casas, como del ministerio en general, se cubren los gastos de vivienda, cuando no son de propiedad de la

institución, movilización-gasolina, estudios de los niños, que en la mayoría de los casos son hijos de pastores y voluntarios de la obra, ciertas medicinas y otros gastos que nos son cubiertos directamente por las donaciones.

En el caso de alimento y vestido y otras necesidades básicas, éstas se sustentan en donaciones. El trabajo que se hace tanto para recolectar las donaciones como para tener ingresos económicos depende de quienes están acogidos en esta institución, de tal manera que los trabajos y funciones se reinventan cada día de acuerdo a las necesidades y es por esto también que habrá una selección de quiénes y en qué condiciones ingresan a la obra.

“Siervos inútiles somos”

En la primera fase del proceso de rehabilitación, durante y una vez superado el "mono", se empiezan a asignar a la gente varias tareas para que “recupere los hábitos de trabajo” y también como una forma de práctica reparativa que le ayude a mantenerse ocupado y “ganarle espacio a la tentación”. El trabajo o las tareas son asignados de acuerdo al género, existe una división sexual del trabajo dentro de las casas.

Las personas acogidas siempre están al margen de la planificación de las actividades, lo que les resulta muy estresante, porque cada día deberán adaptarse a nuevos horarios y trabajos, esto no permite que la gente pueda programar sus actividades, es lo que Goffman (2001) denomina, una “economía personal de los propios actos”, por el contrario todas las actividades son sometidas al juicio y reglamentación de las personas encargadas y pastores.

Tampoco es posible que las personas puedan desarrollar una rutina o especializarse en algún tipo de tarea específica que tenga que ver con sus habilidades. De igual manera, si existe la decisión de cambiar de casa a una de las personas acogida, no se les hace saber sino hasta el último momento. Esto posibilita por un lado, evitar que las personas se sientan arraigadas a un solo espacio y que puedan establecer relaciones sociales fuertes y afectos. Por otro lado, permite mantener el dominio sobre las personas acogidas, incluyendo su tiempo.

La forma de administrar el tiempo de las personas dependerá mucho del trabajo y actividades pendientes, pero sobre todo del criterio del encargado, en algunas ocasiones el trabajo asignado se limita a tareas poco relevantes y aburridas, que crean ansiedad y hace que la persona se sienta poco útil en el momento de realizarla. Durante mi trabajo de campo, tuve que experimentar una de estas tareas. Me asignaron pintar con pintura blanca las líneas de unión de los azulejos de las paredes de la cocina en la casa, esta era una cocina muy grande, tenía que hacerlo en una posición sumamente incómoda, pero sobre todo, se trata de una tarea que durante largas horas termina no solo siendo cansada, sino que crea ansiedad y frustración, una tarea hasta cierto punto innecesaria. Mantener a la gente en este tipo de actividades, es un mecanismo que permite no solo ejercer control sobre ellos, se utiliza como un mecanismo para formar el carácter en las personas, para que interioricen el hecho de que tienen que ganarse las cosas, recuperar los hábitos de trabajo, aprender a obedecer y a someterse a la autoridad.

En otras ocasiones el trabajo, por el contrario, es agotador y por largas jornadas. Por ejemplo, los hombres de primera fase son los encargados de hacer el recorrido en los camiones de REMAR, para recolectar todo tipo de donaciones, ellos tendrán que cargar y descargar muebles y cajas de alimentos durante todo el día. Aún al llegar a las casas después del recorrido diario, se les asignan otras tareas, como empacar y cargar los alimentos excedentes para abastecer a otras casas, hacer trabajo de mantenimiento, limpieza y cualquier otra actividad que sea necesaria.

Muchas veces, estas actividades se realizan en la etapa de desintoxicación o mono, por lo que se vuelven jornadas terriblemente agotadoras, en un ambiente alto de estrés, ansiedad y en medio de gritos y órdenes.

Durante mi primer día de trabajo en el Hotel de Tarragona, compartí ciertas tareas de cocina con Oscar, él es de Madrid, tiene 29 años, ha vivido separado de su familia y en las calles desde que era adolescente. Es un chico alto, gordo, aparenta ser muy fuerte. Llevaba una semana en Remar, en un proceso de desintoxicación o "mono" y está acogido en una casa de primera fase. Durante los días que estuvimos trabajando en el hotel compartimos varias tareas, como pelar papas, picar lechugas, picar frutas, lavar platos, servir platos, entre muchas otras actividades. Oscar durante estos días

estuvo muy ansioso, hablando solo, traspiraba mucho, se le veía muy alterado, temblaba mucho.

Todo el tiempo hacía referencia a lo enojado que estaba, se veía muy descontrolado y se quejaba mucho por la intensa semana de trabajo que había tenido haciendo mudanzas, pero sobre todo se quejaba de que le gritaran todo el tiempo y le dijeran lo que tenía que hacer. Contradictoriamente me cuenta lo agradecido que está con Dios por la oportunidad que le ha dado, que le había sacado de la calle y que ya llevaba una semana sin probar drogas, ni antidepresivos, que había comido todos los días y que había tenido donde dormir. Que su intención no era regresar a las calles y que quería quedarse a trabajar en REMAR, para ayudar a la obra. Me dice que su principal motivación es que podía ayudar con su trabajo a “enviar alimentos a países pobres”, ésta es una de las justificaciones o razones de ser de esta institución, el discurso se sostiene en que, por medio de las empresas que manejan en países “desarrollados” pueden enviar alimentos o ayuda económica a países pobres. Esto hace que la gente se sienta comprometida con una causa justa y desde el cristianismo sería vista como una obra de caridad. Sin embargo, no es más que la justificación y la forma de manipulación que la institución utiliza para que la gente trabaje convencida de lo que está haciendo.

Oscar permaneció únicamente dos semanas en la casa de Remar después de esto el volvió a la calle, no pudo superar el proceso de desintoxicación, en medio de las largas horas de trabajo. En la casa de primera fase en la que él estaba acogido, no hubo un día en el que él se quedara a descansar, no hubo un acompañamiento en sus momentos de depresión o ansiedad, por el contrario, las ordenes y gritos constantes, que se dan en lo cotidiano, en los espacios de trabajo, lo sometían a mayor estrés y ansiedad. La atención que recibió Oscar durante su estadía en la institución, se limitó únicamente, a la ayuda que le daba la esposa del pastor, cuando conversaba con él de temas que a él le interesaban, como el futbol, o le hacía cualquier tipo de pregunta irrelevante, eso "para distraerle de sus momentos de ansiedad", pues ella asumía que era la manera de "ganarle el tiempo a sus pensamientos o ganarle espacio al diablo", el mantenerle con la mente ocupada y trabajando.

"Hay que ir haciendo terapia de trabajo que les ayude a mantenerse distraídos a que estén cansados (...) con el yonki, hay que trabajar con esto [la mente] sino, van a estar pensando en que quieren meterse algo, que quieren salir (...) Al año hay una prueba, al año casi todos quieren salir, se ven bien, se ven fuertes, a la vez que les pica por meterse algo, por tener relaciones sexuales (...) se ponen de mal carácter, hay que darles a veces medicina, hay quienes se ponen muy agresivos. Es un momento de prueba, se les dice, estas en debilidad, tienes que agarrarte del Señor. Ese tiempo tienes que estar ahí con ellos, lo que el diablo les pone en el corazón, yo tengo que sacarlo, estar habla y habla, dándoles palabra de Dios, me entiendes? Es mucho de hablar y cambiar esto [la mente]. Hay días que están de bajón y que hay que hablarles mucho, constantemente, hasta de futbol si es necesario [me hace referencia a Oscar] es parte de la terapia, poner otros pensamientos en su mente. Animarles, porque le estas ganando terreno al diablo, le ganas horas al diablo, porque le estas desconectado de todas esas cosas.

Esa es la guía del Espíritu, la dirección. Entonces le estas animando, ese tiempo se relaja. Dios te da esos momentos. Yo que sé de futbol! nada, pero Dios me da eso para que sea tiempo ganado para él". (Entrevista a Ani, Tarragona 2012)

Finalmente Oscar dejó la casa de Remar, nadie habló más de él, no se mencionó nada al respecto, nadie dio explicación de por qué se fue. Las personas que salen de las casas de REMAR, por lo general lo hacen durante este periodo de primera fase y en medio de situaciones conflictivas.

La práctica más habitual, cuando esto sucede, es que una de las personas encargadas los lleva hasta la estación de tren más cercana, y se les deja allí. Simbólicamente, se trata de un castigo, la gente al salir de REMAR no lleva ninguna pertenencia, no tienen dinero, en la mayoría de los casos tampoco tienen a donde ir. Al ingresar a REMAR, como regla general, se busca enviar a la gente a otras ciudades, precisamente para alejarles de sus redes de apoyo y familiares. El dejarlos en una estación de tren sin dinero, es un castigo que busca "confrontar" o recordarle a la gente su condición de indigentes. Como una forma de escarnio y violencia, que hace que la gente piense en la posibilidad de regresar, y que por sí solo, no es capaz de llegar a ningún lado.

Durante mi trabajo de campo, no pude conversar con ninguna persona que decidiera salir de REMAR, sin embargo en las conversaciones que mantuvimos con Ángeles y con uno de los encargados de la casa de chicos de primera fase, hicieron referencia a este tipo de práctica. De igual manera al hacer una búsqueda on line, sobre este tipo de instituciones y sectas, encontré un Blog, con una serie de cartas y conversaciones con relación a REMAR, y las malas prácticas dentro de la institución. En una de esas cartas que se comparten públicamente en dicho blog, se hace referencia a este tipo de

castigo, que de alguna manera corrobora o al menos mantiene el discurso de este tipo de violencia.

“Siempre he tenido una personalidad bastante guerrera y aunque han tratado de manipularme a un cien por ciento, no lo han conseguido. Cómo dice mi psicólogo, esa pequeña vena rebelde es la que me ha mantenido a flote (...) te dicen que fuera de REMAR, no puedes hacer nada, que perderás tu vida absurdamente, o que caerás en vicios y pecados de los que difícilmente podrás levantarte. Yo he estado con pastores, que lejos de ayudarme me han hecho más daño. Con sus represalias, sus disciplinas, sus acosos y manipulaciones. Juegan de tal manera con tu personalidad, que llegas a perder el control, llegándote a creer que eres todo aquello de lo que te tachan.

Lo último que hicieron conmigo, fue dejarme tirada en un pueblo de Gran Canaria, sin un duro y sin forma de llegar a la península. Tuve que hablar con unos chicos que vivían cerca, explicarles la situación para que me ayudasen. Estos chicos me dejaron dormir en su casa esa noche y me dieron dinero para poder venirme a mi casa en Málaga.

Pero no era la primera vez que me hacían eso en REMAR, otra vez me encontraba en Asturias y decidí marcharme, porque veía cosas que no entendía. No me dejaron llamar a ningún familiar y me dejaron tirada en mitad de Cangas- Asturias, sin un duro. Otras tantas veces me han puesto en disciplina, como mandarme por largos periodos de tiempo a primeras fases, y hacer trabajos como fregar platos, waters, limpieza de granjas.

Quitándome objetos personales, convenciéndome para "donar voluntariamente", cuando ingresas te obligan a firmar una ficha para cubrirse las espaldas, diciendo que estás ahí por voluntad propia y de que en el caso que te marches no tienes derecho a reclamar nada y tampoco en el caso que pase algo. Desde que hubo toda esta movida, ahora te hacen firmar una especie de contrato de voluntario. Al igual cubriéndose sus espaldas.

Me cuesta desenredar todo, tengo una mezcla de sentimientos muy fuerte, de hecho, hace unos días me planteaba el volver, por eso empecé con la terapia. (Carta de Vanessa. <http://www.las21tesisdetito.com>)

Las casas de primera fase, como se describía en un inicio son casas de campo totalmente alejadas de la ciudad, según las conversaciones mantenidas, "el trabajo en estas casas está ligado a la agricultura" lo que en realidad no se practica, pues en el caso de la finca de Martorell o en la casa de Tarragona, a pesar del amplio terreno existente, no se hace ningún tipo de actividad agrícola tampoco de mantenimiento de las casas. Las actividades están ligadas a los trabajos o empresas que la obra ha desarrollado en la localidad. Pero sobre todo se trata de casas apartadas, en las que el encierro es real son casas en medio del bosque en caminos secundarios e inhóspitos, esto dificultaría mucho si una persona decide salir de REMAR, pero sobre todo es la forma de coerción de la voluntad lo que mantiene a la gente en este espacio.

En el día hay mucho trabajo que hacer y un sin número de actividades y tareas, que hace que los días se vayan uno tras otro, sin tener mucha conciencia del tiempo. Uno se levanta para ir a trabajar y se llega a la casa muy tarde, tipo diez u once de la noche, y lo único que se anhela es poder dormir, ese es el ritmo de trabajo, queda poco tiempo para pensar en un proyecto de vida, que no sea ese, quedan pocas fuerzas para poder desarrollar otras actividades que le permita a la gente pensarse o pensar otras formas de vida. En esa dinámica del día a día, a muchas personas se les han ido los años viviendo en REMAR, otros en cambio han desarrollado formas de vida dentro de las casas, formando familias y reproduciendo las formas de violencia sobre quienes van ingresando a las casas, logrando de esta manera alcanzar un nivel superior dentro de las jerarquías de las casas y de la institución, lo que les permite tener ciertos beneficios en relación a las demás personas acogidas en las casas.

El trabajo de las mujeres

En el caso de las mujeres, el trabajo que éstas realizan dentro de la institución está ligado al trabajo doméstico. En la casa de Martorell, por ejemplo, las mujeres están encargadas de las tareas domésticas. Las mujeres cocinan tanto para la casa de los hombres, como para la casa de matrimonios y para la casa de mujeres. Esto es para aproximadamente 40 personas al día, desayuno, almuerzo y merienda, se dedican al lavado de ropa, al aseo de la casa y al cuidado de los niños. En el caso de la Finca de Martorell, por tratarse de una casa muy grande, están unidas varias fases, es decir, hay una casa de chicos y chicas de primera fase, la casa de chicas de segunda fase, una casa de matrimonios, la casa del pastor encargado y su familia y una casa donde está acogida una mujer viuda con sus hijos. Funcionan también las bodegas de alimentos y demás bodegas de despensas, como centro de acopio desde donde se distribuye la despensa a las demás casas de REMAR en Catalunya, y desde donde se envían contenedores de artículos de primera necesidad, alimentos y demás donaciones a Madrid, para posteriormente mandarlos desde ahí a diferentes países del mundo. Estamos hablando de un gran volumen de donaciones que son distribuidas desde estas bodegas.

Las mujeres también trabajan clasificando y limpiando los alimentos que han sido donados, muchos de ellos en pésimas condiciones, por lo que el olor y el trabajo de limpiarlos se convierte en una actividad desagradable, sobre todo en época estival

por el calor y el olor de los alimentos que se descomponen, porque no hay un sistema de refrigeración adecuado y al igual que en las otras casas existe un hacinamiento de alimentos que quedan a la intemperie. Otra de las tareas asignadas a las mujeres es la de clasificar la ropa que llega como donaciones en grandes cantidades, parte de estas donaciones la hacen grandes marcas comerciales como Zara, Mango, Massimo Dutti, Cortefiel, entre otras marcas que están en el mercado. Otra parte de la ropa es donada por particulares y se trata por lo general de ropa usada. Existe todo un proceso de selección y clasificación de esta ropa, una parte se la envía en contenedores a Madrid y de ahí reenviarla a otros países, otra parte se distribuye a las diferentes tiendas de rastro dentro de Catalunya.

Todos los trabajos que son asignados en el día, ya sea al interior o por fuera de la casa, se les denomina "ministerio", desde el cristianismo, el ministerio es un trabajo encomendado por Dios y para la obra de Dios, no tiene que ver con la forma en que se utiliza este término dentro de las casas de REMAR, por esta razón la gente no se rehusarse a hacerlo, teniendo temor de un castigo divino, si es que no lo hacen. Las tareas que son asignadas de manera sorpresiva y arbitraria no permiten que la gente acogida pueda organizar su tiempo, lo que hace que cada día y las horas de trabajo sean inciertas. El horario generalmente empieza muy temprano en la mañana con un devocional⁵¹, en las prácticas del cristianismo, esto es entendido como el momento de oración y reflexión en la lectura bíblica, en sí, es un tiempo apartado para dedicarse a lo espiritual. No obstante, dentro de las actividades cotidianas dentro de las casas, este es un momento casi fugaz, la lectura bíblica se limita a unos pocos versículos, cuando hay lectura de la Biblia, o solamente una corta oración que tiene como fin único, pedir la bendición para el trabajo y las fuerzas para trabajar. No se puede ver que la vida de la comunidad esté basada en el estudio de una doctrina cristiana, ni de una vida espiritual, como debería ser, al menos por tratarse de un espacio religioso.

En esta primera fases la gente acogida tiene prohibido cualquier tipo de contacto con la sociedad o como lo llaman dentro de REMAR con el "mundo", no pueden salir a la calle, ni recibir visitas, excepto los días domingo, que se transportan en grupo a la Iglesia y en un carro de la misma institución. Asegurando que se permanezca en grupo y siempre vigilados. Aún dentro de las casas se asigna a una persona encargada de

⁵¹El devocional es meditar en la palabra de Dios (la Biblia) y tener un momento de oración.

vigilar a cada acogido, a éstos le denominan "sombra" y son los responsables de controlar que se cumplan las tareas asignadas, pero también de vigilar su comportamiento durante el día, sin quedar un solo instante, en que las personas estén fuera de vigilancia. Esta práctica permite controlar las actividades cotidianas, la disciplina y las relaciones sociales, por ejemplo, no se permite que las mujeres conversen con los hombres, tampoco se puede estar en espacios que no correspondan, se asigna una casa para cada fase y grupo, a pesar de que no existen barreras físicas como mallas o muros, los espacios están fuerte y simbólicamente limitados. Cada casa es un campo de visibilidad en el que se despliegan varias tecnologías de poder, como la vigilancia y control en los tratos cotidianos. Lo que Foucault (1979), citando a Bentham, lo define desde la noción de panóptico, y como una tecnología de poder que permite resolver los problemas de vigilancia.

En el caso de las mujeres, si se considera que éstas han mejorado en su proceso de rehabilitación y hay un “crecimiento en la vida cristiana”, esto es asumido si han aprendido a someterse, a obedecer y si han dado prueba de buena conducta, solo entonces se les permite trabajar en las tiendas de rastro, limpiando, clasificando ropa y mercadería para la venta, como un primer momento de prueba y de relación con la sociedad. Siempre en compañía de una mujer encargada o "sombra", quien se encarga además de enseñarle el trabajo, pero también de controlar su conducta y moral. El trabajo en las tiendas de rastro sigue siendo un trabajo en un espacio cerrado, aunque éste posibilita en cierta medida la relación con quienes entran a las tiendas.

Aparte de eso, y según las necesidades de la misma institución, las mujeres también apoyan en el trabajo en otras empresas de REMAR, como el Hotel Mont Restauración en Tarragona por ejemplo. En el hotel el trabajo de las mujeres se limita al trabajo en la cocina y en la limpieza de las instalaciones. El hotel, está situado en las inmediaciones de Montblanc, al pie de la carretera nacional 240 [Tarragona-Bilbao]. Se trata de un hotel que compró REMAR y que lo administra la gente que está a cargo de la obra en Tarragona. No funciona continuamente como un hotel abierto al público en general, se trata de un lugar donde se hacen convenciones cristianas, retiros religiosos de las iglesias Cuerpo de Cristo u otras iglesias de España, matrimonios y otros eventos relacionados con la iglesia. En época estival, también se presta

servicios a agencias de viajes que hacen tours de compras con personas de la tercera edad.

La razón por la que no funciona el establecimiento como un hotel, es porque el pastor Miguel Diez, la mayor autoridad en la obra de REMAR y fundador, considera que es una forma de evitar que este lugar se convierta en un espacio donde se practique el pecado, a donde acudan "parejas ilegítimas o donde haya fornicación". Pues se considera un lugar apartado para la obra de Dios.

Del trabajo en el Hotel Mont Resataura Zió

Como lo había mencionado anteriormente, mi trabajo de campo como investigadora dentro de la institución estaba permeado por mi trabajo como voluntaria, pues ésta fue la condición que me permitió realizar el trabajo de campo dentro de las casas de acogida. Esto quiere decir que al igual que cualquier otra persona que ingresa a las casas de REMAR como voluntaria, tenía que someterme a todos los requerimientos, reglamentos y trabajos al interior de la institución, pero también a aceptar y asumir los roles asignados. En este sentido, tenía que cumplir con los trabajos asignados aunque las tareas eran dadas de manera diferenciada en ciertas ocasiones. De la misma manera en determinados momentos se me pedía que vigile a las otras mujeres acogidas, los voluntarios dentro de las casas de REMAR también son los encargados de vigilar y controlar. Esto me ocasionó muchas dificultades a lo largo de mi trabajo de campo, tanto con los pastores al ver que no asumía este rol de manera efectiva como con ciertas mujeres que veían con recelo mi trabajo, pues mi figura leída como antropóloga, cristiana y voluntaria, al menos en un primer momento era ambigua. De hecho, para poder establecer una relación horizontal y de empatía con las mujeres acogidas de la casa, tuve que de manera sutil pero decidida no aceptar ciertos privilegios y asumir voluntariamente ciertos trabajos y tratos que nos colocaban a todas las mujeres, al menos en determinados momentos en igual condición, no puedo dejar de precisar que siempre me encontré en una posición privilegiada con relación a las otras mujeres acogidas, pues siempre tuve consideraciones especiales como poder salir de las casas cuando yo requería, poder tener mi propia ropa y objetos personales, entre otros, pero aun así creo que habían cosas muchas más fuertes que nos colocaban a todas en una misma condición, y era el tema de la vulnerabilidad, la sensación de encierro, el temor. En estas circunstancias y con todas las dificultades

que este espacio representa fue posible establecer una linda relación de amistad y confidencialidad con casi todas las mujeres, en los distintos momentos de mi trabajo.

Uno de los espacios donde tuve que trabajar fue en el hotel Mont Resataura-Zió, la jornada de trabajo en el hotel empieza muy temprano por la mañana, a las cinco de la mañana estamos ya a la espera para poder tomar una ducha, entre tanta gente, la espera es larga y madrugar no asegura que se pueda alcanzar a bañarse, antes de empezar la jornada. Apenas se puede tomar una taza de café y si hay algo de suerte y tiempo comer un pan. En la casa de Tarragona, hay un ritmo de trabajo muy intenso, la gente siempre estará a la carrera haciendo todas las cosas, el tiempo siempre es corto para todo el trabajo pendiente. Personalmente, me resultaba muy difícil tolerar los gritos y ver la ansiedad de la gente, ansiedad por trabajar y por la premura del tiempo, todo se hacía a la carrera y siempre se estaba preguntando ¿qué más hago? De alguna manera, el trabajo marcaba el día a día y las relaciones en la vida cotidiana dentro de las casas y de la institución.

En esta ocasión el hotel debía prestar sus servicios para un retiro de verano, del grupo de jóvenes, de la Iglesia Cuerpo de Cristo. Se trataba de 200 personas. La primera vez que ayudé en el trabajo del hotel, fue para atender a una agencia de viajes y un grupo de personas de la tercera edad. En aquella ocasión, tuve que esperar tres horas en Valls hasta que me vinieron a buscar para llevarme al hotel. Cuando reclamé por lo que yo considere una falta de respeto, me dijeron que debía entender que “nuestro tiempo le pertenece a Dios”, es decir que al interior de la institución nos debemos por completo a las disposiciones y ordenes de quienes están encargados, que el tiempo no puede ser administrado por cada individuo, sino que éste será administrado por la institución, “bajo la dirección de Dios”. De alguna manera, esto me hizo caer en la cuenta de que, tanto el tiempo como las actividades cotidianas de las personas dentro de las casas de REMAR, son controladas y organizadas de acuerdo a las necesidades de la institución. Partiendo de esta experiencia, entendí que los horarios y el trabajo, nos serían asignados cada día y de manera arbitraria.

Para empezar la jornada, primeramente se carga el camión con todos los alimentos que serán preparados en el hotel, se deben llevar todas las cosas necesarias para atender a la gente que está hospedada. Para dirigirnos al hotel, hay que salir en dos grupos desde la casa, el trayecto demora aproximadamente quince minutos, pero

siempre da la sensación de que debería durar mucho más, es de los pocos momentos en que existe un total silencio. El hermoso paisaje que se contempla a lo largo del camino hace casi imperceptible el tiempo, generalmente nadie dice ni una sola palabra, todos miran por las ventanas del automóvil, es un momento que permite retraerse de todas las actividades. El primer grupo en salir desde la casa, es el de los varones, ellos siempre van en el camión de mudanzas. El pastor, en su automóvil transporta al segundo grupo, el de las mujeres. En algunas ocasiones están las mujeres que han venido de otras casas de REMAR [como la de Martorell] a colaborar durante una semana en el trabajo del hotel. Son mujeres que están en transición de una primera a una segunda fase, o que simplemente son requeridas como ayuda para poder cumplir con el trabajo del hotel. Para estas mujeres es muy significativo que se las tome en cuenta para poder "servir" en el hotel o en otros trabajos por fuera de la casa, esto significa que han sido tomadas en cuenta y que por lo tanto hay un progreso en su rehabilitación, y que, de alguna manera, han logrado ganarse la confianza de las personas encargadas, para poder salir de las casas respectivas donde se encuentran alojadas.

Ángeles, es una de las mujeres que estuvieron ayudando en las labores del hotel, ella me cuenta que se siente muy feliz de que le hayan permitido venir al hotel, que ella estaba orando mucho para poder servir y que Dios le ha permitido estar ahí. Esto demuestra que entre la gente que está acogida, en el caso concreto de éstas mujeres, existe un anhelo de poder involucrarse en los trabajos que se hacen al interior del Ministerio, desde las lógicas del cristianismo, se trataría de un llamado de Dios al servicio, esto es, a trabajar para aquellos que lo necesitan. Hay que tener presente siempre, que el discurso que sustenta todas las actividades y las prácticas al interior de esta institución es el del cristianismo, "dar de comer al hambriento, dar de vestir al desnudo y practicar la misericordia" es hacer todo lo que el "otro" necesita incluso dar la vida por él. Las acciones en el seno de REMAR son justificadas en el discurso de que todo el trabajo que se hace es para sustentar este ministerio, que ayuda a la gente más pobre y necesitada de países de tercer mundo, como los de África y América del Sur. Esta "causa justa", es la que sirve de motivación, para que la gente acogida decida permanecer trabajando en REMAR, al igual que el agradecimiento de poder estar en un lugar que a pesar de las condiciones, les posibilita tener alimento y un espacio para vivir, donde además, se pueden crear relaciones afectivas y se puede

“volver a ser útil” trabajando para una causa justa. Ángeles, al igual que las otras mujeres, quiere dedicar su vida al servicio de Dios. Ella me cuenta que ha podido experimentar el “amor y la ayuda de Dios” en su vida y quiere retribuir ese amor, sirviendo a otras personas que están pasando por similares circunstancias que ella. Este sentir, desde una perspectiva cristiana, vendría a ser parte de la razón de ser del cristianismo, de servir y ayudar a otros.

La institución no solo se sostiene con la fuerza de trabajo de la gente acogida, se sostiene por las sensibilidades de quienes están experimentando una nueva forma de vida, por el sentimiento de agradecimiento con Dios, por un compromiso social hacia los más necesitados y por el amor al prójimo, esto es manipulado por la institución y se sirve a sí misma para obtener un lucro con todas las empresas y negocios que ha desarrollado.

Por otro lado, la gente acogida crea lazos de dependencia y se acostumbra al tipo de trabajo específico dentro de la institución y contempla a ésta como la única forma de vida posible, mucha gente decide quedarse a vivir en REMAR de manera permanente, como es el caso de María. Ella es una mujer viuda que entró a la obra de REMAR con su esposo, que estaba rehabilitándose de las drogas. Llegaron a REMAR hace 12 años, su esposo murió en el transcurso de su estadía, ingresó a la institución con VIH⁵². María es madre de 4 niños y nunca salió de la obra de REMAR, aún después de la muerte de su esposo. El ministerio de ella dentro de la obra es el de cocinera, ha estado en varias ciudades y ha servido siempre en la cocina, en esta ocasión, a ella le asignan la dirección de la cocina en el hotel, porque las otras mujeres no tienen experiencia cocinando para tanta gente.

María es muy delgada, luce pálida y es pequeña, de voz y rostro suave. Durante la jornada de trabajo me sorprende ver el esfuerzo que hace para poder levantar las ollas tan grandes y lo cansada que se ve. Es el mes de agosto y es un verano muy fuerte y la temperatura dentro de la cocina es asfixiante, el olor de los alimentos, que se descomponen también es fuerte, no hay refrigeración y el servicio de luz se abastece deficientemente con un generador o planta de energía, por lo que no es posible

⁵² Mucha de la población acogida en las casas de REMAR son VIH positivos. Algunos de ellos, ahora son pastores y se encuentran en tratamiento permanente. Muchas familias que han ingresado a REMAR tienen hijos con VIH también.

mantener los alimentos congelados en el hotel, estos se los trae congelados desde la casa, cada día. REMAR, para María se ha convertido en un espacio de seguridad y acogida, cuando converso con ella y le pregunto porque aún sigue ahí y si es que no ha contemplado la opción de salir de la obra, me indica, que ella como mujer sola, no podría cuidar de la familia y que de alguna manera, el estar ahí, se convierte en un espacio de seguridad para ella y para su hijos.

Habla con una suerte de resignación. Pero para ella es también asumido como el lugar del "llamado" de Dios, "este es mi llamado". María vive en la finca de Martorell, para ella se asignó un espacio especial dentro de la finca, no pertenece a la casa de las chicas, porque tiene hijos, y tampoco a la casa de los matrimonios, porque es viuda, ella ocupa con sus hijos un pequeño departamento separado, de alguna manera ocupa un espacio marginal dentro de la lógica de la institución. María se somete a la autoridad de Faby, que es la encargada de la casa de mujeres de Martorell y al pastor principal. Sus hijos, junto con los demás niños de la casa de Martorell, van a la escuela y comparten el resto de actividades.

En el trabajo del hotel, es la esposa del pastor y una voluntaria quienes se encargan de controlar y cuidar-vigilar a las mujeres durante la jornada de trabajo. Existe una serie de reglas que si bien no están estipuladas en un reglamento de conducta interno, están implícitas en las relaciones cotidianas, muchas de esas se derivan de una comprensión naturalizada de la Biblia, se trata de evitar el pecado. Por ejemplo, las mujeres no pueden conversar a solas con los hombres, la comunicación debe ser siempre controlada durante la jornada de trabajo, no se puede tener ningún tipo de contacto físico. Hombres y mujeres comen en espacios separados, al igual que el pastor y su familia.

Estas formas de separación hacen que dentro de la misma institución exista una tendencia a la individualización, el momento de la comida al igual que la del trabajo, hace que las personas se mantengan distantes, una de otras, y por tanto, se dificulta la consolidación de lazos y redes de relaciones sociales y afectivas.

Muchos optamos por no comer o simplemente lo hacen a sola y esto cuando hay tiempo, generalmente no hay una hora establecida para comer, se debe esperar a que los pastores autoricen. Varios días de trabajo no tuvimos tiempo para comer, salvo

algún sándwich o algo de fruta que cada uno cogía debido al hambre, pero no hay un horario de comida, algunos días sí. Otra de las normas es que no se puede tener contacto con la gente que está hospedada en el hotel, excepto la persona que sirve las mesas, que son: la hija o esposa del pastor, una voluntaria y por ser un caso excepcional, en esta ocasión yo, es decir personas que moralmente no tendría ninguna debilidad y que tengan buena presencia para presentarse en público. Los trabajos que realizan los hombres también están limitados a ciertos espacios, los hombres se encargan de la limpieza, del lavado de platos, ellos no tienen acceso a la cocina, por lo que el cuarto de lavado de platos es separado y tampoco pueden relacionarse con las mujeres.

En el hotel hay que empezar el día atendiendo los desayunos para la gente hospedada, esto es a las ocho de la mañana. Olga, una mujer voluntaria, es la encargada de las diferentes bodegas en el hotel, de los alimentos, de las bebidas. Ella se encarga de repartirnos los uniformes, se trata de un pantalón y de una camiseta negra, y un delantal blanco para la cocina. De igual manera, nos asignan las tareas para cada uno. Los uniformes nos son entregados una sola vez y se ha de procurar no ensuciarlos, lo que no es posible debido a la intensa actividad, de tal modo que al tercer día la ropa está muy sucia, en mi caso particular, la persona encargada de los uniformes se preocupaba de darme ropa limpia, pero esto tenía que ver con las tareas que me asignaron, no así a las otras chicas, quienes pasaron con un solo uniforme durante dos semanas, su ropa estaba muy sucia.

Durante el retiro de los jóvenes, “mi ministerio” [llamado así al trabajo asignado] era encargarme del salón, esto es, que todo estuviese limpio, tenía barrer el salón, limpiar los baños del restaurant, arreglar las mesas para 200 personas, servir y retirar los platos, pulir la vajilla. Para mí era la primera vez que trabajaba en un lugar así, después de estas actividades que no me tomaban todo el día, tenía que ayudar en la cocina.

Pero hay una cosa que no quiero dejar de lado, las otras chicas no podían salir de la cocina, ninguna de las otras chicas podían servir las mesas, salvo la hija del pastor que bajaba de su habitación [una habitación del hotel asignada para el descanso del pastor y su familia] únicamente cuando tenía que servir la mesa o comer. Esto implica, que las otras chicas no podían tener contacto con el “mundo” ni relacionarse

con la gente hospedada en el hotel. Las otras mujeres no tenían ropa limpia y “no estaban presentables para poder servir las mesas”. La esposa del pastor sí podía hacerlo, su hija también. De hecho, ellas siempre estaban muy bien arregladas, usaban ropa marca Mango, y hago referencia a esto de la ropa, no de una manera inocente, pues esta ropa, es parte de las donaciones que reciben por parte de MNG para las personas acogidas. Pero esta ropa no se les da a todas las mujeres, como se supondría.

Por el contrario, se les asigna ropa traída de las tiendas de rastro y se reparte a discrecionalidad y voluntad de la persona encargada. Por ejemplo Ángeles y Tania tenían los zapatos rotos, y esto era indiferente para las personas encargadas. Y como Ángeles y Tania no estaban “presentables”, tampoco pudieron servir las mesas, Olga, la esposa del co-pastor, ella sí pudo hacerlo. Por qué hago tanto énfasis en esto? En el caso de las mujeres, dentro de las tareas asignadas en el hotel, el servir la mesa implicaba poder arreglarse, usar maquillaje, tener ropa limpia, y sobre todo poder tener contacto con las personas. Si la mayoría del tiempo se trata de clasificar alimentos que no estén podridos, pelar papas, limpiar carne pasada, botar la basura y demás, el servir la mesa es casi un privilegio. Esto da cuenta de las formas de clasificación de las mujeres al interior de las casas de REMAR pero también de la división del trabajo, de los privilegios y las formas en que a algunas mujeres les marginalizan de las diferentes actividades pero como también les impiden poder desarrollar o aprender ciertas destrezas que les ayuden en un futuro al salir de la institución.

El menú, tanto para el desayuno como para las comidas del día, dependen de las donaciones recibidas, y de los alimentos que pueden ser reutilizados, como se ha mencionado anteriormente, se trata de alimentos caducados. En las casa de Tarragona donde hice mi trabajo de campo, varias personas tenían problemas de salud y la mayoría relacionados con el estómago. Yo también experimente serias molestia de estómago sobre todo en la última fase de mi trabajo de campo, no puedo confirmar si fue por el consumo de alimentos caducados o por el agua que tomábamos, no era agua potable, era agua que se recogía en galones de una vertiente natural, junto al camino, entre la casa y el hotel.

De todas formas, también había un malestar constante por el consumo de éstos alimentos caducados, la gente que se hospedaba en el hotel en varias ocasiones se enfermó del estómago y por lo general, devolvían los platos con la comida, el mal olor de los alimentos era evidente. Por ejemplo, se lavaba la carne y los embutidos, y se sazonaban en exceso, para que perdiera el olor a dañado, de las legumbres y las frutas también se cortaba lo podrido y se usaba lo que estaba mejor. Cuando se hablaba sobre este tema con la gente de REMAR, decían que hay que comer con fe, que si se ora por los alimentos y se da gracias a Dios, no les hará daño, incluso se decía que comprar comida era pecado [era dudar de la provisión de Dios], pues Dios, es el que provee de todas las cosas. Parte de las reglas en el trabajo, era cuidar que la gente hospedada en el hotel no viera como se preparaban los alimentos o como se clasificaban aquellos que podían ser reutilizados, las puertas de la cocina siempre se mantenían cerradas.

En varias ocasiones las personas de las agencias de viajes se quejaron sobre este malestar. Al parecer es una de las razones por las que las agencias de viaje dejaron de usar el servicio del hotel y cada vez tenía menos aceptación, de hecho, asistí a una de las últimas ocasiones en las que el hotel prestó este servicio. Después de esto, se pidió el cambio del pastor encargado a otra localidad de España, se hizo alusión a que no estaba preparado para administrar el hotel, porque no presentó el margen de ganancias que se estimaba, pese al inmenso esfuerzo de toda la gente en el trabajo. Si se analiza, grosso modo, todo el dinero que ingresa a REMAR, por el servicio del hotel se puede considerar ganancia, no se genera ningún tipo de gasto, todo lo que se necesita se cubre con las donaciones y el trabajo de la gente. A pesar de esto, las autoridades de la fundación consideraron que no se cumplió con los planes establecidos y que el trabajo se hizo de mala manera.

La gente acogida en REMAR trabaja como personal de servicio en el hotel durante estos eventos, no hay personas profesionales, ajena a la institución que lo administren o trabajen en el lugar, son las personas acogidas en las casas las que se encargan de atender a las personas alojadas y cada una de las áreas de trabajo en el hotel, como la limpieza, cocina, lavandería, habitaciones, bodega, mantenimiento y demás. Dentro de este espacio las labores son asignadas jerárquicamente.

El pastor encargado de la casa de Tarragona administra también el hotel. Él asigna de manera general las tareas, mientras que su esposa es quien coordina el trabajo con las mujeres acogidas y voluntarias, entre esas últimas yo. El trabajo es básicamente ayudar en la preparación de los alimentos, asistir en las labores de la cocina, servir los platos, limpieza y todas las otras tareas necesarias. En mi caso, y al igual que otras mujeres, es la primer vez que estoy en una cocina de un hotel o restaurant, la gente, de manera general, no tiene ninguna experiencia en este tipo de trabajo, todo se hace intuitivamente y esto ocasiona un sinnúmero de altercados, pues cada uno hace lo que mejor cree y piensa sin sujetarse a un procedimiento. Se vuelve un espacio predominantemente de mujeres a lo largo del día; únicamente, a la hora de servir los alimentos, el pastor principal está presente para controlar la presentación de los platos, para "ayudar" a decorar los postres, tarea de la que disfruta mucho por su apego a los dulces.

Este, era uno de los momentos más tensos del día: era él quien aprobaba si las cosas se habían hecho bien; sin tener un criterio preestablecido, de alguna manera, se convertía en el espacio oportuno para marcar su posición de poder. Una de las formas de violencia simbólica y de degradación del yo, en términos de Goffman (2001), era referirse con sorna y ridiculizar a la gente por su trabajo. Ser aprobado en el trabajo y sentirse útil era un constante esfuerzo que hacían las personas acogidas, no importaba su condición de salud o si estaba pasando por un proceso de abstinencia o "mono". Esta necesidad de aceptación y aprobación se interioriza tanto en las personas acogidas, que hace que todo esfuerzo parezca inútil y siempre se pide que se les asigne más y más trabajo, para demostrar su capacidad. Repetidas veces, la actitud despótica del pastor causó un gran malestar con varias de las personas acogidas, no solo porque no se respetaban las labores que se había asignado a cada uno, sino que de manera arbitraria imponía nuevas tareas. Este tipo de reglas difusas, como las analiza Goffman, se dan en un sistema autoritario de tipo jerárquico, "donde cualquier miembro del equipo de personal tiene ciertos derechos para disciplinar a cualquier miembro del grupo de los internos", y de reasignar tareas a su libre albedrío.

Quienes habían pasado mayor tiempo dentro de la institución, reproducían este tipo de trato con los recién llegados. Dentro de las casas de igual manera, cualquier adulto

podía corregir a los niños, aún en presencia de sus padres. Muchas veces los niños sufrían los efectos de la violencia desarrollada contra sus padres. Lo que de alguna manera marcaba los lugares era la posibilidad de ejercer y reproducir estas relaciones de poder sobre el otro. Se trata entonces de una institución en la que se establece una autoridad jerárquica y reglamentaciones difusas, cambiantes y arbitrarias, en la que el temor de quebrantar las reglas y las ordenes es una constante, pero donde también existe una fuerte ansiedad por la búsqueda de reconocimiento: el no obtenerlo vendría a ser el equivalente de sufrir un castigo moral basado en el sentido de culpa.

Las jornadas de trabajo por lo general terminaban a media noche con la limpieza de las instalaciones; esta era una de las tareas más fuertes no solo por el esfuerzo físico que esto implicaba, después del día de trabajo, sino también, por los químicos que se usaba [amoníaco mezclado con cloro y otros detergentes] a esta mezcla las mujeres la llamaban la "bomba", se usaba para refregar y limpiaba el piso de la cocina. Era un momento propicio donde se podía poner de manifiesto la fortaleza. Algunas mujeres acogidas se peleaban por hacer esta tarea buscando ser reconocidas, aunque se hacía en medio de quejas, que daban cuenta del "gran sacrificio" que implicaba hacerlo. Realizar el trabajo más fuerte y el mayor número de tareas posible, daba cuenta de la interiorización de nociones tales como: "siervo inútil soy", "mis obras son como trapos de inmundicia". Nociones que ha sido tomadas del cristianismo, pero sacadas de contexto totalmente y que han servido para interiorizar en la gente que cualquier esfuerzo hecho es insignificante y que siempre será necesario hacer más y mejor hecho.

En las mismas instalaciones del hotel, se adecuó un espacio para lo que se consideraba una casa de primera fase de chicos, al menos, así lo definía el pastor encargado de Tarragona, pero no así el pastor principal de Barcelona, quien hacía referencia a que el grupo de chicos acogidos están ahí para cuidar el hotel y evitar que hubiesen saqueos o robos en la propiedad. El ser un espacio improvisado "justifica" las malas condiciones en las que se alojaban estas personas. A este lugar no se le puede ver como una casa o centro de rehabilitación, aquí estaban alojados ocho hombres que debían pertenecer a una primera fase y entre ellos, uno que cumple una condena de prisión, como parte de un programa de reinserción social conectado con la policía.

Los trabajos que se les asigna a los hombres de esta primera fase están relacionados con el mantenimiento de las instalaciones del hotel, limpieza, arreglos de las instalaciones eléctricas, fontanería, cuidado del lugar en las horas de la noche básicamente y durante el día se dedican a otras actividades, como la recolección de alimentos y donaciones de todo tipo, de recoger las donaciones hechas por supermercados, recolección de muebles usados, ropa, de hacer mudanzas en el camión de la empresa. Generalmente el trabajo en el camión, ya sea para mudanzas o para recolectar las donaciones se hace entre tres personas, un encargado y dos chicos ayudantes, que son los que cargan las cosas.

Al igual que en otras casas, en el hotel, hay una persona que es el encargado o responsable de los chicos que están en rehabilitación. En este caso, se trata de un hombre que ingresó por problemas de drogas a una casa de primera fase y que al concluir su proceso de rehabilitación decidió quedarse a trabajar como voluntario dentro de la obra de REMAR. Como es requisito básico, siguió un discipulado en el que le preparan para este trabajo y es ahora encargado de los chicos de primera fase

Del trabajo en el hotel

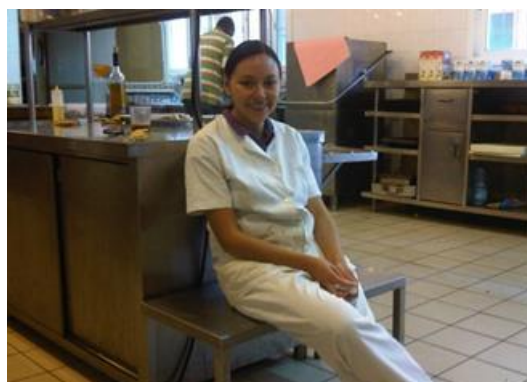


Camión de Trabajo, primera fase. Con las donaciones de alimentos se prepara el menú. Todo está pensado para funcionar mecánicamente.



Una vez, que se termina de arreglar el salón se ayuda en la cocina

Trabajando en la cocina con Tania



Cada día se asigna distintas tareas para cada persona, siempre dependerá de las necesidades de REMAR, en este caso nos tocaba no solo cocinar, o servir las mesas, también nos tocaba hacer la limpieza de todas las áreas comunes del hotel o del restaurante. Estos eran los momentos en que aprovechábamos para conversar mucho y también para ayudarnos mutuamente en el trabajo.

...y después a las habitaciones, a limpiar.



Fuente. Erika Bedón/ <https://www.facebook.com/RemarCatalunya/>

Un día después del retiro

El último día en el hotel, después de dos semanas de intenso trabajo, al terminar el retiro de jóvenes, tuvimos una tarde libre. Yo decidí quedarme en el hotel toda la semana siguiente para ayudar a las “chicas” a limpiar las habitaciones y en general limpiar todo el hotel. Al día siguiente iniciamos la limpieza de todo el hotel, Olga fue la encargada de asignar las tareas para ese día. A pesar de que estaba doliente por los problemas de salud que tiene, tuvo que encargarse del trabajo de limpieza de las habitaciones y de todas las instalaciones. Ani la esposa del pastor, se quedó en la casa con su familia porque estaba enferma o delicada de salud. A Asus y a Ángeles, les tocó tender las camas, a Tania le asignaron la limpieza de los baños de todas las habitaciones, Olga y yo, también limpiábamos y tendíamos camas; este día de trabajo fue muy duro, fueron 200 personas las que estuvieron hospedadas, y la limpieza era más complicada debido a que cada habitación contaba con tres o más literas.

Las habitaciones estaban sobre -ocupadas, lo que a la vez resulta interesante, porque aún la disposición y uso de las habitaciones está dada para poder sacar mayor ventaja del espacio y hospedar a más cantidad de personas, quienes pagaban una suma módica por el alojamiento. En una habitación matrimonial diseñada para alojar a dos personas, se llegan a hospedar hasta seis personas, esto hace también que las ganancias sean mayores.

Durante ese día de trabajo pudimos conversar con Olga. Me contó cómo llegó a REMAR y también hizo referencia al sufrimiento que tenía debido a la relación conflictiva con Tadeo, su esposo. Considera que no llegó conocerle lo suficiente antes de casarse, debido a la intervención de los pastores de REMAR en su relación de noviazgo. Es un procedimiento dentro de REMAR, que las parejas sean separadas para evitar que caigan en pecado. Una vez que los pastores “oran pidiendo a Dios confirmación” y de acuerdo al “sentir de éstos” “del mensaje” recibido de parte de Dios, les permiten casarse o no. Durante su noviazgo, Olga y Tadeo no pudieron compartir tiempo juntos para conocerse. Olga hacía referencia de estar casada con un hombre que tiene serios problemas de violencia, que la maltrataba, no me dijo si físicamente, pero sí emocional y verbalmente. Este momento de realización de un trabajo, se convirtió en un momento especial en que ella y yo nos pudimos hacer amigas y en el que se estableció una relación de confianza. Más allá de mi trabajo de

campo pudimos conversar de varias cosas íntimas. Olga tenía mucha necesidad de poder conversar con alguien, hacía referencia a lo difícil que le resultaba hablar con otras personas de REMAR sobre las cosas con las que no estaba de acuerdo. Sobre ella habían depositado mucha responsabilidad y confianza, esto le colocaba en una posición de deber y lealtad con la institución, que le impedía poder expresar libremente sus preocupaciones y angustias pero tampoco sus tristezas y dolores personales.

Durante ese tiempo intersticial de confianza me habló de la mala administración del hotel y de las dificultades que tiene el actual pastor para llevar y levantar el negocio, me contó que hubo un momento en que el hotel funcionaba muy bien, que se atendía a grupos de personas de la tercera edad y que habían muchos contratos, pero que poco a poco todo fue decayendo. Las causas se atribuyen a la mala gestión del anterior pastor: no solamente había manejado mal las ganancias del hotel, sino que también había hecho mal uso de las instalaciones quebrantando los reglamentos, al punto que las mujeres que estaban acogidas en el hotel, se vieron envueltas en escándalos [sexuales], algo insinuado pero no dicho abiertamente, borracheras, no solo con el pastor y los chicos de la casa, sino con los mismos clientes del hotel.

Después de que saliera a la luz esto, el pastor que estaba a cargo salió de la obra de REMAR, y se puso a cargo de este lugar a otro pastor. Una cosa que me llama mucho la atención, es que Olga me cuenta que Tania era parte de este grupo de chicas y que ella está segura que Tania también estaba involucrada en estos escándalos y que por esta razón la mandaron a la finca de Martorell, porque no podía estar cerca de hombres o en casa de matrimonios. Al escuchar a Olga, sentí que esas revelaciones solo eran posibles debido a que el pastor anterior había caído en desgracia y ya no era parte de la obra.

Llegada la tarde de aquel día, llamó por teléfono la esposa del pastor para decirnos que nos quedaríamos esa noche a dormir en el hotel, porque no había un carro disponible para que nos llevara a la casa. Fue una noche terrible para mí. Primero porque sabía que en el hotel estaban los chicos de primera fase, que estábamos cuatro mujeres solas y que no había ningún tipo de seguridad. Además de esto, compartí una habitación con Asus con quien teníamos una relación muy tensa, de hecho trataba de evitarla en todas las actividades que teníamos. Ella entró en un estado de malestar

por mi presencia en la casa. Para ella, se convirtió en un conflicto personal, pues supuestamente disputaba ella la atención y el cariño de la esposa del pastor. De esto pude darme cuenta ante todo por su comportamiento con Ani. Al infantilizarse y hacer reclamos constantes como forma de demandar atención. Un tipo de comportamiento por el que fue puesta en disciplina, produciendo un malestar general en la casa. Aquella noche, fue muy tensa, el pasar la noche en un lugar tan alejado, oscuro, lleno de habitaciones y rincones en los que podía pasar cualquier cosa. Cuando pienso en ese momento, es como un instante liminal, en el que en medio del agobio logramos constituir una comunidad de mujeres. Esta se basaba en la conversación pero sobre todo en compartir algo que estaba negado, como es la preocupación por el propio cuerpo.

Este espacio, me hizo sentir muy vulnerable, pero también me permitió ver que las mujeres que están acogidas en las casas estaban sujetas siempre a la posibilidad de sufrir diferentes formas de violencia.

Al día siguiente pudimos ir a la casa a descansar, aprovechamos ese tiempo para bañarnos, todas nos limitamos a estar en la casa y aprovechamos para conversar, fue la primera tarde que pude sentarme en el patio, tener un respiro y disfrutar de la vista. Pero sobre todo pudimos relajarnos. Esta tarde nos quedamos descansando y la idea era arreglarnos las uñas, teníamos las manos hechas un desastre. Esta tarde conversamos mucho con Tania, ella es de Ucrania, tiene 26 años, ella entró en REMAR como migrante acogida. Ella decidió salir de su país por problemas de violencia y de pobreza extrema, cuando llegó a Toledo, no tenía ningún lugar a donde llegar y tampoco hablaba el idioma, pasó un tiempo viviendo en la calle, hasta que alguien le habló de REMAR, Tania buscó “ayuda” en esta institución, ingreso a la casa de primera fase en Toledo y de ahí le asignaron a la casa de Martorell. Cuando estuvimos trabajando en el hotel, en el retiro de los jóvenes de la iglesia, Olga [voluntaria] me anticipó que tuviera cuidado con Tania, me advirtió que es una chica que tenía problemas de retraso mental y que en ocasiones era agresiva, sin embargo yo la percibo como una chica muy dulce, muy sonriente, nunca tuvimos problemas para relacionarnos, al punto que construimos una buena amistad. Al contrario de lo que me habían advertido, ella es muy inteligente, al menos yo no pude ver en ella ningún indicio de “retraso mental” y menos de agresividad. Aunque sí se molestaba

cuando abusaban en el trabajo que le asignaban. Tania es una mujer joven, más alta que el promedio de las mujeres de la casa y aparenta ser fuerte. En parte por su apariencia pero también por su “retraso” le asignaban las tareas más duras como limpiar las cocinas industriales, sacar la grasa del extractor de olores, cargar las ollas más pesadas, retirarlas del fuego aún calientes, sacar la basura de los contenedores grandes, todas estas cosas cumplió sin ningún tipo de protección. Incluso el momento de limpiar el piso de la cocina, hacen que utilice amoníaco y cloro. Creo que fui la única mujer que se opuso a utilizar el amoníaco, es cierto que tenía mis razones para eso y es que soy alérgica a varios productos, entre esos al cloro. En fin, las tareas asignadas a Tania si diferían de las asignadas al resto de mujeres y como decía, creo que se atribuía a su contextura física, además que es la más joven de las mujeres y el ser la menor hace que las otras mujeres tengan autoridad sobre ella.

Durante los dos años que Tania ha estado en las casas de REMAR, nadie le ha hablado de Dios, nadie le ha explicado el evangelio, ¿por qué hago referencia a esto? Al ser una institución cristiana se supone que lo primero que se hace es evangelizar a la gente, es decir, hablarles del amor de Dios y hablarles del amor a los otros. Para ella, al contrario de otras personas que hablan de su experiencia con Dios, REMAR carece de sentido espiritual, ella me dice que no siente en su corazón amor por Dios ni que Él, la ame. Pero además nadie se ha interesado en inculcárselo a no ser como castigo o como culpa. Esto me hace pensar en la institución como un espacio secularizado, además de utilitario. Pero en donde a pesar de esto, se manifiesta la Gracia de Dios, en forma de caridad y cuidado que se hace tangible por ejemplo en la amistad, en la lealtad entre amigas, en el abrazo no fingido, en el esfuerzo y las fuerzas para trabajar para que el otro tenga que comer, en el compartir los alimentos, en el sentir el dolor del otro. En este espacio frío y vacío también se manifiesta la Gracia de Dios.

Para varias personas que están en REMAR no tiene importancia el hecho de que sea una institución cristiana, porque no han experimentado una conversión religiosa o no han tenido un encuentro con Dios, sin embargo este lugar sigue siendo un espacio que les permite sobrevivir en medio de su condición de marginalidad.

Mientras estábamos conversando en la habitación, ya casi en las horas de la noche tipo siete, Tania salió al baño, se demoró un tiempo considerable, pensé que prefería

dejar de hablar y quedarse afuera. Cuando regresó la noté muy mal, no entendí su actitud, no entendía por qué estaba tan exaltada, ya no quiso hablar y estaba sentada muy atemorizada en la habitación. Cuando bajamos a cenar, no quiso comer, pero tampoco quedarse sola, así que bajamos juntas. Los fines de semana en la casa y para la cena, cada uno cocina su alimento, de alguna manera esto también permite cierta libertad, para comer “lo que uno quiere” y a la hora que uno lo desee, este es uno de esos momentos de escape de los horarios o de las obligaciones, de las vigilancias, no tanto porque uno logra ganarse ese espacio, sino porque es el tiempo en el que el pastor y su familia se desentiende de sus tareas y de estar pendiente de la gente. Es un tiempo que ellos lo dedican exclusivamente a su familia.

Finalmente nos fuimos a dormir después de la cena, no supe sino hasta el siguiente día lo que le había ocurrido aquella noche a Tania. A la mañana siguiente nos levantaron muy temprano, repentinamente a Tania y a Ángeles les mandaron a la finca de Martorell, sin que supiéramos por qué lo hacían. Había un ambiente muy tenso en la casa, pero nadie decía una sola palabra. Por las reacciones de la gente, me pude dar cuenta que algo sucedía, a mí me llevaron hasta la estación de tren en Martorell, me dejaron ahí, se suponía que debían llevarme hasta Barcelona y a última hora decidieron dejarme en Martorell, sin ninguna explicación. Horas más tarde pude conversar con Olga, por correo electrónico y me enteré de lo sucedido.

Tania fue acosada sexualmente en el baño de la casa, ella lo denunció con la esposa del pastor, pero no se tomaron acciones al respecto, únicamente se pidió que Tania regresara a la finca de Martorell, haciendo referencia a que ella siempre se “lía con los hombres”, es decir que es ella la que provoca sexualmente a los hombres. Es un caso de violencia donde la víctima de abuso es culpabilizada. Quien acosó a Tania fue el esposo de Olga, ella estaba muy afectada con lo sucedido, y al conversar conmigo, me dijo que no podía dudar de la palabra de su esposo. La culpa fue de la joven mujer, no se dijo más. Este hecho hizo además que la gente de la casa, es decir, los pastores y encargados, se sintieran incómodos conmigo, dada mi autonomía frente a los hechos. Fueron de los últimos momentos de mi trabajo de campo, de alguna manera era evidente que no podían seguir sosteniendo el discurso del cristianismo en este espacio. Lo que hacían era despedirme, repitiendo el ritual practicado con otros internos y voluntarios.

Casas de segunda fase

Para que una persona pase a una segunda fase, es evaluada previamente por el pastor y por la persona encargada de la casa, no siempre el cambio a una segunda fase tiene que ver con el grado de rehabilitación de la personas acogida, sino con las necesidades de trabajo o mano de obra que haya que cubrir en una determinada casa o empresa de REMAR, es decir que el cambio de una primera a segunda fase es condicionado por la capacidad que tenga la persona de responder al trabajo o a las tareas asignadas. En esta segunda fase, se considera que la persona puede tener un contacto inicial con la sociedad. Las casas están ubicadas por lo general en la ciudad, al contrario de las casas de primera fase. Por esta razón las actividades y el trabajo de las personas acogidas, también están ligados al ámbito urbano, por ejemplo, las principales ramas económicas son las tiendas de rastro, la recogida de bienes y productos en camiones, las mudanzas, el reparto de propaganda, los trabajos de albañilería, carpintería, la petición de donaciones y ayuda económica puerta a puerta, a lo que le llaman publicidad.

El trabajo de publicidad específicamente, lo hacen las mujeres acogidas, de alguna manera se trata de mostrar el rostro de estas mujeres como una forma de apelar a la sensibilidad de los donantes, sobre todo si son hombres. Algunas voluntarias o las esposas de los pastores por su parte, solicitan donaciones a pequeñas empresas, y a esto se le llama relaciones públicas.

"Esta es una fase en la que se empieza a ajustar a la gente, es decir, a enseñar valores, se les enseña a ganarse el pan con el sudor de la frente y que esto implica una disciplina diaria. Todos estos valores y cosas intentamos inculcarles en la segunda fase. Ellos pueden trabajar desde la plataforma de REMAR, pueden pintar paredes, hacer todo tipo de trabajo, pero no como un trabajo remunerado, sino como un servicio que se hace para la obra, esto, como un paso en su proceso de reinserción, es decir que vuelve a entrar en contacto con su antiguo oficio que dejó por el tema de las drogas o por el alcohol. Entonces, puede ponerse de nuevo al tanto, y de esa manera, la persona se podrá rehabilitar y reinsertarse, por esto es una plataforma. Tienen que aprender a vivir en el mundo sin ser del mundo". (Entrevista Benito Chicharro. Barcelona, 2012)

Cuando una de las personas acogidas ha pasado a una segunda fase y se cree oportuno que empiece a trabajar en una de las actividades propias de esta fase, lo que se hace es asignarle una "sombra", esto es, una persona por la que tiene que estar

acompañada siempre. Es una persona encargada de vigilarla y de cuidar de que no vaya a recaer en ninguna de las malas prácticas de la “vieja vida”, como robar, fumar, buscar droga, sexo o desviarse de las funciones asignadas. Las “sombras” estarán junto a las personas asignadas, tanto dentro de las casas, como fuera de la institución, esto como una manera de controlar a cada persona en la vida cotidiana, de controlar sus relaciones sociales y también el trabajo.

Una de las actividades o trabajos encomendados a las mujeres en la segunda fase, es el de repartir propaganda, o de pedir donaciones con una hucha, de puerta a puerta. Se organiza a las mujeres en grupos, generalmente de tres personas, se les asigna un barrio o un sitio determinado de la ciudad; también se les asigna una hora determinada en la que tendrán que regresar a las casas. Para algunas mujeres, esta experiencia es vista como una oportunidad de poder salir de las casas, de conocer y conversar con otras personas, que no sean las mismas personas acogidas con quienes viven y tratan cotidianamente. Para otras mujeres, esto, por el contrario, representa enfrentarse a sus miedos más profundos.

Las sanciones morales a las que se ven expuestas estas mujeres durante estas jornadas de trabajo son muy fuertes, muchas de ellas llevan en su cuerpo aún las "marcas" de la vida que han llevado. El estigma al que son sujetas estas mujeres como antiguas "yonkis" o "prostitutas", mujeres maltratadas, indigentes o migrantes, se pone de manifiesto en la forma como son tratadas cada día, al establecer o al menos intentar algún tipo de relación o dialogo con las personas a las que solicitan una ayuda o donación económica. El trabajo consiste en dar su "testimonio de vida", esto es contar de manera corta su historia personal, la historia de la desgracia por la que han pasado, mal trato, violencia, adicciones, entre otras experiencias, y hablar de cómo REMAR les ha ayudado en este proceso de rehabilitación. Siempre se recurre al discurso que sostiene a la institución, el de ser una institución cristiana, que trabaja para ayudar a personas que están en proceso de rehabilitación. La mayoría de las personas a las que se solicita ayuda la deniegan y dudan de que el dinero que se recauda sea para esta obra.

Ángeles es una mujer que sufrió de maltrato y tenía problemas de adicción a la amfetamina, ella me contaba que uno de los mayores temores a los que se enfrentaba día a día cuando tenía que ir a hacer su trabajo en la calle, era que al timbrar una

puerta saliera un hombre que la maltratara. Hacía referencia a que en repetidas ocasiones los hombres le hacían propuestas para que entrara a su casa, insinuándose para tener relaciones sexuales y que en otras ocasiones solo les "tiraban la puerta en la cara", ella hacía referencia a que veía a un agresor en cada hombre que salía a recibirla, que cada día era una lucha muy fuerte con su temor. Ella, al igual que muchas personas acogidas en las casas de REMAR, estuvo durante dos años en otra institución cristiana de acogida, en esa institución ella fue nombrada "sombra" de una de las chicas, a la que tenía que "cuidar" cada día. Ángeles permitió en una ocasión, que la persona a la que cuidaba fumara un cigarrillo, esta acción le costó su estadia en la institución, a partir de ese momento le pidieron que se fuera de ahí por haber quebrantado las ordenes.

Pidieron a uno de los hombres encargados que la llevara a la estación de tren más cercana y la dejara ahí, sin rumbo y sin tener a donde ir. Al revisar ese relato, reparo en que no es únicamente REMAR, sino una red de otros centros "cristianos" los que reproducen estas prácticas de sumisión y humillación

"Yo vengo de otro centro, yo no buscaba uno, yo ya estaba en otro centro. Yo vivía con un hombre que me maltrataba, hasta que llegó un día en que fue ya un enfrentamiento casi animal, era él o yo, y me vi a mí misma y me dije, qué hago aquí, esto no puede ser y una voz real, llámale conciencia o Dios mismo, que me decía, sal de aquí, hoy o nunca. Primero me puse en manos de la policía, de la seguridad social y de ahí me fui a un centro, CERMA, es en Sabadell. La cuestión era salir de aquella vida, de aquella situación, de aquella casa. Yo tengo familia, tengo dos hermanas pero no me hablo con ellas desde hace dos años. Ese momento yo no tenía un sitio a donde ir. Yo no lo sabía, pero ahí está, ese momento me puse en manos del Señor [refiriéndose a Jesús] ahora lo sé, en esta institución, en CERMA, me puse en manos del Señor. Ahora tampoco tengo un lugar, si me dicen que vaya a China, me voy. Voy a donde me digan, si a Barcelona, si a Tarragona, si me dicen a Toledo, no me importa, es como te dije. Yo me encontré después de que me mandaron de CERMA, sin dinero, sin tener a donde ir y solo con mi ropa.

Estaba en el rastro de REMAR de Tarrasa y llamé y me pusieron con el pastor Benito, y me dijo mira, no nos conocemos ni nada y te vas a tener que ir a Toledo, yo le dije, pues muy bien. Le dije, qué tengo que hacer para ir a Toledo? y me dice, pero te quedas tan tranquila, ¿Es que te da igual? le dije pues sí, si usted me dice que me vaya a China me voy a China, a mí me da igual, yo había encontrado varios centros, como Betel, La Huertecita, El Buen Samaritano, pero preferí venir acá a REMAR".(Entrevista a Ángeles. Tarragona 2012)

Hay que tener presente que Ángeles en CERMA estuvo trabajando por dos años, esta fundación se encargaba de maquilar para una empresa, y para eso, usaba la mano de obra de las personas acogidas, de la misma manera que hace REMAR y otras muchas instituciones cristianas y no cristianas. Una vez que la gente sale de este tipo de

instituciones, se encuentra en condiciones similares a las que estaban antes de entrar, totalmente desvinculados de sus redes de parentesco, sin un lugar a donde ir, sin dinero, es decir, en condiciones de precariedad extrema. El trabajo que se hace en el seno de las instituciones se lo cuenta como servicio a Dios, o parte del proceso de rehabilitación. No es un trabajo remunerado que le permita a la gente planificar un proyecto de vida fuera de la institución por modesto que sea, al contrario, imposibilita que la gente pueda vincularse a otro tipo de actividad que no sea en una institución similar, generalmente se termina aceptando las condiciones que se les impone. Es un tipo de esclavitud moderna. Ángeles, una vez que salió de CERMA y desde la misma estación de tren, con ayuda de la persona que la llevó hasta ese lugar, llamó por teléfono a REMAR para pedir que la reciban en una de las casas. Esta es la manera en que ella llegó a la institución, donde ha permanecido el último año.

Varias personas han llegado de otras instituciones similares y muchos otros han regresado a REMAR después de haber salido porque no han podido encontrar otro espacio donde poder trabajar o rehacer su vida. Es un círculo de dominación y subordinación del que difícilmente se puede salir.

Las tiendas de REMAR

Las tiendas por lo general se ubican en grandes naves abarrotadas de todo tipo de objetos, se trata de donaciones que hace la gente que vive en el sector y que conoce el lugar. Entre las cosas que se puede encontrar están muebles usados, algunos muebles nuevos, ropa, zapatos, libros, revistas, discos, antigüedades, pinturas. Es un lugar que llama mucho la atención por la gran cantidad y variedad de objetos, la gente siempre busca "pillar" o encontrar algo que le sea útil. Durante mi primera visita y luego de forma regular, pude ver que existe una fuerte afluencia de un tipo específico de población, se podría decir que se trata de gente que se encuentra al margen de otros espacios de venta, gente pobre y en muchos casos inmigrantes. Generalmente son mujeres paquistaníes y de otras nacionalidades las que acuden a diario a este lugar en busca de ropa y otros varios objetos, como floreros, cuadros, adornos para el hogar, ropa de niño.

Es posible que muchos de esos objetos sean revendidos en las mismas colonias de inmigrantes. En estas tiendas se puede encontrar libros desde 0.50 céntimos, un

colchón de cama pequeña puede costar 5 o 10 euros, hay ropa y zapatos muy baratos. Alrededor de este espacio parecería desarrollarse un tipo de "economía de la pobreza" en el que se comercializan con objetos donados, lo que genera buenas ganancias para REMAR pues no hay ningún tipo de inversión en la adquisición de esta mercadería excepto el esfuerzo que puede representar para la gente de la institución el recolectar estas donaciones, por ejemplo en el caso de muebles. Pero esa misma mano de obra es gratuita.

Es llamativa la dinámica que se da en este espacio, a pesar de que cierta ropa es más cara que la que venden en los mercadillos o en otros lugares, las mujeres en ocasiones prefieren la tienda de rastro. Al parecer se trata de un espacio con el cual están familiarizadas, al que van en grupo y donde se puede pasar un largo tiempo buscando y removiendo cosas aunque al final no se compre nada, lo que no sería posible en otro lugar. La tienda también viene a convertirse en un espacio de socialización y de encuentro de estas mujeres que acuden en grupo y varias veces al día. La clientela del lugar es gente muy pobre y las tiendas se encuentran ubicadas estratégicamente en sectores marginales de la ciudad. En Catalunya, REMAR, está en cada una de las provincias Barcelona, Gerona, Lleida y Tarragona. En Barcelona las tiendas de rastro están ubicadas en: Tarrasa, Martorell, Manresa, dos en Barcelona y Badalona.

Las mujeres que han permanecido fieles a la obra de REMAR y que se han rehabilitado son las encargadas de la limpieza y ventas en las tiendas de rastro, ellas organizan y clasifican la ropa donada, pero también sacan las etiquetas de la ropa nueva que ha sido donada por las grandes marcas de ropa y ubican estratégicamente para venderla. En otras ocasiones se vende incluso con las etiquetas. La tienda de rastro es un espacio que les permite no solo salir de las casas, si no que viene a convertirse en un espacio de cierta libertad, es un trabajo más agradable que el que hacen en las casas u otras empresas. Las mujeres que trabajan en las tiendas son casadas, y siempre están entre dos o más mujeres, no pueden permanecer solas y siempre habrá un pastor que las vigila y controla.

Por lo general los esposos de estas mujeres son los encargados de manejar los camiones y de hacer la colecta de las donaciones, por lo que se considera una ventaja que hayan parejas de esposos dentro de la obra de REMAR, o por lo que se permite

que se formen parejas dentro de las casas. De alguna manera, esto posibilita reproducir estas lógicas de trabajo.

REMAR no es la única institución que tiene esta dinámica mercantilista o que desarrolla una serie de empresas o actividades comerciales en base al trabajo o mano de obra de gente marginal, existen una serie de ONGs a nivel mundial que han visto en este tipo de actividad un negocio rentable, que se podría definir como el negocio de la caridad o el mercado de la pobreza. Existe un sinfín de “causas justas”, por las que se han creado diferentes instituciones como REMAR, que buscan formas propias para autogestionarse, bajo lógicas comerciales y mercantilistas, en las que se ha visto la mano de obra de estas poblaciones como mano de obra gratuita.

La recolección de Donaciones.



Bodegas de la Finca Martorell



<https://www.facebook.com/search/top/?q=Remar%20Catalunya>

El trabajo en los “camiones de mudanzas”, tiene que ver con la recolección y transporte de donaciones, también del envío de contenedores de ciertas donaciones a otros países, por ejemplo el envío de muebles, que también serán comercializados en los distintos países en que REMAR, opera.

Tiendas Solidarias

Rastro Paralel



Rastro Ronda Sant Pau



Rastro Ronda Sant Pau



Rastro Hospitalet



Fuente. Erika Bedón/ <https://www.facebook.com/RemarCatalunya/>

En la mayoría de los casos instituciones como REMAR no logran reinsertar en la sociedad a las personas que han sido acogidas, aun cuando ésta es una de las justificaciones, o la razón por la cual se crearon. Como lo he señalado, el objetivo real de estas instituciones “totales” no es reinsertar, como tampoco ha sido el objetivo de manicomios y prisiones.

Pero ¿qué significa salir de las casas de REMAR? Para la gente que ha sido acogida, la forma de vida en comunidad, que es el modelo que ha adoptado la institución, se ha convertido en un patrón de vida o en un referente que no puede ser reproducido

fuera de la institución, otra de las razones es que en el seno de la institución la gente ha creado vínculos afectivos, se han formado familias, se han incorporado ciertas lógicas de trabajo, o formas de trabajar a las que tampoco se puede acceder fuera de este espacio. En términos de Esposito (2003) se podría hablar de una *communitas*, como forma de agregación, pero también como forma de sujeción y de poder. Quién pasa a formar parte de ese engranaje difícilmente puede imaginarse una vida fuera de él.

La gente que ha tratado de salir a vivir fuera de la institución pocas veces tiene éxito de encontrar un nuevo espacio. Al salir se sienten más desamparados que antes y muchos se esfuerzan por volver. Lejos de reconstituir sus redes de apoyo han visto que han roto por completo y se han separado incluso de sus redes familiares, esto es una de las consecuencias de las reglamentaciones de la institución, muchas personas han dejado sus localidades y se han distanciado completamente de toda dinámica local y cotidiana. Por tanto salir de las casas de REMAR implica buscar e insertarse en nuevas redes sociales, cosa que es muy difícil cuando se tiene sobre sí la carga de haber pasado durante muchos años en una institución de encierro, aunque ésta tenga o pueda haber llegado a tener otro sentido para la personas acogidas, es decir que muchos llevan el estigma de haber salido de un centro de rehabilitación y el estigma de ser personas marginales, condición que no cambia en el momento de salir de las casas de REMAR, ya que el tiempo que se ha estado en la institución viene a ser tiempo muerto, en cuanto a su economía o a la posibilidad de buscar otras formas de trabajo que les hubiera permitido el reinsertarse socialmente.

Me ha sido difícil encontrar o tener contacto con personas que han salido de REMAR, pero sí he podido constatar que muchas de las personas que están en las casas como acogidos, son reincidentes en su ingreso a la institución y esto porque no han logrado encontrar un trabajo fuera de la misma, ni un sentido para su vida. Otros testimonios han podido ser localizados sobre todo en blogs o páginas web, donde se hace una denuncia a ciertas sectas, por éstas y otras formas de coerción. Para muchas personas, REMAR es considerada una secta religiosa, pero sobre todo por sus “dinámicas de esclavitud”. A continuación hago mención a uno de los muchos testimonios que he encontrado en la web, junto con otro tipo de denuncias sobre esta institución.

“yo he estado 17 años en REMAR, y mi mujer 22 años, tenemos 3 hijos uno de 18 , otra de 16 y una chiquitita de 4 años, hemos salido hace tres meses, y después de tantos años ha sido muy duro, nosotros entramos por problemas de drogas, en ese estado de desahucio personal, de falta de valores, crisis de identidad y pérdida absoluta de la dignidad, REMAR se aprovecha y comienza a hacer su trabajo, lento pero profundo, inquisidor, y eficaz de veras, los últimos once años yo he trabajado como Director de Grandes Cuentas de la "ONG" y puedo asegurar que el fraude es mucho más exagerado, de hecho mi esposa ha sido contable de REMAR ESPAÑA también durante los últimos 11 años.

Lo que REMAR consigue de veras es anular a las personas, infundiendo temor, y diciendo que si te vas no vas a conseguir nada y que volverás a las drogas, imagínese después de 17 años que alguien te diga eso, tampoco tienes ningún tipo de recurso económico, o tienes familia que te envía algo o estás perdido, a no ser que tu posición

te permita manejar dinero dentro, entonces no hay problema por gastar o por comer de restaurantes, o ir de compras al Corte Inglés o incluso algunos han realizado operaciones de pecho a sus hijas.

A mí, en concreto me obligaron a vender algo que quería muchísimo y tuve que darles el dinero, si heredas algo lo tienes que dar, si no lo haces morirás como Ananías y Safira, es una historia bíblica, se utiliza la Biblia para coaccionar y amedrentar a las personas y al final te sientes que no vales y que lo que eres se lo debes todo a ellos, te dicen que tu retribución es la casa y los alimentos (donados por empresas y la mayoría pasados de fecha).

Por otro lado el trato a los jóvenes, ninguno puede seguir estudiando, porque eso implica "irse al mundo y perderse", clara voluntad de que nadie sepa como él, diciendo que la sabiduría envanece, y obligando a los hijos en la pubertad a abandonar la casa familiar para vivir con otros chicos y chicas, y formar parte del engranaje de personas que trabajan sin seguridad social, ni seguro de ningún tipo (...) pero ellos lo tienen todo solucionado, en fin, muchas familias atemorizadas, destrozadas, sin identidad, dejando que otros dirijan sus vidas, y muchísimos jóvenes desestructurados y sin valores de ningún tipo, perdidos, tristes y sin saber qué hacer ni dónde ir ya que la mayoría dejaron sus estudios (forzosamente), y no tienen ningún tipo de formación, y mucho más que seguro que si investigáis veréis.

Cuando sales, no tienes nada absolutamente, una mano delante y la otra detrás, y las voces resuenan en tu mente constantemente, pero las cosas no son así, se acabó la manipulación a mi familia". (Testimonio remitido a RedUNE. www.redune.org/asociacion.)

Goffman (1970) hace referencia que las personas al ingresar a una institución total sufren una serie de pérdidas, no solo de sus bienes materiales, sino también pérdidas de autodeterminación. Las instituciones totales buscan desdibujar en las personas acogidas la capacidad de autodeterminarse, esto es tener dominio sobre su tiempo, sus acciones y decisiones, que vendrían a ser la autonomía y la libertad de acción de las personas.

Las personas que han ingresado a las casas de REMAR, no solo han pasado por un proceso de explotación, sino que este proceso de marginalización y desafiliación ha roto el pacto social, además se trata sobre todo de un proceso de sujeción. Al interior de la institución se han creado una serie de mecanismos de poder, que buscan establecer un modelo de vida constituido bajo una forma de verdad [es decir, la vida en comunidad, bajo determinadas normas constituidas a partir de nociones tomadas del cristianismo y constituidas como formas de control], que terminan por sofocar la búsqueda de otras formas de vida posibles. Nociones como la de siervos inútiles somos, o la de obreros del Señor, han sido incorporadas por las personas acogidas en las casas de REMAR, es por esto que crean la necesidad de permanecer en este espacio en que siente la posibilidad de tener una "vida de servicio", aceptando todo lo que esto implica y que se ha tratado de visibilizar en este capítulo. Estas formas de sujeción también son incorporadas en una constante incertidumbre por el futuro y un temor amenazante de no poder construir una vida autónoma.

CAPITULO IV.

LA GUBERNAMENTALIDAD DEL ESTADO ESPAÑOL EN LA ATENCIÓN A PERSONAS MARGINALES

En este capítulo se busca trazar un esbozo histórico que nos lleve a mostrar el paso de la pre modernidad a la modernidad y a la posmodernidad en el ámbito de la acción social y la atención hacia la marginalidad. Cuando hablo de pasos me refiero a procesos que van en distintos sentidos y que incluyen tanto cambios, como desplazamientos y formas de supervivencia, fuera de cualquier causalidad lineal o evolutiva. Esto supone una reflexión sobre las formas de atención y cuidado de poblaciones marginales, teniendo en cuenta procesos de cambio en las mentalidades, las leyes, las políticas y mecanismos, así como las instituciones. Se trata de una larga temporalidad en la que aparecen criterios y formas de lo que Castel, denomina la “cuestión social”. Los llamados vagabundos antes de la revolución industrial, los miserables del siglo XIX, los excluidos de hoy. (Castel, 1997: 19).

Esto por tanto, nos llevará a ver los diferentes mecanismos y formas de hacer frente al problema de la exclusión, que se enmarca en lo que Foucault denomina las formas de gobierno. Se trata entonces de ver las diferentes formas de asistencia en el paso de la caridad y la beneficencia a la protección del Estado (con o sin Estado de bienestar) y la tendencia actual hacia un "retorno" de la responsabilidad pública desde el Estado a la Sociedad Civil, en el marco neoliberal del adelgazamiento de los estados y de la puesta en funcionamiento de mecanismos de la delegación, subrogación o externalización de la acción social por parte del Estado a las iniciativas de la "economía mixta de bienestar" (Anheier, 2005: 57). En sí de las diferentes formas de gobierno y los diferentes mecanismos desarrollados, a partir de un saber de estado o de un arte de gobernar.

En un primer momento se puede hacer referencia al término asistencia para dar cuenta de unas prácticas determinadas con relación a la atención y cuidado de poblaciones carecientes como las define Castel, y que se inscriben en una estructura común, es decir que no se encuentran o no son consideradas al margen de lo social, en el sentido

de desafiliación. En este primer momento la asistencia está marcada por la interdependencia, sin la mediación de instituciones especializadas en la atención de estas poblaciones. Se trata de formas de cuidado, dadas por la tradición y la costumbre en sociedades cerradas. Castel, habla de un modelo de organización social dominante, regulado por las interdependencias tradicionales, la familia, el linaje, pertenencia comunitaria. La atención y cuidado de las poblaciones carecientes [huérfanos, mendigos, inválidos], se hará también a partir de la comunidad y el territorio, a través de solidaridades naturales, con recursos económicos y relacionales, desde el ámbito familiar y también comunitario. Se trata del cuidado como una serie de regulaciones colectivas consensuadas, donde a los miembros más carecientes se les asegura unas formas de atención con sistemas autorregulados, que permiten mantener la cohesión social. Lo que no quiere decir que no existieran rupturas y desequilibrios en dicho orden que colocaban en la desafiliación a ciertas poblaciones. Grosso modo, una de las especificidades de esta forma de asistencia es que estaban dadas en relación a una inscripción en un territorio determinado e inscrito en redes familiares, de linaje, de vecindad. Se trata de un tipo de atención en una sociedad regida por las regulaciones de sociabilidad primaria.

Castel, hace referencia a que, cuando existe un debilitamiento de los vínculos de la sociabilidad primaria, o se complejiza la estructura de la sociedad, la atención a los carecientes se convierte en objeto de prácticas especializadas y, por tanto, se constituyen campos de visibilización como el hospital, el orfelinato, la distribución organizada de limosnas, es decir, instituciones “sociales,” que se forman como estructuras asistenciales más complejas y que se irán reconfigurando de acuerdo a las poblaciones a ser atendidas, que crean necesidades de profesionalización, como el médico, el cura, el maestro, entre otros. Castel, habla de la figura del funcionario social. Entre otra de las características de lo social-asistencial, está el hecho de que debe existir una tecnificación, que permita un conocimiento aunque sea mínimo de las poblaciones a las que se atiende, o se excluye, pero también la figura del interviniente, que legitima la práctica del cuidado y la pericia, así como los criterios para excluir o no a las poblaciones del auxilio.

La asistencia social, también marca la localización de estas prácticas, es decir el lugar de la atención, en espacios especializados, esta idea de localización, además

está directamente relacionada con el lugar de pertenencia de los individuos y esto marca o condiciona el acceso o no a la atención. Hay dos criterios que Castel considera importantes resaltar, el primero está relacionado a la noción de pertenencia, el pertenecer a una comunidad facilitara el acceso a este tipo de servicio, lo que no sucede con el “extraño”, y la noción de ineptitud para el trabajo. Estas características planteadas es lo que diferencia a otras formas de intervención social dirigida a poblaciones con capacidad de trabajar y son las condiciones que se generan en un campo asistencial, cuyo objetivo es el de suplir las carencias de la sociedad primaria, de una manera organizada, especializada. (Castel, 1997:38).

Castel, hace referencia a que si bien en el siglo XVI existe una complejización de los dispositivos de asistencia y una mirada laica sobre los pobres, este momento no puede ser pensado como el inicio de las preocupaciones por la gestión o manejo de la pobreza, sino un continuum de ciertas prácticas asistenciales inspiradas por el cristianismo. Prácticas que han reforzado o configurado las categorías sobre las que se estructura el campo asistencial.

Existe una tradición de analizar el campo de la asistencia desde una lectura del cristianismo y se basa en la premisa de que la asistencia se funda en una economía de la salvación, es decir concebir a la caridad como un acto de redención o salvación, dada por las obras de caridad. Castel analiza como la caridad ha sido concebida como obras de misericordia que permitieron desarrollar una economía política de la caridad, cuyo valor de intercambio era la limosna, vista como obras de salvación o para salvación, (Castel, 1997). Esta economía permitió el financiamiento de las instituciones de caridad, además la organización del cuidado y las ayudas a los pobres. Al mismo tiempo que se ponía de manifiesto una forma particular de concebir a los pobres: los que eran merecedores de caridad; y quienes no lo eran. Principalmente, la constitución de la idea de pobre estaba dada por un estigma sobre su aspecto físico, sus rasgos corporales, como defectos, mutilaciones y su capacidad para poder trabajar o no y así poderlos legitimar como sujetos de caridad. Castel, analiza como a esta construcción social del pobre se sumó la concepción evangélica, que incorporó otra percepción con relación a la indigencia e incluye a la gente de condición humilde, es decir aquellos individuos que sin tener ninguna incapacidad corporal para trabajar, se encuentran en condiciones vulnerables o de pobreza. Ya no

solo prima la noción de territorialización o de pertenencia comunitaria para delimitar el campo de la caridad o de la asistencia social, sino que a partir de nociones cristianas, este campo se amplía a la noción de prójimo, no solo relacionada al ámbito del territorio, sino de fraternidad. Estas percepciones cristianas marcaron las diferencias entre la organización medieval y la cristiana de la asistencia, por lo cual la iglesia se torna como la institución gestora y administradora de la caridad a través de las acciones de los conventos y otras instituciones religiosas.

Debido al desarrollo y formación de las ciudades, lo que implicó la ruptura de las protecciones inmediatas de las sociedades agrarias, y una brecha social mayor entre los individuos. Las autoridades municipales asumen también parte importante de la responsabilidad, y es considerada la asistencia como parte de un problema de administración de la indigencia urbana. Lo que implicó una mayor profesionalización, así como la especialización de la atención sobre una base local. La asistencia, por tanto, no podía seguir siendo considerada como un monopolio de la iglesia y a la acción desarrollada por ésta se suman varios actores tanto religiosos como laicos, entre esos: “señores notables y burgueses ricos, confraternidades, es decir asociaciones de ayuda mutua de los cuerpos gremiales” (Castel, 1997:45) que contribuyen al buen gobierno de la ciudad y del problema de la pobreza. Desde el siglo XIII, la caridad se presenta como una especie de servicio social en las que intervienen varios actores.

Castel hace referencia a que existe la tendencia a plantear en los estudios sobre la asistencia al siglo XVI y estos procesos descritos, como el inicio de una nueva política social, debido a los cambios provocados por la coyuntura económica y social que acentuaron los factores de descomposición social. Recalca que hay que tener presente que este proceso tiene raíces en procesos ulteriores donde el papel de la iglesia ha tenido un rol importante, y por tanto, este proceso se torna en una continuidad más que en ruptura con las exigencias de una gestión de base local. Esta creciente descomposición social, hizo público el debate sobre la pobreza y la creación de una serie de disposiciones y reglamentaciones fomentadas por las impugnaciones de la Reforma y el Renacimiento, con relación a esta población. Este contexto inspiró un cúmulo de reglamentaciones y nuevos planteamientos sobre la pobreza, la obra de Juan Luis Vives fue un referente, quien fue acogido por varias ciudades de Europa

y que sirvió para la formulación de políticas de gobierno. Por ejemplo, “la exclusión de los extranjeros, prohibición estricta de la mendicidad, clasificación de los necesitados, despliegue de socorros diferenciados” (Castel, 1997:46). Estas reglamentaciones, estuvieron orientadas a asistir a la indigencia domiciliada, de tal manera que cada ciudad debía desarrollar la capacidad de atender a sus habitantes necesitados, aunque esta atención incluyera el encierro, siempre y cuando se tratase de indigentes o pobres domiciliados, constituyéndose en un instrumentos de gestión de la mendicidad en el ámbito urbano.

El encierro también fue una política implantada a escala europea en el siglo XVI, y se instauró con mayor fuerza en el siglo XVII, la creciente población de mendigos era considerada como una amenaza, en este contexto el encierro tiene una connotación reeducadora, cuyo fin es el de reinsertar a los individuos al orden comunitario. Las prácticas al interior de estos espacios de encierro, como los Hospitales Generales, son analizadas por Goffman (1970), en la lógica de instituciones totales, cuyo objetivo, era el de reinsertar sujetos útiles para la comunidad. Mientras que los extranjeros eran sujetos a medidas policiales. Esta forma de organización de la asistencia, se enmarca tanto en una “economía cristiana, inspirada por la caridad y una economía laica de la asistencia, regida por exigencias administrativas” (Castel, 1997:51). A esta estructura se suman otras prácticas dadas más desde el ámbito de las relaciones cotidianas, como formas de acogida y cuidado, de “amor al prójimo” que han sido el fundamento del cristianismo, pero que también han inspirado a otras religiones, prácticas que estaban colocadas más desde iniciativas y convicciones particulares que en reglamentos y cánones eclesiásticos.

Ciertas prácticas propias de sociedades agrarias, como las del don o reciprocidad. Estas prácticas son tanto simétricas como asimétricas y responden a distintas lógicas. Las reflexiones de Bourdieu (1999) sobre el modelo de intercambio de dones, permite ver la tensión propia que constituye esta práctica. Mauss (2009), también muestra como en este tipo de relación del don, se afirman tanto la autonomía personal del sujeto y su pertenencia social, como permite la búsqueda de ventaja individual, pero también una forma de acercamiento y apertura generosa a través de actos generosos hacia el otro.

La incapacidad para trabajar y la pertenencia comunitaria, se constituyeron como las premisas o componentes estructurales del campo asistencial, éstos permiten o no el acceso a la atención y legitimaron las prácticas y los espacios de dicho campo. Sin dejar de lado el hecho de que siempre se han desplegado de manera paralela, una serie de estrategias desde las poblaciones para acceder a los sistemas de atención y ayuda, así mismo se han creado clasificaciones no cerradas de los llamados pobres.

Dentro de las categorías establecidas para los socorros y ayudas en esta época, surge una población que teniendo la capacidad física y mental para poder trabajar, no lo hace por no tener trabajo, debido a la desestructuración social, son poblaciones que se sitúan en un marco de contradicciones. Son los llamados pobres vergonzantes. Estas poblaciones son lo que Castel denomina como los antepasados de los supernumerarios, “poblaciones que no tienen ningún lugar asignado en la estructura social, ni en su sistema de distribución de las posiciones reconocidas, ni siquiera como indigentes auxiliados, y por lo tanto como clientela integrada” (Castel, 1997:71). Estos eran reconocidos como mendigos y vagabundos, considerados como miembros inútiles de la comunidad y enemigos del orden público. Desde la perspectiva sociológica de Castel, se trata de poblaciones situadas al límite del proceso de desafiliación por la precariedad de la relación con el trabajo y la fragilidad de las redes de sociabilidad. La aparición de esta población en el Antiguo Régimen, supuso un modelo de gobierno de la sociedad en Occidente, sobre todo en el plano de la organización del trabajo, lo que implicó la creación de “códigos de trabajo” que buscaban erradicar la movilidad, reinsertar en las redes sociales a estos individuos que no estaban insertos en las estructuras de la división del trabajo.

Estos “código de trabajo” se crean en oposición al código de asistencia, con la intención de no librar de la obligatoriedad de trabajar a quien pudiese hacerlo. Se creó toda una estructura político –administrativa con sus respectivas ordenanzas, que iban desde el destierro, la prohibición del desplazamiento para buscar empleo, el encierro en “depósitos de mendicidad”, cuya función era la de imponer trabajos forzados a quienes eran conducidos hasta ese lugar, hasta la pena de muerte a quienes reincidiesen en arrestos por la misma causa, las medidas variaron en los diferentes países de Europa. Se trataba de una cacería de los llamados vagabundos y de los mendigos válidos, que dejaron de ser competencia o depender únicamente de las

instituciones hospitalarias, sino que pasó a ser una población manejada desde la policía, siempre en una relación ambigua.

Esta construcción estigmatizante del vagabundo, incluía a una gran capa de población empobrecida y se configuraba desde el poder como un mecanismo que permitía justificar cualquier tipo de acción con miras a poner solución al problema de la pobreza. Castel basa su reflexión en el largo plazo y en esa medida deja de lado algunas especificidades. La utilidad de su análisis radica en la percepción de la caridad o la asistencia como fenómenos históricos o sujetos a una historicidad y en la posibilidad de encontrar a partir de ahí algunas “figuras” válidas para el análisis.

“En efecto, en el marco de las sociedades preindustriales, el hecho de que se supiera que la mayoría de los individuos rotulados como mendigos o vagabundos eran en realidad pobres diablos llevados a ese estado por la miseria y el aislamiento social, la falta de trabajo y de apoyo relacional no podía desembocar en ninguna política concreta. En cambio, estigmatizando al máximo al vagabundo se obtenían los medios reglamentarios y policiales para enfrentar los trastornos puntuales ocasionados por la pequeña proporción de vagabundos verdaderamente peligrosos”. (Castel, 1997:88).

Se trataba de un mecanismo de disciplinamiento, persuasión y de intervenciones represivas sobre las poblaciones marginales, pero para quienes también se encontraban en la brecha de dicha condición. Castel define al vagabundeo como la manera en que se formula y a la vez se oculta la cuestión social en la sociedad preindustrial, así mismo, plantea la hipótesis de que estos cambios que se dieron a mediados del siglo XIV, fueron los “síntomas” de la disolución de la sociedad feudal. Es decir que hubo un debilitamiento o fragilidad de las redes de interdependencia, se dibujó un nuevo perfil social no reconocido en el orden social establecido.

Estos fenómenos, relacionados con la expropiación y desplazamiento de poblaciones fueron ya objeto de preocupación de Marx en sus textos sobre la acumulación originaria del capital.

La política social ilustrada

A lo largo de varios siglos se dieron transformaciones económicas y sociales importantes con relación a la condición salarial que se acentuaron en el siglo XVIII. Esto supuso una reflexión y una conciencia mayor sobre la problemática de la pobreza, pues se la empieza a considerar una condición masiva. Este momento se constituye como una quiebra y una transformación de las estructuras heredadas y las nuevas dinámicas modernizadoras, en los diferentes ámbitos de lo social, el comercio y la industria. Las acciones progresistas convergían en un nuevo modo de organización económica en el que el libre acceso al trabajo se convirtió en la formulación de la cuestión social. Las intervenciones sobre la pobreza, la policía de los pobres, entre ellas, se basaron sobre este problema generalizado que a la vez contemplaba a esta población como una amenaza al orden social y una pesada carga para el gobierno. La cuestión social, se convirtió “en la cuestión planteada por la situación de una parte del pueblo como tal, y no solo de sus franjas más estigmatizadas” (Castel, 1997:138).

La política social ilustrada contemplaba incluir a todos los elementos posibles a la lógica del sistema productivo. Estudios como los de Castel (1997) dan cuenta de estos procesos en el que se incluía a las instituciones asistenciales y sus poblaciones. Herrera (1999), por su parte, hace aportaciones para entender este proceso en España. En los siglos XVII y XVIII, se consideró el trabajo como el principal instrumento para la adaptación de los pobres a la vida social. Debido a esta percepción, en los hospitales, hospicios, cárceles, depósitos de marginales y otras instituciones de encierro, el trabajo formaba parte de la disciplina cotidiana. La obligatoriedad del trabajo en las instituciones de encierro cumplía con la doble función: de proveer al estado de mano de obra barata y de contribuir a la prosperidad de la nación y de convertir a los pobres en sujetos útiles, leales y productivos. Herrera, hace referencia a que en España durante el reinado de Carlos III, se publicaron dos obras significativas y de mucha importancia con relación al tema de la mendicidad. Una de ellas es el «Discurso político sobre el establecimiento de los Hospicios en España» de Ramón Cortines y Andrade y la otra es «Recreación Política» de Nicolás de Arriquíbar, en las que se señala la importancia de los Hospicios como espacios de trabajo (Herrera, 1999). De la misma manera se propone que los hospicios pasen a ser administrados o gobernados por las hermandades, que deberían ser conformadas

por clérigos y seculares, para poder canalizar de mejor manera las ayudas a quienes verdaderamente lo necesiten.

Esta nueva concepción del trabajo, sobre todo, el libre acceso al trabajo, la institución de un mercado libre de trabajo, se miraba como los ejes centrales de la construcción de un mundo racional, que a la vez significó una ruptura con el orden social de la sociedad antigua. Lo que supuso el advenimiento del Nuevo Régimen, opuesto al Antiguo Régimen. Se trata de un cambio fundamental en el campo de la acción social, del paso del régimen de caridad al de beneficencia pública, sin embargo dicho cambio mantuvo ciertas permanencias y se consolidó en parte hasta el siglo XIX. En términos de indagación histórica resulta importante trabajar más las periodizaciones evitando cualquier tipo de reduccionismo económico. El trabajo no responde necesariamente disciplinamiento, tampoco el disciplinamiento funciona del mismo modo en España que en Francia o en Inglaterra.

En palabras de Foucault, la miseria de ser “una experiencia religiosa que la santifica, pasa a una concepción moral que la condena. Las grandes causas del internamiento se encuentran al término de esta evolución: laicización de la caridad, sin duda; pero oscuramente también castigo moral de la miseria”. (Foucault 1986:95). Esto supuso la necesidad de reconstruir nuevas bases con relación a la asistencia, si bien la iglesia mantenía aun la gestión institucional de la caridad, entró en una relación con la “razón de Estado”⁵³, bajo lógicas del Estado Moderno. Para Herrera hay una secularización de la asistencia a los pobres.

“La caridad había sido durante siglos la forma habitual de realizar aquella función social: la doctrina cristiana de la fraternidad de todos los hombres es la inspiración teórica de la que se deriva la obligación moral del creyente, que a su vez configura un régimen de asistencia fundamentado en las iniciativas particulares. La beneficencia por su parte transfiere la obligación a la sociedad considerada como entidad colectiva y por ello el término irá siempre seguido del apelativo pública”. (Herrera, 1999:30)

Esta afirmación de Herrera debe ser relativizada. De hecho la Iglesia siguió participando en la asistencia de los pobres en medio del proceso de secularización. El tránsito de la caridad a la beneficencia, estuvo influenciado por múltiples componentes que incluyen lo político, lo ideológico y lo económico. Se trata de un

⁵³ Ídem

cambio de concepción sobre Dios, el hombre y el mundo, influido por el pensamiento filosófico y los planteamientos políticos y sociales propuestos desde la ilustración. Pero al mismo tiempo la Iglesia y los cristianos ubicados fuera de ella supieron moverse en medio de la racionalización de la asistencia.

Las reflexiones de Eduardo Kingman, sobre la relación entre caridad-beneficencia y policía a partir del análisis del funcionamiento de las instituciones de beneficencia en el Ecuador, permiten ver este juego de permanencias y transformaciones de los mecanismos de poder en el gobierno de poblaciones, da cuenta que las instituciones de beneficencia como los orfanatos, hospicios, hospitales, no solo fueron orientadas a convertirse en instituciones modernas, sino que también estuvieron marcadas por un sentido moral. (Kingman 2009). Esta relación entre policía y caridad, hemos podido también analizarla en la investigación que estamos desarrollando con Eduardo Kingman, y la participación sobre la casa del Buen Pastor, una institución de reeducación de mujeres, administrada por las religiosas del Buen Pastor, se trata de un espacio en el que se hacen visible la relación entre las acciones de policía, como formas de disciplinamiento y corrección, pero también en el que operaban lógicas moralizadoras en el trabajo de reeducación de mujeres⁵⁴. Estas reflexiones además nos permiten ver que se trata de mecanismos que trascienden al ámbito local y que opera con especificidades en cada contexto.

En el caso concreto español, Herrera (1999) define este proceso como una intensa reforma y modernización iniciada por la dinastía de los Borbones, “como un proceso de racionalización de la administración encaminado a la centralización en la toma de decisiones y a la ampliación por parte del Estado de sus ámbitos de actuación y control sobre la vida social, política y económica de la nación” (Herrera, 1999: 34). En este contexto, la pobreza es vista como un obstáculo para el desarrollo tanto individual como de la sociedad, y representa un riesgo de posibles desordenes sociales, por ser una condición de masas. Esto supone un momento de cambio también en las técnicas de gobierno, como lo denomina Foucault, es un momento en el que se empieza a desarrollar los dispositivos de seguridad, como formas de

⁵⁴ Género, Disciplinamiento y Control Moral: Las casas del Buen Pastor. Último tercio del siglo XIX e inicios del siglo XX. Eduardo Kingman Garcés y Erika Bedón. Este estudio está orientado a mostrar el funcionamiento de la casa del Buen Pastor en el último tercio del siglo XIX, como sistema de disciplinamiento y control moral a medio camino entre la acción de la Iglesia y del Estado. Trabajo inédito de investigación.

gobierno de estas poblaciones. Pero en la concepción foucaultiana la seguridad no constituye necesariamente una forma opuesta al despliegue del poder pastoral. La seguridad supuso la creación de un cuerpo de leyes y reglamentaciones con relación a la caridad y a la beneficencia, en medida en que la presencia de pobres afectaba el orden urbano. La iglesia se ve racionalizada en sus funciones y se busca la secularización de algunas de sus instituciones, incorporando una lógica productiva a su funcionamiento como espacios de instrucción para el obrero, como espacios de trabajo, como es el caso de las Hermandades de obras pías, como la Matritense, que analiza Herrera. Las casas de misericordia; Los Hospitales, Las inclusas o Casas de expósitos; Las galeras; Casas de corrección, entre otras instituciones que han sido consideradas como espacios de asilo y hacinamiento para diferentes clases de pobres, pasan a ser considerados centros de corrección y encausamiento. Espacios donde se pueda aprender un oficio, espacios que tienen además sus especificidades en la atención de las diferentes poblaciones, siempre bajo nociones de productividad y bajo criterios de separación que se hacen visible en su arquitectura y la disposición de los espacios, como la Casa de Misericordia. Esta clasificación está dada por los criterios que se tomaran en cuenta para el tratamiento de cada grupo específicamente, sobre todo criterios medicalizados. Al mismo tiempo, muchas de estas casas, son también centros de mortificación moral, en un sentido desarrollado por la Iglesia.

“En plena sintonía con el pensamiento de la época, que deja de considerar el mundo de la necesidad material como una masa uniforme y homogénea, atiende a la clasificación para aplicarle distintas terapias de solución” (Herrera, 1999:78).

De la misma manera se busca que estos espacios sean ubicados fuera del ámbito de la ciudad, en las periferias. En el contexto de la racionalización del tema de la pobreza, en base a criterios sobre todo economicistas, el interés en común de las diferentes propuestas y proyectos, es el de transformar a toda esta gran población fluctuante y flotante del mundo de la necesidad, en sujetos útiles y laboriosos, que contribuyan al desarrollo del Estado, estos proyectos se desarrollan bajo las pretensiones de integración laboral y social (Herrera, 1999). Lo que supuso a su vez, la integración de estas instituciones a programas de orden público, como los hospitales, por ejemplo, que tienden a perder su naturaleza protectora y se insertan en esta lógica, es decir pasan de ser espacio de salvación a ser espacios

medicalizados, con nuevas funciones y ámbitos más claramente marcados dentro de lo que Foucault llama una biopolítica.

Para estos momentos es el poder público el encargado de administrar los recursos y el financiamiento de la asistencia. De la misma manera, el acceso libre al trabajo, o el derecho al trabajo, como derecho de todos los hombres, vendrían a reemplazar la “obligación disciplinaria”, es decir, se considera no castigar ni obligar a trabajar a los indigentes válidos, sino que se le garantizará la posibilidad de hacerlo. Si en el Antiguo Régimen se buscaba reprimir y concentrar la mano de obra, de acuerdo a las estructuras de la organización del trabajo, para este momento por el contrario, se busca y se promueve el libre acceso al trabajo, aunque esta era una propuesta idealista, debido al desequilibrio estructural entre la oferta y la demanda de trabajo (Castel, 1997), lo que marcó aún más las diferencias. En la práctica lo que esto permitió fue un endurecimiento en las leyes y de esta manera se criminalizó legítimamente la mendicidad y el vagabundeo.

La reforma ilustrada impulsó la participación del gobierno en el ámbito de la asistencia a la pobreza, convirtiéndose ésta en responsabilidad directa del Estado, aunque esto no supuso que dejase de existir una continuidad de ciertas prácticas institucionales y de la vida cotidiana fundada en la tradición. Para el caso español, Las Cortes gaditanas, son el lugar propicio donde el liberalismo concentró sus esfuerzos para que el incipiente Estado sea el encargado de administrar los establecimientos de asistencia. De acuerdo con Herrera “el paso de la Monarquía Absoluta al Estado liberal viene acompañado por la asunción por el Estado de las actividades de asistencia social y beneficencia pública”. (Herrera, 1999:132). Éste vendría a ser el telón de fondo en el que desarrolló el modelo de Asistencia Social propuesto en las Cortes de Cádiz, y que se concretó como la Ley General de Beneficencia de 1822 y 1849. “Las Cortes de Cádiz, son en muchas cuestiones, un momento histórico de transición entre el Antiguo y Nuevo Régimen, tanto a nivel político, social e ideológico, reflejan la lucha existente entre los planteamientos de la monarquía absoluta de corte tradicional y el nuevo orden liberal”. (Herrera, 1999:148). En cuanto a la asistencia, el eje de las intervenciones se dio entre los intentos de integración social, medios punitivos y la inserción laboral de los marginados. Se trata, según el mismo autor, de un cambio de mentalidades sobre la

pobreza y las formas de tratamiento, en el que se desvanece la imagen religiosa de la pobreza y su simbolismo, y pasa a ser una responsabilidad directa y una carga para el Estado. Se asiste por lo tanto a lo que Herrera denomina, el giro de la caridad a la beneficencia. Las funciones asistenciales son asumidas paulatinamente por el Estado y la pobreza deja de ser potencialmente un problema rural y se convierte en una problemática urbana que demanda seguridad, asistencia colectiva y una institucionalización del Estado.

Se trataba sin duda de un momento de quiebra y transición en el que la Iglesia disputa con el Estado su campo de acción y las atribuciones tradicionalmente delegadas, mientras el Estado busca ampliar su ámbito de acción, en un camino trazado por el pensamiento ilustrado a lo largo del siglo XVIII, con miras a mejorar el control sobre la vida política, social y económica. La asistencia pasa además a ser pensada como una cuestión de orden interior, para lo cual se atribuye de responsabilidades en este campo a los poderes locales y provinciales, como los Ayuntamientos y Diputaciones, con el fin de fortalecer la capacidad urbana de la asistencia. Todas estas iniciativas se vieron afianzadas por la Ley de Beneficencia de 1822 y 1849.

“Para que los Ayuntamientos puedan desempeñar más fácil y expeditamente lo prevenido en el par. 6.º del art. 321 de la Constitución, habrá una Junta municipal de Beneficencia en cada pueblo, que deberá entender en todos los asuntos de este ramo, como auxiliar de su respectivo Ayuntamiento” (Ley de Beneficencia, 1822. TIT. I. De las juntas de beneficencia. Artículo 1)

La beneficencia pasa a ser considerada como un servicio público, pero también como un ámbito de la policía de la ciudad, es decir de control, clasificación, represión de las clases populares, pero de carácter “descentralizado y desconcentrado como lo analiza Barroso.

Desde el análisis que realiza Vidal, con relación a la etapa de transición entre “las ideas reformadoras de los liberales y la permanencia de un pensamiento absolutista”, da cuenta que con la puesta en práctica de la Ley de Beneficencia se buscaba que ciertas competencias de la asistencia pasaran a depender de la Administración, sin embargo en sus inicio no fue asumido como “un deber de Estado”, pues se continuaba financiado desde la caridad privada, las limosnas o los bienes de la iglesia, es por esto que se determina que todos los bienes de Beneficencia pasen a un fondo común

y que los establecimientos privados de beneficencia pasen a ser públicos. Vidal (1978).

La autora destaca que entre los aportes de esta Ley, están:

“la municipalización de la Beneficencia; la reforma hospitalaria que afronta la necesaria revisión de todo el sistema, tan necesaria desde mucho tiempo atrás; la creación de casas de maternidad, hospitales para locos y convalecientes. La corrección de abusos y concesión de libertad a los pobres del hospicio, que en estos momentos toma el nombre de casa de socorro, sin duda para dejar bien claro la orientación totalmente distinta que los liberales quieren dar a estos establecimientos, que durante muchos años habían servido tanto como asilo para los pobres desvalidos como centro de represión para aquellos necesitados a los que se consideraba válidos para el trabajo, para los mendigos y los delincuentes menores” (Vidal, 1978: 50)

Estos cambios se generan, en realidad en el largo plazo y de manera compleja, las formas de atención a las poblaciones vulnerables, no se dio de la noche a la mañana ni conllevó necesariamente a un desplazamiento de la Iglesia y las prácticas cristianas de relación con los pobres.

En la medida de que esta tesis no pretende desarrollar una indagación histórica se limita a hacer un uso provisional de estas nociones históricas a modo de puntos de engarce para una reflexión contemporánea. Este tipo de tratamientos y disposiciones de alguna manera sobreviven y se superponen en contextos contemporáneos, en instituciones como REMAR, así como ciertos criterios en la forma de gobiernos de estas instituciones.

La “cuestión social” en España. La configuración del Estado de bienestar español

La irrupción del capitalismo y de la creciente producción industrial en España al igual que en el resto de los países de Europa, creó la necesidad de instaurar una nueva forma de dar respuestas al conjunto de problemas tanto políticos como sociales y económicos, relacionados al surgimiento de lo que se llamaría la clase obrera, a lo que Castel lo denominó como la “Cuestión Social”. El pauperismo como define Castel, a la nueva condición de vida de las poblaciones, estaba dado no solamente por la falta de trabajo, sino por la nueva organización del trabajo, es decir al trabajo liberado, producto de la industrialización.

Desde el poder y desde el gobierno, el pauperismo fue considerado además como un estado de degradación moral profunda por lo que crece el estigma sobre estas poblaciones precarizadas y su forma de vida.

“La industrialización había creado un suerte de condición nueva: una especie de nueva barbarie que no era tanto un retorno al salvajismo anterior a la civilización como la invención de un estado de desocialización propio de la vida moderna, especialmente urbana”. (Castel, 1997:184).

Los arrabales, espacios de la ciudad donde se desarrolla la vida cotidiana de la familia obrera, son considerados también como espacios de promiscuidad, vicio, violencia, se constituyen como guetos o espacios de diferenciación con relación a los ciudadanos. Varios son los autores que dan cuenta de las condiciones de vida de estas poblaciones, los trabajos de Buret (1840); Tocqueville (1835); Leon Say (1892), que son analizados por Castel se constituyen en referentes para analizar este proceso social. La noción de Cuestión Social en España, supondría también la necesidad una serie de acciones para el gobierno y control de estas poblaciones.

Esta atención a personas en condiciones de marginalidad extrema, de manera particular, no ha sido separada de su relación con lo que Ranciere (2009) llama la policía.

Políticas sociales y Estado de Bienestar en España

Se considera que el estado de bienestar surge en Europa a mediados del siglo XX en un contexto de mercado característico de la modernización capitalista tardía, propia del modelo económico Keynesiano. En el caso específico de España, la consolidación de lo que podría llamarse un Estado de Bienestar se dio a finales de los años 1970, con el restablecimiento de la democracia y el planteamiento de nuevas demandas sociales. Se trata de un momento en que el Estado empieza a intervenir en las necesidades básicas de aquellas poblaciones marginalizadas por el modelo de mercado, mediante una serie de iniciativas desarrolladas para promover una protección social ciudadana, a partir de una serie de políticas sociales (Rodríguez, 1989).

El desarrollo de esta política social, tiene como objetivo o función principal la promoción del bienestar de toda la población, por medio de la provisión de

servicios sociales y políticas de pleno empleo, buscando la cobertura de las necesidades de carácter universal de todos los ciudadanos, así como suministrar bienes preferenciales como la educación y la sanidad. El estado empieza a intervenir desde distintos niveles [central, autonómico y local] para incidir en los servicios públicos de sanidad, educación, atención a familias, vivienda. De la misma manera incide con transferencias sociales como pensiones, jubilaciones, entre otros. Torrens analiza como los servicios sociales constituyen el centro de debate sobre la naturaleza del Estado de Bienestar, hace referencia a que el Estado y la Sociedad Civil se relacionan en una “dialéctica” que permite el ejercicio de los derechos sociales.

En esta relación, es el Estado como representante de la sociedad, quien tiene que generar y garantizar unos pactos o derechos sociales para cubrir ciertas necesidades “producidas y no cubiertas por mecanismos de mercado” (Torrens, 2010:102).

Los servicios sociales son parte de los sistemas de protección desarrollados por el Estado moderno para garantizar el bienestar de la ciudadanía. La misma autora también da cuenta de la evolución del concepto de bienestar social, desde unos criterios en los que primaba lo moral, a un ámbito de lo político para pasar a otro “dominio” de lo económico⁵⁵. Desde mi punto de vista lo que se ha dado en llamar Estado de Bienestar debe ser examinado desde la perspectiva de la administración de poblaciones y esto supone tanto factores económicos como políticos y micropolíticos.

El modelo español del Estado de Bienestar, como lo analiza Gutierrez (2014), comparte ciertas características en cuanto a servicios sociales, de otros países de Europa Meridional como Grecia, Italia, Portugal. Andersen (1950), a este tipo de modelo de Estado de Bienestar lo denomina Mediterráneo, cuya característica principal, es que se desarrolló en un periodo más tardío que en el resto de países de Europa y en un momento de la historia distinto. Se trata de un sistema dualista de mantenimiento de rentas, donde las prestaciones son privilegiadas para los grupos sociales con una fuerte vinculación al mercado de trabajo formal, y con una deficiente

⁵⁵ Ídem.

asistencia al resto de población. (Gutiérrez, 2014), la autora también sostiene que este modelo, si bien garantiza un cierto nivel de seguridad social, a su vez, asume la existencia de una ayuda informal provista por redes familiares.

Los servicios sociales por tanto es uno, de los sistemas de protección. Torrens, analiza a partir de (Sarasa y Obrador, 1999), que el Estado de Bienestar español es un modelo que deja un amplio campo de intervención en el sector privado lucrativo, y a la iniciativa comunitaria, debido a que es un sistema en el que se invierten escasos recursos. De la misma manera da cuenta de que las subvenciones asistenciales a personas de la tercera edad, personas con discapacidad, desempleados y familias necesitadas son más bajas que la media europea (Gough 1994, citado por Torrens 2010), al igual que los servicios con financiamiento público, tanto residenciales como de centros de día y de atención a domicilio.

Estas características mencionadas hacen que se dé una mayor segmentación de los derechos y estatus de las personas que reciben subsidios, es decir que se trata de un acceso condicionado a las prestaciones donde la mayor parte de la responsabilidad de la atención recae sobre la familia y especialmente sobre las mujeres.

Los servicios sociales

En Catalunya la asistencia social y los servicios sociales son consideradas competencia exclusiva de la comunidad autónoma. Torrens da cuenta que es a partir de la Ley 12/2007, de 11 de octubre, de servicios sociales, cuando se integra en un sistema unificado, la filosofía y los dispositivos de atención establecidos a nivel estatal por la ley 39/2006, de promoción de la autonomía personal y atención a las personas en situación de dependencia. Esta reforma persigue el principio básico de “garantizar el derecho al acceso a los servicios sociales como un derecho subjetivo de carácter universal” (Torrens, 2010:104), sin embargo estos instrumentos desarrollados para garantizar las prestaciones no han sido viables por la disponibilidad presupuestaria.

Se considera que los servicios sociales son todos los sistemas o funciones que deben cubrir el estado de bienestar, como la sanidad, la educación, la vivienda, la seguridad social, la intervención en materia de empleo y los servicios sociales

personales, que son encargados de cubrir necesidades sociales residuales, también llamados “sexto sistema de protección social. (Torrens, 2010:107-108).

Los servicios sociales son una construcción reciente surgida de los Estados democráticos occidentales, es decir que surgen en el momento de constitución del cuerpo político del Estado. Al mismo tiempo los servicios sociales son el resultado de un campo de fuerzas en el que han jugado un papel fundamental los movimientos sociales. Desde una lectura de Foucault (2006) podríamos decir, que los servicios sociales son, a la vez, técnicas de gobierno de los países occidentales. Agamben (2010), hace referencia a que este sistema democrático, es producto de la relación entre una dimensión jurídica, política y económica, encargada tanto del modo de legitimación del poder, como de las técnicas desarrolladas para el gobierno de la vida, menciona que la estructura sobre la cual, se funda la política moderna, es la “excepción”, convirtiéndose en una biopolítica al poseer las condiciones jurídicas para la inclusión-exclusión de la vida de los gobernados en los cálculos del poder estatal. En esta línea de reflexión Iván Torres (2016) caracteriza a la democracia como una serie de procedimientos y tecnologías orientadas a la fundación legítima de la comunidad política y una manera de gobernar y conducir la vida de los gobernados, que reenvía hacia el fortalecimiento del Estado. (Torres, 2016: 162). A partir de estas reflexiones en torno al modelo de Estado moderno, me planteo pensar el estado como un dualismo que oscila entre estrategias de protección de la vida, al mismo tiempo que de abandono. Analizo los servicios sociales para personas marginales por problemas de drogodependencia, desarrollados por el estado, como mecanismos de seguridad en términos de Foucault (2009), que permite situar a las poblaciones en riesgo, bajo el control y la mirada del estado, que además la articula a una red de intervención social, tanto gubernamental como paraestatal.

Desde la perspectiva de la biopolítica el dar y producir la vida no constituye una variante independiente del someterla e incluso liquidarla. En este sentido lo que se estaría evidenciando son formas específicas de control y gobierno de poblaciones consideradas marginales que van desde intervenciones técnicas, de diagnóstico, asesoramiento, prestaciones económicas, atención en centros del día, alojamiento temporal para desintoxicación, tanto dentro de la red de atención y

servicios sociales, así como la segregación y aislamiento en espacios – instituciones, como las casas de REMAR, que pueden ser pensados como espacios de “excepción” de gobierno de la “nuda vida”. En este sentido se podría pensar a los servicios sociales como dispositivos de seguridad, como una compleja red en la que se articulan unos discursos, [bienestar-rehabilitación-prevención-restauración- acogida- entre otros], instituciones [estatales y paraestatales, privadas, del Tercer Sector] y un saber [cálculos y probabilidades] que se configuran como formas - prácticas de intervención y gobierno sobre la población.

Torrens hace un análisis de la evolución del contexto administrativo y político en el que se desarrolla el sistema de servicios sociales en Catalunya, partiendo de los trabajos de Rubiol y Vilá (2003) y Pelegrí (2004). Define tres momentos importantes en este proceso. Primeramente, el periodo de configuración del sistema de servicios sociales [1979 hasta 1988]. Se trata del inicio del ordenamiento jurídico de los servicios sociales. Se da el primer Plan de Acción Social, la creación del ICASS, se configura el Mapa de Servicios Sociales. El segundo momento es el de la transformación del modelo de servicios sociales [1988-2003] y el tercer momento definido como el periodo de maduración. (Torrens, 2010).

En el periodo de configuración se da el traspaso de competencias de los servicios sociales a la estructura de la Generalitat. Se desarrolla el Plan de acción social de Drogas (1985), entre otros planes. Muchos de los servicios sociales, fueron producto de reivindicaciones populares en la exigencia de los servicios sociales como es el caso de las familias que demandaron la asistencia a personas drogodependientes, que se identificó además como una de las problemáticas sociales de un período de alta incidencia de paro y crisis económica de los años ochenta. Muchos de los servicios sociales aparecieron como una respuesta a las diferentes demandas sociales, siendo los ayuntamientos los encargados de la provisión y producción de los servicios. Es a partir de 1985 cuando se aprueban las leyes de base de régimen local [estatal] y la Ley de Servicios Sociales de Catalunya (26/1985) cuando se empieza a reestructurar el modelo de servicios sociales. Se busca además reconfigurar la lógica del funcionamiento de las grandes y antiguas instituciones, que funcionaban bajo la lógica de instituciones totales, y

se busca sustituirlas por centros de atención de día y pequeñas residencias temporales en algunos casos.

Como analiza Torrens (2010) se busca que los servicios sociales puedan satisfacer las necesidades de las personas de acuerdo a las tendencias contemporáneas. Lo que ha supuesto un proceso de tecnificación, desarrollo y producción de conocimiento de las caracterizarías de las poblaciones a las que el estado busca atender, a la vez que controlar, el desarrollo de las metodologías y especialización profesional lo que además supuso repensar el papel de los servicios sociales con respecto a la pobreza y a la marginalidad.

En cuanto a la etapa de transformación de los servicios sociales, Torrens, hace referencia a que es un momento de retroceso y una etapa de agotamiento “en cuanto a las demandas ciudadanas y de las entidades cívicas, así como de un momento de cambio dado por el surgimiento de la nueva sociedad de la información, del conocimiento y de la globalización” (Torrens, 2010: 117). En esta etapa se produce un crecimiento de la oferta de servicios sociales y se apuesta por una atención primaria ampliada a la vez que el establecimiento de nuevas redes a las que se articulan entidades del sector privado, dando espacio a las iniciativas sociales y el voluntariado.

En el 2004 se inicia la elaboración de una nueva ley de servicios sociales en Catalunya, bajo la premisa del derecho al acceso a los servicios sociales como un derecho subjetivo. Un proyecto de ley, que como lo analiza Torrens, se construye con la participación de varios actores y organismos como la diputación de Barcelona, el Ayuntamiento de Barcelona, la Federación de municipios de Catalunya, entre otros. Dando como resultado la ley 12/2007 de Servicios Sociales (Torrens, 2010). Paralelamente se pone de manifiesto el nuevo estatuto de autonomía de Catalunya de 2006, y se aprueba de manera paralela la Cartera de Servicios Sociales 2008-2009, como instrumento para garantizar el derecho de las personas al acceso de los servicios sociales.

Sistema de Servicios Sociales

La ley 12/2007, de 11 de octubre de Servicios Sociales define al sistema como “el conjunto de recursos, equipamientos, proyectos, programas y prestaciones de

titularidad pública y privada (...) Art 2.1 ley 12/2007” (Torrens, 2010: 121). Este sistema parte del principio de universalidad en el acceso al sistema de servicios sociales, como se había mencionado anteriormente, el instrumento que asegura dicho acceso es la Cartera de Servicios Sociales. Esta cartera de servicios sociales aprobada mediante Decreto 142/2010, de 11 de octubre, está conformada por 138 prestaciones, de las cuales 108 son servicios, 26 prestaciones económicas y 4 tecnológicas. Las prestaciones son servicios e intervenciones realizados por equipos profesionales que tienen fin último la prevención, diagnóstico, valoración, protección, promoción, y la atención e inserción de personas, de unidades de convivencia y de grupos en situación de necesidad social⁵⁶. Las prestaciones económicas, por su parte son aportaciones de dinero que busca atender determinadas situaciones de necesidad de personas carentes de recursos económicos y que no están en capacidad de conseguirlo. Y finalmente las prestaciones tecnológicas, son aquellas que atienden las necesidades sociales a través de un producto tecnológico y puede vincularse a otras prestaciones (Torrens, 2010).

En la Cartera de Servicios Sociales, se detalla la distribución de las prestaciones en relación a los dispositivos de: Información, atención y soporte a domicilio, atención diurna, prestaciones económicas, atención residencial, protección jurídica. Y de acuerdo a tres categorías de necesidades identificadas que son: Necesidades por falta de autonomía; Necesidades relacionales; Necesidades materiales e instrumentales. Excepto los servicios sociales básicos, que son considerados como prestación común a todas las situaciones de necesidad, y que tiene la función de:

“en coordinación con el resto de servicios sociales básicos y mediante la intervención de equipos multiprofesionales, de detectar, informar, orientar, diagnosticar, intervenir y prevenir las situaciones de necesidad en que se encuentren o puedan encontrarse personas y familias, especialmente si sufren una situación de riesgo o de exclusión social”⁵⁷.

Los servicios sociales básicos son considerados como el primer nivel de acceso al sistema, están conformados por un equipo de profesionales multidisciplinar, y las prestaciones están organizadas territorialmente. Se trata de un servicio marcado por el principio de universalidad, la Ley 12/2007, establece que estos incluyen los

⁵⁶ Informe sobre l’estat dels serveis socials a Catalunya. Generalitat de Catalunya. 2016. Gabinet Tècnic del Departament de Treball, Afers Socials i Famílies.

⁵⁷ Informe sobre el estado de los servicios sociales en Catalunya, 2016. Generalitat de Catalunya. Departament de treball, afers socials i família.

equipos básicos, los servicios de ayuda a domicilio y de tele asistencia, servicio de intervención socio-educativa no residencial para niños y adolescentes.

Desde la Cartera de Servicios Sociales, se definen los dispositivos del Sistema como el conjunto de prestaciones que tienen en común el tipo de respuesta a unas necesidades más o menos concretas de las personas en el ámbito de actuación de los servicios sociales. Cada uno de estos dispositivos está dirigido a atender las necesidades específicas de las personas que se encuentran en una de las situaciones de necesidad genérica.

Albert Sales (2014), analiza que en el contexto actual de crisis económica, existe una reducción considerable de los mecanismos de protección social, al igual que los programas de atención a poblaciones vulnerables. Esto debido al avance de las políticas neoliberales de los últimos treinta años, lo que supone según el autor, un nuevo modelo de gestión de la marginalidad. En el contexto social actual, en España de manera general se ha podido observar que debido a la crisis por la que atraviesa la región se ha hecho visible un sector de la población, que ha sido afectado, y son considerados los “nuevos pobres”. En un primer momento, difícilmente se los ha asociado con poblaciones marginales, debido a las percepciones sobre la pobreza y el estigma hacia estas poblaciones, de alguna manera algunos logran permanecer en sus redes de apoyo y tienen acceso a ser atendidas desde las instituciones de servicios sociales, lo que no sucede con las poblaciones que son atendidas por instituciones como REMAR, que en su mayoría son personas que están en condición de marginalidad por problemas derivados de las drogodependencia, pero también de migrantes indocumentados que no tienen acceso a la cartera de servicios sociales, entre otros colectivos. En el mejor de los casos estas poblaciones son “acogidas” en instituciones para-estatales como REMAR, en otros, son tratados desde el ámbito de la política criminal, cuando no, simplemente permanecen en la invisibilización y desatención. En este punto se cruzan una serie de problemáticas que dificulta analizar, primeramente, de qué manera está relacionada REMAR con la gubernamentalidad del estado, debido a las múltiples formas en que opera y se define, pero también por la heterogeneidad de la población a la que atiende esta institución. Si hay un punto en común, más allá de las condiciones de marginalidad

en las que viven estas poblaciones, es el de la vulnerabilidad, en términos de Butler (2006).

A continuación hago un esquema de los diferentes servicios sociales, de la Cartera de Servicios Sociales, de acuerdo a las necesidades genéricas mencionadas, y me interesa analizar de qué manera se relacionan y a que servicios sociales tienen acceso las personas en condiciones de marginalidad, especialmente aquellas personas con problemas derivados del consumo de drogas, por ser esta la población que mayoritariamente acoge REMAR en sus casas, aunque de hecho no es ésta la única razón, pues la población a la que atiende REMAR, incluye a hombres y mujeres víctimas de distintas formas de maltrato, auto-marginación y abandono. Además me interesa ver, dentro del sistema de servicios sociales, la manera en la que se articulan las instituciones llamadas del tercer sector para “cubrir-gobernar” las necesidades de/a esta población. Aun cuando el organigrama nos hace ver el funcionamiento de una serie de instituciones especializadas en realidad existen una serie de puntos de contacto entre esas instituciones. Pero además existe una relación, no siempre explícita entre instituciones públicas y privadas así como entre la idea de beneficencia y la de policía.

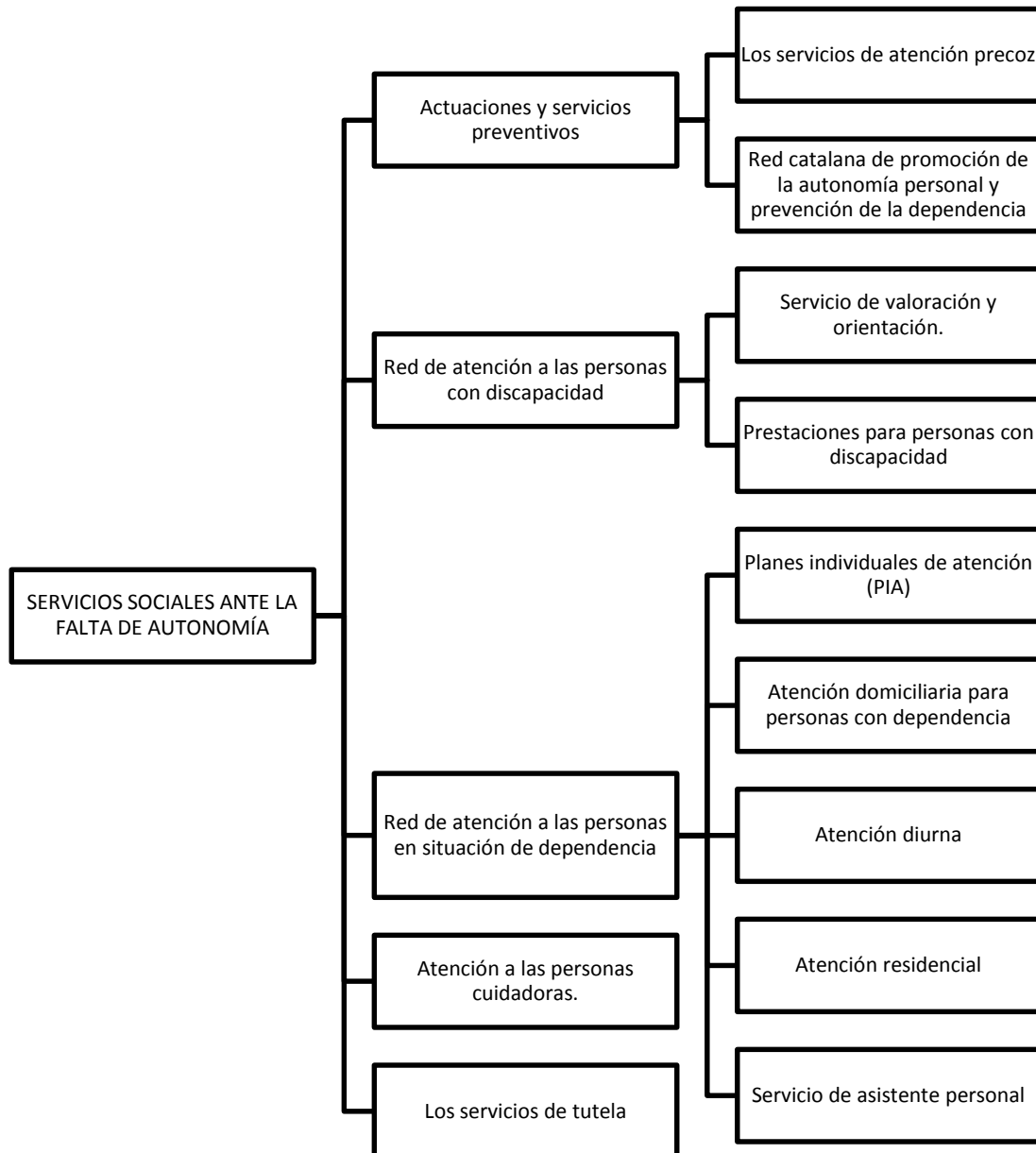
Servicios sociales ante la falta de autonomía

La primera instancia de prestación a la red de servicios sociales de atención pública tiene que ver con lo que se ha dado en llamar “necesidades ante la falta de autonomía”, son los equipos básicos de atención social, a los que se añaden dos accesos directos: los servicios de valoración de la dependencia (SEVAD) y los servicios de valoración de la discapacidad (CAD). La misma denominación que se da a estos servicios estigmatiza y desvaloriza a las personas involucradas.

A continuación un esquema de los “servicios sociales ante la falta de autonomía”. [Informe sobre el estado de los servicios sociales en Catalunya, 2016⁵⁸].

⁵⁸ A continuación se hará referencia a éste como Informe S.S.

Gráfico N. 1
Esquema de los servicios sociales ante la falta de autonomía



Fuente: Informe sobre el estado de los servicios sociales en Catalunya, 2016. Generalitat de Catalunya. Departament de treball, afers socials i família.
 Elaboración propia.

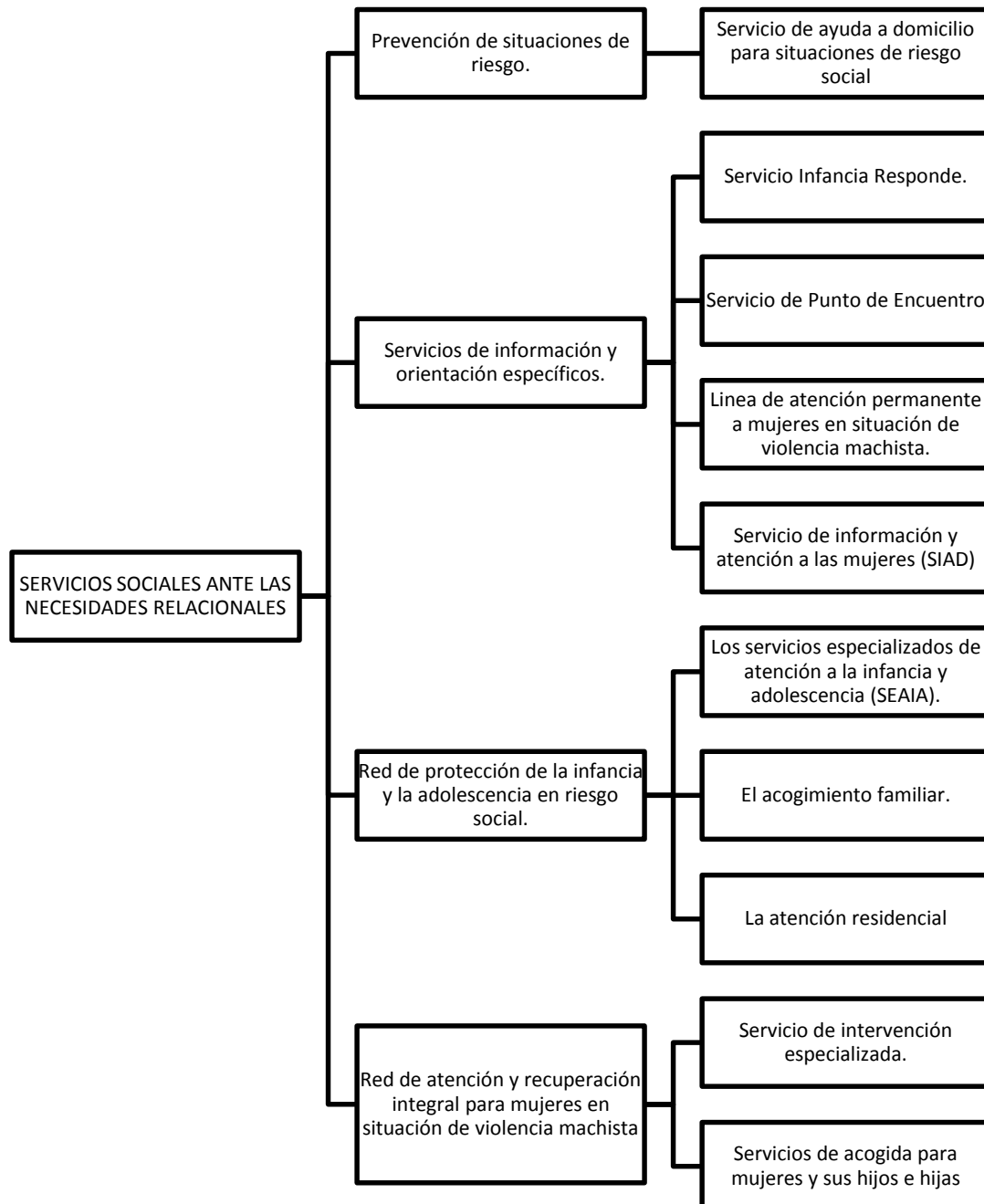
Servicios sociales ante las necesidades relacionales

Se trata de aquellas prestaciones del sistema de servicios sociales que está dirigida a atender las situaciones de necesidad social que se originan en las relaciones familiares y sociales. Los diferentes dispositivos de atención se organizan a partir de dos redes: la de protección de la infancia y la adolescencia y la de atención y recuperación de mujeres en situación de violencia machista. Si bien la primera instancia o puerta de entrada al sistema, son los equipos básicos de atención social. La Red de protección a la infancia y la adolescencia, permite el acceso directamente desde otros sistemas (justicia, educación, salud, entre otros), y la Red de atención y recuperación de las mujeres en situación de violencia machista, dispone también de servicios como el Servicio de Información y Atención a las Mujeres (SIAD) o la atención telefónica. (Informe S.S.).

Pero también quisiera hacer referencia que, en cuanto a esta problemática de violencia machista, también REMAR como una organización del tercer sector, al igual que otras instituciones de la sociedad civil, da la prestación de este servicio, generalmente a personas que no pueden acceder a la red, por ejemplo mujeres migrantes, pero también a aquellas mujeres que son derivadas desde instancias de la red, a estas instituciones paraestatales. Se trata sobre todo de poblaciones que están al margen del sistema de atención formal de servicios sociales.

Al hacerlo responde a una política de estado que es lo que define lo políticamente correcto en términos de atención a las mujeres y a los niños, pero no existe necesariamente una correspondencia entre lo que se acepta como política y lo que se asume en las casas de REMAR, como podremos ver en la parte etnográfica de esta tesis.

Gráfico N. 2
Esquema de los servicios sociales ante las necesidades relacionales

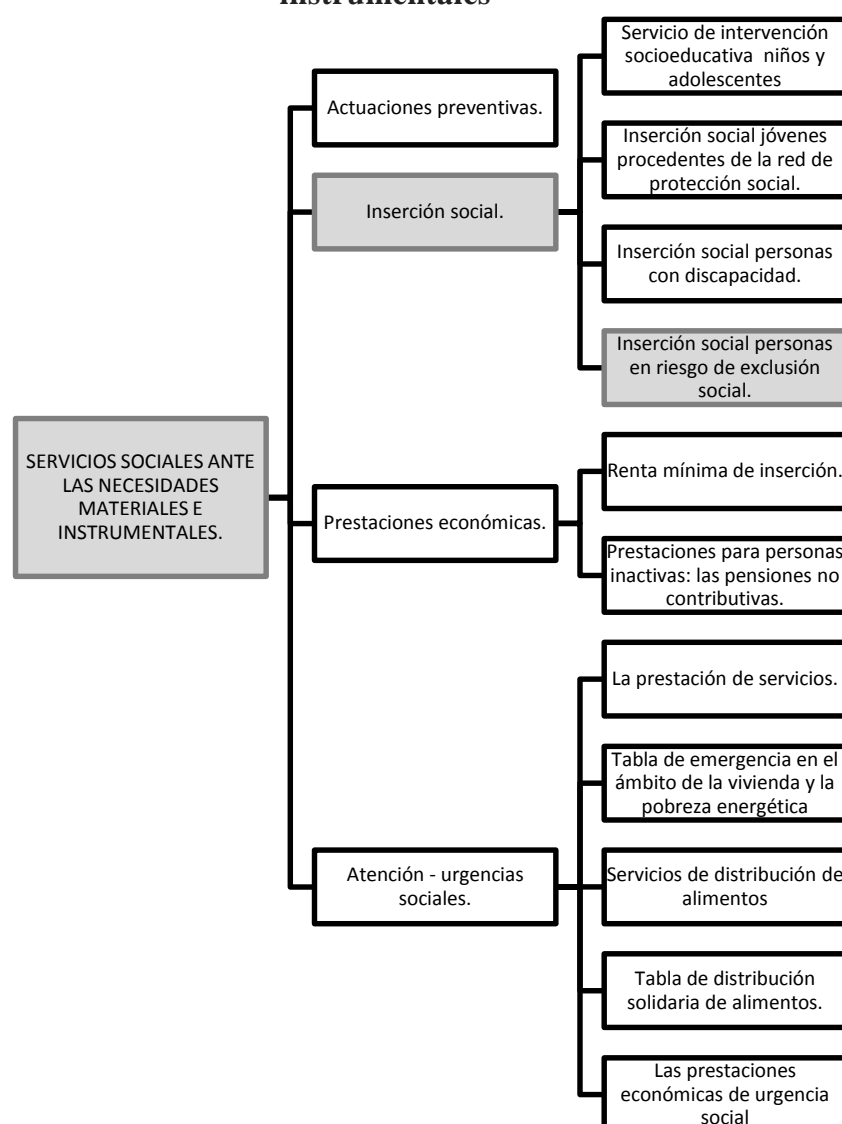


Fuente. Informe sobre el estado de los servicios sociales en Catalunya, 2016. Generalitat de Catalunya. Departament de treball, afers socials i família.
 Elaboración propia.

Servicios sociales ante las necesidades materiales e instrumentales

Desde el informe sobre el estado de los servicios sociales en Catalunya, este tipo de necesidades se definen como aquellas que están relacionadas con la subsistencia de las personas y la capacidad de sostener su economía de manera autónoma, debido a diferentes motivos que no resultan sencillos de definir o determinar. Las necesidades materiales se presentan como las dificultades más visibles. Estas, son atendidas desde diferentes servicios y prestaciones sociales, como se analiza en el esquema a continuación.

Gráfico N. 3
Esquema de los servicios sociales ante las necesidades materiales e instrumentales



Fuente. Informe sobre el estado de los servicios sociales en Catalunya, 2016. Generalitat de Catalunya. Departament de treball, afers socials i família. Elaboración propia

Con relación al ámbito de las actuaciones preventivas de las necesidades materiales e instrumentales en la cartera de servicios sociales, están también los servicios de inserción social para personas en riesgo de exclusión social. Entre éstas, las personas drogodependientes y las personas con VIH. Para las personas drogodependientes, existen dispositivos específicos de atención diurna y de atención residencial. En el ámbito de la atención diurna están los servicios que ofrecen los centros del día, se trata de un servicio complementario a los procesos de tratamiento terapéutico y vinculado a las acciones que se desarrollan desde centros de atención y seguimiento ambulatorio (CAS). Según el Informe S.S, el número de plazas de los centros del día, era de 221, en el 2015.

Con respecto a la atención residencial, la red dispone de dos tipos de servicios: Hogar con apoyo y comunidad terapéutica. “El servicio de hogar con apoyo tiene como objetivos principales la inserción y la integración social total de las personas con conductas adictivas que necesitan empezar o seguir un proceso terapéutico en el medio urbano, y consolidar las estrategias necesarias para la definición y la autogestión personal”. (Informe S.S, 2016: 45-46). Otro de los servicios son las comunidades terapéuticas, considerado como un espacio social en régimen de internamiento, o con un tratamiento terapéutico para el control y “extinción” de las conductas adictivas. En el año 2016, según el mismo informe, Catalunya contaba con 1.172 plazas. Las casas de acogida de REMAR, trabajan bajo esta lógica de funcionamiento, es decir bajo la figura de comunidad terapéutica para la inserción total de las personas en condiciones de marginalidad por problemas de drogodependencia. Específicamente las casas de segunda fase que funcionan en el ámbito urbano, considerado un espacio en el que pueden empezar un proceso de reinserción, [contrariamente a las casas de primera fase, que están en áreas rurales].

Es a partir de estos criterios establecido en los servicios sociales que REMAR, reconfigura su forma de funcionamiento, sin embargo es necesario ver en qué sentido lo hace.

En el caso de ésta institución, el interés de las casas de acogida en el ámbito urbano, al igual que las empresas y negocios que desarrolla, está vinculado sobre

todo a una lógica e intereses económicos, como lo analizo en el capítulo etnográfico de la institución.

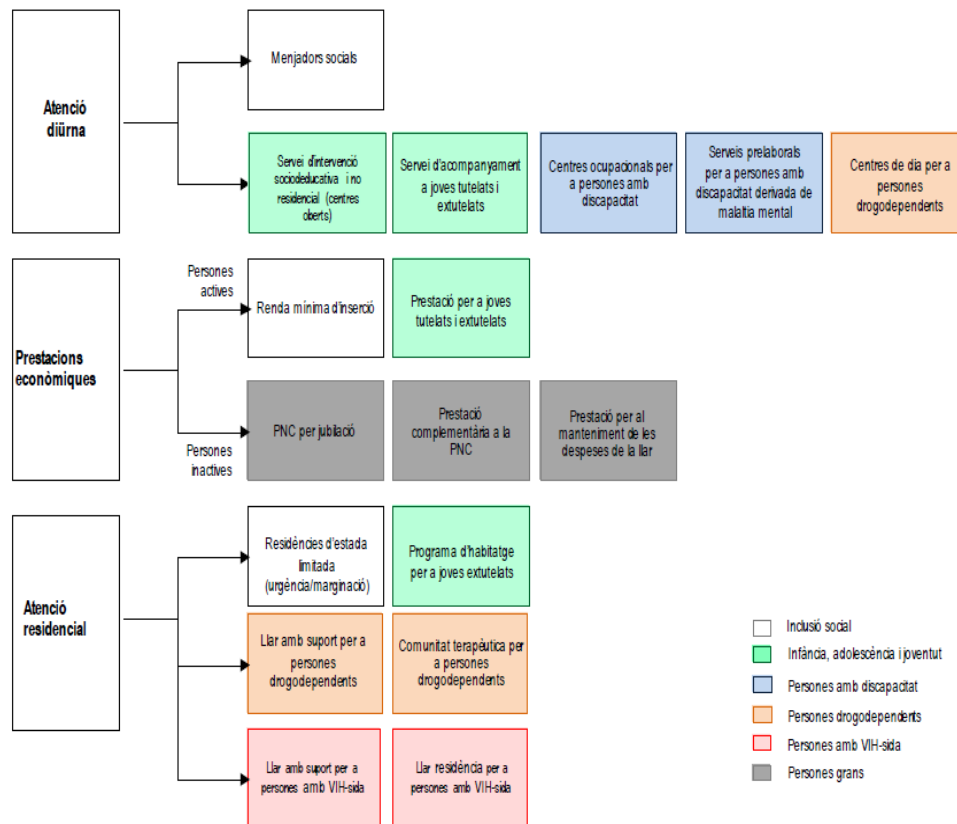
Un problema relacionado con el problema de la drogodependencia es el de la población con VIH y enfermedades derivadas, las cuales también se articulan directamente a esta red de servicios. Entre los servicios a los que tienen acceso están: Los hogares con apoyo y los hogares residencia, los dos servicios proporcionan acogida residencial temporal con apoyo profesional. Los hogares residencia disponen de atención continua las 24 horas del día, mientras que los hogares con apoyo ofrecen atención profesional parcial. En las casas de acogida de REMAR, existe un índice alto de personas con VIH, que aunque no se puede evidenciar con datos porcentuales, debido a la falta de información de la institución, se pudo identificar y conocer a partir del trabajo de campo en dicho espacio. Desde que se establece REMAR como ONG, ha sido esta una de las características de la institución.

Las casas de acogida de REMAR como de otras instituciones se caracterizan por su ambigüedad, ya que a la vez que amparan a la “población de la calle”, la someten. Esto no es ajeno a la razón de estado y a las estrategias de seguridad.

En el siguiente esquema se puede visibilizar los servicios a los que tienen acceso estas poblaciones, sin ser estos los únicos, debido a que en la práctica estas circulan por distintos espacios con la esperanza de ser atendidas, o recibir, por lo menos, algunas migajas, se trata de poblaciones que se mueven entre una y otra prestación enfrentando diversas problemáticas. Cabe señalar que su relación con las instituciones no es continua. Alguien que estuvo en una institución como REMAR puede en un momento dado preferir la calle, mientras que en otro momento buscar lo contrario

Gráfico N. 4

Principales servicios y prestaciones para las personas con necesidades materiales e instrumentales



Fuente. Informe sobre el estado de los servicios sociales en Catalunya. Generalitat de Catalunya. Departament de treball, afers socials i família. 2016: 87.

Analizando el primer informe del observatorio español sobre drogas de 1997, se puede ver que el tema de las drogas en un primer momento está directamente vinculado a temas de seguridad y seguridad sanitaria.

A diferencia de otros informes recientes, como el del año de 2016, en el de 1997, se hace mención a la población que se encuentra en prisión por problemas derivados por el uso y consumo de drogas y los diferentes programas e intervenciones al interior de los centros penitenciarios. Se dan datos detallados sobre la población española reclusa y su relación con delitos contra la salud pública. De la misma manera en el informe se hace referencia a la población con enfermedades infectocontagiosas como el VIH y hepatitis B, como se muestra en el siguiente gráfico.

Estos datos tomados del informe del observatorio sobre drogas se alimentan de las estadísticas de las instituciones penales. Se estima que entre el 30% y el 50% de la población penitenciaria es consumidora de drogas y están reclusos por problemas derivados del uso y comercio de éstas. Se empiezan a desarrollar una serie de programas preventivos y asistenciales al interior de los centros y que con el tiempo serán tratados en centros del día y en instituciones no penitenciarias, tanto estatales como para-estatales que forman parte de la actual cartera de servicios sociales.

Tomando en cuenta el contexto del primer informe del observatorio sobre drogas, hay que tener presente que se trata de una primera aproximación a la problemática de las drogas que se constituyó en la década de los ochenta como tal, y que da cuenta desde donde se buscó abordar y controlar este problema, se podría decir, que se lo hace desde una serie de mecanismos de seguridad, se trata de un momento de fuerte criminalización del uso de drogas, pero también de la necesidad de la atención y desarrollo de un sistema de servicios sociales, que en el mismo contexto penitenciario se inicia con ciertos programas de intervención con personas drogodependientes.

Se trata de una racionalidad orientada a la gestión judicial y policial de las formas de excedencia social, que al suponer una amenaza para la estabilidad del orden, es preciso controlar o erradicar del cuerpo social, indiferentemente si se trata de poblaciones o de individuos, como lo analiza Torres (2015) y Oriol Romani (1999) en su estudio sobre las drogas en España.

Uno de estos programas desarrollados en los centros penitenciarios y el mayoritario es el tratamiento con metadona. A este se suman otros, como el Programa de Intervención Psicosocial, el tratamiento en Módulos Terapéuticos [existen diversas modalidades de este módulo] basadas en grupos terapéuticos, y con el acompañamiento de un grupo de profesionales interdisciplinar que busca “desarrollar acciones educativas intensas para que las personas drogodependientes puedan alcanzar autocontrol, autoestima, confianza, responsabilidad, motivación y utilización del tiempo libre para encontrar satisfacciones personales, y el abandono de conductas adictivas”. (Cutíño, 2015). Este tipo de programas en

módulos terapéuticos, según el estudio mencionado ha tenido mejores resultados en cuanto a la reducción del consumo y la rehabilitación.

El éxito lo atribuyen por ser un proceso que se lleva a cabo en unidades específicas dentro del centro penitenciarios, es decir es espacios apartados, que evita que el entorno carcelarios sea un factor negativo de incidencia para la rehabilitación. Otro de los programas que se consideró un paso de avanzada en el tratamiento de estas poblaciones, son los programas de reincorporación social, que tienen como fin último la reinserción social, considerado el fin último y objetivo principal de las instituciones carcelarias.

Se considera dentro de estos programas el desarrollo de talleres de formación pre-laboral y laboral, salidas programadas como formas de tratamiento. Pero existe una modalidad que es de especial interés para este trabajo, y es la *Derivación a Unidades Extra- penitenciarias*, (art. 182 RP) o la derivación a recursos comunitarios (Curtiño, 2015: 18) y es en esta figura de unidad extra penitenciaria y recurso comunitario desde donde se fusiona REMAR al aparato gubernamental del estado, como una institución paraestatal, pero también bajo la forma de policía.

Es decir que a la vez, su lógica y objetivos de funcionamiento es de comunidad terapéutica para la reinserción de personas drogodependientes, también su función es de custodia y vigilancia de las personas que están cumpliendo un último periodo de condena en un programa de reinserción social.

Lo que permite operar a estos dispositivos terapéuticos es el encierro, en la etnografía realizada sobre las casas de REMAR, se profundiza en las dinámicas cotidianas de la institución pero también se analiza como esta institución se constituye como un espacio de “excepción”, en el sentido de Agamben (2010), donde lo reglamentario y aquello que debería proteger la vida de estas poblaciones se constituyen como formas propias de control y ejercicio del poder.

Esta forma de intervención se considera que es la que mayor éxito ha tenido, sin embargo también habría que pensar a la derivación de estas poblaciones de los centros de encierro estatales a los para estatales y privados como una estrategia de administración de las mismas, particularmente en condiciones de crisis.

Esto supone por un lado una disminución de la población dentro de prisión y por lo tanto evita el hacinamiento, pero de la misma manera supone una disminución de los gastos penitenciarios para la atención de estas poblaciones que pasan a ser administradas desde cada institución que los acoge. En el caso específico de REMAR, esta carga económica justifica el uso de los internos como mano de obra gratuita, así como una disminución de los gastos de subsistencia de esos internos, mediante la instrumentalización del sistema de donaciones. Como muestran los indicios levantados en el trabajo de campo.

Estas intervenciones en servicios según Cutiño, se mantuvieron estables hasta el año 2011 que empiezan a decaer por motivos de la crisis económica y el recorte de presupuesto. No todas las personas que necesitaban el servicios fueron o son atendidas, aproximadamente solo el 21% ha tenido acceso al servicio. De la misma manera hace referencia a que en ciertas ocasiones, al igual que en los otros tipos de servicios y atención sanitaria, se usa las intervenciones para conseguir información sobre la persona presa a “efectos regimentales y de control” (Cutiño, 2015: 20).

A estas limitantes en la atención también se suman otras de carácter administrativo y de voluntad real de las instituciones implicadas. Dentro de los programas se privilegian los relacionados al control y la seguridad, los tratamiento en sí mismo se constituyen en tácticas de disciplinamiento, pues están condicionados a la conducta de los presos, y en el mejor de los casos, si la conducta es calificada, entonces pueden acceder a participar en las actividades educativas, recreativas, entre otras, como formas de rehabilitación. Se trata, como se ve, de un entramado médico-represivo en el que la propia noción de rehabilitación se aplica de manera arbitraria.

Es importante en este punto también analizar cómo instituciones como REMAR, entre otras denominadas del tercer sector o de iniciativa privada, se vinculan al Estado desde una derivación de responsabilidad social. Torrens analiza que al hablar del Estado de Bienestar no se puede perder de vista la nueva tendencia pluralista en la gestión y desarrollo de los servicios sociales, que han tendido a generar nuevos espacios de colaboración y la participación de actores privados en las acciones sociales en las distintas administraciones públicas. Haciendo

referencia a Casado (1994), Torrens da cuenta que es a partir de los años ochenta, cuando se abre la posibilidad a una gestión mixta, para cubrir con las prestaciones privadas, las carencias de los recursos públicos, perdiendo de esta manera el carácter estatista con el que se empezó a pensar y desarrollar el Estado de Bienestar y los servicios sociales.

Como lo analiza Casado (2003), el estado democrático al no satisfacer las expectativas ciudadanas, toma como relevo lo no gubernamental y es a partir de esta posibilidad de gestión mixta que se desarrolla una colaboración y participación del sector privado, especialmente de iniciativas sociales sin ánimo de lucro, a los que autores como Torrens (2010), Gidron, Kramer y Salamon (1992); Seibel y Anheier (1990); Casado (1999), Cabra de Luna (1998), lo denominan como tercer sector. De acuerdo a estos autores el fortalecimiento del tercer sector supuso a su vez el desarrollo de “novedosas” formas de producción y provisión de servicios, desde distintos espacios de acción.

Rodríguez Cabrero (2000) señala que no cabe duda que la valorización económica y política, así como el fortalecimiento de este sector, es una realidad consecuente de la crisis del Estado de Bienestar y del proceso de reestructuración de las actividades del Estado. Se trata de un planteamiento político con relación a la participación del sector público con la iniciativa social, dentro del cual y según Guitierrez (2014) y Pelegrí (1994), existe una relación entre la iniciativa mercantil, el sector público y la iniciativa social al mismo tiempo que una especialización funcional.

Mientras las empresas mercantiles buscan cubrir ciertos espacios donde la demanda sea solvente, y desarrollan un discurso sobre el mercado y la iniciativa privada, los sectores marginales dentro de los cuales se encuentra una amplia gama de personas, desprovista de lo que Guerrero (2010) llama una ciudadanía de plenos derechos, entre los que se cuentan toxicómanos, prisioneros, indocumentados, personas sin techo, ancianos, discapacitados, presos comunes, que son atendidas tanto por las instituciones del estado como por la iniciativa social, esto último de manera creciente.

De la misma manera se hace referencia a que está claramente marcado a que sector de la población o demanda se atiende, la iniciativa mercantil dentro de la cual se incluye también la atención a personas en “condiciones de pérdida de autonomía, está dirigida a los sectores con más recursos, a aquellos que pueden pagar los servicios, y los sectores públicos y de iniciativa social atienden a los más pobres, quedando además por fuera un segmento de la población que no logra acceder no siquiera a estos últimos. (Torrens, 2010).

Es a partir de la ley 26/1985 que se reconoce el lugar que ocupan las iniciativas sociales en el sistema de Servicios Sociales, y se las define como: Entidades privadas de iniciativa social y entidades privadas de iniciativa mercantil. Las entidades de iniciativa social son aquellas de naturaleza natural o jurídica sin ánimo de lucro, mientras que las entidades mercantiles son aquellas que desarrollan actividades de servicios con ánimo de lucro. En ambos casos deben constar en el Registro de entidades, servicios, y establecimientos sociales.

Torrens, analiza que hay dos elementos que condicional la inclusión de estas entidades. “ la autorización de las entidades de iniciativa privada para prestar servicios sociales que se inscriben en el Registro de entidades de iniciativa privada, y por otra parte la autorización de los servicios y establecimientos, en este caso ofrecido tanto por entidades de titularidad privada como pública, que deben inscribirse en el Registro de entidades, servicios y establecimientos sociales”. (Torrens, 2010:146). La acreditación correspondiente garantiza la inclusión en la Red de Servicios Sociales y de la misma manera garantiza las prestaciones sociales sujetas a financiación por parte de la Administración Publica. De la misma manera identifica que al momento de definir las modalidades de las iniciativas privadas se incluye a las entidades de iniciativa social como las fundaciones, asociaciones, cooperativas, organizaciones de voluntariado, y otras instituciones sin ánimo de lucro.

Desde los diferentes autores mencionados, el concepto de tercer sector continúa siendo polémico y difícil de definir con precisión debido también a la ambigüedad y variedad tanto de criterios y disciplinas para clasificarlo, como desde la heterogeneidad de las entidades que lo conforman.

A continuación en el recuadro se da cuenta de las diferentes perspectivas y definiciones del tercer sector.

Casado (2003): Organizaciones Voluntarias

Asociaciones
Asociaciones Horizontalistas: De mutua ayuda
Asociaciones de Acción Vertical: Intervención externa
Fundaciones
Otras Instituciones
Iglesia Católica: Cáritas
Cajas de ahorro
Cruz Roja

Ruiz Olabuenaga (2000): Sector no Lucrativo

Asociaciones
Fundaciones
Cooperativas
Mutualidades de Previsión Social
Centros de Enseñanza
Club de deportivos
Cajas con Obra Social
Hospitales

Cabra de Luna (2003): Tercer Sector

ENTIDADES ALTRUISTAS

Las Fundaciones
Las Entidades religiosas y Cáritas
Cruz Roja Española
La Obra Social de las Cajas de Ahorros
Las Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo (O.N.G.Ds)

ENTIDADES MUTUALISTAS

Las Asociaciones
La Organización Nacional de Ciegos (ONCE)
Las Mutualidades de Previsión Social
Las Mutuas de Accidentes de Trabajo y Enfermedades Profesionales de la Seguridad Social

Barea (2002): Economía Social

Subsector de Mercado
Cooperativas
Sociedades Laborales
Mutualidades de Previsión Social
Subsector de Productores no de mercados privados
Fundaciones
Asociaciones

Fuente. Salas, Álvaro. De las relaciones entre el Sector Público y el Tercer Sector en el marco del Estado de bienestar español. Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Departamento de Economía y Hacienda Pública. Tesis Doctoral.

Esta ambigüedad en la definición de lo que constituye el tercer sector no es desde mi punto de vista casual. Responde al sentido mismo del tercer sector como algo que se reconstituye y redefine de manera constante, como parte de una política de administración de poblaciones que va más allá de los límites del estado, integrando dentro de un mismo contenido a las iniciativas surgidas de la sociedad civil como resultado del abandono del estado. Estas diferentes entidades se articulan a los distintos niveles de la administración regulados por la legislación, lo que hace difíciles entender claramente el sistema debido a la heterogeneidad de las entidades.

Esta forma de colaboración sin embargo plantea una problemática de fondo que conjuga la privatización de los servicios sociales con su inclusión en el sistema de seguridad del estado. Si esto es así, cabe pensar en distintas formas de relacionamiento entre lo público y lo privado. Torrens, define dos acciones concretas. La provisión y la producción de servicios. De acuerdo a la autora, “la provisión de un servicio es una decisión política que consiste en disponer si ofrecerá o no un determinado servicio, mientras la producción de un servicio público, consiste en concretar si es la propia agencia pública la que producirá el servicio que ha decidido proveer, es decir si lo venderá, lo administrará, entre otros.” (Torrens, 2010:149). A partir de estas definiciones se puede observar las formas de colaboración entre lo público- privado.

Provisión- Producción de Servicios Sociales

Provisión	Producción	
Público	Público	Sector público puro.
Privado	Público	Agencias públicas vendiendo al sector privado.
Público	Privado	Sub contratación
Privado	Privado	Sector privado

Fuente. Vernis, 2000: 240. Citado en Torrens, 2010: 149.

En cuanto a la ONGD REMAR, que es el objeto de estudio, se relaciona al sistema gubernamental a través de la figura de coloración público-privada, desde una lógica de producción de servicios, no lucrativa, de iniciativa social, al menos desde la definición y discurso que maneja la organización REMAR. De acuerdo a la misma institución esta tiene varios campos de acción o presta distintos servicios sociales, se autodefine como ONGD, se rige por los Estatutos aprobados por la Ministerio del Interior de España, con el N° Nacional 91.558, CIF G-79508701, también es considerado como un centro de deshabitación para penados de tercer grado, que necesitan tener un tratamiento específico para la reinserción social, vinculándose así a uno de los servicios sociales desarrollados con poblaciones en prisiones, pero también como comunidad terapéutica para drogodependientes.

Durante el trabajo de campo en la institución ha sido difícil tener acceso a la información relacionada al financiamiento que recibe, a los convenios que mantiene con la administración pública, y demás detalles que permitan entender su economía y su estructura administrativa. Sabemos que muchas de estas organizaciones reciben recursos de todo tipo, sin contraprestación y tienen preferencias fiscales pero ignoramos cuáles son sus montos. En todo caso independientemente de cuál sea su grado de relación con el estado, la imagen que presenta este tipo de instituciones es la de autogestión, a partir de los cual justifica su estrategia de búsqueda de donaciones, así como la creación de empresas a las que denomina empresas solidarias cuando en realidad son negocios que se basan en la búsqueda y comercialización de donaciones, así como el llamado trabajo voluntario, que no es otra cosa que el uso de mano o fuerza de trabajo de las personas, “usuarios” que están “acogidos” en las casas de REMAR. Estas casas son concebidas como o “comunidad terapéutica” y encubren sistemas de explotación de la población marginal. Esta forma de colaboración entre esta institución y la red de servicios públicos organizada por el estado, se basa en un vacío de control, o en lo que Agamben (2003) llama, a partir de los campos de concentración, espacios de excepción. Guerrero (2010), por su parte, habla de formas de delegación del estado.

Tenemos por un lado todo el discurso de autogestión de esta institución que lleva incluso a prácticas de explotación laboral de las personas acogidas y por otro lado

como lo analiza Torrens (2010) y Fuentes (2007), las entidades sociales de carácter privado y semiprivado a pesar de aportar recursos propios son en buena parte financiados en su funcionamiento y actividades con dineros públicos, lo que deja abierta la pregunta si es que estos financiamientos significan un ahorro para las haciendas de la administración pública o no. No se ha podido definir claramente cómo se articula REMAR al aparato gubernamental, pero se podría decir que las fisuras que existen aún en la administración de los servicios sociales y en la relación-colaboración entre el sector público-privado deja espacio suficiente para que se desarrollen una serie de prácticas mercantilistas relacionadas con la producción-provisión de servicios sociales, pero también es probable que estas instituciones cubran un vacío en las necesidades de control de poblaciones.

CONCLUSIONES

“La *atención* permite saber que el infortunado existe, no como una unidad más dentro de una serie, ni como el ejemplar de una categoría social que lleva la etiqueta de “desdichado” sino como un ser humano parecido en todo a los demás” (Weil, 2010:82)

La perspectiva genealógica sobre la analítica del poder inaugurada por Foucault (2009), me ha permitido un acercamiento a entender las formas de ejercicio del poder y la dominación al interior de las casas de REMAR, y visibilizar las singularidades de éste en las formas en que es ejercido sobre las poblaciones acogidas. Este acercamiento a la vez me ha posibilitado ver la maleabilidad de este tipo de instituciones en la medida en que coexisten distintas formas de poder, tanto como formas de sujeción y disciplinamiento. La lógica de funcionamiento de REMAR, si bien se basa en un acumulado histórico relacionada con el pastorado, se ha visto actualizado en el contexto contemporáneo de la seguridad y la biopolítica. Todo esto ha podido ser analizado en relación a lo que Foucault denomina tecnologías gubernamentales de poder, en este caso específico sobre poblaciones marginales, en el contexto general del Estado español y de la Comunidad Autónoma de Catalunya.

Las especificidades en las formas de ejercicio de poder al interior de REMAR, están dadas no solo por discursos, nociones y prácticas cristianas que se configuran como -mecanismos de mortificación y de culpa sino por la capacidad que tiene la institución de adaptarse y transformarse de acuerdo al cambiante contexto de la cuestión social (Castel 1997) concebido como un campo de visibilidad en el que se van dibujando determinadas problemáticas, como la de las drogas en los años ochenta y noventa, los refugiados en la actualidad, o los diferentes momentos de crisis económica, que colocan a una determinada población en condiciones de vulnerabilidad. Desde que inicié mi investigación y el trabajo de campo, en el año 2012, hasta el momento de finalizar este proceso, he podido constatar cómo se han ido incorporando nuevas

poblaciones a la institución, por ejemplo se han incluido a refugiados, a mujeres víctimas de violencia, a personas en condiciones de extrema pobreza. Si bien existían algunas mujeres acogidas en las casas por ser víctimas de violencia de género, al momento REMAR hace énfasis en el trabajo de “acogida y acompañamiento” a mujeres y se crea alrededor de ésta población toda una infraestructura para su “atención”, se trata de la creación de empresas que se caracterizan por el uso de mano de obra femenina en la confección de ropa, mantelería, cortinas, toallas, tela para tapizar muebles. Al mismo tiempo se desarrolla sobre ellas un sistema de protección y encierro moral.

Hasta el año 2016 las mujeres, como población o como colectivo, no era acogida como tal, sino, como casos aislados, por lo que si bien existía una división de trabajo por género, éste no era específicamente un trabajo solo de mujeres, como es el caso del trabajo actual en las nuevas empresas de REMAR. Aquí se puede analizar no solo la relación entre acogida y vulnerabilidad social y moral como un tipo de economía relacionada con la forma como las empresas se abren a nuevos espacios de mercado como la hostelería o la confección y el arreglo de prendas de vestir que requieren del trabajo de mujeres y cómo estas poblaciones son incorporadas para satisfacer estas demandas. De la misma manera REMAR ha encontrado un nuevo espacio de acción, se trata del trabajo con refugiados y en campos de refugiados, S.O.S REMAR, entre otros. Lo que nos ha interesado visibilizar es justamente el carácter flexible y la capacidad de adaptación que tiene la institución, como mecanismo para incorporar-reclutar a distintas poblaciones, a la vez que desarrolla y busca especializarse en nuevos mercados dentro del tercer sector.

El acercamiento a REMAR como objeto de estudio me ha permitido visibilizar las formas en que esta institución se relaciona con el gobierno, en el manejo y atención de estas poblaciones. Se trata de una institución relativamente descentralizada que funciona en distintas partes del mundo y desarrolla estrategias particulares en cada lugar. En el caso del Ecuador en particular uno de los grupos vulnerables acogidos por REMAR han sido los refugiados de la guerra y la violencia derivada del narcotráfico en Colombia, pero también niños, hijos de mujeres que se encuentran en prisión.

Hemos podido identificar que REMAR no se vincula a la Cartera de Servicios Sociales en la Comunidad Autónoma de Catalunya, sin embargo desde el discurso de la institución y durante el trabajo de campo, he podido constatar que existen personas que han sido derivadas desde estancias estatales como las prisiones para cumplir la fase final de su condena en esta autodenominada “comunidad terapéutica” [sabiendo cual es la verdadera naturaleza de este espacio]. Es posible que esta invisibilización responda tanto a razones del estado como del propio REMAR. Es decir que se trata de formas no claras de relacionamiento entre esta institución que puede ser considerada “paraestatal”, que se autodefine como “ONGD”, Comunidad Terapéutica, o “Asociación”, con la gubernamentalidad del estado. Formas no reglamentadas, que formando parte de la gubernamentalidad del Estado no se ampara en un cuerpo administrativo-legal. En esa relación o puesta en funcionamiento se crean una serie de prácticas arbitrarias, con relación a la población que es incorporada a la institución. La noción de institución total desarrollada por Goffman (2001) me ha permitido ver que esta arbitrariedad tiene sus especificidades, por tratarse de un espacio que opera bajo nociones tomadas del cristianismo que a la vez que se configuran como mecanismos de poder, dan cuenta del carácter totalizante de este espacio, que está simbolizado no solo por los obstáculos que se interponen a la interacción social con el exterior y que se materializan en un tipo de arquitectura de "puertas cerradas, muros altos, ríos, bosques", como se describe en la etnografía producto de esta investigación. En REMAR no existe una política de “encierro obligatorio”, por el contrario, constantemente se hace referencia a que la gente tiene la libertad para salir de la institución cuando quiera hacerlo, aun así la lejanía de las casas y el aislamiento en que se encuentran, sobre todo la sujeción moral como forma de violencia simbólica, hace difícil que cualquier persona acogida vea como una alternativa el escaparse. La ubicación de las casas está pensada bajo esta misma lógica, son casas de campo en lugares alejados de la ciudad, por lo general rodeada de bosques y sin facilidades de transporte. De todas formas lo que se ha podido visibilizar es que el aislamiento es implícito tanto en la ubicación de las casas como en ciertas prácticas en las que se marca la tendencia totalizadora de esta institución o ministerio. Las personas que son “acogidas” al momento de ingresar en la institución cruzan un umbral que los sitúa en un espacio de encierro explícito en el que tienen que aprender a lidiar con sus miedos y angustias, pero también en el que se deben adaptar a una nueva forma de vida en lo que REMAR llama comunidad, en la que

deberá aprender a someterse a las órdenes, respetar las rutinas, las reglas y tratos cotidianos en cada casa, es decir, que deberá asumir e incorporar una serie de códigos, prácticas y sujeciones [formas de hablar, de mirar, de caminar, los tratos, formas de vestir, de ocupar los espacios, entre otros] para dar cuenta de su pertenencia a esta comunidad, y esto a la vez, hace que sus proyectos de vida, también se construyan en relación a la institución, como única posibilidad.

Analizar las prácticas al interior de REMAR, me ha permitido ver como los que ingresan a las casas de acogida, sufren una serie de pérdidas que afectan a su condición como personas. No solo son separados del mundo del que provienen sino que se les despoja de sus bienes personales, así como de cualquier posibilidad de definición de sus trayectorias vitales.

REMAR, como “institución total,” buscan desdibujar en las personas acogidas la capacidad de autodeterminarse, esto es tener dominio sobre su tiempo, sus acciones y decisiones, que vendrían a ser la autonomía y la libertad de acción de la persona, no limita su posibilidad de construirse sujetos sino la de elegir algún proyecto de vida fuera de este espacio. Aun cuando se dice que se pasa a formar parte de una comunidad, se trata de una comunidad jerárquica, en las que unos mandan y otros obedecen y en donde se hace difícil la comunicación. Por lo que pude experimentar en mi trabajo de campo, todos los intentos de relacionamiento, incluida la conversación entre pares, son sujetos a vigilancia.

Las nociones desarrolladas por Agamben (2003) con relación a lo que, siguiendo a Levi, llama zonas grises o espacios de excepción, en los que el poder se ejerce de manera arbitraria, nos ha posibilitado pensar, más allá del paradigma, en sus formas concretas de constitución y funcionamiento. La seguridad, concebida como control sobre el conjunto de la población de un estado toma distintas formas en los diversos espacios y se reconfigura de acuerdo a ellos. Podríamos decir que todo esto forma parte de lo que Agamben concibe como lógicas de gobierno de la nuda vida, o lo que Butler (2006) concibe en relación a las vidas precarias. Todo esto que posibilita unas políticas de administración de poblaciones que si bien tiene puesta la mirada en el conjunto, se ajusta a las “condiciones locales”. Estoy hablando en este caso a formas de ejercicio de poder, tratos y constitución de sujetos como objeto de violencia, tanto al interior de las “iglesias cristianas Cuerpo de Cristo”, como de los otros espacios

de REMAR en los diferentes contextos en el que funciona la institución. Lo que no quiere decir que en todos los países la institución funcione de la misma manera. En cada país y de acuerdo con las poblaciones atendidas tiene sus especificidades, dependiendo en parte del tipo de relacionamientos que logra establecer con los estados, pero aun así estamos hablando de un fenómeno global para el cual existen algunas pautas comunes de análisis que tienen que ver tanto con un tipo de economía política y una “bio-economía-política” como con la organización del poder pastoral y el poder soberano.

Desde esta perspectiva de análisis, y apoyada en un trabajo etnográfico multilocal, se ha podido hacer un acercamiento a las formas de poder al interior de REMAR, que da cuenta de los tratos cotidianos en las casas de acogida en la Comunidad autónoma de Catalunya, pero también desde otras experiencias y contextos, lo que permite poner de manifiesto en el ámbito político una problemática que esta siento invisibilidad, por la propia naturaleza de la institución. REMAR, al pertenecer a una comunidad religiosa, no se presenta como un centro asistencial ligado al sistema de seguridad del estado.

Todas las denuncias de malos tratos, violencias, abusos, se las resuelven en el ámbito de la propia comunidad, haciendo que la mayoría de estas denuncias no trasciendan a un ámbito público y ni siquiera al ámbito de lo que podríamos llamar una publicidad cristiana. Por ejemplo, durante mi trabajo de campo se suscitó una situación de acoso sexual a una de las mujeres cogidas en las casas de REMAR, sin embargo el problema fue acallado, no se mencionó nada al respecto, únicamente fueron los pastores, el implicado y su esposa los que mantuvieron una conversación a puerta cerrada, el pastor no impuso una sanción “disciplinaria” al hombre que acosó a la mujer, y por el contrario, toda la culpa recayó en la víctima, por ser mujer y por “liarse con los hombres”, haciendo referencia a que ella buscaba tener relaciones sexuales con los hombres de las casas. Nunca se hizo una denuncia sobre este hecho, se lo resolvió a puerta cerrada. Lo que se buscó fue que el acosador, reconociera su acto, como un acto de confesión y arrepentimiento, un mecanismo propio del “poder pastoral”, para enmendar el “error” por medio de la culpa, Foucault (2009). En conversaciones con algunas internas pude conocer además que ese no había sido el único caso.

En esas conversaciones se hacía referencia a que ciertas mujeres, entre ellas, la mujer anteriormente mencionada, eran involucradas en actividades sexuales en grupo con los pastores encargados y en otras actividades no permitidas al interior de las casas. De estas cosas me hablaron en los pasillos del hotel mientras hacíamos las limpiezas de las habitaciones, “son secretos a voces”, o rumores, de todas maneras de lo que se trata es de poner en evidencia que entre la gente acogida, existe un cierto reconocimiento de prácticas ilícitas, arbitrarias, o violentas al interior de las casas con las que deben aprender a jugar. Experiencias en las que la figura del pastor pasa a ser un recurso del patriarcado, pero también experiencias de abusos y malos tratos en otros campos como lo analizo en la etnografía, al referirme a la experiencia de Ángeles en CERMA, otra institución de acogida cristiana. Llevada por esas inquietudes, al hacer una indagación en medios digitales, como lo señalo en la metodología de trabajo, me encuentro con una serie de denuncias como estas:

“Pesadilla. M^a José no tenía ninguna adicción. Estuvo cuatro meses dentro. Llegó a España con su madre en busca de trabajo desde Latinoamérica. Sin papeles. “Nos ofrecieron ayuda y nos llevaron a una finca que tienen en Toledo, en un lugar aislado. Había 15 chicas inmigrantes en proceso de rehabilitación, trabajaban todo el día de lunes a domingo”. A ella le asignaron cuidar a sus hijos. “Miguel nos dijo que si nos quedábamos no nos iba a faltar nada. Durante el primer mes nos trataron bien pero luego todo cambió”. No permitían llamadas de teléfono ni acceso a internet. “Vivimos una pesadilla, te ponen una sombra (persona que te vigila), te amenazan y ponen trabas si te quieres ir”. Trabajó limpiando y quitando etiquetas a la ropa donada (que se vende en las tiendas de segunda mano). Luego las trasladaron a Getafe y pasó a tareas de administración. “Entraban miles y miles de euros”. “Como tenía ordenador, aproveché para mandar un mail y pedir ayuda, me pillaron, me dijeron que era una desagradecida, todo eran broncas, me derrumbé”. Les amenazó con denunciar, pero ellos le recordaban que no tenía papeles. “Nos obligaban a ir a los cultos a la iglesia. Todo son órdenes. Me separaron de mi madre y trabajé descargando los camiones que llegan con la comida donada por empresas de alimentación y supermercados. Estaba reventada, lloraba todo el día. Dejé de comer por los nervios. Alguien de dentro nos ayudó a salir”.⁵⁹

“Vidas anuladas. El perfil de José es distinto. Él fue un alto cargo dentro de REMAR. Ha estado 17 años, allí se casó y tuvo hijos. “Llegué por mi adicción a las drogas. Todo al principio es bonito, te ayudan. Las consecuencias: vidas destrozadas, anuladas, la gente no tiene capacidad de decisión en nada. Es un atentado contra la libertad de las personas”. Confiesa que cada día piensa en REMAR. “Mi chip está rediseñado. Entré sin amor a mí mismo, sin dignidad, es como si formatearan tu cerebro, meten los programas que quieren. He defendido a REMAR a muerte,

⁵⁹ Silvia Melero Abascal. Revista Cristiana. 21. Febrero, 03 de 2014. Disponible en. http://www.21rs.es/es/revista-21/1328_Remar-ONG-secta-o-multinacional.html.

presumiendo de estar ahí. Hoy sé que se puede ser cristiano y ser libre, nada que ver con lo que hay allí”.⁶⁰

Se trata de denuncias colocadas en un portal de la web como parte de una campaña pública en contra de REMAR, pero que posiblemente nadie toma en consideración, ni dentro del estado español ni otros estados ni dentro de las Iglesias cristinas. Las denuncias, cuando logran darse, son canalizadas al interior del propio sistema, como se muestra a continuación en relación a REMAR -Ecuador:

Director de Fundación REMAR fue cambiado.

Jhonny Barrera, quien fue denunciado por una madre de familia de cometer actos obscenos, fue cambiado de la dirección de la Fundación REMAR. Así lo dio a conocer el flamante directivo, Armando Jaime Díaz, no obstante, asegura que la denuncia formulada por Norma Padilla Lalangui, madre de dos menores de edad, es falsa. La progenitora, la semana anterior, reveló que sus dos hijas menores, mientras lavaban vajilla en la cocina de la Fundación fueron testigos de un acto obsceno cometido por Jhonny Barrera, quien procedió a bajarse los pantalones y masturbarse frente a ellas. Armando Jaimes asegura que ello, según lo ha dicho el acusado, es falso y si el caso sucedió hace meses, por qué entonces no denunció aquello a las autoridades y recién ahora lo viene a hacer público. El nuevo directivo afirma que tan pronto se enteraron en Quito de esta situación inmediatamente cambiaron al director, Jhonny Barrera, quien ahora se encuentra en la Capital de la República. También dice que no se puede asegurar que el acto obsceno haya acontecido cuando si lo hizo en la cocina todos debieron verlo y no solo las dos menores. Asimismo, afirma que Norma Padilla pidió a REMAR 500 dólares a cambio de guardar silencio. El flamante directivo expresa que esta denuncia obligó a la Fundación a cerrar momentáneamente su comedor popular, perjudicando a 60 madres de familia. Todo esto se debe a que la entidad, según Armando Jaimes, será reorganizada en su totalidad, toda vez que, al momento, la entidad “no ha dado los frutos requeridos”⁶¹

En algunos lugares las condiciones de las casas de REMAR han sido denunciadas a la policía, pero sin que se haga un seguimiento posterior de esos hechos.

Un centro de rehabilitación con internos en condiciones penosas.

“Hay 11 detenidos. Creen que obligaban a mendigar a los internos y los castigaban. Los acusan de coacción, asociación ilícita y privación ilegal de la libertad. En el centro había adictos, ancianos y madres solteras”.

“La Policía allanó ayer un galpón en el que funciona un centro de rehabilitación y encontró a 35 personas, entre ellas dos menores de edad y unos 20 ancianos, que vivían en pésimas condiciones. Según la denuncia que originó la investigación y varios testimonios recogidos luego por la Justicia, las personas allí internadas eran explotadas, recibían castigos y a la noche eran encerrados bajo candado. Once hombres, entre ellos tres que serían responsables del centro de rehabilitación, fueron detenidos acusados de privación ilegítima de la libertad, asociación ilícita y coacción.

⁶⁰ Idem

⁶¹ Diario La Hora. Loja-Ecuador. Noviembre, 7 de 2007.

Ahora, los investigadores intentan determinar en qué condiciones se encuentran los internos de otras sedes que la organización posee en el país. La única sede en esta ciudad del Centro Cristiano de Rehabilitación y Reinserción de Marginales, es un galpón de chapa que no cumple con las mínimas condiciones de habitabilidad, dijeron a Clarín fuentes policiales. La fuente contó además que los hombres internados allí estaban sucios, mal alimentados y, en algunos casos, enfermos. En REMAR no había un solo médico que los atendiese. Por su parte, el fiscal que interviene el caso, Sergio Sosa Ortega fue terminante: Vivían en condiciones infrahumanas, sostuvo (...)”⁶²

Sorprenden a un directivo de un hogar de carenciados cuando violaba a dos nenes.

“Se trata del vicedirector del Instituto de Rehabilitación y Reinserción de Marginados (REMAR) que tiene sede en Asunción. Tiene 40 años, es español y está casado. Fue descubierto por un peatón cuando manoseaba a dos criaturas de 9 y 10 años. Al ver semejante cuadro, el testigo intentó lincharlo con una barreta de hierro. Pero el presunto abusador escapó. Igual fue detenido. (...). Los efectivos rescataron a los menores y, por orden de la fiscalía interviniente, fueron trasladados hasta el Hospital de Policía

Rigoberto Caballero, y posteriormente al instituto Divina Providencia de Capiatá”. (...) “Enterada del caso, Liz Carolina Jara (26) reveló que tuvo que rescatar a su hijo de 10 años y a una nena de 9 de REMAR porque se dio cuenta de que algo anormal estaba ocurriendo. La joven contó que hace tres años tuvo que mentirle a la esposa del vicedirector para poder retirar del lugar a sus hijos y que no realizó la denuncia por temor a represalias. Jara precisó que visitaba a sus pequeños los fines de semana pero luego de un tiempo se dio cuenta de que su hijo se volvía cada vez más retraído.

“Cuando pude sacarlo comprobé que gritaba y lloraba por las noches”, denunció. “Por eso - agregó- empezó un tratamiento. La psicóloga me contó que a la noche le tocaban la cola””⁶³.

Estas, entre muchas otras denuncias, dan cuenta de los abusos al interior de la institución, pero también de las formas de coerción de la voluntad, manipulación, explotación laboral, que pocas veces logran salir a la luz o trascender al ámbito público-político, por el contrario, generalmente son acalladas por la institución. Por lo general este tipo de situaciones se resuelven desde la indiferencia y desde la indefensión de quienes son objeto de dichas violencias, esto por tratarse de “no ciudadanos”, o de vida nuda, en términos de Agamben (2003), por lo que estas prácticas que se generan al interior de instituciones como REMAR son

⁶² Un centro de rehabilitación con internos en condiciones penosas. Mar del Plata. Diario El Clarín, 01/12/1999. Disponible. https://www.clarin.com/sociedad/centro-rehabilitacion-internos-condiciones-penosas_0_HkTCQ3eRYl.html

⁶³ Suplemento de Justicia, Seguridad y Policiales del diario Hoy en la Noticia. La Plata, viernes 14 de julio de 2006.

invisibilizadas y desplazadas a otros ámbitos como el de la impunidad, aunque no en todos los casos.

La estructura de la iglesia cristiana protestante, a diferencia de la iglesia católica, que tiene una estructura eclesiástica con una autoridad definida [en la figura del Sumo Pontífice, y una sede central desde donde se administra a las iglesias en las distintas localidades] funciona a partir de muchas denominaciones, congregaciones, incluso de forma interdenominacional⁶⁴, lo que hace que sean independientes unas de otras y, por tanto, no hay una estructura clara de autoridad, o entidad a la que se deba “rendir cuentas”, esto hace que en la mayoría de los casos la figura de autoridad sea construida al interior de cada localidad, o en cada iglesia-congregación, y esta autoridad siempre recae en la figura del pastor. Es por esto que el pastor tiene la legitimidad en cada iglesia de juzgar o pronunciarse con relación a este tipo de delitos, que desde la lógica de la institución en muchos casos son considerados “pecados”, y por tanto son resueltos desde un ámbito doméstico y moral. Me refiero a resolverlo puertas adentro o desde el ámbito privado de la comunidad. La noción de comunidad o *communitas*, en términos de Turner (1969), se constituye de este modo en un recurso de abuso y de poder.

En el caso de REMAR, es a partir de la figura del pastor, como figura de autoridad que se resuelve este tipo de problemas, y cuando trascienden al ámbito público por lo general buscan ser acallados por la institución-iglesia. Al mismo tiempo desde los organismos estatales también existe una fuerte indiferencia en el trato y juzgamiento, de este tipo de causas, como si se tratara de denuncias que no le competen, por lo que quedan generalmente en la impunidad. También la iglesia católica ha desarrollado históricamente distintas estrategias de ocultamiento pero al funcionar como una iglesia mundial centralizada ha debido enfrentar de cara al público el escándalo, incluido el escándalo de la pobreza y la relación con los poderosos. En el caso de las iglesias cristianas hay una micro-política pastoral en donde cada cosa se resuelve por separado, sin que esto conduzca a la escena pública. Un paso importante que debería darse dentro del cristianismo es la

⁶⁴ Se hace referencia a las iglesias que no forman parte de una denominación específica, que busca no ser identificados con ninguna postura doctrinal. De la misma manera no se rigen a prácticas litúrgicas específicas. Quienes se congregan en estas iglesias, se autodefinen como cristianos no denominaciones.

creación de un espacio de opinión pública en el sentido de Habermas (2008), en el que las cosas se discutan y se resuelvan fuera del poder.

Al mismo tiempo no quiero dejar de hacer referencia explícita, a que no en todos los casos la iglesia cristiana funciona bajo este tipo de arbitrariedades, hay iglesias protestantes que históricamente se han constituido con una forma de gobierno eclesiástico y una estructura institucional, de la misma manera opera bajo principios doctrinales. Sin embargo, es común a todas las iglesias protestantes, el gobierno autónomo de las mismas, esta autonomía no siempre se presenta de manera ética ni da paso al desarrollo de una actitud crítica entre los creyentes.

En este estudio puntual del funcionamiento de un centro de internamiento como institución, en la que se ponen de manifiesto algunas especificidades en cuanto al gobierno de poblaciones acogidas que no aparecen en otros casos. El trabajo etnográfico nos ha permitido ubicarnos en una discusión más amplia sobre la marginalidad y las formas de gobierno de poblaciones en situación de riesgo, en el contexto de la seguridad y del “poder pastoral” (Foucault, 2009). Estas dinámicas, permiten cuestionarse sobre la gestión desarrollada por este tipo de instituciones, que en el caso de estudio específico, surge como iniciativa social, disfrazada de cristiana o asumida como cristiana. REMAR entre otras instituciones ha hecho de la “acogida”, una forma de reclutamiento de personas marginales con el fin de explotación laboral, una oportunidad para desarrollar empresas que se benefician del trabajo que estas personas proporcionan gratuitamente.

Lo que se pone de manifiesto es que existe una delegación de las formas de gobierno-cuidado de ciertas poblaciones marginales que eran asumidas por el Estado, y que están siendo atendidas desde este tipo de instituciones, que se especializan sobre todo en el “negocio de la caridad” o una “economía de la pobreza”, más que en la atención a estas personas. Este tipo de instituciones han creado un nicho de mercado lucrativo, en el que se busca recaudar la mayor cantidad de donaciones a partir de manejar una imagen altruista o solidaria.

En el mejor de los casos y al tratarse de las ONGs y asociaciones de ayuda transnacionales más grandes como *Cruz Roja*, *Save the Children*, *Médicos sin fronteras*, entre otras, se contrata a recaudadores con trabajos precarios para el

reclutamiento de donantes, y en instituciones como REMAR, la estrategia se dirige al reclutamiento de voluntarios en las propias iglesias de la institución, pero también “recogiendo de las calles” a indigentes, toxicómanos, refugiados y todo tipo de gente en condiciones de marginalidad, que serán después de un proceso incorporados a los trabajos de la institución, para la búsqueda de donaciones, de todo tipo, tanto económicas, de alimentos, muebles, ropa, entre otros, como en términos de voluntariado. Es un esfuerzo constante y cotidiano por recaudar donaciones que serán comercializadas desde la misma institución, como se describe en el trabajo etnográfico. También se puede hablar de una acumulación centavo a centavo. Este tipo de dinámicas muestran las ambigüedades del carácter de REMAR.

Desde el planteamiento teórico sugerido para este trabajo, entre éstos la noción desarrollada por Agamben (2010), de “espacio de excepción”, hemos podido analizar como en el contexto actual asistimos a un momento de reconfiguración de estos espacios-instituciones, bajo distintos nombres, y que operan bajo lógicas distintas, en los diferentes contextos, como son los centros de internamiento para extranjeros, campos de refugiados, centros de acogida, centros de deshomosexualización, centros de reeducación de mujeres, entre otros, donde la vida está siendo gobernada fuera de todo ámbito de lo político.

Estas reflexiones nos abre un campo de visibilización sobre la problemática de cómo están organizados en nuestra sociedad la atención, cuidado, beneficencia y caridad, y la forma de relacionamiento de estas instituciones con el estado y la seguridad del estado.

Entre el poder y la gracia

El primer servicio de culto en el que participé en la casa de acogida de REMAR en Tarragona, fue en una sala de descanso, que la mayor parte del tiempo estaba vacía. En este lugar y de manera improvisada, se dispusieron dos filas de sillas, una para los hombres, otra para las mujeres y un púlpito de madera. Se trataba de un culto unido en el que asistieron también los hombres de la casa de primera fase de Reus y los hombres que estaban acogidos en un pequeño “departamento” o suite, en el hotel Mont Restaura Zió y las personas que permanecíamos en dicha

casa, considerada “casa de matrimonios” [Como se pudo analizar en la etnografía, las fases en el proceso de rehabilitación, la asignación de las personas a las diferentes casas, así como la manera en que se define a una y otra casa, eran totalmente arbitrarias].

En ese servicio religioso, me sorprendió la manera en que uno de los hombres compartió la palabra o la prédica, él hacía referencia a la gracia, al amor de Dios que había transformado su vida, se trataba de uno de los hombres encargados de la casa de primera fase. Sus palabras, el conocimiento de la Biblia y la forma en la que hablaba de las cosas espirituales, pero sobre todo de la forma en que se dirigía hacia sus compañeros, animándoles e identificándose en todo con el sufrimiento de ellos, por el que estaban atravesando ese momento, en su proceso de desintoxicación, daba cuenta de una forma genuina de hablar de las cosas de Dios. La fe y la experiencia de vida desde donde este hombre hablaba, me llevó incluso a cuestionarme sobre la forma ligera en que muchas veces se profesa el cristianismo en las iglesias, hago referencia a la indiferencia que tiene la iglesia protestante ante las necesidades sociales, hacia las poblaciones marginales, hacia el dolor del prójimo, la falta de atención, de la que habla Weil (2010). ¿Cómo era posible hablar de la gracia, del cuidado y del amor al prójimo, en un espacio como éste? Me sentí en una encrucijada, “entre el poder y la gracia”. Sin duda, este cuestionamiento se convirtió en la necesidad de un ejercicio de reflexión continua durante todo el proceso de la investigación, pero también en una búsqueda teórica que me permitiera reflexionar sobre estas preocupaciones, siendo los aportes de Simone Weil, muy significativos para pensar en la caridad como otras formas de relacionamiento, cuidado, atención, pensadas desde el cristianismo, como una forma de “compasión y solidaridad vividas, hasta llegar a perderse en el otro” (Weil, 2010: 46), para la autora a estas formas de relacionamiento pueden ser analizadas desde la noción de gracia.

Este no fue el único momento en el que la gracia se puso de manifiesto, la gracia entendida desde el cristianismo como una dádiva concedida por Dios mediante Jesucristo a los hombres, que se manifiesta en una “nueva vida” espiritual. Teniendo en cuenta la doctrina cristiana, esta dádiva significa, el perdón de pecados, la posibilidad de tener una relación con Dios por medio de la fe, que es

también un don de Dios a los hombres. Hago referencia, a que muchas personas acogidas en las casas de REMAR, dan cuenta de que su vida ha sido trasformada, por el amor de Dios, y profesan la fe cristiana. No ha sido la intención de esta investigación definir si esto es o no así, si existe o no una profesión de fe genuina, de lo que se trata es de poner de manifiesto, que para unas personas este espacio se ha manifestado como un espacio que les ha posibilitado tener una espiritualidad, entendida esta como una relación con Dios por medio de la fe aunque no en todos los casos, se habla desde esta experiencia. Por otro lado, nos ha posibilitado pensar en la gracia, como otra posibilidad de acción centrada en la atención sobre el otro, como un despliegue de ciertas obligaciones ineludibles hacia él como lo define Weil (2010) es decir, que la gracia no solo se refiere a la relación de Dios con los hombres, sino que la gracia trasciende y se constituye también en una relación tanto política como ético-religiosa con el otro. [Religiosas, interpretando el concepto de la gracia como la percepción del carácter sagrado del otro, y políticas interpretándolo desde su aspecto socio - político como la atención a las necesidades vitales del otro, en las cuales están inmersas mis obligaciones hacia él o ella].

Como lo define la autora, actuar desde la gracia, sería poner en práctica la noción de justicia, de caridad y de acogida, de fijar la mirada llena de atención sobre el otro y actuar bajo la inspiración de hacerle únicamente el bien. En este sentido, también se ha podido identificar que al interior de las casas de REMAR, existen momentos que irrumpen en las dinámicas de poder, posibilitando un ejercicio de extrema atención hacia el otro, que se manifiesta en el cuidado, en la acogida y que hace posible la vida al interior de este espacio.

En este sentido, uno de los aportes significativos de esta investigación ha sido poner de manifiesto la posibilidad de otras formas de relacionamiento con el “otro-prójimo”, que permite a su vez entender la caridad, no solo como un mecanismo de poder, sino como una posibilidad de una ética y una moral en las relaciones, que posibilita el cristianismo pensando como la imposibilidad de una relación con Dios separada de la responsabilidad para con el prójimo. En las reflexiones de Lutero (1520) sobre la doctrina cristiana, están presentes estos planteamientos, con relación a la fe, hace referencia a que tener fe en Cristo quiere decir, “ver a

Cristo en el rostro del prójimo” y practicar la justicia para con él, su pensamiento pone énfasis en el principio bíblico de que el amor y la justicia social están intrínsecamente relacionados entre sí. Estas reflexiones, también están presentes en los trabajos de autores como Levinas (2005) y Weil (2010) como un esfuerzo por replantearse el problema de ética y la justicia en la época contemporánea.

Como en toda investigación, no se puede pensar que este trabajo ha abarcado el análisis exhaustivo de toda la complejidad que constituye REMAR como objeto de estudio, por el contrario el aporte de este trabajo es que ha permitido abrir nuevos espacios posibles de reflexión, por ejemplo, como señalé anteriormente en este acápite de la tesis, se ha incorporado a la institución a las mujeres como “colectivo vulnerable”, lo que permitiría hacer un análisis de REMAR desde una perspectiva de género, algo que yo no abordé sino de manera tangencial en este trabajo. De la misma manera habría que ver cómo opera la institución en otros contextos donde se atiende a niños o refugiados. Lo que intento poner de manifiesto es la complejidad de este objeto de estudio que opera desde las especificidades en cada localidad, lo que permitiría distintas formas de acercamiento al estudio de éste espacio.

De la misma manera se ha tenido que hacer frente a una serie de dificultades como la que implica hacer una etnografía en un espacio de control y violencia cotidiana, donde constantemente como investigadora me he sentido atemorizada por la arbitrariedad, y la violencia tanto en los tratos cotidianos como en el funcionamiento de la institución. Hacer una etnografía en un espacio en el que a la vez que era investigadora, era parte de la institución como voluntaria, también me supuso una constante reflexión sobre las formas de relacionarme con la gente de las casas, pero sobre todo, de la selección del material empírico que utilizaría para desarrollar el trabajo, este “material empírico” son las memorias y experiencias de vida de aquellos que me confiaron sus palabras, sus lágrimas, se trata de sus experiencias de dolor, del vivir excluido, de sus pérdidas, del desarraigo, del reconocimiento de su vulnerabilidad, de la que compartimos la misma condición.

He hecho una selección de estas experiencias buscando tener una posición política de denuncia en cuanto a las formas en que se trata o gobierna la vida de estas

personas [poblaciones], desde las diferentes instancias, tanto desde el gobierno, pero sobre todo de este espacio que bajo nociones cristianas descontextualizadas opera como un mecanismo de poder y sujeción, donde la vida de estas personas es tratada como nuda vida.

A lo largo del trabajo de campo y en la medida que dejaba de ser extraña a este espacio y a los tratos cotidianos, la relación con los pastores y los encargados se tornaron cada vez más distantes, esto debido a que era cada vez más difícil sostener el discurso sobre el cristianismo y del lugar como “obra de Dios”, dado que diariamente se manifestaban una serie de peleas, desavenencias, problemas propios del lugar, como la dificultad de controlar a personas que estaban sufriendo síntomas de abstinencia, o “pasando el mono”, como lo dicen en la casas de REMAR, pero también problemas mayores como el acoso sexual, o situaciones inesperadas, como cuando un hombre fue al hotel a reclamarle al pastor porque no sabía el paradero de su hermano que había estado acogido en esa casa, y que no lo encontraba, llegando a hacer responsable al mismo pastor por lo que le hubiera ocurrido a él.

Esto aconteció una tarde que estábamos trabajando en el hotel, se trataba de un hombre migrante, posiblemente de algún país de África, hablaba limitadamente el idioma pero se le podía entender, tras hacerle el reclamo al pastor, éste ordenó a dos hombres que le sacasen hasta la puerta del hotel y amenazó al hombre con llamar a la policía. Al respecto el pastor y su esposa no quisieron hablar, por obvias razones no insistí.

Al ver este tipo de cosas que pasaban a diario y las relaciones que se empezaban a poner tensas al interior de la casa y después de once meses de trabajo, me hicieron considerar que era tiempo de terminar con la etnografía. Coincidentemente el pastor también me insinuó que si seguía trabajando en el lugar yo debía acogerme como las otras personas a las normas de la casa y eso implicaba que ya no podía salir como lo venía haciendo cada cierto tiempo, cuando ya no resistía el encierro, esta fue una estrategia mía para poder permanecer en este lugar. No consideré como una opción el quedarme en la casa como una persona acogida, sabiendo lo que esto implicaba, y por el contrario lo que sostuve

fue seguir haciendo trabajo de campo en otros espacios como las iglesias, en “cruzadas de evangelismo” que hacia REMAR.

De todas formas lo que comprendía es que mi presencia se convirtió en incomodidad para los pastores y encargados. Cuando trate de hacer contacto en Quito, para una estancia de investigación en las casas de REMAR en Ecuador, al contrario de lo ocurrió en Catalunya-España, la institución me cerró las puertas, no me permitieron el acceso. Cuando pedí hablar con el pastor encargado de las casas de REMAR en Quito, me dijeron que si quería volver a REMAR, debía entrar como otras de las personas acogidas, ellos sabían que estuve en REMAR Catalunya y decían que yo ya conocía como funcionaban las cosas. Trate de insistir, y asistí a otra campaña de REMAR, en Quito, pero fue explícita la orden de que no me dejaran estar ahí, para ellos mi presencia era “sospechosa”, me tomaban fotos y pusieron a tres hombre a mi alrededor, yo estaba de pie cerca de la puerta, esperaba a alguien que me iba a acompañar, dos hombres se colocaron a cada lado y uno dándome las espaldas, tuve que salir de ahí.

Esta fue la mayor limitación que tuve y la razón por la que no pude establecer un estudio comparativo con REMAR-Ecuador, pero lo que me permitió esto, es pensar justamente en la búsqueda de otros espacios desde donde era posible analizar qué tipos de dinámicas se dan en otros contextos y esto me llevó a la indagación en medios digitales, pero también a entender la dimensión de las formas de violencia al interior de la institución. Mi próxima tarea y una vez concluida esta tesis es poner el caso de REMAR en el espacio de la discusión pública y en primer lugar en el de las propias iglesias cristianas de las que formo parte.

BIBLIOGRAFIA

- Agamben, G. (2003). *Homo Sacer I. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.
- Agamben, G. (2005). *Lo que queda de Auschwitz: el archivo y el testigo; Homo sacer III. Traducido por Antonio Gimeno Cuspinera*. Pre-Textos.
- Barroso, C. (s.f.). *Caridad, beneficencia, seguro social, asistencia social y estado de bienestar*. Recuperado el 2017, de <https://ctinobar.webs.ull.es/1docencia/DESIGUALDAD%20SOCIAL/HISTORIA.pdf>
- Beaulieu, A. (2004). *Mediating Ethnography: Objectivity and the Making of Ethnographies of the Internet. Social Epistemology*. N°. 18, pp. 139–163. quito: sps.
- Bourdieu, P. (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal Universitaria.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas. Traducido por Thomas Kauf*. Barcelona: Anagrama .
- Buret, E. (1840). *De la misère des classes laborieuses en France et en Angleterre*. Paris.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Cabra de Luna, M. (1998). *El Tercer Sector y las Fundaciones de Espanya hacia el nuevo milenio. Enfoque económico, sociológico y jurídico. Madrid: Colección Solidaridad*. Madrid: Coleccion Solidaria. Fundación ONCE, Escuela Libre Editorial.
- Cantón Delgado, M. (2004). *Gitanos pentecostales: una mirada antropológica a la Iglesia Filadelfia en Andalucía*. Andalucía : Signatura Ediciones.
- Carta de Vanessa*. (2012). Recuperado el 2013, de Las 21 tesis de Tito: <http://www.las21tesisdetito.com>

- Casado, D. (1994). *Acción social y servicios sociales JUÁREZ (dir) Informe sociológico sobre la situación social en España: sociedad para todos en el año 2000*. Madrid: FOESSA.
- Casado, D. (1999). *Imagen y realidad de la Acción Voluntaria*. Barcelona: Hacer.
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado. Volumen 57 de Estado y Sociedad*. Barcelona: Paidós.
- Cloquell, T. (2006). Simon Weil: Arraigar en la nada. *Revista Anthropos*, 111.
- Cloquell, T. (2006). Simone Weil. Experiencia y significado del misterio de la existencia. *Revista anthropos: Huellas del conocimiento*, 106-113.
- Corral, P. (19 de 10 de 2012). *Un voluntario de un banco de alimentos*. Recuperado el 15 de 02 de 2013, de El Mundo:
<http://www.elmundo.es/elmundo/2012/10/18/solidaridad/1350554615.html>
- Cutiño, S. (2015). Algunos datos sobre la realidad del tratamiento en las prisiones españolas. *Revista Electronica de Ciencia Penal y Criminología (en línea) N17-11*. Disponible en <http://criminet.ugr.es/recpc/17/recpc17-11>, 1 - 41.
- De la Fuente, L., Brugal, T., Domingo - Salvany, A., Bravo, M., Neira - León, M., & Barrio, G. (2006). Más de treinta años der drogas ilegales en España: Una amarga historia con algunos consejos para el futuro. *Esp. Salud Pública* v.80 n5, 506.
- De Tocqueville, A. (1835). *Mémoire sur le paupérisme Leída ante la Academia de Cherburgo*.
- Diez, M. (1997). *Un Dios Enamorado*. Vitoria España: REMAR.
- Esping - Andersen, G. (1990). *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Princenton: University Press.
- Esposito, R. (2006). *Bios. Biopolítica y Filosofía. Ied*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M. (1986). *Historia de la locura en la época clásica. Brevarios, núm, 191*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1996). *Genealogía del Racismo. Trad. de Alfredo Tzveibel*. Buenos Aires: Altamira.
- Foucault, M. (2006). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. México. D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2009). *Seguridad, territorio y población: Curso en el College de France: 1977-1978*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Foucault, M. (2012). *El poder, una bestia magnífica: Sobre el poder, la prisión y la vida. 1ra ed. Serie Fragmentos foucaultianos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Fuentes, J. (2007). Las organizaciones no lucrativas: necesidades de los usuarios de la información financiera. N°. 6. *Revista española del tercer sector*, 91-120.
- Gabinet Tècnic del Departament de Treball, A. S. (2016). *Informe sobre l'estat dels serveis socials a Catalunya*. Generalitat de Catalunya.
- Gañan Barroso, A., & Gordon, B. (1997). *Utilidad de los tratamientos alternativos a prisión como facilitadores de la reinserción social en drogodependientes delincuentes*. SIAD. Servicio Interdisciplinar de Atención a los Drogodependientes.
- Gené, C., Correa, C., Quesada, G., & Abril, D. (2016). *Informe sobre l'estat dels serveis socials a Catalunya. Gabinet Tècnic del Departament de Treball, Afers Socials i Famílies*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- George, M. (2001). *Etnografía de/en el sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. En Revista Alteridades. Julio-diciembre. Vol.11. N.0022*. Distrito Federal México: Universidad Autónoma de Iztapalapa.
- Gidron B., K. R. (1992). *Government and the Third Sector, emerging relationships in Welfare State*. San Francisco: Jossey and Bass Publisers.
- Goffman, E. (2001). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gough, I. (1994). *La asistencia social en la Europa del Sur. MORENO, L. (comp.) Unión Europea y Estado de Bienestar*. Madrid: CSIC.
- Guerrero, A. (2010). *Administración de poblaciones, ventriloquía y transescritura: análisis históricos: estudios teóricos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos: FLACSO - Ecuador .
- Gutiérrez Martínez, A. (2014). *El Estado del Bienestar en España (1978-2013). The Welfare State in Spain (1978-2013)*. Universidad de Cantabria: Tesis de Grado.
- Helmut, A. (2005). *Nonprofit Organizations: Theory, Management, Policy*. Routledge.
- Herrera, M. (1999). *Los orígenes de la intervención estatal en los problemas sociales*. Madrid: Escuela libre de Derecho y Economía Editorial.
- Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: UOC.

- Kingman, E. (2000). *De la antigua caridad a la verdadera beneficencia: formas históricas de representación de la pobreza. En Antigua modernidad y memoria del presente: culturas urbanas e identidad.* 281-309. Quito: FLACSO Sede Ecuador.
- Kingman, E. (2009). *Caridad, seguridad y policía en el largo siglo XIX. En De juntas, guerrillas, heroes y conmemoraciones: actas del congreso sobre procesos hacia la independencia.* Quito: La Paz: Delegación Municipal del Bicentenario de la revolución del 16 de julio de 1809.
- Kingman, E., & Bedón, E. (2017). *Género, Disciplinamiento y Control Moral: Las casas del Buen Pastor. Último tercio del siglo XIX e inicios del siglo XX.* Trabajo inédito.
- Kingman, E., & Goetschel, A. (2009). Seguridad y Policía de la ciudad: Quito en el siglo XIX e inicios del XX. Security and city Police: Quito in the 19th century and beginning of the 20th century. . *Urvio. Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*, 74-82.
- Ley, D. (1822). *TIT. I. De las juntas de beneficencia. Artículo 1.* Recuperado el 2017, de www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1849/5398/A00001-00002.pdf: <http://melania.ceca.es/2000/normafin/normafin.nsF/0/549677a49bfdb496c1256f10002c08d0?OpenDocument&Clic>
- Ley, G. (20 de 06 de 1849). *Ley General de Beneficencia, n 5398.* Obtenido de www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1849/5398/A00001-00002.pdf: <http://melania.ceca.es/2000/normafin/normafin.nsF/0/549677a49bfdb496c1256f10002c08d0?OpenDocument&Click>
- Llei 26/1985, de 27 de desembre. (1985). *DOGC núm. 634.* Catalunya: Serveis Socials de Catalunya.
- Marcus, G. (2001). Etnografía de/en el sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. Vol.11. N.0022. *Alteridades*.
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas.* Buenos Aires: Katz Editores.
- Melero Abascal, S. (03 de 02 de 2012). *REMAR: ¿ONG, SECTA O MULTINACIONAL?* Recuperado el 05 de 03 de 2013, de Revista Cristiana 21: http://www.21rs.es/es/revista-21/1328_Remar-ONG-secta-o-multinacional.html
- Ministerio de Agricultura, A. y. (10 de 08 de 2012). *El 78% de los distribuidores retira productos de las estanterías por caducidad.* . Recuperado el 20 de 09 de 2012, de Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente: <http://www.magrama.gob.es/>

- Muñoz, A. (2006). *Politica y religión en la obra tardía de Simon Weil en R. Mate y J.A.Zamora (eds), Nuevas teologías políticas. Pablo te Tarso en la construcción de Occidente.* . Barcelona: Anthropos.
- Muratorio, B. (2005). Historia de vida de una mujer amazónica: intersección de autobiografía, etnografía e historia. N. 22. *ICONOS. Revista de Ciencias Sociales*.
- Muratorio, B. (2014). *Memorias alternativas: Las cajoneras de los portales. En Los trajines callejeros: memoria y vida cotidiana. Quito, siglos XIX-XX.* Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio: Fundación Museos de la Ciudad.
- Orellana, D., & Sánchez, M. C. (2006). Orellana L. Dania M^aTécnicas de recolección de datos en entornos virtuales más usadas en la Investigación cualitativa. Vol. 24. *Revista de Investigación Educativa. Universidad de Salamanca*, 205-222.
- Pelegrí, X. (1994). El Sistema Català de Serveis Socials. núm. 134. *Revista de Treball Social*, 118-139.
- Pelegrí, X. (2004). *Cultura i política en els Serveis Socials*. Barcelona: Hacer.
- Pujadas, J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en Ciencias Sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Pujadas, J. (2012). *Biografía, sentido y narración. En Pels camins de l'etnografia: un homenatge a Joan Prat.* Tarragona: Publicacions URV.
- Ranciere, J. (2005). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rancière, J. (2009). *El reparto de lo sensible: estética y política*. Santiago: LOM Ediciones.
- REMAR. (2012). *Hiper Rastro*. Recuperado el 2012, de www.hiperrastro.com
- REMAR. (2012). *Historia de la ONG REMAR*. Recuperado el 2012, de <http://www.remar.org>
- REMAR. (2012). *Remar Catalunya*. Obtenido de <https://www.facebook.com/RemarCatalunya/>
- REMAR. (2013). *Eventos Ágape*. Recuperado el 2014, de <http://eventosagape.com/bodas/ceremonia>
- REMAR. (2016). Recuperado el 2016, de <http://remar.org/>
- REMAR. (2016). *REMAR España*. Recuperado el 2017, de <http://remar.org/espana>

- Ricoeur, P. (2010). *Del texto a la acción: Ensayos de hermenéutica II*. . España: Fondo de cultura económica de España.
- Rodríguez Cabrero, G. (1989). Orígenes y evolución del Estado de Bienestar español en su perspectiva histórica. Una visión general. N2. *Mdrid Política y Sociedad*, 79-82.
- Rodríguez Cabrero, G. (2000). La economía política de las organizaciones no lucrativas. (83). *Revista. Economistas*, 6-17.
- Romaní, O. (2004). *Las drogas: sueños y razones*. Barcelona: Ariel.
- Romaní, O. (2008). *Políticas de drogas: prevención, participación y reducción del daño*. Salud colectiva, 4(3), 301-318.
- RTVes. (01 de 09 de 2013). Recuperado el 05 de 10 de 2013, de Grecia permite desde hoy la venta de alimentos a punto de caducar a un precio más barato: <http://www.rtve.es/noticias>
- Rubiol, G., & Vila, A. (2003). *Marc històric dels serveis socials de Catalunya*. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- Ruiz Olabuénaga, J. (2001). El Sector no lucrativo en España. CIIRIEC-España. N37 . *Revista de Economía Pública Social y Cooperativa*, 51-78.
- Salas, Á. (2006). *De las relaciones entre el Sector Público y el Tercer Sector en el marco del Estado de bienestar español*. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Departamento de Economía y Hacienda Pública. Universidad Autónoma de Madrid: Tesis de Grado.
- Sales i Campos, A. (2013). *Las personas sin hogar en la ciudad de Barcelona y la evolución de los recursos de la Red de atención a Personas sin Hogar*. XAPSLL *Xarxa d'atenció a persones sense llar*. Barcelona: Diagnòsis.
- Sales i Campos, A. (2014). *El delito de ser pobre: una gestión neoliberal de la marginalidad*. . Barcelona : Icaria editorial.
- Sales i Campos, A. (2014). *Propostes des del Tercer Sector*. núm. 34. Barcelona: Dossier. Catalunya Social.
- Sanchez, L. (s.f.). *Informe N,1 Observatorio español sobre drogas*. Ministerio Del Interior Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. Secretaría General Técnica Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado.
- Sandoval, M. (2007). *Protestantismo, Género y nuevas identidades: sentidos y prácticas en un centro cristiano benéfico en Quito*. Flacso-Ecuador: Tesis de Grado.

- Santa, B. (1960). *Lucas 17:10*. Reina Valera.
- Santa, B. (1960). *Mateo 27:37-40*. Reina Valera.
- Santa, B. (1960). *Santiago 2:14-17*. Reina Valera.
- Sarasa, S., & Obrador, G. (1999). *El papel de la sociedad civil en los servicios sociales*. SUBIRATS, J. (ed.) *¿Existe sociedad civil en España? Responsabilidades colectivas y valores públicos*. Madrid: Fundación Encuentro.
- Say, L., & Chailley, J. (1892). *Dictionnaire d'économie politique*. Artículo *Pauperismo*. París.
- Scheper - Hughes, N. (1997). *La muerte sin llanto: violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Ariel.
- Scheper - Hughes, N. (2005). El comercio infame: capitalismo milenarista, valores humanos y justicia global en el tráfico de órganos. Vol. 14. Universidad Complutense de Madrid. *Revista de Antropología Social*, 195-236.
- Stott, J. (1988). *El Sermón del Monte. Contracultura Cristiana*. Brcelona, Buenos Aires, La Paz: Certeza Unida.
- Torrens Bonet, R. (2010). *Estat, mercat, tercer sector. L'evolució de la iniciativa social en l'atenció a persones amb discapacitat intel·lectual*. Universitat Rovira I Virgili. Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social. Tarragona: Tesis de Grado.
- Torres, I. (2016). La seguridad de la vida gobernada. *Polis. Santiago*. 15(44) En . <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682016000200008>, 161-180.
- Turner, V. (1969). *The Ritual Processes: Structure and Anti-structure*. Editor Routledge and Kegan Paul.
- Vidal , F. (1987). El impacto de la Ley General de Beneficencia de 1822 en Madrid. *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, núm. 1 , 41-56.
- Wacquant, L. (2001). *Parias Urbanos: Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires : Manantial.
- Weil, S. (2003). *El conocimiento sobrenatural*. Mdríd: Trotta.
- Weil, S. (2007). *La gravedad y la gracia*. Madrid: Trotta.
- Weil, S. (2010). *La conciencia del dolor y de la belleza. Edición de Emilia Bea*. Madrid: Trotta.

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

ENTRE EL PODER Y LA GRACIA. GOBIERNO DE POBLACIONES EN ESPACIOS DE ACOGIDA RELIGIOSOS PARA PERSONAS MARGINALES

Erika Bedon Cruz

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

ENTRE EL PODER Y LA GRACIA. GOBIERNO DE POBLACIONES EN ESPACIOS DE ACOGIDA RELIGIOSOS PARA PERSONAS MARGINALES

Erika Bedon Cruz

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

ENTRE EL PODER Y LA GRACIA. GOBIERNO DE POBLACIONES EN ESPACIOS DE ACOGIDA RELIGIOSOS PARA PERSONAS MARGINALES

Erika Bedon Cruz

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

ENTRE EL PODER Y LA GRACIA. GOBIERNO DE POBLACIONES EN ESPACIOS DE ACOGIDA RELIGIOSOS PARA PERSONAS MARGINALES

Erika Bedon Cruz

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

ENTRE EL PODER Y LA GRACIA. GOBIERNO DE POBLACIONES EN ESPACIOS DE ACOGIDA RELIGIOSOS PARA PERSONAS MARGINALES

Erika Bedon Cruz



UNIVERSITAT
ROVIRA i VIRGILI